

El discurso de Perón en la etapa fundacional del movimiento

La búsqueda de la propia voz y la constitución de modos de contacto [1943-1946]

Autor:

Vasallo, María Sofía

Tutor:

Narvaja de Arnoux, Elvira

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso

Posgrado

Tesis. 12-5-6

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 25.586	MESA
22 MAR 2006	
Agr.	ENTRADAS

El discurso de Perón en la etapa fundacional del movimiento.

La búsqueda de la propia voz y la constitución de modos de contacto
(1943-1946)

Tesis de Maestría

Maestranda: María Sofía Vassallo
Directora: Elvira Narvaja de Arnoux

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Maestría en Análisis del Discurso
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

diciembre de 2005

A mis hijos Lucía y Alejandro
(ambos nacidos mientras cursaba la Maestría en Análisis del Discurso).

A mi marido, mi papá y mi suegro,
testigos, actores y jueces del movimiento peronista,
en los distintos momentos de su historia.

Agradecimientos

A Ale por su incondicional cooperación con mi trabajo.

A mis hijos por su infinita paciencia y comprensión.

A mi mamá y a mi suegra por sus horas extras de abuelas que tan abundantemente ejercieron para que yo pudiera terminar mi tesis.

A mi directora de tesis, a quien le debo muchas de las interpretaciones que aparecen a continuación, producidas en el marco de largas y generosas horas de lectura y diálogo.

A mis compañeros y profesores de la Maestría en Análisis del Discurso que me acercaron materiales, bibliografía y sugerencias.

A mis compañeros de trabajo que, de una u otra manera, me dieron una mano en este tiempo de ardua labor.

A mis amigos Verónica Antequera y Rodolfo Luna por sus aportes profesionales y afectivos.

A los colegas investigadores que, en el marco de diferentes congresos y jornadas, realizaron fecundos comentarios sobre resultados parciales de la investigación que presento aquí en su totalidad.

A Alejandro F. Alvarez, Fermín Chávez, Miguel Unamuno y Eduardo L. Duhalde por sus testimonios y por los diversos materiales que desinteresadamente me cedieron.

A Facundo Álvarez Amestoy por su lectura de mi proyecto de tesis y mucha de la bibliografía sobre el peronismo que constituyó un punto de partida fundamental para este trabajo.

A la Biblioteca "Fabio Bellomo" y a la familia Bellomo por prestarme las atesoradas cintas con mensajes de Perón y el correspondiente aparato reproductor "Geloso".

Al Archivo General de la Nación y al Instituto Juan Domingo Perón por haberme facilitado las copias de los discursos orales de Perón.

A la "Comisión Perón" (Comisión Ejecutora de la Ley 25.114) de la Biblioteca del Congreso de la Nación que me agilizó el acceso a las Obras Completas de Perón y otros documentos de gran valor para mi trabajo.

A todos los que, de diferentes maneras, me estimularon a perseverar en esta línea de investigación.

ÍNDICE

<u>Introducción</u>	1
El problema	1
El corpus	2
Los antecedentes teórico-metodológicos	6
<u>I. En busca de la matriz</u>	9
<u>I.1. El <i>ethos</i> en los discursos de Perón</u>	10
I.1.1. Perón: militar y civil	13
I.1.1.1. El tránsito del militar al civil	16
I.1.2. Ecos de voces múltiples	20
I.1.2.1. Figuras y fórmulas en el discurso de Perón	25
I.1.2.2. Líder y profeta de la “cruzada” del “movimiento”	38
I.1.2.3. El “presidente de todos los argentinos” y el “gobierno de los trabajadores”	44
I.1.2.4. Un discurso nacional y americano	51
I.1.3. El que inaugura un tiempo nuevo	53
<u>I.2. El sujeto interpelado</u>	57
I.2.1. Un enunciatario en tensión: entre la distancia y la cercanía	58
I.2.2. Ponerse en el lugar del otro	59
I.2.3. “De la casa al trabajo y del trabajo a la casa”	60
I.2.4. El descamisado: “El signo de nuestra causa”	62
I.2.5. El pueblo como sujeto de la historia	65
<u>I.3. La figura y la voz del adversario</u>	69
I.3.1. Las oscuras fuerzas de la reacción	70

I.3.1.1. <u>Las voces del adversario durante la gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión</u>	75
I.3.1.2. <u>De la lucha contra “la política” y “los políticos” a la lucha contra “la mala política” y “los malos políticos”</u>	77
I.3.2. “Braden o Perón”	80
I.3.2.1. <u>Las voces del adversario durante la campaña</u>	84
I.3.2.2. <u>La campaña electoral como confrontación de dos estilos antagónicos</u>	86
I.3.3. Ellos y nosotros	90
I.3.3.1. <u>Las voces del adversario durante los primeros meses de la presidencia</u>	92
I.4. <u>Los núcleos centrales de la matriz discursiva de Perón (de la Secretaría de Trabajo y Previsión a la Presidencia)</u>	95
I.4.1. Preeminencia de la prescripción	95
I.4.2. Pedagogía con complicidad	98
I.4.3. El adversario como extranjero	100
II. <u>Los modos de contacto</u>	102
II.1. Los dispositivos de comunicación	104
II.2. El contacto y la oralidad como temas del discurso sobre el discurso	113
II.3. El primer contacto con los trabajadores	117
II.4. La obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión	118
II.5. El contacto con la oposición	124
II.5.1. <u>Los hombres de la Bolsa</u>	125
II.5.2. <u>Los estudiantes</u>	132
II.6. El 17 de octubre. La interacción con la multitud irreverente	134
II.6.1. <u>La movilización popular y la percepción carnavalesca del mundo</u>	134
II.6.2. <u>El diálogo con la multitud</u>	143
II.7. El contacto en tiempos de campaña	150
II.7.1. <u>Tiza, carbón y la palabra de Perón</u>	150

II.8. El contacto con el pueblo al asumir la presidencia.....	158
II.8.1. <u>El primer aniversario del 17 de octubre y la inversión de los roles</u> <u>interlocutivos.....</u>	159
<u>A modo de cierre y posible recomienzo.....</u>	162
<u>Bibliografía consultada.....</u>	167
Análisis del discurso y comunicación.....	167
Análisis del discurso peronista.....	173
Peronismo.....	174
<u>Diarios y revistas.....</u>	178
<u>Archivos.....</u>	179
<u>Entrevistas personales.....</u>	180
<u>Apéndice.....</u>	181
Transcripción del mensaje de Perón a la juventud estudiantil universitaria y secundaria desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (28 de agosto de 1945)...	181
Transcripción del mensaje de Perón en un acto en su honor en Quilmes de la Sociedad de Obreros, Cerveceros y Afines en agradecimiento por la incorporación al régimen jubilatorio (2 de setiembre de 1945).....	186
Transcripción del mensaje de Perón al pueblo reunido en la Plaza de Mayo desde el balcón de la Casa Rosada (17 de octubre de 1945, a las 23 hs).....	190
Transcripción del mensaje de Perón al pueblo desde el balcón de la casa de gobierno (4 de junio de 1946).....	200

Introducción

El problema

Este trabajo no es, ni pretende serlo, una revisión histórica de la época estudiada. El abordaje elegido es altamente selectivo. Muchas cuestiones fundamentales ya han sido trabajadas por otros investigadores y no son objeto de esta investigación.

El problema central que orienta este trabajo es cómo construye Perón, a partir de su discurso, su vínculo con los trabajadores y con otros sectores de la vida nacional. Esta dimensión del funcionamiento político solo resulta accesible a través del análisis del discurso y de los procesos de intercambio discursivo.

Abordo el problema en dos niveles:

1. ¿cómo aparece configurado ese vínculo en el nivel de los enunciados? ¿cómo se posiciona el enunciador? ¿qué enunciatario postula? y ¿qué relación se prevé entre ambos? ¿cómo se construye la figura del adversario y se ubica el enunciador en relación a él? El vínculo entre enunciador y enunciatario constituye lo que Verón denomina contrato de lectura¹ (1985), que podemos extender al contrato de “escucha”.

Como señalan Sigal y Verón, un líder es

“un operador extremadamente complejo, por el que pasan los mecanismos de construcción de una red de relaciones fundamentales: del enunciador con sus destinatarios, del enunciador con sus adversarios, del enunciador con las entidades imaginarias que configuran el espacio

¹ “El discurso del soporte por una parte, sus lectores por la otra, son las dos ‘partes’ entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura. En el caso de las comunicaciones de masas, es el media el que propone el contrato” (Verón 1985: 1). El concepto es formulado previendo su aplicación al análisis de la comunicación mediática en general: “el ‘contrato enunciativo’ es una dimensión fundamental del funcionamiento de no importa cuál sea el media dentro de las comunicaciones de masas, y aquel que sea el soporte significante (radio, televisión, etc.). Nuestra demarcación es para los medias en general” (Verón 1985: 8). Me permito usar el concepto, no para dar cuenta de los contratos propuestos por los distintos medios en los cuales el discurso de Perón aparece citado, sino para abordar el contrato de lectura propuesto por el propio discurso de Perón. Por otra parte, muchos de los manifiestos que constituyen el corpus no son discursos mediatizados. Aunque el término lectura está ligado al consumo de textos escritos, en sentido amplio se aplica al reconocimiento de cualquier tipo de textos. Durante los períodos analizados la palabra de Perón es básicamente una palabra que se escucha no una palabra que se lee. Por eso me permito extender el concepto de contrato de lectura de Verón al de contrato de “escucha”.

propio del discurso político. Comprender la especificidad de este nudo de relaciones es una condición indispensable para identificar la especificidad de los mecanismos a través de los cuales, dentro de un movimiento político determinado, se genera la creencia y se obtiene la adhesión” (Sigal y Verón 1988: 47).

2. ¿cómo estos vínculos previstos en el nivel discursivo se enmarcan en diferentes tipos de dispositivos de comunicación?

Como sostiene Maingueneau, el objeto del análisis de discursos no es “ni la organización textual ni la situación de comunicación, sino aquello que los anuda a través de un modo de enunciación” (Maingueneau 1999: 65). En la búsqueda de ese modo de enunciación que anuda los textos y los lugares sociales desde los cuales se intercambian los textos, identificaré elementos propios de la matriz discursiva de Perón en el momento fundacional del movimiento peronista. Narvaja de Arnoux (2005a) señala que matriz discursiva “remite tanto a un espacio común donde se generan discursos que comparten ciertas regularidades como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos”. Me refiero aquí a matriz discursiva como molde de producción de discursos.

El corpus

No fue fácil armar el corpus. En el proceso de búsqueda del material me fui encontrando paso a paso con los efectos del decreto 4161², de la proscripción y la

² “Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista. Decreto-Ley 4161 (5 de marzo 1956):

(...) Art. 1º - Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

a)- La utilización, con fines de afirmación ideológica peronista, efectuada públicamente, o de propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados, grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del peronismo.

Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición”, la abreviatura “P.P.”, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales denominadas “Marcha de los muchachos peronistas” y

persecución al peronismo y a los peronistas. Mucha documentación fue destruida y otra fue guardada, enterrada, ocultada por años y sufrió los efectos del paso del tiempo y la humedad que, para determinados soportes como el papel o las cintas magnéticas, produce efectos nocivos, en muchos casos irreversibles. No existe aún ningún archivo que concentre información sobre toda la documentación acerca del peronismo existente en el país y en el exterior. Como señalan Puiggrós y Bernetti,

“el peronismo ha sido contado mil veces y ya van tres generaciones. Pero, lamentablemente, cuando no se escribe y los recuerdos se acumulan sin registro, van siendo gastados y deshojados. Cuando los documentos son escondidos para evitar ser carbonizados en el fuego represivo, como lo fue la mayoría, cuando se aprende a no pronunciar algunas palabras, los recuerdos se confunden aún más porque se esconden a sí mismos” (Bernetti y Puiggrós 1993).

Los obstáculos de esa búsqueda no hicieron más que reafirmar mi voluntad de trabajar sobre el discurso fundador de un movimiento político que tan profundamente ha marcado la historia argentina.

Otra dificultad me la planteó la propia locuacidad de Perón. Desde su designación en la vieja Dirección General del Trabajo, luego Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón hablaba públicamente casi todos los días y, en no pocos casos, varias veces por día. En un primer momento, pensé en construir un corpus solo con aquellos mensajes pronunciados en momentos críticos y particularmente significativos y abarcar un período más extenso de tiempo. Sin embargo, tras la primera lectura de los mensajes de 1943-1946, comencé a advertir la importancia de los primeros años del discurso público de Perón en tanto exhibición de tanteos, vacilaciones e invariantes en la constitución de la matriz discursiva. Por eso, decidí priorizar la mirada exhaustiva de todos los mensajes de los que hay registro, concentrándome en un período de tiempo

“Evita capitana” o fragmentos de las mismas, la obra “La razón de mi vida” o fragmentos de la misma, y los discursos del presidente depuesto y de su esposa o fragmentos de los mismos. (...)

Art. 3° - El que infrinja el presente decreto-ley será penado:

a)- Con prisión de treinta días a seis años y multa de m\$N. 500 a m\$N. 1.000.000.

b)- Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial;

c)- Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trate de empresas comerciales.

Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución.

Las sanciones del presente decreto-ley no serán susceptibles de cumplimiento condicional, ni será procedente la excarcelación. (...)

Art. 5° - Comuníquese, etc. - Aramburu. - Rojas. - Busso. - Podestá Costa. - Landaburu. - Migone. - Dell'Oro Maini. - Martínez. - Ygartúa. - Mediondo. - Bonnet. - Blanco. - Mercier. - Alsogaray. - Llamazares. - Alizón García. - Ossorio Arana. - Hartung. - Krause.”

más restringido. En este trabajo me detendré en el análisis del discurso público de Perón, comprendido entre 1943 y 1946.

El corpus está constituido por:

- Las transcripciones de los mensajes de Perón desde el 2 de diciembre de 1943 al 9 de noviembre de 1944 (publicadas por Editorial Freeland en “El pueblo quiere saber de qué se trata” de 1973).
- Las transcripciones de los mensajes de Perón de 1945 publicados en las Obras Completas (Ed. Docencia, 1997, tomo 7).
- Los registros grabados de los siguientes mensajes de Perón de 1945³:
 - A la juventud estudiantil universitaria y secundaria desde la Secretaría de Trabajo y Previsión por radio transmitido en cadena a todo el país (28 de agosto de 1945, 30 minutos).
 - En un acto en su honor en Quilmes organizado por la Sociedad de Obreros, Cerveceros y Afines en agradecimiento por la incorporación al régimen jubilatorio (2 de setiembre de 1945, 16 minutos).
 - En la Plaza de Mayo, transmitido en cadena por LRA1 Radio del Estado (17 de octubre de 1945, 30 minutos).
- Las transcripciones de los mensajes de Perón de 1946 publicados en las Obras Completas (Ed. Docencia, 1997, tomo 8).
- El registro grabado del saludo de Perón al pueblo desde el balcón de la casa de gobierno al asumir la presidencia, transmitido en cadena por LRA1 Radio del Estado (4 de junio de 1946, 7 minutos)⁴.

En adelante las citas de las transcripciones de los mensajes publicadas en los libros aparecerán sucedidas por la fecha en que fueron pronunciados y la página en la que se encuentran. En el caso de los manifiestos que trabajo a partir de mis propias transcripciones del audio⁵, las citas aparecerán sucedidas solo por la fecha en que fueron pronunciados. En su gran mayoría son textos de realización fónica y hablados en su concepción⁶.

³ Que se encuentran en el Archivo General de la Nación.

⁴ Ídem.

⁵ Ver el apéndice del presente trabajo.

⁶ Me refiero a la clasificación de Söll (1974) que separa la realización, que puede ser fónica o gráfica, de la concepción que puede ser de estilo hablado o escrito. Así abre el terreno a cuatro combinaciones: 1) fónica y hablado (conversación cara a cara), 2) fónica y escrito (conferencia), 3) gráfica y hablado (entrevista transcripta) y 4) gráfica y escrito. Citado en Holly, Werner, “*Secondary Orality in the Electronic Media*”, s.d., p. 340.

Este corpus extenso y extendido en el tiempo que incluye transcripciones, pero también registros grabados de los mensajes, es uno de los rasgos que diferencia mi trabajo de otros análisis del discurso peronista.

Aunque el corpus fundamental de esta investigación está constituido por mensajes de Perón, también me detengo brevemente en el análisis de fragmentos de la discursividad generalmente desdeñados (cantos y consignas de los trabajadores), detalles periféricos no observados habitualmente; pero que resultan reveladores de un tipo de vínculo. Esto constituye otro rasgo distintivo de mi trabajo. Si de abordar la cuestión del vínculo se trata, no basta sólo con trabajar la dimensión simbólica, sino que también es preciso analizar el nivel indicial. La preeminencia del contacto realza la palabra en tanto vínculo. Recupero citas de la oralidad popular que no aparecen en las transcripciones de los discursos y que, en algunos casos han sido editadas en los registros grabados; pero que son constitutivas de la discursividad peronista entendida como interacción. “Solo las palabras que caminan, pasando de boca en boca, leyendas y cantos, en el encierro de un país, tienen al pueblo en su vida” (N.F.S. Grundtvig, citado en Zubieta 2000: 95).

Dentro de la etapa fundacional del discurso peronista sobre la que trabajo, identifiqué tres períodos claramente diferenciados:

1. el de la gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión (octubre de 1943 a octubre de 1945)
2. el de la campaña electoral (octubre de 1945 a junio de 1946)
3. el de los primeros meses de la primera presidencia (junio a diciembre de 1946, hasta el comienzo de la ejecución del Plan Quinquenal)

La contrastividad es una condición fundamental del análisis de los discursos. Los tres períodos habilitan el abordaje en diacronía, la identificación de los procesos de formulación y reformulación, las vacilaciones y las constantes en la constitución de la matriz discursiva.

Los antecedentes teórico-metodológicos

“La acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. Ahora bien, el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los discursos sociales”
(Sigal y Verón 1988: 13)

El análisis del discurso, como herramienta teórico-metodológica, resulta cada vez más relevante en el vasto y complejo campo de las ciencias sociales. Dado que el objeto de las ciencias sociales está constituido por realidades que han sido socialmente nombradas, clasificadas, significadas; es fundamental el análisis de los procesos de nominación a partir de los cuales esas realidades son simbólicamente construidas.

En cada discurso aparecen huellas que son, por una parte, individuales, propias del sujeto; pero que también expresan lo colectivo, la cultura, la historia. Todos los encuentros, luchas y conflictos que se suscitan en la vida social, se manifiestan en los discursos. Pero, al mismo tiempo, como dice Foucault,

"el discurso (...) no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que (...) el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (Foucault 1987: 12).

Desde esta perspectiva, cuando se trata de analizar discursos no es la lengua la que se toma como objeto de indagación, sino las huellas que los procesos sociales con sus diversas dinámicas imprimen en los mismos. “Para poder comprender los fenómenos sociales más fundamentales, (...) la ciencia social debe tener en cuenta el hecho de la eficacia simbólica de los ritos de institución; es decir, el poder de actuar sobre lo real actuando sobre la representación de lo real” (Bourdieu 1985: 80). La acción política misma es posible porque los hombres “que forman parte del mundo social, tienen un conocimiento (más o menos adecuado) de ese mundo y saben que se puede actuar sobre él actuando sobre el conocimiento que de él se tiene” (Bourdieu 1985: 96).

Me propongo dar cuenta, en la primera parte de este trabajo de algunos elementos fundamentales del dispositivo de enunciación del discurso de Juan Domingo Perón, discurso fundador del peronismo; y, en la segunda parte, de los principales dispositivos de comunicación entre el líder y sus diferentes interlocutores. Cada parte está organizada por ejes y cada eje es trabajado en diacronía.

Abordo el corpus desde la perspectiva de la teoría de la enunciación, la teoría de los discursos sociales de Verón (en general y particularmente su concepción del discurso político) y las recientes sistematizaciones de conceptos y métodos de análisis del discurso realizadas por Maingueneau y Charaudeau. Para el análisis de las interacciones verbales trabajo básicamente con el instrumental analítico desarrollado por Fant y Kerbrat-Orecchioni. El paradigma indicial desarrollado por Ginsburg orienta mis reflexiones sobre los modos de contacto. Mi interpretación de las jornadas de octubre de 1945 tiene su origen en los estudios de Bajtín sobre el carnaval, la percepción carnavalesca del mundo y los géneros cómico-serios.

Constituyen antecedentes fundamentales de este trabajo los análisis del discurso peronista realizados por Sigal y Verón (1988), De Ípola (1983) y Narvaja de Arnoux (2005c).

En “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, Sigal y Verón, dan cuenta de algunas invariantes que caracterizan la especificidad y la continuidad del discurso peronista a lo largo de su historia (1943-1974), los que residen no a nivel de los enunciados, sino en el plano de la enunciación. Abordan un corpus selectivo y fragmentario constituido básicamente por transcripciones de los mensajes de Perón, salvo en el último período en que analizan también discursos de la Juventud Peronista en diferentes géneros.

En “Ideología y discurso populista” De Ípola define algunos rasgos característicos generales del discurso de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta la segunda Presidencia que, en muchos casos, han constituido fecundos puntos de partida de mis reflexiones sobre el corpus. Discuto la posición de De Ípola sostenida, particularmente, en el capítulo “Desde estos mismos balcones” (referido al discurso de Perón del 17 de octubre de 1945), donde afirma que “ateniéndose al contenido lato de ese discurso, lo que en él aparece como más significativo es, justamente, su notoria insignificancia” (De Ípola 1983: 175). Yo considero que, precisamente, lo más significativo de este discurso no está en su “contenido lato” sino

en la interacción misma, en el diálogo con la multitud, en el contacto entre Perón y los trabajadores, básicamente, en la “función fática”. Resulta, entonces, que la importancia del discurso del 17 de octubre, como ensayo de un modo de contacto, sólo se muestra en la medida en que se lo analiza como interacción.

En “Los comentarios periodísticos ‘oficiales’ sobre los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas”, Arnoux, demuestra cómo, frente al hecho inesperado y brutal de los bombardeos, los locutores responsables de las interpretaciones recurren a matrices discursivas previas que corresponden a diferentes formaciones discursivas que coexistían con mayor o menor grado de conflicto en el seno del peronismo: la del ejército, la izquierda nacional y la burocracia estatal. Aborda manifiestos que exceden los períodos abarcados por el presente trabajo desde una perspectiva del análisis del discurso (fundada en los aportes de Foucault y Pêcheux) diferente a la que orienta los análisis que expongo aquí. Las referencias a las matrices discursivas y el permanente esfuerzo por vincular modos de enunciación y lugares sociales constituyen orientaciones fundamentales del presente trabajo.

I. En busca de la matriz

En esta parte, analizo el proceso de construcción, tanteo, reformulación y estabilización de una serie de constantes enunciativas relativas al enunciador, al enunciatario, al adversario y a sus diferentes vínculos⁷, núcleos centrales de la discursividad peronista en su momento fundacional, que constituyen rasgos distintivos de la matriz discursiva de Perón.

I.1. El *ethos* en los discursos de Perón

Desde los primeros años en el Colegio Militar, Perón había comenzado a desarrollar su talento para la docencia y la comunicación. En la biografía escrita por Page, se cita al historiador inglés Pendle quien sostiene que “Perón no era ni un militar ni un político, sino más bien un estudiante y luego un profesor... cuando llegó al poder continuó enseñando, a su manera, a través de sus disertaciones al pueblo” (Page 1983a: 45). En esto coinciden muchos, también algunos dirigentes peronistas como Unamuno quien afirma: “Perón es, fundamentalmente, un maestro. Perón es un docente. Incluso, por eso es que a Perón le gusta hablar ¿no? Y, si vos advertís los temas, el tratamiento de los temas (...), cuando Perón está tratando de dilucidar un tema, Perón es un docente” (entrevista personal a Unamuno, Miguel, julio del 2002). Y, según el propio Page,

“la experiencia docente en la Escuela Superior de Guerra significó una etapa crucial en la preparación de Perón para su carrera política. Lo hizo sentir a gusto de pie frente a los espectadores y le dio coherencia para expresar sus ideas; lo hizo además ducho en la improvisación. El ámbito militar no concedía mérito especial al estilo de retórica elegante y elaborada típica de los políticos civiles, muchos de los cuales habían aprendido las técnicas en las polémicas universitarias. El estilo directo de Perón lo diferenciaba de ellos de una manera que mucha gente encontraba positiva. Pasaría una gran parte de su vida dando

⁷ Estas constantes enunciativas constituyen lo que Verón denomina dispositivo de enunciación: “En un discurso, sea cual fuere su naturaleza, las modalidades del decir construyen, dan forma, a lo que llamamos el dispositivo de enunciación. Este dispositivo incluye:

1. La imagen del que habla: (...) ‘el enunciador’. (...) Esta imagen contiene pues la relación del que habla con lo que dice.
2. La imagen de aquel a quien se dirige el discurso: el destinatario. (...)
3. La relación entre el enunciador y el destinatario que se propone en el discurso y a través del discurso. (...)

Enunciador y destinatario son entidades discursivas. (...) Un mismo emisor podrá, en discursos diferentes, construir enunciadores diferentes (...), al mismo tiempo, construirá a su destinatario de una manera diferente en cada ocasión” (Verón 2004: 173).

conferencias ante audiencias grandes o pequeñas, aspecto de su carrera que sería poco valorado por algunos observadores” (Page 1983a: 45-46).

Es este aspecto “poco valorado”, entre otros, lo que orienta el presente trabajo.

Abordo, en esta parte, los rasgos más relevantes de la posición del enunciador durante los períodos analizados. *Ethos*, entendido en sentido amplio, en el marco de la tradición retórica, remite a la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer su influencia sobre su interlocutor. La noción de *ethos* recuperada por el análisis del discurso se refiere a las modalidades verbales de la presentación de sí en la producción de textos orales y escritos. En ambos casos, se trata de la imagen de sí que el orador produce discursivamente (esto es el enunciador) y no de su persona real. “El enunciador debe legitimar su decir: en su discurso, se otorga una posición institucional y marca su relación con un saber. Pero no se manifiesta solamente como un rol y un estatuto, sino que también se deja aprehender como una voz y un cuerpo” (Charaudeau y Maingueneau 2002: 246-247).

Dentro de cada género discursivo existe una distribución preestablecida de roles que determina en parte la imagen de sí del locutor. En ese marco, cada locutor se mueve más o menos libremente. “La imagen discursiva de sí está anclada, pues, en estereotipos, arsenal de representaciones colectivas que determinan en parte la presentación de sí y la eficacia en una cultura dada” (Charaudeau y Maingueneau 2002: 247). Como veremos a lo largo de este trabajo, parte de la eficacia del discurso de Perón reside en su apartamiento de los roles estereotipados de los géneros del discurso político tradicional.

La imagen de sí construida por los discursos de Perón aparece estrechamente ligada al *ethos* prediscursivo del que parte, es decir, a “la imagen previa que el auditorio puede tener del orador, o al menos (...) la idea que este se hace de la manera en que lo perciben sus alocutarios” (Charaudeau y Maingueneau 2002: 247)⁸. Tras el 4 de junio de 1943⁹, la figura de Perón emerge dotada de autoridad por su papel en el golpe, por su lugar en la institución militar y por su rol docente dentro de la misma (la docencia constituía una actividad muy valorada y reconocida que era reservada a las máximas jerarquías).

⁸ Reconozco que esta es una noción problemática por su carácter extradiscursivo. De todas maneras, resulta fecunda e insoslayable, en la medida en que la construcción del *ethos* discursivo no se produce de la nada, sino reforzando, transformando o borrando las representaciones que la preceden.

⁹ El 4 de junio de 1943 se produjo el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Ramón S. Castillo y por el que asumió como presidente el general Arturo Rawson, quien enseguida fue reemplazado por el general Pedro Pablo Ramírez.

Desde el primer momento, Perón se ubica en el lugar del maestro y se configura como un enunciador pedagógico singular, ya que produce gestos (guiños) de complicidad¹⁰. Esta configuración acompaña el proceso de búsqueda de una voz propia caracterizado por:

- El tránsito del militar al civil: durante los períodos analizados se produce el desplazamiento del lugar de enunciación, de la institución militar a la arena política. Aún así la discursividad de Perón permanecerá marcada por ciertos rasgos característicos de la retórica militar.
- La puesta en escena de múltiples voces sociales: el peronismo se forja a partir de una pluralidad de sectores sociales y en el discurso de Perón resuenan sus voces. La heterogeneidad y la polifonía¹¹ son constitutivas del discurso peronista y aparecen claramente sintetizadas en la metáfora del “movimiento”. En esta pluralidad se funda la perspectiva nacional y, en gran medida, americana de Perón.
- La representación discursiva de Perón y del peronismo inaugurando un tiempo nuevo, inscripto en una línea nacional: así como el peronismo aparece produciendo un corte abrupto con el pasado cercano identificado con la “Década Infame”, también se instala en la historia como continuidad de las grandes luchas nacionales.

Estos rasgos operan de manera simultánea en la configuración del enunciador y su relación con el enunciatario.

¹⁰ Según los trabajos de Verón sobre medios gráficos, el contrato de lectura adopta, básicamente, tres modalidades (alguna de ellas puede predominar en un discurso o combinarse con otras de un modo coherente y más o menos complejo). Destaco los contratos que articulan el discurso de Perón: la enunciación pedagógica y la enunciación cómplice.

1. El enunciador objetivo habla la verdad de modo impersonal (tanto el enunciador como el enunciatario no están marcados)
2. La posición de *enunciación pedagógica* define a enunciador y a enunciatario como desiguales, postula una relación asimétrica: el primero muestra, explica, aconseja; el segundo mira, comprende, saca provecho.

Tanto la enunciación objetiva como la pedagógica caracterizan contratos que implican una cierta distancia entre el enunciador y el enunciatario.

3. El *enunciador cómplice*, en cambio, hace hablar al otro, el destinatario toma la palabra, se borra la distancia entra ambas voces, se funden en una sola voz mediante el uso del nosotros inclusivo que abarca a ambos, a enunciador y a enunciatario (Cfr. Verón 1984, 1985, 1997).

¹¹ De hecho, todo discurso es polifónico. Sin embargo, este fenómeno adquiere rasgos particulares en el discurso de Perón en tanto hace hablar a la multiplicidad de grupos que se van integrando al movimiento peronista y también aquellos a quienes se enfrenta y combate.

I.1.1. Perón: militar y civil

En este trabajo, analizaré la palabra de Perón en el marco general de un tipo de discurso (el discurso político) y no me detendré en las diferencias genéricas dentro de este campo.

El discurso de Perón es un discurso político¹² intensamente marcado por las prácticas discursivas castrenses. Y esto será una constante, aunque algunos de estos rasgos vayan quedando en el camino. La dimensión militar de la voz de Perón atraviesa todos los géneros y coexiste con elementos propios de múltiples voces de la sociedad civil.

Una huella propia del lugar militar, que atraviesa los tres períodos analizados, y permanecerá como una invariante del discurso de Perón, es la preeminencia de la prescripción (sobre este punto me detengo más adelante). En mayor o en menor medida, en todos sus mensajes, Perón ordena, manda, prescribe.

En el período de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón debe abandonar los géneros militares e iniciarse en los del discurso civil. En esta primera etapa, es muy marcada la entonación de las frases y el uso reiterado de expresiones propias del discurso militar como “táctica que consiste en atacar por oleadas”, “maniobra”, “se amojonaron escaramuzas”, “actividades de sabotaje” (18/9/45), “lucha sin cuartel” (18/9/45), “llevar las palmas y los laureles de general de la nación” (17/10/45), el Ejército como “puntal de la patria” (17/10/45), “compañero de lucha en la trinchera de al lado” (en referencia al Secretario de Industria y Comercio, 21/9/44, 189), “la llama votiva” (5/10/44, 198), “el gran Capitán” o “el padre de la Patria” (por San Martín, 10/6/44, 70, 8/9/44, 182), “un puesto de combate” (10/10/45), “el más alto blasón” (3/6/44, 66); y de ciertos términos como “elementos” (por maestros, 1/6/44, 63), “las clases menesterosas” (1/6/44, 64), “nacionalidad” (aún no la nación, en numerosas oportunidades: 1/6/44, 63, 28/6/44, 101, 28/10/44, 229, 9/11/44, 237, 2/9/45, entre otros). En este marco, aparece profusamente tematizada la ofrenda de la propia vida en la lucha (en este caso, la lucha política): “para un soldado, nada hay más grato que

¹² Es un discurso político ya que, en términos de Eliseo Verón, exhibe vínculos explícitos con las estructuras institucionales del poder y con el campo de relaciones asociado a esas estructuras: los movimientos sociales y los partidos políticos. Estas estructuras institucionales forman parte de las condiciones de producción del discurso analizado, es decir, configuran su dimensión ideológica. El rasgo fundamental que lo define como político es la tematización explícita de la cuestión del control del campo institucional del poder dentro de la sociedad (cfr. Verón, Arfuch y otros, 1987: 13-26).

quemarse en la llama épica y sagrada para alumbrar el camino de la victoria. (...) La vida es poco cuando es menester ofrendarla en el altar de la patria” (2/12/43, 29).

Se multiplican, además, las referencias al texto de la proclama del 4 de junio (cuya autoría se atribuye Perón, cada vez que la cita), como texto fundador de la política del gobierno militar (con ejes fundamentales como la unidad nacional y la honradez administrativa) y como fuente de legitimidad de la gestión de aquel tras el golpe de estado: el gobierno cumple con lo que había prometido en esa proclama. Asimismo es citado el texto de la Constitución Nacional, asociado a la democracia y a la “normalidad” institucional. El 26 de octubre de 1944, Perón parafrasea un fragmento del preámbulo en el acto inaugural del Consejo Nacional de Estadística y Censos: “la estadística debe ser la vía para llegar a este milagro social de promover el bienestar general para nosotros, nuestra posteridad y para los hombres de buena voluntad del mundo” (225¹³). Resulta relevante aquí la figura del “milagro social”. No se trata de un milagro corriente, que supone la acción extraordinaria de Dios en el mundo de los hombres, sino que son, justamente, estos, más específicamente el Estado, los que realizan el “milagro” que consiste en encauzar la acción del gobierno en función de los objetivos constitucionales sintetizados en el preámbulo, lo que constituye de por sí un hecho extraordinario en relación a los gobiernos anteriores de Justo, Ortiz y Castillo, fundados en el fraude y la miseria de las mayorías, durante la denominada “Década Infame”.

Por un lado, Perón profiere un discurso propio de los golpistas contra la política; pero, por otro, consolida una alianza con la clase trabajadora que se traduce en un desplazamiento hacia el discurso democrático: “nuestra revolución está cumpliendo sus fines, porque se está convirtiendo en la revolución del pueblo, lo que fue en sus comienzos la revolución del ejército” (2/9/44, 172). Este desprendimiento coincide con el desplazamiento del lugar de enunciación, de la institución militar a la arena política, que se produce como consecuencia del deslizamiento de las fuerzas armadas al pueblo como base del poder político. Este tránsito se expresa también en la oposición a “la política” y “los políticos” que luego se focaliza en “la mala política” y “los malos políticos” (sobre este punto me detengo más adelante).

Al principio, el enunciador se reconoce como soldado, como patriota y, más tarde, también, como trabajador:

¹³ Otra referencia a la Constitución Nacional en el mensaje del 6/9/44, 181.

“con sobria franqueza de soldado y profunda unción ciudadana” (31/7/44, 127).

“Sólo ostento tres títulos que me enorgullecen: el de ser soldado, el de ser considerado el primer trabajador argentino y el de ser un patriota. El de soldado me lo he ganado con 35 años de servicios, honradamente prestados a la Nación; el de trabajador argentino me lo habéis otorgado vosotros con un gesto que colma mi felicidad de hombre y de ciudadano lo debo a la Providencia, que ha hecho que tenga la dicha de haber nacido en este país, que tanto amo y amaré por sobre todas las cosas” (8/7/44, 104-105, retomado nuevamente el 17/10/45).

Sólo el primer título aparece como resultado de la propia elección, los otros dos le son dados por otros: los trabajadores (en diciembre de 1943 fue presentado en un acto en Rosario como “el primer trabajador argentino”, Page 1983a: 91) y “la Providencia”. Y son, justamente, estas dos características las que acercan a enunciador y a enunciatario.

Perón aparece así en su triple condición de soldado, trabajador y hombre del pueblo. Como sostienen Sigal y Verón, “es sólo por Perón y a través de Perón que la ecuación ejército = pueblo = trabajadores puede resolverse” (Sigal y Verón, 1988: 43). Perón se configura como un enunciador líder cuya acción mediadora entre los colectivos ejército, pueblo y trabajadores resulta indispensable. Perón expresa la vocación social del ejército protagonista de la revolución del 4 de junio de 1943 cuyo objetivo es la defensa de la clase trabajadora, que en esta etapa, mantiene una relación de identidad con el pueblo argentino.

El enunciador se reivindica como soldado y agrega a esta condición un rasgo que se reitera en diferentes ocasiones: “soy un humilde soldado” (12/8/44, 147, por ejemplo). Y este rasgo, la humildad, también lo acerca al enunciatario. Además, resulta reforzado por la repetida oposición “nosotros, los hombres modestos”-“ellos, los señorones”: “nosotros no nos sentimos grandes señores de la política, porque sabemos que el país está ya cansado de esos señorones. Sólo somos hombres modestos” (28/10/44, 230).

Perón se apropia de la construcción apelativa “el primer trabajador argentino”, por medio de la cual, al mismo tiempo en que se define como un trabajador más, destaca que no es cualquiera, sino el primero, el más importante de todos.

Esta triple dimensión de Perón (soldado, patriota y trabajador) constituye un rasgo fundamental ya que habilita y se articula con otras constantes de la discursividad

peronista: la capacidad de proferir voces sociales múltiples y de transitar diversos lugares sociales y de enunciación (más adelante me detengo en ambas).

Los elementos propios del discurso militar coexisten, en la voz de Perón, con rasgos característicos del discurso burocrático. Una de las principales realizaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión fue hacer cumplir las leyes laborales existentes pero incumplidas o violadas. Por eso es abundante la terminología burocrático-jurídica: “contralor” (25/6/44, 96), “despacho” (14/8/44, 151), “resolución”, “memorial” (16/8/44, 151), “cálculos actuariales” (21/9/44, 191), “expedientes”, “escalafones” (9/11/44, 237), “decreto-ley” (2/9/45), que resulta una exhibición de competencia acerca de la administración de la “cosa pública”.

En los primeros discursos, Perón hace ostentación de sus cargos, habla “como” Vicepresidente, “en mi carácter de” Ministro de Guerra y, en la mayoría de los casos, como Secretario de Trabajo y Previsión, es decir, desde la estructura del Estado. Hablar en nombre del Estado es otro rasgo que va a ser característico del discurso, no solo de Perón, sino del discurso peronista, en general. Por otra parte, Perón aparece como portador del saludo y el afecto del “excelentísimo presidente de la Nación” en nombre de quien habla. En numerosas oportunidades se pronuncia públicamente como si él mismo fuera el presidente. Es Perón quien emite el discurso de fin de año en 1944, por Radio del Estado y para todo el país (Luna 1971: 14-15).

Así es que se configura un enunciador que al mismo tiempo que habla en nombre del Estado (desde el lugar del poder) se reivindica como soldado. La figura del soldado opera en dos dimensiones, por un lado, es un soldado raso en un mundo en guerra, “un humilde soldado” que comparte rasgos atribuidos al enunciatario; pero, al mismo tiempo, esta reivindicación exhibe al gobierno militar y a su respaldo en las fuerzas armadas. La voz de Perón se configura como una voz fuerte, poderosa que se emite desde una posición jerarquizada.

I.1.1.1. El tránsito del militar al civil

En el marco de una interacción crucial como fue la del 17 de octubre de 1945 (que analizo más adelante), aparece tematizado el tránsito del militar al civil. Primero,

Perón proclama la renuncia a su título de general y explica la decisión diciendo: “lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón. (...) Y ponerme, con este nombre, al servicio del auténtico pueblo argentino”. En este punto es interrumpido por la multitud que grita “¡Presidente! ¡Presidente! ¡Presidente!”. Y a continuación Perón avanza aún más en la proclamada renuncia a los altos cargos militares: “Cuelgo el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme en esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la patria”. En el transcurso de pocos minutos pasa del anuncio de la renuncia a los altos cargos militares a la proclamación de su conversión a la vida civil, para terminar despidiéndose del Ejército: “con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército”. Algunos minutos más tarde expresa: “señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrecharlos profundamente contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre”. Sin embargo, inmediatamente después reaparece el coronel Perón: “Que sea desde esta hora, que será histórica para la república, el coronel Perón un vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía”, recuperando el clamor del público (en momentos de reivindicar a la institución del Ejército, de entre la multitud le habían pedido que incluya también a la policía). Hacia el final, con un nosotros inclusivo por medio del cual el enunciador se “funde” con su enunciatario, se configura como civil: “todos nosotros, simples ciudadanos”. Sin embargo, se trata de una representación inestable, los vaivenes del militar al civil y del civil al militar son indicativos de una identidad voluble, en construcción.

En la búsqueda de un discurso civil, con sus idas y vueltas, se deslizan figuras claramente relacionados con la retórica castrense como: “unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden”. También se sostienen temas y motivos característicos del discurso militar como la ofrenda de la propia vida en la contienda: “luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso”, mechado aquí con una fórmula propia del habla cotidiana: “codo con codo” (se empieza a vislumbrar una acentuación de lo coloquial como registro propio de su relación con los sectores populares). En otros casos, resignifica términos alejándose del sentido que estos tienen en el discurso militar y para gran parte de los grupos dirigentes de la Argentina: “al amar a la Patria no amaremos sus campos o sus casas, amaremos a nuestros hermanos de nación”.

Después de las jornadas de octubre de 1945, Perón había dejado de pertenecer al gobierno, aunque los hombres que lo reemplazaron tanto en la Secretaría de Trabajo y Previsión (Domingo A. Mercante) como en la vicepresidencia (Juan I. Pistarini) eran de su confianza y estima. Por eso, durante la campaña se borra el yo institucional asociado generalmente a los cargos, para dar lugar a un yo personal despojado de ellos. Solo excepcionalmente aparece la figura del “coronel Perón”. Aunque Perón sigue (y seguirá) reivindicando la “revolución” del 4 de junio de 1943; ya no hay referencias a la proclama.

Desde este nuevo lugar de enunciación, fuera del Ejército y fuera del gobierno, Perón construye una identidad más personal, remitiendo a su propia historia: “yo era un hombre que llegaba por primera vez al Gobierno. No tenía detrás de mí otra opinión que la de mis amigos, un círculo muy reducido” (1/1/46, 17). En este caso, se juzga a sí mismo y expone sus dificultades al acceder a la gestión del Estado.

Al asumir la presidencia, el 4 de junio de 1946, Perón anuncia el cierre de un ciclo histórico, cierre caracterizado, simultáneamente, por el regreso de las fuerzas armadas a los cuarteles y por la irrupción de vastos sectores populares a la participación política:

“Una vez más, el brazo militar y el brazo civil, hermanos han sostenido el honor de la Nación. De esta manera, el proceso revolucionario abierto el 4 de junio de 1943 se cierra el 4 de junio de 1946, y una vez incorporada la savia vivificante del pueblo, las armas de nuestro Ejército vuelven a los cuarteles con la gloria de haber contribuido a implantar la justicia social, establecido las bases de la recuperación nacional que todos anhelamos, afirmado el intangible principio de nuestra soberanía y restablecido definitivamente el pleno ejercicio de la libertad para cuantos sienten el honor de habitar el suelo argentino (...). Después del paréntesis revolucionario, cuyo fallo pronunciará la historia, entramos hoy definitivamente por el camino de la normalidad institucional” (4/6/46, 57, 61, también el 30/12/46, 315).

Este movimiento que se produce en la vida nacional presenta su correlato en la vida de Perón, en la que se vincula el acceso a la participación política al paulatino desprendimiento de la institución militar: “ni puedo ni quiero olvidar que fueron mis inquietudes sociales las que me impulsaron a desviarme de mi trayectoria militar para intervenir activamente en la política de mi país” (26/6/46, 95).

Este tránsito también se expresa en el progresivo desprendimiento de las formas típicas del discurso militar. Sin embargo, persiste cierta fraseología castrense como:

“legado de una Patria inmaculada” (12/10/46, 164), “elemento humano” (17/10/46, 167) o “elemento indígena” (26/6/46, 91), “luchas sin cuartel” (16/12/46, 291).

El “coronel Perón” aparece solo en dos oportunidades. En ocasión de poner en posesión de su cargo al nuevo Secretario de Trabajo y Previsión; pero, en este caso, la construcción apelativa es atribuida a los trabajadores: “el coronel Perón –como ellos me llaman” (“ellos” por “trabajadores argentinos”, el 7/6/46, 73). Y también durante el acto por el primer aniversario del 17 de octubre, en el que Perón interroga a la multitud: “¿sigo siendo para ustedes el mismo coronel Perón de otros tiempos?”, a lo que el público responde con un fervoroso “¡Sí!” (17/10/46, 169). La figura del “coronel Perón” aparece en ambos casos asociada a la etapa fundacional del vínculo entre Perón y los trabajadores, al período de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

A partir de la asunción a la presidencia, se reitera en numerosas oportunidades el ajuste del gobierno a la institucionalidad y a la ley (7/6/46, 73, 26/6/46, 75, 13/11/46, 221, 22/11/46, 232-233), expresado sintéticamente en la fórmula: “el que quiere ser libre, tiene que ser esclavo de la ley” (30/12/46, 321, también al día siguiente, 325). Perón habla desde y como “Poder Ejecutivo”, como uno de los tres poderes del estado en un gobierno republicano (7/6/46, 73), “el Gobierno de la Constitución” (7/6/46, 73, 21/10/46, 183), diferenciado del “Gobierno de la Revolución” (25/11/46, 241, 16/12/46, 283, referido al gobierno de facto del período comprendido entre el 4 de junio de 1943 y 1946). Sin embargo, se usa también el sintagma “nuestra Revolución Nacional” (21/10/46, 183) o “la Revolución Nacional” (21/10/46, 209), en referencia a un proceso que incluye, pero a la vez excede al gobierno constitucional. El período democrático aparece como continuidad y consecuencia del período de facto: “sólo el Estado ha de regir su economía y su defensa, y la ha de regir con medios propios y utilizando instrumentos de su exclusiva y absoluta propiedad. Éste es un postulado de la Revolución que ha recogido para vigorizarlo su primer gobierno constitucional” (3/9/46, 129)

El enunciador es configurado, según la ocasión, como funcionario (“nosotros, funcionarios o empleados del Estado, somos pagados por el pueblo para atender al pueblo”, 25/11/46, 257), como estadista (“la razón de ser del estadista es la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación”, 25/11/46, 241), como un simple ciudadano, aunque el más importante de todos (“yo veo, como simple ciudadano”, 6/12/46, 270, “como Presidente de la Nación, uniré mi esfuerzo al de todos los ciudadanos y seré uno más de ellos en la lucha por dicho ideal”, 31/10/46, 216), como “un compañero más de los

trabajadores” (9/10/46, 146, 147), aunque no uno cualquiera, sino “como Primer Descamisado” (17/10/46, 170), y también como soldado (aunque exclusivamente en el mensaje del 5/7/46 a las Fuerzas Armadas de la Nación, 107).

I.1.2. Ecos de voces múltiples

La imagen del que habla (el *ethos*) se define también por las otras voces que este hace circular en su discurso, asumiéndolas. De diferentes maneras, Perón pone en escena a una multiplicidad de voces con las que diversamente se identifica. Las enunciaciones referidas¹⁴ y las distintas formas de ruptura de la isotopía estilística¹⁵ abren el discurso a la diversidad.

En primer lugar, Perón se cita a sí mismo (y este es un rasgo característico de su discursividad): “siempre digo...”, “he de recurrir a mi viejo concepto” (2/9/45), “lo hemos dicho desde el primer día” (6/9/44, 173). La autocitación constituye aquí una forma de autolegitimación, una marca de honestidad intelectual ya que pone en escena la coherencia de quien mantiene sus posiciones y exhibe “una línea de conducta”.

Michel Foucault diferencia aquellos “discursos que ‘se dicen’ en el curso de los días y de las conversaciones, y que desaparecen con el acto mismo que los ha pronunciado; y los discursos que están en el origen de un cierto número de actos nuevos de palabras que los reanudan, los transforman o hablan de ellos, en resumen, discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir”¹⁶ (Foucault 1970: 21). Perón produce un discurso original y

¹⁴ Se entiende por enunciación referida o citada al simulacro de enunciación que se produce en el discurso toda vez que se inserta un diálogo en sus diferentes formas: básicamente, en estilo directo (se introduce una situación de comunicación en otra manteniendo su independencia, el discurso citado conserva las marcas de la enunciación) o en estilo indirecto (el discurso citado pierde su autonomía, se subordina al discurso citante y este borra las huellas de la otra enunciación). Ambos casos suponen una actividad interpretativa ya que se toma un discurso producido en otra situación comunicativa, se lo recorta y se lo inserta en otro.

¹⁵ “La isotopía estilística, es decir, la pertenencia de un discurso o una lengua a un lecto, a un determinado estilo o género, es a menudo quebrada por la irrupción de fragmentos que remiten a variedades distintas. Su presencia en un mismo espacio textual genera por contraste diversos efectos de sentido y pone de manifiesto los juicios de valor asociados a las variedades en juego” (Narvaja de Arnoux y colaboradores 1989: 2-3).

¹⁶ Si bien Foucault se refiere a textos producidos en el ámbito religioso, científico, filosófico o literario, podemos extender su mirada a las prácticas políticas y, dentro de ellas, al discurso de Perón.

originario, un discurso fundador al que él mismo remite una y otra vez, se autocita y es citado permanentemente tanto por los propios peronistas como por sus adversarios.

Además, Perón también reproduce diálogos, en los que él mismo ha participado, con gran vivacidad y sentido del humor:

“Hace poco tiempo llegó al país un viejo amigo nuestro, el periodista brasileño Cayo Julio César Vieira. Llegó hasta el despacho del Ministerio de Guerra y me dijo: ‘Coronel: en algunas partes del Brasil dicen que ustedes están haciendo fortificaciones sobre el río Uruguay’. Yo le contesté: ‘¡hombre es la primera noticia que tengo! Pero yo quiero que usted vaya a visitar nuestras ‘fortificaciones’ en la frontera y vea todo lo que quiera, cuando lo quiera y durante el tiempo que quiera. Verá usted que no encontrará ‘fortificaciones’ sino ‘fortalezas’, constituidas por la extraordinaria unión y camaradería que existe entre los jefes y oficiales brasileños y argentinos, para quienes no hay, en este momento, fronteras que los separen’. Efectivamente, Vieira hizo el viaje y a su regreso me mostró una fotografía en la que aparecía de pie sobre un pilar de la triangulación topográfica de Entre Ríos, diciéndome: ‘Esta es la fortificación’. Pero me trajo algo aún más interesante. El jefe del Regimiento 2 de Caballería de Uruguayana me mandó, por su intermedio, una botella de champaña brasileña con una dedicatoria que decía: ‘le hago llegar al señor ministro esta nueva arma secreta, con la cual comenzamos esta guerra de verdadera confraternidad entre los dos países’” (entrevista con periodistas brasileños, 21/9/44, 193).

En este caso, Perón aparece como narrador y como personaje del diálogo que relata. De esta manera, se parodia a sí mismo y parodia a sus interlocutores, erosiona la hipótesis del conflicto que circulaba vinculando lo militar y lo festivo. Esta forma de escenificación de voces diversas, captadas en la unidad de la anécdota, constituye un rasgo característico de la discursividad de Perón

En el período de la Secretaría de Trabajo y Previsión se multiplican las citas-cultura¹⁷ y las citas-autoridad¹⁸, que tienden a construir la figura de un enunciador culto. Se cita a figuras relevantes del cristianismo: “el Divino Maestro”, León XIII; de la historia de la humanidad: Alejandro, Licurgo, Napoleón, Heródoto; de la filosofía: Aristóteles, Pascal, Descartes; de la historia nacional: Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi; de la literatura: Remy de Gourmont, José Hernández; de la política internacional: Thomas Woodrow Wilson, Getulio Vargas. En su mayoría son enunciados referidos en estilo directo. En general, estas voces “autorizadas” resultan las legitimadas por la escuela militar. De la misma manera, durante la campaña electoral

¹⁷ Citas de autores consagrados que funcionan como signos de erudición.

¹⁸ Se denomina cita-prueba a aquella que se introduce en la argumentación para refutar o defender un argumento. Puede ser usada a razón de su contenido o a causa de su autor, en este último caso, hablamos de cita de autoridad.

también se cita al Martín Fierro, a Sócrates, a Theodore Roosevelt, a Harry S. Truman y a Roque Sáenz Peña. Esta práctica se continúa durante los primeros meses de la presidencia. En este caso se cita al libro del Génesis, a Jesús, a Sócrates y Aristóteles, a José Hernández. En general, la red discursiva a la que alude este recorte de citas, que va de los griegos al Martín Fierro pasando por Cristo, es propia de una cultura popular, occidental y cristiana.

Durante los tres períodos analizados, se multiplican las invocaciones a Dios y a “la Providencia”. Las referencias religiosas asociadas a la tradición cristiana son abundantes en el discurso de Perón: “el esfuerzo del que cumpliendo con el precepto bíblico, pretende arrancar a la tierra su recompensa” (30/6/44, 102), “con el propio sudor de su frente” (2/9/45, la sentencia con que Dios expulsa a Adán del paraíso en el Génesis que remite al esfuerzo del trabajo), las representaciones de Dios y Jesucristo como “el Supremo Hacedor” (3/10/44, 197, 15/10/44, 213, 26/10/44, 228), “el Gran Maestro”, “Maestro de todos los tiempos” (28/10/44, 229), “el Divino Maestro” (2/11/44, 232), las fórmulas “dar gracias a Dios” (26/9/44, 194) y “que Dios los ayude” (25/11/46, 248), incorporadas ambas al habla cotidiana. Son escasos pero muy significativos los enunciados referidos directos del Evangelio: “en esta hora que vivimos lo que dijera el Divino Maestro: ‘Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos’” (9/9/44, 186) o la frase “pobres de espíritu” (13/11/46, 222; 25/11/46, 243) para aludir al adversario. Aparece una importante referencia al papa León XIII (que funciona como cita de autoridad) en el marco del pronunciamiento en contra de “la lucha entre el capital y el trabajo” (25/8/44, 158). En el discurso del acto del primer aniversario del 17 de octubre, Perón establece una analogía entre los hombres a quienes Jesús destina el Sermón de la Montaña y sus “descamisados”: “el 17 de octubre será para todos los tiempos el ‘Día de los Descamisados’, *el día de los que tienen hambre y sed de justicia*” (169).

En todos los casos son referencias propias de un cristianismo popular, de una moral cristiana no necesariamente vinculado a la Iglesia “institucional” y al clero: “esta tierra, en la que se suele afirmar que Dios es criollo, debería dar gracias a la Providencia, porque creo que en este momento no hay ya un solo país en el orbe que pueda ser más feliz que nosotros” (28/7/44, 124).

Las voces con las que discute, en muchos casos, son referidas con la forma de la cita *boomerang*, que construye un enunciador hábil capaz de usar la fuerza del otro en su contra. En general, estas voces son las de la oposición, que rara vez son identificadas

o encarnadas (en este punto me detendré enseguida), la de Winston Churchill, la de Herbert Spencer y Charles Darwin, la de Thomas Hobbes; y, en particular (durante la etapa del gobierno de facto), se hace referencia a Sarmiento, por un lado, como autoridad reconocida y también como alguien con quien se pone distancia:

“Nuestro pueblo necesita, no solo de talentos sino de paradigmas morales. El mal de los pueblos no está, a menudo, en la falta de capacidad de sus gobernantes, sino en la ausencia ética de sus hombres.

Los pueblos grandes en la historia del mundo han sido siempre los más virtuosos. Estas son nuestras miras para lograr una patria de 100.000.000 de argentinos como lo soñara Sarmiento” (en San Juan, la ciudad natal de Sarmiento el 9/9/44, 187).

“A la vez, ha de actualizarse científicamente la expresión de Sarmiento: ‘hacer las cosas aunque mal, pero hacerlas’. Este concepto de gobierno aceptable en su época, cuando la estadigrafía no era la base del acto político, no dejaba de tener su fin práctico, aun cuando tal criterio terminó en las consecuencias de la quiebra nacional de 1890. Hoy no es posible gobernar con una tal concepción de gobierno” (en el acto inaugural del Consejo Nacional de Estadística y Censos, 26/10/44, 224).

En el discurso de Perón sobreabundan las interferencias léxicas (Maingueneau: 137) que suponen rupturas a la continuidad del discurso (no sólo aparecen circunscriptas al léxico sino que se dan también en relación a unidades más amplias) y construyen un enunciador que no se atiene a registros rígidos. Algunos términos que, en la actualidad, parecen interferencias diacrónicas¹⁹ podrían formar parte del habla corriente del argentino urbano: “astrosa” (31/7/44, 129), “boato” (10/8/44, 138), “befa” (6/9/44, 178), “los pláceme” (12/9/44, 187), “compatricios” (2/11/44, 233), “denatalidad” (9/11/44, 238), “nefanda” (2/9/45).

Los términos eruditos son usados profusamente en reuniones con profesionales y técnicos (“estadigrafía”, “sociología dinámica”, “etiología económica demográfica social”, “deontológico”, “télesis”, en el acto inaugural del Consejo Nacional de Estadísticas y Censos, 26/10/44, 224-227); y, en menor medida también en concentraciones populares y en reuniones obreras (“numen”, 8/9/44, 182). A la inversa, a veces se incluyen términos o construcciones propias del habla popular en el marco de disertaciones muy formales y solemnes. Por ejemplo, en el acartonado discurso del “Día de la Raza” de 1946 se incluye la figura de “los descamisados argentinos” que claramente genera una ruptura de la isotopía estilística:

¹⁹ Las interferencias diacrónicas provienen de la presencia en un mismo discurso de palabras que pertenecen a estados de lengua diferentes.

“Al pueblo argentino lo exhorto a mantener encendido el recuerdo y el cariño a la hidalga nación que sabe tanto de las rutas del mar y de la tierra como de las rutas del cielo, por las que deja galopar su alma en busca de ideales que nos liberen de los bajos instintos y mezquindades. Y al pueblo español, a ese pueblo hermano que ha sabido comprender la lucha y el triunfo de *los descamisados argentinos*, llegue mi voz como expresión de mi propio sentimiento y como eco retumbante del pueblo argentino; llegue mi voz para decirle que el idolatrado amor que profesamos a nuestra patria argentina se agiganta con el orgullo de sentirnos copartícipes de las tradiciones, de las virtudes y de las glorias de España” (12/10/46, 166).

En otros casos, aparece el uso del “vosotros” propio del habla formal (asociado al discurso escolar o religioso, sobre este punto me detengo más adelante), junto a expresiones propias del habla coloquial (“echarles en cara”, “han aflojado”):

“que *vuestros hijos y vuestros nietos* no puedan reprocharnos ni *echarles en cara* porque *han aflojado* en un momento decisivo de nuestra vida. Con esta invocación que *os hace un hombre que no piensa sino en el bien colectivo y que quiere que lo recordéis en el futuro*, me despido con un fuerte abrazo de verdad, que es un abrazo de un camarada y de un hermano de causa” (10/2/46, 26).

En este caso, Perón se presenta como un altruista. Sin embargo, rompe con lo “elevado” de la posición al introducir expresiones del habla cotidiana.

Pierre Bourdieu (1985) señala que existen ciertas palabras que parecieran tener un excedente de poder debido al hecho de que, “vinculadas a una postura corporal, a una atmósfera afectiva, resucitan toda una versión del mundo, todo un mundo; y también el apego afectivo a la ‘lengua materna’, cuyas palabras, giros y expresiones parece como si encerraran un ‘excedente de sentido’” (Bourdieu 1985: 55). Esto sucede con la apelación a las formas propias del habla cotidiana urbana y rural de los argentinos, que constituye una constante en el discurso de Perón. En él se multiplican formas coloquiales típicas del hablar del argentino: “muchachada” (20/7/44, 111; 10/12/46, 276), “camanduleros” (22/12/46, 308), “figurones” (21/10/46, 178); y, especialmente, del hombre de campo “entreveros” (18/9/45), “olvidanza” (30/5/44, 61), “matalón” (10/8/44, 139), “leguas” (25/11/46). Excepcionalmente se desliza alguna expresión extranjera: “*teams*” por equipos (18/9/45). En general, los términos extranjeros aparecen castellanizados: “*truste*” o “*trustes*” por *trust* (26/10/44, 225).

De esta manera, coexisten interferencias diacrónicas, interferencias diatópicas²⁰ (términos extranjeros -castellanizados o no-, formas propias del habla cotidiana del hombre argentino, en general y del hombre de campo, en particular), interferencias diafásicas²¹ (términos científicos y fórmulas religiosas en el discurso político) e interferencias diastráticas²² (a partir de la convivencia de formas propias del habla erudita y del habla popular).

Perón forja su palabra a partir de elementos sumamente heterogéneos: la retórica militar, términos burocráticos, elementos propios del discurso erudito, del habla cotidiana típica del argentino y del hombre de campo y de una religiosidad popular cristiana. Estos juegos exponen la figura de alguien que no se fija en un lugar social y discursivo sino que recorre cómodamente y sin prejuicios diferentes lenguajes sociales.

I.1.2.1. Figuras y fórmulas en el discurso de Perón

Me detengo aquí en algunas figuras retóricas articuladoras del discurso de Perón, concibiéndolas, no como rasgos ornamentales, sino a partir de su función organizadora e indicadora de un modo de pensar y de actuar en el mundo.

En el discurso de Perón, muchos segmentos remiten a las metáforas adormecidas y fosilizadas, incorporadas al habla cotidiana, como:

- *la historia como un libro*: “con esta misma sangre han sido escritas sublimes páginas de una historia” (12/12/46, 164).
- *el mundo como un concierto*: “la Revolución Nacional, que triunfante con mi gobierno, ha de colocar a nuestra Patria en el lugar que le corresponde en el concierto mundial” (21/10/46, 209).
- *el destino y la fortuna como personas*: “El destino, en esta oportunidad, le ha tendido la mano a la República Argentina y seríamos torpes si no atináramos a asirnos de la mano de la fortuna. No hemos de dejar pasar la oportunidad, les aseguro que nos aferraremos a ella y hemos de sacar adelante al país” (13/11/46, 224).

²⁰ Las interferencias diatópicas se deben a la coexistencia de palabras que no tienen la misma área de utilización.

²¹ Utilización de términos científicos, poéticos, etc., en otro tipo de discurso.

²² Contraste entre lexemas de niveles de lengua diferentes.

La recurrencia de estos *clichés* produce un horizonte de imágenes compartidas entre los interlocutores. Pueden entenderse como preconstruidos, es decir, enunciados que remiten a una construcción anterior, externa, previa al discurso, no afirmada por el sujeto enunciatador ni sometida a discusión, que evocan voces colectivas y anónimas, saberes dóxicos. El *cliché* no existe en sí mismo, necesita de alguien que lo reconozca relacionándolo con modelos preestablecidos de la colectividad.

En esta misma línea, el discurso de Perón presenta gran cantidad de fórmulas cristalizadas como: “la escuela de la vida” (6/11/44, 234), “la juventud es el verdadero futuro de la patria” (9/10/44, 206 y similar en 28/10/44, 231), “los niños, la grandeza futura del país” (20/12/43, 34), “son ustedes los maestros quienes tienen en sus manos el porvenir” (20/12/43, 34), “hoy, como ayer y como siempre” (26/9/44, 34), “hoy, mañana y siempre” (5/8/44, 133), “cueste lo que cueste” (25/6/44, 96), “cueste lo que cueste y haya que hacer lo que haya que hacer” (10/8/44, 140), “la Argentina es un país que no está en la estratosfera” (25/8/44, 162), “fuerzas políticas y de otra índole luchan por moverle el piso al Gobierno”, “no he de decir que la Secretaría de Trabajo y Previsión se encuentra en este momento en un lecho de rosas” (25/8/44, 162), “aquí hallarán eco las sanas inquietudes” (3/10/44, 196), “no voy a decirles adiós les voy a decir ‘hasta siempre’” (10/10/45), “hemos de trabajar a sol y a sombra” (17/10/45), “luchar codo con codo” (17/10/45), “la verdad y nada más que la verdad” (13/11/46, 220), “la ley del embudo” (25/11/46, 249), “sabemos muy bien dónde aprieta este zapato” (10/12/46, 276).

Es posible encontrar, también, algunas figuras creativas, sostenidas por un tono emocional fuerte que muestra un enunciatador que no elude esa dimensión:

- “ese pueblo vestido de uniforme que nos acompaña por los campos de la patria” (9/9/44, 186).
- “La patria no es la música de ritmo exótico que deleita a su compás el baile de movimiento convulso. Ello es la parte inoperante de la nacionalidad. La Patria es la sangre de sus hijos, hecha de sudor en las fábricas y en los campos; en todo esfuerzo honesto que tienda a su grandeza” (26/10/44, 228).

Desde el comienzo, se multiplican en el discurso de Perón metáforas organicistas que remiten a una visión conservadora de la sociedad (la sociedad, como cualquier organismo vivo cuenta con los mecanismos que le permiten mantener el

propio equilibrio); visión que evoca un efecto tranquilizador: el que habla respeta el orden y la armonía entre las partes.

- *la sociedad como un cuerpo humano*: “si no se contribuye con la menor constancia y el más denodado empeño, a orientar, organizar y encauzar la vida del cuerpo social, y de cuantos elementos, factores y sistemas contribuyen a que cumplan naturalmente sus funciones, el cuerpo social como el cuerpo muerto, cae y se precipita en los abismos del desorden, para desintegrarse finalmente en la anarquía” (6/9/44, 174 y también 2/9/44, 172).
- *la patria como cuerpo humano*: “para los argentinos, la patria es una sola, y debe tener un solo cerebro, un solo sistema nervioso, un solo corazón, que ha de vibrar toda aun cuando sufra uno solo de sus hijos, en el lugar más apartado de sus confines por la injusticia de los tiempos o la adversidad” (9/9/44, 185).
- *el país como un cuerpo*: “El país estaba enfermo de hombres importantes; es necesario que lleguen los días de los hombres sencillos y de trabajo” (11/10/44, 207), “sacar al país de la vida vegetativa” (30/11/46, 314).
- *la sociedad como organismo*: “la vida civilizada en general, y la económica, en particular, del mismo modo que la propia vida humana se extinguen cuando falla la organización de las células que la componen” (6/9/44, 174), “El servicio telegráfico-telefónico es esencial en la economía de las naciones y en la defensa del organismo nacional. Constituye el verdadero sistema nervioso de este organismo” (3/9/46, 129).
- *el pueblo como un cuerpo*: “el pueblo tiene una nariz especial para olfatear la verdad y la justicia” (2/9/45).

En este último caso, ya está presupuesto el mito de la infalible sabiduría popular (en otros términos, “la voluntad del pueblo es la voluntad de Dios”, 24/9/48), mito que estará presente en toda la historia del peronismo, que es constitutivo del mismo y que ancla en la extensa tradición occidental en la que el enunciador se inscribe. “Los mitos proporcionan formas de comprensión de la experiencia, ponen orden en nuestras vidas. Como las metáforas, los mitos son necesarios para dar sentido a lo que ocurre a nuestro alrededor. Todas las culturas tienen mitos, y la gente no puede funcionar sin mitos más de lo que puede hacerlo sin metáforas” (Lakoff y Johnson, 1986, p. 229). En este caso, el mito no sólo se expresa en ciertas prácticas discursivas sino que determina también buena parte de otras acciones sociales en el seno del peronismo.

La idea de unidad que expresa la concepción organicista, aparece recurrentemente en los discursos sociales²³, y se reitera en metáforas que representan a la nación, la patria, el estado como un dispositivo técnico (una máquina, un mecanismo, una rueda, un engranaje, una nave, un edificio), en el que cada miembro (piñón, diente, ladrillo) aporta a la armonía del conjunto.

- *el estado como una máquina*: “la organización del estado moderno exige un absoluto ajuste de todos sus resortes. Si uno solo de sus engranajes no funciona dentro de la armonía total, la máquina ha de sufrir en su marcha, y hasta llegar a detenerse” (12/8/44, 147, y también el 15/10/44, 214).
- *la nación como una máquina*: “nuestro programa en síntesis, quiere la unión de todos los argentinos, convencidos de que no hay un solo compatriota que no haya de representar dentro del engranaje nacional, aun cuando sea un diente de la maquinaria, y si ese diente falla, la patria tendrá algo que perder” (14/8/44, 150), “el andamiaje de la Nación” (16/12/46, 283).
- *la patria como una rueda*: “cuando los argentinos hayamos llegado a tener el convencimiento de que no hay patria ni destino grande hasta que el más insignificante y humilde de sus miembros no se sienta un piñón indispensable de la enorme rueda que es la patria, no seremos grandes” (9/9/44, 185, y también 23/10/44, 222).
- *la patria como engranaje*: “piensen que nosotros representamos el gran engranaje de la Patria, donde cada uno de vosotros sois un diente; pero recordad también que si ese diente no está en su sitio dentro del engranaje, el mecanismo no funcionará bien. Pensad que esos catorce millones de dientes, hermanos nuestros, son la totalidad del pueblo de la Patria, a la cual todos debemos ver –y luchamos por ello- más grande, más pujante y más feliz” (31/12/45, 226).
- *la sociedad como mecanismo*: “el complicado mecanismo social argentino” (28/9/44, 196).
- *el estado como una nave*: “esperemos que las nuevas autoridades encaminen la nave del Estado hacia los destinos a que aspiramos todos nosotros” (17/10/45).
- *la Argentina como edificio*: “no fueron capaces jamás de poner un solo ladrillo en el edificio social argentino” (31/8/44, 168).

En esta misma línea, se inscriben las comparaciones y metáforas de la patria como familia, propias del discurso nacional del siglo XIX, que Perón retoma sin discusión, presentándose como un sujeto que no reniega de las representaciones forjadas

²³ Ver Narvaja de Arnoux, Elvira (2005b), “La construcción del objeto discursivo ‘el pueblo en la plaza pública en la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina de Bartolomé Mitre”, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

por el Estado Nacional. Señala Arnoux que “la figura de la familia (...) naturaliza lo cultural político y juega, en ese desplazamiento a lo biológico, un papel fundamental” (Narvaja de Arnoux 2005^a: 14). También, en este mismo sentido, aparecen las figuras de las obras como hijos.

- *la patria como familia*: “debemos considerar a nuestra patria como una gran familia donde unos trabajan para dar a los otros lo que les es necesario, y todos trabajamos para ayudar a la salud y al bienestar de todos los demás que son nuestros propios hermanos de patria” (9/10/44, 205). En esta familia, Perón es el padre y los obreros son los hijos: “No sé si seré optimista, como son todos los padres con sus hijos, pero sabemos nosotros muy bien que hasta ahora la Secretaría de Trabajo y Previsión ha llenado una función de gran eficacia para la tranquilidad pública” (25/8/44, 162).
- *las obras como hijos*: “las obras que se producen con verdadero amor son como los hijos, que cuando son ungidos por el amor, son más bellos y mejores” (en referencia a la producción de la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos de Villa María, representada, además, como organismo y como máquina, 28/10/44, 231).

Las figuras de las máquinas constituyen una suerte de homenaje a la técnica como propulsora del desarrollo económico y el bienestar social y construyen un enunciador amante del progreso. En este marco, se representa a los técnicos como dioses cuyas obras son milagros (son capaces de hacer algo de la nada).

- *la sustitución de importaciones como un milagro de los técnicos argentinos*: “Los técnicos argentinos han realizado un verdadero milagro al hacer de la nada los reductos argentinos para los argentinos” (9/10/44, 206, 232).

Por otra parte, aparecen figuras que representan a la Argentina, a la sociedad, como un campo (espacio de trabajo, generador de vida y bienestar).

- *la Argentina como un campo*: “el campo social argentino” (2/9/45).
- *la sociedad como un campo y la obra social del gobierno como un surco*: “el surco que la Revolución ha abierto en el campo social argentino no será cerrado por fuerza humana alguna” (23/10/44, 222, y también, 11/10/44, 208, 20/10/44, 218, 22/10/44, 220, 28/10/44, 229, 2/11/44, 233).

En el período correspondiente a la Secretaría de Trabajo y Previsión, es muy importante la figura de “la masa trabajadora” (me detengo en ella más adelante).

- los trabajadores como una masa: “la masa laboriosa” (23/7/44, 112), “la masa trabajadora” (23/7/44, 114, 8/9/44, 184, 22/11/46, 231), “las masas

trabajadoras”, “nuestras masas trabajadoras” (21/10/46, 183), “el corazón palpitante de la masa argentina” (6/10/44, 202), “la masa trabajadora argentina” (22/12/46, 307), “las masas argentinas”, “las masas urbanas” (25/11/46, 244), “la masa sufriente” (17/10/45, 17/10/56, 169), “la masa obrera” (21/10/46, 189), “las masas inquietas” (30/11/46, 263), “la masa social” (30/12/46, 317).

Entre otras cosas, esta metáfora alude al carácter múltiple y multitudinario, y por momentos dócil y otras veces anárquico, del conjunto de los trabajadores. Años después será tematizado el tránsito de la idea de masa al concepto de pueblo que, en el marco del discurso peronista, supone identidad, voluntad colectivas y algún grado de organización. Más adelante me detengo en las metáforas del veneno que se intenta inocular en las masas (las ideologías foráneas) y el antídoto (la unidad nacional).

Señala De Ípola que:

“durante la segunda mitad del siglo XIX el pensamiento social y político dominante, notoriamente inspirado en el organicismo y el darwinismo, consagró lo esencial de sus reflexiones a la cuestión del orden social. El modelo biológico-evolucionista se revelaba a esos efectos, extraordinariamente fecundo: al tiempo que excluía todo ‘extremismo’ revolucionario, dejaba abiertas las puertas para una concepción flexible y pragmática del accionar social, en el interior de la cual el conservadorismo y el reformismo podían coexistir armoniosamente. Así, por ejemplo, si determinados fenómenos ‘patológicos’ afectan seriamente el equilibrio del ‘cuerpo’ social, ciertas reformas se imponían; pero en todo caso, de lo que se trataba siempre mediante esas reformas era de asegurar y reformar el orden amenazado, y nunca, por supuesto, de subvertir o de transformar radicalmente dicho orden. A un organismo enfermo no se lo revoluciona: en el mejor de los casos se ‘restaura’ su salud” (De Ípola, 1983: 144).

Sin embargo, en el discurso de Perón, además de las metáforas organicistas que anclan su voz en el discurso nacional del siglo XIX (vinculado a la construcción del Estado Nacional), se incorporan nuevas figuras, fórmulas y consignas relativas al rol de las Fuerzas Armadas en la vida nacional, al capital, al trabajo, a la redistribución de la riqueza, que van constituyendo una cosmovisión propia, que se cristaliza en “La Comunidad Organizada”²⁴:

- “El Ejército que es como decir el pueblo mismo” (15/1/44, 47), “Hoy el ejército y el pueblo marchan en la misma dirección y por el mismo camino” (10/8/44, 140), “El Ejército no estará frente al pueblo, sino que defenderá las conquistas que estamos logrando para el pueblo” (31/8/44, 169) , “el pueblo y el Ejército

²⁴ El texto que luego se publicó bajo el título “La comunidad organizada” fue pronunciado por Perón en el marco del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949 y se consideró síntesis fundamental de la denominada “doctrina peronista”.

unidos son absolutamente invencibles” (31/8/44, 170, el Ejército custodio de la obra del gobierno). Estas fórmulas circulan durante el período del gobierno de facto y reaparecen, nuevamente, en los momentos de crisis, en especial, durante 1955.

- “la revolución que no pertenece al pueblo no es una revolución” (10/8/44, 141; 2/9/44, 171), “nuestra revolución está cumpliendo sus fines, porque se está convirtiendo en la revolución del pueblo, lo que fue en sus comienzos la revolución del ejército” (2/9/44, 172), “la revolución de los pobres” (11/10/44, 207), “esto es una revolución y como tal, ha de revolucionar el campo político, el campo económico y el campo social” (28/10/44, 230).
- “Ni ricos muy ricos ni pobres muy pobres” (8/7/44, 105)²⁵, “No queremos que los que no trabajan vivan a expensas de los que trabajan” (31/8/44, 169, 9/11/44, 238), “dar a cada uno lo que a cada uno le corresponde” (31/8/44, 169; 12/9/44, 188), “la desaparición de odiosas diferencias que hacen a los unos felices y a los otros desgraciados, en medio de la abundancia” (8/9/44, 183; 2/11/44, 232).
- “la tierra ha de ser de quien la trabaja” (28/10/44, 230, 21/10/46, 199), “el que tiene tierra que la trabaje, y si no, que pague bien a los que trabajan por él; y si no puede hacerlo, que la venda” (9/11/44, 238), “La tierra no debe ser un bien de renta sino un bien de trabajo” (4/6/46, 65, 26/6/46, 91, 21/10/46, 200), “si tenemos toros gordos y peones flacos, debemos seguir teniendo toros gordos, pero también peones gordos”.

Nótese que esta consigna (“la tierra ha de ser de quien la trabaja” o similar) aparece en discursos particularmente importantes de 1946, el de la asunción a la presidencia, el de la inauguración del período de sesiones del Congreso Nacional y el de la presentación del Plan Quinquenal en la Cámara de Diputados. La fórmula sintetiza una política de Estado.

En el discurso de Perón, figuras propias de una visión conservadora de la sociedad (básicamente, las metáforas organicistas de la sociedad representada como cuerpo, la patria como familia) que desplazan lo cultural y lo político hacia lo biológico, aparecen reforzadas por la voluntad de orden explícitamente reiterada. Sin embargo, simultáneamente, coexisten con figuras que asignan un nuevo lugar a la “clase trabajadora” y replantean las relaciones entre el capital y el trabajo, entre las fuerzas armadas y el pueblo, alejándose de la tradición conservadora. “La clase trabajadora” operaría aquí como momento de transición en el proceso mediante el cual la masa se convierte en pueblo, conversión que acompaña también el tránsito del militar al civil.

²⁵ Fórmula reiterada en los mensajes de los días: 17/7/44, 109; 23/7/44, 116; 31/7/44, 129; 5/8/44, 135; 10/8/44, 142; 9/9/44, 186; 15/10/44, 213; 4/12/46, 266 24/12/46, 312, entre otros.

En este punto he incluido no solo metáforas creativas sino también aquellas adormecidas o muertas porque “las metáforas nuevas como las metáforas convencionales, pueden tener la capacidad de definir la realidad y lo hacen por medio de una red coherente de implicaciones, que destacan algunas características de la realidad y ocultan otras. La aceptación de la metáfora, que nos fuerza a centrarnos sólo en aquellos aspectos de nuestra experiencia que destacan, nos hace ver las implicaciones de la metáfora, como verdaderas” (Lakoff y Johnson, 1986, p. 199-200). Las metáforas explican nuestra experiencia y vivimos y actuamos según sus términos. De ahí su relevancia cognitiva; pero también ideológica y política. “En una cultura donde el mito del objetivismo está vivo y la verdad es siempre verdad absoluta, la gente que consigue imponer sus metáforas sobre la cultura consigue definir lo que es verdad, lo que consideramos que es verdad –absolutamente y objetivamente verdadero” (Lakoff y Johnson, 1986, p. 202).

Perón apela frecuentemente a las máximas (con toda su fuerza persuasiva, su carga de saber acumulado, su carácter universal y entimemático): “al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (4/8/44, 131, 21/9/44, 190, 28/10/44, 229, 16/12/46, 291), “dividir para reinar” (10/8/48, 139, 31/8/44, 170), “vivir y dejar vivir” (26/10/44, 228), “libertad sin libertinaje” (20/10/44, 215), “hacer el bien por el bien mismo” (26/10/44, 227, 2/11/44, 233, 9/11/44, 238), “la vida es lucha, y renunciar a ella es renunciar a la vida” (21/10/46, 182), “con pocas alas nunca se va lejos” (13/11/46, 222).

Como hombre de campo²⁶, Perón es afecto a los refranes y a los dichos populares, crea los suyos, que con el tiempo se constituyen en refranes, dichos y argumentos de los peronistas. Como por ejemplo:

²⁶ Perón nació el 7 de octubre de 1893, en una casita-rancho del pueblo de Roque Pérez, provincia de Buenos Aires. Hijo natural de Juana Sosa (una joven mujer de sangre aborigen, de la etnia tehuelche) y Mario Perón, quien lo reconoció dos años más tarde y lo registró como hijo suyo en Lobos, el 8 de octubre de 1895 (cfr. Barreiro, Hipólito (2000), “Juancito Sosa. El indio que cambió la historia”, Buenos Aires, Ed. Tehuelche). Perón se crió en el campo, primero la zona rural bonaerense y más tarde, hasta los quince años en que ingresó en el Colegio Militar, en la meseta patagónica. En 1934, Perón publicó “Memoria geográfica sintética del Territorio Nacional del Neuquén” (Buenos Aires, Taller Gráfico de la Escuela Superior de Guerra, texto secreto “para el viaje final de instrucción de la Escuela Superior de Guerra”, año 1934-1935, para uso exclusivo en la enseñanza). Se trata de una minuciosa descripción de la situación geográfica (territorio, clima, vegetación, población, caminos, transportes y comunicaciones), obsesivamente detallista (lo que denota un conocimiento muy profundo de Neuquén). En 1935-1936, publicó “Toponimia Patagónica de etimología araucana” (Buenos Aires, Ed. Ministerio de Agricultura) pormenorizado glosario de vocablos toponimicos, con sus derivaciones y etimologías.

- “cerrar los ojos a esa realidad es esconder la cabeza dejando el cuerpo afuera, como hacen los avestruces de la pampa” (25/8/44, 158).
- “un hombre que no comprende suele ser más malo que uno malo” (8/11/44, 236).
- “Pero no es de esperar que ese ejemplo tengamos que sentirlo, en carne propia, bien que esa experiencia suele ser el maestro de los necios. *Es mejor tomar la experiencia en la carne ajena*” (25/8/44, 158).
- “Se ha pretendido hacer creer al pueblo que esa logia funesta de demagogos representaba la clase dirigente del país, su élite, y que, como tal, estaba formada por sabios, por ricos y por buenos. Hay que observar que *los sabios rara vez han sido ricos y los ricos rara vez han sido buenos*. Sin olvidar que ni sabios ni buenos han encontrado un lugar entre los políticos criollos” (15/10/44, 209).
- “*la viscera más sensible* que, en esos hombres, *es el bolsillo*” (5/8/44, 134; 11/10/44, 208).
- “preferimos un hombre bueno a un hombre sabio que no lo sea” (12/12/46, 146).
- “la felicidad no estriba en poseer mucho, sino en desear solamente lo indispensable para ser feliz” (4/12/46, 266).
- “para hacer política hay partidos; para hacer gremialismo hay sindicatos” (6/9/44, 173; 8/9/44, 184).
- “al hombre de trabajo se le puede exigir el esfuerzo y el trabajo, pero no la salud” (21/10/46, 182).
- “en un mundo donde no exista la absoluta libertad de comercio sería suicida profesar esa absoluta libertad” (13/11/46, 224)
- “el conductor nace no se hace. Conducir es un arte y artista se nace; no se hace” (12/8/44, 149).

En este último caso se asume una estructura productiva preconstruida: “X nace, no se hace”, molde de gran cantidad de máximas diversas (“un buen asador nace, no se hace”, por ejemplo).

Como un recurso didáctico más, Perón se vale asiduamente de analogías. La analogía generalmente está estructurada de la siguiente manera: A es a B como C es a D. En toda analogía, el enunciador vincula una situación problemática que pretende explicar (el tema) a otra que presupone mejor conocida por parte del enunciatario (foro). De esta manera, la analogía funciona, al mismo tiempo, como marca de enunciador y como marca de enunciatario. El tema y el foro de la analogía necesariamente pertenecen

a diferentes registros o “mundos”. En este caso, resulta muy revelador identificar los mundos de los cuales se extraen los foros de las analogías en el discurso de Perón. En general, se trata de experiencias propias de la vida cotidiana, de saberes dóxicos, no importa cuán abstracto y complejo sea el tema (la actividad política en los sindicatos y el sofá cama, las misiones importantes y el baño frío, etc.).

- “Y en las grandes obras sucede como con el baño frío, en el que hay que entrar de primera intención, porque, si no, se tiene miedo y no se entra” (11/10/46, 159).
- “La razón de ser de un sindicato es una sola: unirse todos para defender los intereses de todos. Si los sindicatos se dedican a otras cuestiones que no sea las de defensa gremial, va a suceder lo que ocurre a menudo con las cosas que se disponen para dos usos: cumplen mal o no cumplen ninguna de sus funciones. Tal es el caso del sofá-cama, en que uno se sienta mal y duerme peor. Por estas razones es que critico y seguiré criticando a los que quieren introducir la política dentro de los sindicatos. Porque la política es para los comités políticos. Cuando entra en un sindicato comienza por producir recelos, luego discusiones y finalmente antagonismos entre los compañeros, que terminan luchando entre sí. Es el edificio que comienza a agrietarse, que después se abre y que finaliza derrumbándose” (9/10/46, 146).
- “El que quiera solucionar los problemas del pueblo argentino deberá hacer grande la Argentina dándole solución a sus importantes problemas. Proceder de otra manera sería lo mismo que hace el hombre que se levanta todas las mañanas con un plato a recoger hormigas de un jardín para luego quemarlas; la solución está en ir al hormiguero para terminar con todas las hormigas” (30/10/46, 213-214).
- “Un buen plan, sin contenido ideológico, puede ser como un hombre sin alma; en el mejor de los casos, sólo un hermoso cadáver” (21/10/46, 175; 21/10/46, 193-194).
- “La conciencia social es como el clima, y así como una planta del trópico no vive en el clima polar, las conquistas obreras no entran en un pueblo donde no existe conciencia social” (25/11/46, 244).

Asimismo, van surgiendo las fórmulas y consignas típicas del discurso peronista, muchas de las cuales se mantendrán a lo largo de los años. En este período fundacional ya están enunciados sus temas y motivos fundamentales.

“Mejor que decir es hacer, mejor que *ofrecer* es realizar”, “mejor que ofrecer es realizar, mejor que decir es hacer”, en su primera versión (10/1/44, 36) que pocos meses después se estabilizará en “Mejor que decir es hacer, mejor que *prometer* es realizar”,

(1/5/44, 49²⁷) es una de las primeras consignas formulada por Perón, claramente vinculada al período correspondiente a su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En la medida en que se fueron concretando las obras y resultó claro que esas mismas obras eran el discurso fundamental de Perón, la consigna fue cayendo en desuso.

Me arriesgo a decir que la unidad nacional (asociada a las metáforas organicistas) es el *leitmotiv* de los discursos de Perón de este período: “la unidad nacional, para que cuando sea necesario sufrir, suframos todos; y cuando sea necesario gozar, gocemos también todos” (10/8/44, 141). Se multiplican por doquier las referencias a las “divisiones”, “disociaciones”, “diferencias” entre los argentinos, la necesidad de superarlas y el carácter indispensable de cada argentino en la tarea²⁸. Dios y patria para la unidad en 15/10/44, 213; 9/9/44, 185; 28/10/44, 229. Inmediatamente subordinada a la unidad nacional se postula la unidad gremial: “Los gremios valen por su unidad” (2/9/45), “Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa patria, la unidad de todos los argentinos” (17/10/45²⁹).

A partir de la asunción de la presidencia y durante 1946 se presenta a la unidad gremial como garantía en contra de la politización de los gremios y la consecuente disociación (9/10/46, 146; 16/12/46, 293; 11/10/46, 159-160; 11/10/46, 160). El llamado a la unidad gremial tiene, en los discursos del presidente, la forma del consejo, que remite a la relación jerárquica y asimétrica de un enunciador pedagógico, que supone, en reconocimiento, una relación de confianza y respeto al padre, al sacerdote, al maestro, al guía que aconseja:

- “*Quiero darles ahora un consejo*. Los trabajadores de la construcción *deben* formar un sindicato perfectamente unido y fuerte con la única finalidad de defender sus intereses, y en él no debe entrar la política ni las ideas raras que ustedes conocen. Cuando la política ha entrado en las agrupaciones obreras ha sido para una doble finalidad: para explotarlas y para dividir las. Por otra parte, *deben de poner el mayor cuidado* en la designación de los dirigentes del gremio, eligiendo hombres serios y honrados que no se embanderen luego en actividades

²⁷ Aparece también en los mensajes del 29/5/44, 58; 1/6/44, 64; 3/6/44, 69; 17/6/44, 87; 28/6/44, 100; 23/7/44, 116; 10/8/44, 143; 20/8/44, 155; 8/9/44, 183; 9/9/44, 186; 21/9/44, 190; 2/11/44, 232, entre otros.

²⁸ Ver los mensajes del 25/6/44, 98; 28/6/44, 101; 3/7/44, 103; 8/9/44, 105; 23/7/44, 116; 5/8/44, 133-136; 10/8/44, 141-142; 11/8/44, 145; 12/8/44, 149; 14/8/44, 150; 20/8/44, 155; 25/8/44, 166; 2/9/44, 171; 6/9/44, 173; 9/9/44, 185; 15/10/44, 212; 22/10/44, 220; 27/11/46, 259; 4/12/46, 266.

²⁹ Y también en los mensajes de los días 17/7/44, 108; 20/7/44, 111; 24/7/44, 117; 4/8/44, 132; 7/8/44, 137; 10/8/44, 140; 16/8/44, 153-154; 20/8/44, 156; 25/8/44, 158, 160, 162; 6/9/44, 173; 15/10/44, 212; 20/10/44, 217; 8/11/44, 235-236.

que no tienen nada que ver con la acción sindical, sino que luchan y trabajan incansablemente para lograr mejoras para sus afiliados” (22/11/46, 235).

- “se levanta mi espíritu y me induce una vez más a *recordarles, con esa experiencia que he adquirido en esas luchas, y a recomendarles, una vez más, que no mezclen la política en los sindicatos; manténganse alejados de ella, y el que quiera hacer política que se vaya al comité. Y sino, hagan memoria de los viejos sindicalistas y dirigentes obreros y recuerden que la debilidad de los sindicatos estuvo en que los políticos los aprovecharon para su beneficio personal*” (22/12/46, 308)³⁰.

Las famosas tres banderas del peronismo se empiezan a bosquejar en el primer año de gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión: “económicamente libres y políticamente soberanos” (6/9/44, 175; 6/9/44, 178; 26/6/46, 78), “independencia económica” (28/10/44, 229) y, finalmente se estabilizan en 1946 como “la Argentina quiere ser un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano” (21/10/46, presentación en el Congreso de la Nación el Plan Quinquenal).

Entre otras tantas, se destacan las siguientes fórmulas y consignas surgidas durante los tres períodos de la etapa fundacional del movimiento peronista:

- “abolir (...) la lucha entre el capital y el trabajo” (4/8/44, 131).
- “es hora de humanizar el capital” (9/9/44, 186; 21/9/44, 189).
- “Del trabajo a casa y de casa al trabajo” (18/9/45, 10/10/45). En esta consigna me detengo más adelante.
- “Venceremos en un año o venceremos en diez, pero venceremos” (10/10/45).
- “No se vence con violencia, se vence con inteligencia y organización” (10/10/45).
- “Es solo la organización lo que vence al número” (20/12/46, 302), que años más tarde se convertirá en “la organización vence al tiempo”.
- “Quienes quieran oír, que oigan; quienes quieran seguir que sigan. Mi empresa es alta y clara mi divisa; mi causa es la causa del pueblo, mi guía es la bandera de la Patria” (4/6/46, 60).
- “Más que buenos proyectos necesitamos decididos realizadores” (3/9/46, 130).
- “Producir, producir, producir” (similares el 4/10/46, 141; 25/11/46, 253-254; 30/11/46, 262), “todo el problema se reduce a trabajar y producir” (16/12/46, 285; 16/12/46, 288), “Trabajo es la consigna actual para los pueblos que quieren

³⁰ Consejos y advertencias similares en los mensajes de los días 9/10/46, 150-151 y 25/11/46, 254.

proyectarse en la historia y es imperativo de los argentinos que aspiran a la conquista de la independencia económica que ratifique la independencia política lograda por los héroes de la epopeya patria” (30/11/46, 262; similar el 31/12/46, 325), “producir mucho y producir al menor costo” (31/12/46, 324), “Sólo puede ser feliz y progresar el que produce, y se hundirá fatalmente en el futuro quien consume sin producir” (11/10/46, 155).

- “asegurar la presente felicidad del pueblo y labrar la futura grandeza de la Nación” (21/10/46, 173), “trabajar por la felicidad del pueblo y por la grandeza futura de la Patria” (17/10/46, 169; 25/11/46, 241).
- “lanzamos nuestras tres palabras destinadas a los tres ángulos que contemplamos: a los patrones, humanizar el capital; al Estado, dignificar el trabajo dignificando a los trabajadores, y a los obreros, elevar la cultura social” (25/11/46, 244).
- “ni régimen capitalista ni régimen estatal; ha de haber otro, que es el que nosotros propugnamos, que no de en forma absoluta ni lo uno ni lo otro, sino que de a cada uno en el Estado lo que cada uno merezca y le corresponda” (25/11/46, 245), prefiguración de lo que más tarde se sintetizará como “tercera posición”.
- “y hemos de empeñarnos en desarrollar esa cultura para que no solamente pensemos en argentino y obremos en argentino, sino, también, sintamos en argentino” (25/11/46, 248), “un plan concebido por argentinos, planeado por argentinos y para ser realizado por argentinos” (en referencia al Plan Quinquenal, 18/12/46, 297).
- “para el Estado no existen ricos ni pobres, sino argentinos” (10/12/46, 275)
- “Unirnos codo a codo y trabajar día y noche para que todos los hermanos argentinos puedan ser un día más felices de lo que actualmente son” (16/12/46, 292)
- “El que quiere ser libre, tiene que ser esclavo de la ley, porque de otra manera no existe libertad” (30/12/46, 321; 31/12/46, 324-325 entre muchos otros).
- “cada soldado de esta casa lleva en su mochila el bastón de mariscal” (30/10/46, 213)
- “que cada hombre sea el artífice de su propio destino” (31/12/46, 323).

Perón avanza desde un horizonte de imágenes colectivas, de redes conceptuales compartidas, es decir, se adapta a su auditorio y busca que ese consenso del cual parte se traslade a las fórmulas innovadoras que propone.

Perón resulta un gran productor de fórmulas y consignas³¹, caracterizadas por la concisión y la claridad, que funcionan, al mismo tiempo, como claves interpretativas de la realidad y líneas orientadoras de la acción. En reconocimiento, el uso por parte de los peronistas de metáforas y consignas repetidos una y otra vez por Perón, contribuye a crear una atmósfera de complicidad y a fortalecer el sentido de pertenencia a una identidad compartida. Las metáforas y consignas de Perón lo han sobrevivido ampliamente, circulan, no sólo en los discursos políticos contemporáneos argentinos, sino también en el habla cotidiana (“la víscera más sensible es el bolsillo”³²), en rituales deportivos y en prácticas estéticas. Resulta sorprendente y revelador que en momentos fundacionales del discurso peronista ya están formuladas muchas de las consignas que acompañarán al peronismo durante su ya larga historia.

I.1.2.2. Líder y profeta de la “cruzada” del “movimiento”

Es en el período correspondiente a la campaña electoral en el que surge una metáfora fundamental de la identidad peronista: la metáfora del “movimiento” (1/1/46, 18) en relación a la coalición liderada por Perón.

Las dos fuerzas principales que apoyaban a Perón eran, básicamente: el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora. El Partido Laborista era flamante, había sido fundado inmediatamente después de las jornadas de octubre. “Una nueva conciencia en marcha” era el lema partidario. Según relata Félix Luna, “la gente se reía de los triciclos pedaleados por fatigados activistas bajo el ardiente sol de noviembre, que paseaban por las calles el emblema y el ‘slogan’ laborista” (Luna 1971: 396). El discurso laborista era estatista, radicalizado y contestario. Los radicales de la Junta Renovadora proclamaban su adhesión a la tradición yrigoyenista (aunque, por ejemplo,

³¹ Consigna en el mismo sentido en que Reboul (1975) define eslogan, es decir, lo que “condensa un discurso en un núcleo temático, en una fórmula apretada, ritmada, con fines mnemotécnicos y pragmáticos y dirigido a movilizar y a instar a la acción” (Charaudeau y Maingueneau 2002: 229).

³² Y otras producidas fuera de los períodos analizados en este trabajo como: “los únicos privilegiados son los niños” o “todo en su medida y armoniosamente”.

Quijano había sido alvearista³³). Las diferencias entre radicales y laboristas eran profundas. Destaca Mackinnon que

“los recelos, la resistencia y las prevenciones de los laboristas hacia los renovadores tenían que ver (...) con el cuestionamiento del sistema político en el que había transcurrido su militancia. La vida política argentina siempre había segregado a los dirigentes del movimiento sindical. Así resulta comprensible la fuerte convicción de los sindicalistas de la necesidad de entrar en la acción política en primera persona, sin delegar el monopolio de su representación en los ‘profesionales de la política’. Esta resistencia a delegar la representación era la manifestación de la brecha, el agudo extrañamiento de los sindicalistas respecto de las instituciones de la política tradicional” (Mackinnon, 2002: 57).

Radicales y laboristas no agotaban los grupos que apoyaban a Perón. La Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (FORJA³⁴), se disolvió tras las jornadas de octubre y sus miembros se sumaron al movimiento naciente. También estaban los nacionalistas. La Alianza Libertadora Nacionalista³⁵ nucleaba al sector juvenil. Y, además, estaban los Centro Cívicos Coronel Perón o Centros Independientes que

³³ Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear formaron parte del radicalismo desde los tiempos de la Unión Cívica de la Revolución del 90. Alvear fue embajador en Francia durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen, cuya primera presidencia se extendió entre 1916 y 1922 y su segunda presidencia entre 1929 y 1930. Yrigoyen era un caudillo popular. Alvear, en cambio, era liberal (fue presidente de la Argentina entre 1922 y 1928).

Las profundas diferencias políticas entre Yrigoyen y Alvear provocaron una seria crisis interna en el radicalismo. Se produjo una fractura y se formaron dos fracciones: la de los “personalistas”, liderados por Yrigoyen y la de los “antipersonalistas”, alineados con Alvear. En 1924 se acentuó esta crisis interna, cuando los yrigoyenistas no asistieron a la inauguración del período legislativo y los antiyrigoyenistas fundaron la UCR antipersonalista. Durante los comicios de 1928 para la elección de presidente, el radicalismo presentó dos fórmulas. Una fue la de Yrigoyen y Francisco Beiró por la Unión Cívica Radical Personalista. La otra fue la de Leopoldo Melo y Vicente Gallo, por la Unión Cívica Radical Antipersonalista. Ya desde 1926 el yrigoyenismo, impulsado principalmente por los jóvenes, comenzó una gran campaña a favor de la reelección. La bandera de la nacionalización del petróleo fue su mejor instrumento. En esos comicios la Unión Cívica Radical Personalista obtuvo 838.583 votos, y la Unión Cívica Radical Antipersonalista consiguió sólo 414.026 votos.

³⁴ FORJA era un nucleamiento de intelectuales (Arturo Jauretche, Raúl Sacalabrini Ortiz, Luis Dellepiane y Homero Manzi, entre otros) surgido durante la crisis de la UCR, profundizada con la muerte de Hipólito Yrigoyen. Entre otros, se planteaba como objetivo producir el retorno del radicalismo a las ideas que el caudillo había puesto en marcha. Su acción se desarrolla entre el 29 de junio de 1935, fecha de su fundación y declaración de principios, y la declaración de octubre de 1945, en la que la mayoría de sus miembros se incorporan al naciente movimiento peronista. FORJA reivindicaba la tradición federal nacional y se posicionaba claramente como una fuerza antiimperialista.

³⁵ La Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) tiene sus orígenes en la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES) fundada en 1935 como parte de la Legión Cívica, grupo paramilitar surgido por un decreto del general José Félix Uriburu en mayo de 1931. Publicaba un periódico llamado “Tacuara”. Seis años después, se creó la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN). En 1941, tenía once mil cotizantes (ocho mil hombres y tres mil mujeres), mayoritariamente concentrados en la ciudad de Buenos Aires. Los “Postulados de nuestra lucha”, programa de la organización, impulsaba la creación de un Estado corporativo, la implantación del catolicismo como religión oficial y la disolución de todos los partidos políticos. Hasta ahí la propuesta no se diferencia del nacionalismo católico tradicional. Sin embargo, en lo

“no eran más que una pieza a la calle ornamentada con un cartel, un retrato del candidato y un foco que lo iluminaba de noche. (...) No tenían conexiones recíprocas ni dependían de nadie; cada Centro Cívico era la expresión arbitraria de un grupo vecinal, independiente y reacio a embarcarse en estructuras políticas. (...) Estos Centros Cívicos alegres y serviciales, amistosos y entusiastas, canalizaron hacia el apoyo a Perón a muchas voluntades que normalmente no hubieran tenido cabida dentro de los dispositivos políticos instrumentados por los distintos sectores. Porque la unión de los partidos democráticos tuvo su réplica en la unión de los partidos formados para apoyar a Perón; ya la campaña electoral de 1945/1946 fue la confrontación de dos frentes políticos igualmente heterogéneos y precarios. Pero la decisión final ya no estaría a cargo de los partidos -tradicionales o nuevos- sino de la gente anónima desasida de toda divisa: la masa formada por la suma de los hombres comunes que no se interesan habitualmente por la política y que sólo en algunas grandes ocasiones se comprometen espontáneamente por un caudillo o un movimiento y entonces le aportan, formidablemente, la incontrastable voluntad de millones de indiferentes, convertidos ahora en militantes” (Luna 1971: 401-402).

Por eso resulta tan relevante la campaña electoral. Después de febrero de 1946 los Centros Cívicos fueron desapareciendo.

La metáfora del movimiento alude a la heterogeneidad y al dinamismo, se opone a la rigidez de las estructuras partidarias tradicionales y, en la etapa fundacional, está fuertemente asociada a lo nuevo, a la juventud, a la potencia y a lo auténtico. Perón impulsa la renovación en un juego de identificaciones entre él y el movimiento:

“Al Estado, rejuvenecido por el aporte de sangre trabajadora que nuestro movimiento inyectará en todo su sistema circulatorio, corresponderá la misión de regular el progreso económico nacional sin olvidar el cumplimiento de los compromisos que la Nación contraiga, o tenga contraídos con otros países” (12/2/46, 38).

Se postula la necesidad de que sea un movimiento “orgánico” (esto es organizado “no puede ser una turba política” 1/1/46, 18), disciplinado y adoctrinado (referencias a la doctrina en el discurso del 10/2/46, 24-25). La sangre joven de los trabajadores revitaliza a la nación y “la savia de la doctrina” nutre a los trabajadores; pero en un camino disciplinado como el del mismo líder.

económico postulaba limitar la propiedad privada, colocar a los grandes capitales bajo el control federal para que el Estado "evite que el egoísmo individual lesione las conveniencias generales", y nacionalizar el petróleo y los servicios públicos. En mayo de 1943, la AJN tomó el nombre de Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y terminó convirtiéndose en un minoritario grupo de choque.

La convocatoria a organizarse es para todos los argentinos, es decir, todos los argentinos están llamados a formar parte del movimiento orgánico que es o debe ser el peronismo (1/1/46, 18),

“queremos también que la doctrina política llegue a influenciar benéficamente en el país, organizándolo por métodos ideales de gobierno, por la vía constitucional y legal; para la organización de la masas ciudadanas, prestando por primera vez un movimiento político perfecto y orgánico. Buscamos que defiendan la organización política e institucional de la Nación” (10/2/46, 25).

Resulta así que, en el discurso peronista la idea del movimiento es indisociable de la de organización. Perón opone los “hombres providenciales” a la organización, sostiene que los partidos argentinos han nacido en torno a un hombre y han carecido de organicidad: “Yo soy enemigo de los hombres providenciales. Por eso tengo fe en las fuerzas organizadas, porque la organización es lo único que vence al número, a la violencia, a la maldad y a la mentira” (1/1/46, 18). Sin embargo, al mismo tiempo define en el marco del componente didáctico con el tono impersonal de la verdad:

“¿Qué es un gobierno orgánico? Es una agregación de fuerzas sólidamente aglutinadas que tiene a su frente a un idealista, que no debe ser forzosamente ni un genio ni un sabio, sino un hombre a quien la naturaleza ha dotado de una condición especial para abarcar un panorama completo que otros no ven. Ese hombre tiene dos o tres discípulos para que cuando muera haya quien lo prolongue en el tiempo y el espacio. Detrás de ellos viene la plana mayor del partido, que tiene ocho, diez o veinte especialistas o técnicos para cada gran rama del Estado, que son los candidatos a ser ministros, y se preparan desde el llano con estudio y sacrificio, y no hay problema del país, por insignificante que sea, que en su rama no lo dominen y tengan la solución, para que, al llegar al gobierno, abran el cajón de su escritorio, saquen el plan y ordenen su inmediata ejecución. Detrás de estos técnicos está un cuerpo de especialistas para planificar y más allá de los capitanes, con la masa que apoya la opinión pública para las decisiones del Gobierno” (1/1/46, 18).

De esta definición se desprende una suerte de eternidad del gobierno orgánico, configurado jerárquicamente en una estructura piramidal, similar a la de los ejércitos, liderada por alguien capaz de ver lo que otros no ven. Dentro de este esquema, Perón aparece, como un líder visionario e idealista. Esta noción de “gobierno orgánico” se presenta como equivalente a las de “partido orgánico” y “movimiento orgánico”. En este marco, el rol previsto para “las masas” es exclusivamente el apoyo al gobierno mediante una “opinión pública” que le sea favorable.

El peronismo se presenta, en el discurso de Perón, como un movimiento que realiza una “cruzada redentora” (12/7/45, 121), que él orienta. Es definido como “un movimiento de depuración y de renovación” (1/1/46, 18). La misión del movimiento es “que laboristas, radicales, y hombres de buena necesidad se unan codo con codo y corazón a corazón para esta gran cruzada de los argentinos” (1/1/46, 19), “una lucha en que se juega el ser y el destino mismo de la nación” (1/1/46, 20). Por definición una cruzada es una expedición religioso-militar contra infieles. ¿Cabe preguntarse quiénes son los infieles en este caso? ¿los no-argentinos? ¿los extranjeros? ¿los argentinos que sirven al extranjero? Se trata de hacer que el colectivo “nosotros los peronistas” coincida con “nosotros los argentinos” (en este punto me detengo más adelante).

El origen del movimiento aparece situado en una repartición estatal, la Secretaría de Trabajo y Previsión:

“nuestro movimiento es un movimiento de trabajo, por eso es un movimiento humilde y noble. Ha nacido bajo el esplendor de una creación que representa el trabajo argentino en su organización y defensa, que es la Secretaría de Trabajo y Previsión. Ha comenzado con hombres humildes que hicieron la bandera de su defensa en apoyo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, que puso en ejecución las leyes que en este país, cuando se trataba de defender el trabajo, no se habían cumplido jamás” (10/2/46, 23).

Por eso Perón, que se presenta como el líder de “la cruzada”, llama “los predicadores” a los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión, compara las acciones de la Unión Democrática con la traición de Judas a Jesús, advierte acerca de la amenaza de los “falsos apóstoles”, y se configura como un sujeto que aspira a obrar milagros por el poder que le viene de “Dios”. La figura del líder se desliza hacia la de profeta.

“no tengo que decir quiénes son los ‘sicarios señorones’ que han comprado, ni ‘los Judas que se han vendido’. Todos los conocemos y hemos visto sus firmas puestas en el infamante documento³⁶. Quiero decir solamente que esta infamia es tan sacrílega como la del Iscariote que vendió a Cristo, pues en esta sucia compraventa fue vendido otro inocente: el pueblo trabajador de nuestra querida Patria” (12/2/46, 30).

“Que no haya falsos apóstoles y que no haya egoístas, que haya interesados y que todos podamos seguir esta cruzada sin que las fuerzas se disocien, para ser

³⁶ Se refiere a la publicación del Departamento de Estado Norteamericano titulada como “Consultas ante las repúblicas americanas respecto a la situación argentina”, un volumen de 131 páginas con tapas azules, por lo que se hizo conocida como “el Libro Azul”. El texto producido por iniciativa del diplomático Spruille Braden denunciaba supuestos vínculos entre el gobierno y los países del Eje.

más fuertes y para servir a la Patria y sacrificarnos si es preciso y llega la oportunidad de ello” (4/4/46, 46).

“que Dios me permita realizar, el milagro de ver mil veces contento a este pueblo que todo lo merece” (4/6/46).

En esta cruzada redentora (es decir, que libera de la esclavitud) se juega el destino nacional. Por eso se apela a la urgencia y a la oportunidad del momento para actuar y unirse al movimiento: “quizá esta pueda ser la última oportunidad, argentinos” (1/1/46, 19). La alternativa es Perón o guerra civil: “yo estoy persuadido de que si alguna vez a este pueblo, que ha despertado a la vida cívica y democrática, se le cerrara nuevamente el camino a la administración, a la legislación y al Gobierno, tendríamos la guerra civil” (1/1/46, 20). El compromiso es con un proyecto que trasciende la coyuntura electoral: “Queremos una política más justa y en esa tarea estamos empeñados. Hemos de realizarla desde el Gobierno o desde lo llano” (1/1/46, 15). Este enunciado, al tiempo que apela a reafirmar el compromiso del prodestinatario, funciona como amenaza para el adversario.

La idea de movimiento aplicada a una agrupación política implica la coexistencia de una pluralidad de sectores heterogéneos, la flexibilidad y el carácter innovador de su organización; y la noción de “cruzada” está directamente ligada a la acción de un pequeño núcleo muy organizado al que se suman distintos grupos con un objetivo común, todos subordinados a la autoridad religiosa. Así es que las metáforas del “movimiento” y la “cruzada” son complementarias.

Las voces de los diversos sectores a partir de los cuales se forja el movimiento resuenan en el discurso de Perón:

“somos pobres como ratas. No aceptamos cheques, no tenemos dinero y carecemos de todos los medios. Nuestra riqueza reside en los valores espirituales. No tenemos medios de transporte. No tenemos para pagar abundantes boletas” (Luna 1971: 436).

Este fragmento resulta relevante, no solo por la explicitación de las carencias del movimiento, sino en tanto articulación armónica de múltiples voces sociales. Junto al sintagma “pobres como ratas”, propio del habla popular cotidiana, aparece la alusión a los “valores espirituales” ligada al discurso religioso, y la referencia a la falta de medios, relacionados exclusivamente a los medios de transporte (en clara alusión a los sectores de la burguesía nacional). Es decir, en este breve fragmento, altamente polifónico, están representados todos los sectores del movimiento. La negación está

asociada a los sectores financieros (“no aceptamos cheques, no tenemos dinero”). El nosotros incluso por medio del cual se hacen extensivas al enunciario las carencias, pero también los valores espirituales, apunta a redoblar la cohesión de la fuerza y a dotar de carácter heroico “la cruzada del movimiento”.

El transitar por distintas voces sociales, el no fijarse rígidamente a un lugar social o discursivo, cristalizan en la imagen del movimiento.

I.1.2.3. El “presidente de todos los argentinos” y el “gobierno de los trabajadores”

La breve alocución del 4 de abril de 1946 (el discurso de la victoria electoral en la Plaza de la República) tiene como temas centrales: la definición del campo propio a partir de la figura de “los descamisados” (apelativo usado por la oposición para denigrar a las multitudes que coparon el centro de la ciudad de Buenos Aires el 17 de octubre de 1945, y recuperado por Perón para enaltecerlas, sobre este punto me detengo más adelante), el ofrecimiento del perdón a los adversarios políticos, la convocatoria a la unidad de todos los argentinos y la unidad de los peronistas:

“desde esta ya *memorable* Plaza de la República, *abrazo sobre mi corazón* a todos los ‘descamisados’ de la Patria. A todos los ‘descamisados’ de la Patria que, como nosotros en esta hora jubilosa, *estarán dando gracias a Dios* porque nos haya alumbrado la inteligencia y templado el corazón para dar lo mejor y lo más fructífero, he de hacerles un pedido en nombre de la Nación y es que desde ahora nos propongamos firmemente a *trabajar por ella, sin exclusiones*, olvidando los agravios y olvidando las ofensas y considerando a todos los argentinos como hermanos.

Que de hoy en adelante pensemos como hemos pensado siempre, que *nuestra misión fundamental es unir a todos los argentinos bajo una sola bandera*. Olvidemos a aquellos que en un momento de extravío hayan agraviado, a los que han mentido a la Nación, a los que han fraguado, a los que han delinquido por sus pasiones y digámosles que desde hoy en adelante velamos también por ellos. Pero digámosles también que *tenderemos esta mano generosa a los vencidos*, pero que *recordaremos a aquellos que no sepan cumplir con la hermandad que les ofrecemos*.

Y ahora, a todos los que han colaborado en la estructuración de esta magnífica realidad presente les he de dar un consejo y hacer un pedido: que se unan los peronistas de toda la República. Hoy más que nunca el coronel Perón *necesita* a su pueblo unido. Hoy más que nunca la causa de la revolución necesita que se unan todos los que colaboran en esta magnífica obra” (4/4/46, 45-46).

Circulan aquí los colectivos “nosotros los descamisados” que designa al enunciador a la vez que interpela e incluye al público presente en el acto y “el pueblo descamisado” que representa al resto de los partidarios no presentes en el acto. Para saludar a todos, Perón usa lo que será una fórmula característica de su discurso: “los abrazo sobre mi corazón”, que construye una relación cercana y afectiva con sus partidarios.

“El pueblo” es equivalente a “los descamisados” y, por lo tanto, a los peronistas; y todos ellos están incluidos en “la nación” que abarca a la totalidad de los argentinos. Para Terray, en el seno de la nación coexisten varias clases, algunas aliadas y otras antagónicas entre sí. Es más, “la nación como fuerza histórica nace cuando en el seno de este conglomerado se forman dos campos, de los cuales uno designa al otro como ‘agente del extranjero’. El término Nación evoca por tanto una cierta alianza de clases, y caracteriza igualmente la forma de conciencia social en la cual esta alianza refleja su existencia y su unidad” (Terray 1977). Perón se define como descamisado al tiempo en que se configura como el portavoz³⁷ de la nación y habla “en nombre de la argentinidad” (4/4/46, 46).

Tras la victoria electoral, Perón fija su imagen oficial, cómo quiere ser recordado, se presenta como un líder constructivo que propone a sus partidarios una misión patriótica “sin exclusiones”. Al mismo tiempo que alienta el olvido de los agravios y delitos del pasado, promueve la memoria de todos aquellos que desprecien el perdón que ofrece. La memoria funciona aquí como advertencia, como amenaza.

El “coronel Perón” que estaba desaparecido en este período retorna para llamar a la unidad en el marco de las propias “filas”. Si se trata de “alinearse” a las propias fuerzas en la “cruzada redentora” se apela una vez más a los títulos militares a los que, de alguna manera, había renunciado el 17 de octubre.

A partir de la asunción a la presidencia, Perón se presenta como presidente de todos los argentinos, a la vez que proclama a su gobierno como el gobierno de los

³⁷ “El portavoz es el sustituto del grupo que existe solamente a través de esta delegación y que actúa y habla a través de él. Es el grupo hecho hombre. (...) La clase (o el pueblo, o la nación, o toda otra realidad social de otro modo inasible) existe si existen personas que pueden decir que ellas son la clase, por el sólo hecho de hablar públicamente, oficialmente, en su lugar, y de ser reconocidas como con derecho para hacerlo por personas que se reconocen allí como miembros de la clase, del pueblo, de la nación, o de toda otra realidad social que puede inventar o imponer una construcción del mundo realista” (Bourdieu 1988: 141-142).

trabajadores. ¿Cómo se resuelve discursivamente esta doble atribución, aparentemente incompatible?

En su discurso de asunción a la presidencia, el 4 de junio de 1946, Perón manifiesta una aspiración recurrente: la voluntad de ser el presidente de todos los argentinos. Esta aspiración entra en conflicto con su lugar como líder de un movimiento nacional. La alternancia resulta históricamente significativa:

“El momento de la lucha ha pasado para mí, porque soy y me siento el presidente de todos los argentinos, de mis amigos y de mis adversarios, de quienes me han acompañado y de quienes me han combatido, de quienes me han seguido de corazón y de quienes me han seguido por un azar circunstancial, de aquellos grupos que se encuentran representados por las mayorías de las Cámaras y de los que lo están por la minoría. También en fin, de los que, por causas que no me corresponde examinar, quedaron sin representación parlamentaria.

Al ocupar la primera magistratura de la República, quedan borradas las injusticias de que he sido objeto y los agravios que se me hayan podido inferir. De mi voluntad, de mi mente y de mi corazón han desaparecido las pasiones combativas, y sólo pido a Dios que me conceda la serenidad que requieren los actos de gobierno. Por ello, creo tener derecho a recabar de todos que juzguen mis actos y los de mi gobierno con igual imparcialidad” (61).

De esta manera, se desplaza del lugar de líder de un movimiento político en el que se ubicó durante la campaña electoral, al de presidente de todos los argentinos. Perón se atribuye la representación del colectivo más amplio posible “los argentinos”³⁸.

La relación entre “los argentinos” y “los peronistas” es una relación problemática, no se resuelve en la simple identidad. Los peronistas son argentinos; pero no todos los argentinos son peronistas. La unidad nacional aparece, en el discurso de Perón, como una meta de ambos colectivos. Cuando esta meta sea alcanzada ya no habrá diferencia entre “los peronistas” y “los argentinos”:

“Esa será la verdadera obra que ha de determinar en las esferas de los hombres del gobierno, de los hombres del trabajo, de los hombres del capital, la formación de una conciencia única, que será conciencia futura del pueblo argentino. Esa conciencia que llama al Gobierno a dignificar el trabajo, al patrón a humanizar el capital y al obrero a elevarse sobre sí mismo en su cultura social. Ello ha de realizar el verdadero milagro de la nacionalidad unida con una cohesión indestructible, que servirá para labrar la grandeza del trabajo y servirá algún día, si alguien se atreviera a atropellar esta tierra, para unirnos en la lucha común” (27/11/46, 259).

³⁸ La autodesignación como “presidente de todos los argentinos” reaparece en distintos momentos de la historia del peronismo: en 1955 y, también, tras el retorno al país, luego del exilio, durante su tercera presidencia.

Laclau diferencia “dos formas de construcción de lo social: o bien mediante la afirmación de la particularidad (...), cuyos únicos lazos con otras particularidades son de una naturaleza diferencial (...) (sin términos positivos, sólo diferencias), o bien mediante una claudicación parcial de la particularidad, destacando lo que todas las particularidades tienen, equivalentemente, en común. La segunda manera de construcción de lo social implica el trazado de una frontera antagónica; la primera, no. A la primera manera de construcción de lo social la hemos denominado ‘lógica de la diferencia’, y a la segunda, ‘lógica de la equivalencia’” (Laclau 2005: 103-104). El peronismo supone la expansión de la lógica de la equivalencia a expensas de la lógica de la diferencia.

Así como Perón se define como el presidente de todos los argentinos, también con gran insistencia, proclama el “Gobierno de los trabajadores”.

“En primer término voy a destacar que nuestro gobierno tiene un fundamento obrero. Es la primera vez en la República que el gobierno tiene esta característica. Estamos cumpliendo el mandato de las masas trabajadoras que nos han elegido para llevar adelante un gobierno que asegure la justicia social dentro de la sociedad argentina” (9/10/46, 143).

“Les he dicho, lo sostengo y sostendré, que no tengo otro partido político que no sean los sindicatos obreros. Y lo hago sintiéndome un compañero más de los trabajadores de mi Patria” (9/10/46, 146).

El gobierno de los trabajadores resulta definido por contraste con los gobiernos anteriores y las fuerzas que se le oponen.

“Este es el gobierno de la clase trabajadora, y no lo digo a la usanza de los antiguos charlatanes políticos que, desde la tribuna, en el Congreso o en los centros científicos, defendían a la clase trabajadora por fórmula, pero que si concurrían a un taller o a una reunión obrera estaban desesperados porque ella terminara, puesto que les molestaba la presencia de los propios trabajadores. Nuestro gobierno es de base y de fundamento obrero, no en las palabras, sino en los hechos. Si miramos al Senado, la mitad de los componentes son obreros; si miramos a la Cámara de Diputados, las dos terceras partes son obreros nuestros; si miramos la Caja de Previsión Social, los bancos, vemos que en sus directorios se halla un obrero; si miramos el Gabinete observamos que también tiene varios representantes del trabajo. Las comisiones que designamos para estudiar los tratados internacionales cuentan también con hombres de trabajo y, por último, nuestras embajadas en el exterior presentan por primera vez en la historia el espectáculo de hallarse integradas con agregados obreros. En otras palabras, no hacemos grandes discursos sobre los obreros, pero estamos introduciéndolos en la legislación, en la diplomacia, en el Gobierno, vale decir, estamos colocando a

los sindicatos en los puestos públicos de mayor responsabilidad para que ellos vayan haciendo sus armas en la legislación, en el Gobierno, en las representaciones estatales, para que dentro de diez años nuestra clase trabajadora se halle preparada para la función pública y esté en condiciones de tomar el gobierno y ejercerlo.

Estamos empeñados en realizar lo que se viene diciendo desde hace cincuenta años, porque nosotros procedemos a la inversa de los antiguos políticos, que se servían de la clase trabajadora para escalar los puestos públicos y vivir veinte años como senadores o diputados. No queremos fósiles en el Congreso; queremos que las fuerzas jóvenes representen en él al trabajo y que luchen por sus justas reivindicaciones sin hacer política inútil, como se ha venido haciendo durante tantos años, en los cuales se permitía únicamente a los obreros que dirigieran sus organizaciones. ¡Y qué menos se podía ofrecer! La clase trabajadora durante muchos años se había hecho representar por profesionales de la política. Nosotros pretendemos que se capacite con sus propios integrantes en el Gobierno y en el Parlamento” (22/11/46, 234).

El sintagma “gobierno de los trabajadores” opera en múltiples direcciones. El gobierno se autodefine como “de los trabajadores” porque:

1. ejerce el mandato de los trabajadores;
 - 1.a. el “partido” de Perón son los sindicatos;
 - 1.b. Perón se reivindica como un trabajador más;
2. los trabajadores están en el gobierno (son ministros, funcionarios, disputados, senadores, diplomáticos, etc.).

Otros gobiernos también se habían proclamado representantes de los obreros. Lo que aparece destacado como un rasgo distintivo del gobierno peronista es que los mandantes resultan mandatarios.

El colectivo “los trabajadores” está incluido dentro del colectivo “los peronistas” (el espacio reservado para trabajadores no peronistas es irrelevante). Por lo tanto, definir al gobierno como “el gobierno de los trabajadores” es lo mismo que sostener “el gobierno de los peronistas”, lo cual contradice la voluntad expresada por Perón, en su discurso de asunción, de ser el presidente de todos los argentinos. Sin embargo, esta contradicción no es tal si consideramos que, en el discurso de Perón, ser peronista es ser argentino: “la causa de la clase laboriosa (...) es la verdadera causa de la Nación” (18/8/46, 125). Los argentinos que todavía no son peronistas están alienados de su propio ser, pero son peronistas en potencia, peronistas virtuales. En este sentido, se comprende la figura de la cruzada redentora aplicada, en este caso, al gobierno de los trabajadores: “Estamos librando una lucha titánica por devolver a la argentinidad la totalidad de sus bienes materiales y espirituales. En esta cruzada de recuperación han de

estar ustedes los humildes, los trabajadores” (30/11/46, 262). El gobierno de Perón es el gobierno de los peronistas y de los que todavía no lo son (pero que algún día lo serán).

Una vez más, Perón reitera “yo soy uno de ustedes”. La responsabilidad del gobierno es una responsabilidad compartida por todos los trabajadores. El éxito o el fracaso dependen del esfuerzo de la “clase trabajadora” en su conjunto. De esta manera, apunta a reafirmar el compromiso de obreros con la obra del gobierno.

“Yo soy en el gobierno el producto de la clase obrera. Lo digo así con todo el honor que ello representa porque así lo siento y porque así lo intuyo: la enorme responsabilidad que pesa sobre mis hombros pesa sobre toda la clase trabajadora argentina.

Mi responsabilidad es la responsabilidad de ustedes frente a la Nación, porque mi fracaso sería el fracaso de todos ustedes. Pero no hemos de fracasar. Hemos de vencer, pero hemos de vencer como lo hemos hecho siempre: unidos. Todos los trabajadores unidos. Así hemos de realizar el plan y así hemos de vencer” (25/11/46, 255).

Si este es el gobierno de los trabajadores ya no tienen sentido ni la agitación ni las huelgas obreras.

“Hay que tratar en lo posible de arreglar todos los conflictos por intermedio de la Secretaría evitando la paralización de las tareas, que en el fondo se traduce en falta de producción y en perjuicio para los propios trabajadores.

Hay tres clases de huelgas, yo lo sé bien. Las justas, que las he de apoyar yo mismo con el Gobierno. Hay otras huelgas que no tienen razón de ser: las que hacen los políticos o los que quieren producir desórdenes. Si este es el Gobierno de la masa trabajadora, ¿cómo puede ser aceptable que les hagamos el juego a los políticos que quieren introducir confusión o que están provocando disturbios para ganar a río revuelto? La tercera huelga es un tipo de huelga un poco moderno: la patronal. Los trabajadores saben bien que de estas tres clases de huelgas, hay una sola que es justa y que honra a los gremios y los eleva. Pero las otras dos perjudican enormemente a las verdaderas aspiraciones de los trabajadores, porque cuando se empieza a confundir a los trabajadores, para colocarlos atrás de una mala causa o detrás de una agitación ficticia, se termina por dudar sobre cuál es la huelga injusta. ¿Y quiénes son los únicos perjudicados en este asunto? El país, los mismos trabajadores y los patronos.

Quiero decir que no hay ninguno que saque provecho de esa huelga injusta. Yo creo que es santo el derecho de huelga cuando se está con la justicia, pero es maldito cuando se está contra la justicia” (25/11/46, 253-254).

En el marco de una práctica política inédita en la historia argentina, el plan de gobierno (el denominado “Plan Quinquenal”) es ampliamente difundido y sometido al debate popular³⁹.

“El Plan de Gobierno lo hemos expuesto para que sea estudiado y discutido, porque creemos que la mejor manera de perfeccionarlo es entregarlo al pueblo para que él lo discuta y me haga llegar a mí, directa o indirectamente, las observaciones que el conocimiento del Plan le sugiera” (25/11/46, 241).

“Hemos considerado necesario dar al Plan una amplia difusión entre todos los elementos constitutivos del pueblo, comenzando por los señores legisladores, gobiernos provinciales y de las gobernaciones, dirigentes y masa obrera, funcionarios del Estado; y haremos llegar después el conocimiento de nuestro Plan, por todos los medios posibles, hasta los niños de las escuelas. Deseamos, con ello, formar una verdadera doctrina popular, objetiva y entusiasta, que permita, una vez conocido el Plan, fijados los objetivos y llevada la persuasión a todas las inteligencias y a todos los corazones argentinos, iniciar la marcha el 1 de enero de 1947, convencidos de que la Nación entera se ha de poner en pie y ha de marchar rectamente a esos objetivos. Solamente así hemos de autoconvencernos de que el plan se ejecutará. Bien estudiado, bien planeado en lo sintético, bien planificado en lo analítico y con el pueblo convencido de la necesidad de llevarlo adelante será éste –y discúlpenme los legisladores el *símil-un partido en el que habrá muy poca gente que patee contra nuestro arco*” (21/10/46, 189).

Acá se produce claramente una ruptura de la isotopía estilística. En la disertación acerca del Plan Quinquenal en la Cámara de Diputados; Perón irrumpe con una metáfora propia del mundo del fútbol (el “partido” remite a la ejecución del plan, que contará con el apoyo de la mayoría de los argentinos, porque “habrá muy poca gente que patee contra nuestro arco”).

La ejecución del plan demanda del esfuerzo de todos los argentinos (21/10/46, 209, 210). La promesa consiste en distribuir los beneficios también entre todos: “queremos beneficios distribuidos entre los catorce millones de argentinos” (17/10/46, 170)⁴⁰.

Así es que Perón, al mismo tiempo en que se presenta como presidente de todos los argentinos, proclama a su gobierno como el gobierno de los trabajadores, que es lo

³⁹ El Gobierno realizó una amplia campaña de difusión, comenzando por exposiciones de Perón, en el Teatro Colón, primero a trabajadores y luego a empresarios, tanto representantes de la vieja Unión Industrial Argentina como de la, por aquel entonces, recientemente creada Asociación Argentina de la Producción, Industria y Comercio. También se produjeron multiplicidad de afiches y otros materiales gráficos, así como también cortos cinematográficos y propaganda radial.

⁴⁰ Referencias similares en los mensajes de los días: 21/10/46,184; 22/11/46, 233; 27/11/46, 258; 30/11/46, 261; 4/12/46, 265, entre otros.

mismo que decir el gobierno de los peronistas. En el discurso de Perón esto no resulta contradictorio; porque prevé que algún día “los argentinos” y “los peronistas” sean la misma cosa. De esta manera, se expresa la aspiración de una parcialidad a ser concebida como la totalidad social. “El pueblo puede ser considerado como *populus* –el cuerpo de todos los ciudadanos-, o como *plebs* –los menos privilegiados-” (Laclau 2005: 108). En el caso del peronismo la *plebs* se postula como el único *populus* legítimo, una parte que se identifica con el todo.

I.1.2.4. Un discurso nacional y americano

En el marco de las giras de la campaña electoral y, como un rasgo distintivo de este período, emergen profusamente en el discurso de Perón temas y motivos del interior del país: “un pobre miserable changuito de los altiplanos de Jujuy, hambriento, desnutrido y harapiento” (1/1/46, 15). Se multiplican las referencias a los viajes (1/1/46, 18, 10/2/46, 23), que remiten a las peregrinaciones misioneras “evangelizadoras” (en este caso “peronizadoras”) y los discursos de campaña se pueblan de ejemplos de problemas, anécdotas e historias de distintas provincias (las vides de Mendoza, los niños de Paraná, el trigo Rosafé, 10/2/46, 24, 25). Con estos elementos, paulatinamente, se va perfilando un discurso nacional, asociado a la dimensión emotiva (al patriotismo). Se produce así un doble movimiento: por un lado, la acción peronizadora sobre pueblos y ciudades del interior del país y, al mismo tiempo, el efecto nacionalizador de estos sobre el discurso de Perón. Al momento de jurar como presidente, Perón expresa:

“Cuando en momentos de duda o desaliento me asaltaba el temor de que llegara a malograrse la oportunidad de enfrentar resueltamente las fuerzas ocultas que detenían el progreso económico del país y regateaban las concesiones más insignificantes a los trabajadores, me preguntaba dónde estarían los reductos de la virilidad criolla, de aquella hombría tan nuestra que sabe armonizar perfectamente la altivez con la ternura. Pero no tuve que escudriñar mucho para dar con ella, porque en cada tapera semiderruida, en cada erial inculto, en lomas y quebradas, en los riscos andinos y en los vergeles de nuestras llanuras, en la selva, en las encrucijadas de los caminos sin fin de nuestras pampas y hasta en los sombríos callejones del más tortuoso suburbio, pude entrever primero y contemplar nítidamente después que el más modesto obrero de nuestras fábricas y el más olvidado peón de nuestros campos, a pesar del aplastamiento en que los

había sumido el abandono de muchos años, sabían erguirse firmes y altivos al percibir que la Patria no estaba ausente de sus angustias y se acercaba la hora de serles reparados los agravios que se le había inferido y las injusticias que se les había prodigado” (4/6/46, discurso ante la Asamblea Nacional, 58).

Esta mirada nacional se inserta en una perspectiva americana. La Argentina se reconoce parte de “nuestra América” (21/10/46, 178, similar en 13/11/46, 225, 20/12/46, 300). Por un lado, la unidad americana aparece fundada en la fe católica y la tradición hispánica (12/10/46, 161, 162, 163, 164):

“Señores que representáis a las naciones hermanas de América: Id y llevad a vuestros pueblos la palabra de este pueblo argentino que, como vosotros, pide y reza a Dios en el mismo idioma de la hispánica estirpe” (12/10/45, 161).

Las metáforas de América como familia (2/10/46, 133, 13/11/46, 219) y de España como Madre (12/10/46, 163) circulan abundantemente. Por otro lado, también, se vincula la unidad americana a las guerras de la independencia y las culturas aborígenes⁴¹ (25/4/45, 75).

Arnoux (2005a) ha trabajado lo que ella considera la base de la memoria discursiva latinoamericana en una serie de discursos del siglo XIX sobre la Unión Americana. La perspectiva nacional y americana presente en el discurso de Perón un siglo después se inscribe en esa misma matriz. Se parte del reconocimiento de la unidad “natural” existente entre las naciones de América (“la unión indestructible de las naciones de América”, 2/10/46, 134) que solo debe ser reforzada políticamente y la dimensión utópica que prevé un futuro venturoso una vez consolidada esa unidad.

⁴¹ Marcela Gené señala en relación a los afiches de propaganda que, “para el Día de la Raza –muestran los ejemplos de 1947 y 1948-, los ilustradores recurrían a un modelo estandarizado: las siluetas superpuestas aunque de diferente escala, del gaucho y del conquistador, la indígena americana y la Reina Católica (...). Esta representación ‘en espejo’ tendía a enfatizar el legado cultural y espiritual de la conquista en la formación de la nacionalidad uno de los pilares en la concepción de la ‘cultura peronista’, por cierto heterogénea” (Gené 2005: 113-114)

I.1.3. El que inaugura un tiempo nuevo

“Hoy, los moldes viejos han sido rotos y fundiremos sobre nuevos moldes”
(Perón, 3/3/45, 42)

El peronismo aparece, en el discurso de Perón, inaugurando una nueva temporalidad y creando una nueva realidad, de la cual él es el artífice: “el nuevo movimiento” (9/3/45, 45), “una nueva era” (17/10/46, 168; 24/12/46, 312), una “nueva Argentina” (7/6/46, 74; 10/12/46, 277), “una nueva conciencia social” (4/12/46, 266; 16/12/46, 291; 22/12/46, 307), “un sentido nuevo de la vida” (6/12/46, 270), “un renacimiento argentino” (25/11/46, 246). Este nuevo tiempo está asociado al hombre nuevo identificado con el hombre joven:

“La revolución tiene en su postulado un símbolo, el símbolo de los hombres nuevos, de los hombres jóvenes. Han de despedirse para siempre muchos viejos que delinquieron en el manejo de la cosa pública, porque esos no volverán. Tienen marcado el camino: de donde están a su casa, y de su casa al cementerio; pero jamás a la cosa pública.

La república debe defender su futuro y cada hombre joven en su puesto debe saber que está en un puesto de combate para no permitir que las generaciones caducas que fracasaron en la conducción del Estado vuelvan a tomar el gobierno en sus manos para desvirtuar sus verdaderos fines.

Los jóvenes tienen en esta hora una responsabilidad tremenda. Ellos son los únicos que pueden prolongar la revolución hasta la consumación total de su obra purificadora” (3/3/45, 43, similar el 12/2/46, 40-41).

Este nuevo tiempo histórico se puebla de gestas a recordar: “los grandes días de nuestra epopeya” (17/10/46, 171). Son los fastos que registran los anales del peronismo.

- El 4 de junio de 1943:

“El Gobierno cayó y el Ejército tomó posesión del mismo para evitar un mal mayor. (...) Todas las revoluciones anteriores fueron dedicadas a cambiar hombres y no sistemas. Nuestra finalidad no era ese cambio de nombres, sino la modificación de un sistema en lo que él tenía de malo” (30/12/46, 313).

- El 17 de octubre de 1945:

“el 17 de octubre será para todos los tiempos el ‘Día de los Descamisados’, el día de los que tienen hambre y sed de justicia. El 17 de octubre será para todos los tiempos la epopeya de los humildes. Día de la ciudadanía y del pueblo argentino, no de una parte del pueblo ni de agrupaciones determinadas, sino de todo el pueblo

auténticamente criollo. Y, como buenos criollos, comencemos por perdonar a los que nos han traicionado, a los que han traicionado a nuestra causa” (17/10/46, 169).

- El 24 de febrero de 1946:

“el triunfo del pueblo argentino es un triunfo alborozado y callejero, con sabor a fiesta y talante de romería, y con el espíritu comunicativo de la juventud y la alegría contagiosa de la verdad, porque rebasó el marco estrecho de los comités políticos habituales, para manifestarse cara al sol o bajo la lluvia, pero siempre al aire libre, con el cielo como único límite a sus anhelos de redención y libertad. ¡Fiestas de redención de los trabajadores, de liberación de los seres útiles de la Patria! ¡Fiestas de redención de la Patria misma al tener cabal noción de su libertad y concepto claro de la soberanía!” (4/6/46, 58).

Desde el discurso de Perón, se promueve la institucionalización de una versión oficial de los hechos (la revolución del 4 de junio no derrocó al gobierno, sino que éste se cayó solo; el 17 de octubre no fue una gesta exclusiva de trabajadores, sino de todos los argentinos, de la ciudadanía; el espíritu festivo con que el pueblo celebra la victoria del 24 de febrero es la celebración de la victoria de la cruzada redentora).

Perón identifica en esta corta, pero nutrida historia ciclos claramente diferenciados⁴²:

El ciclo revolucionario	El ciclo evolutivo y creador	El ciclo industrial
1943-1945	1946	1947-1951
la eliminación de desigualdades en el plano social	la consolidación política	el desarrollo económico
Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión	Perón accede a la presidencia mediante elecciones	el Plan Quinquenal
“Gobierno Revolucionario”	“Gobierno Constitucional”	“Gobierno Constitucional”
“justicia social”	“soberanía política”	“independencia económica”

⁴² Referencias en los mensajes de los días 11/10/46, 154, 21/10/46, 183, 187; 22/11/46, 232-233; 25/11/46, 244; 16/12/46, 292; 18/12/46, 295-296; 30/12/46, 315; entre otros.

La explicitación de estas diferencias apunta a encauzar, domesticar las demandas obreras y a disciplinar a las fuerzas del trabajo en función del plan del gobierno. Se trata de una periodización didáctica que pone de manifiesto qué se puede esperar en cada ciclo y hasta dónde se puede reclamar.

“Hace cincuenta años que se viene reclamando un sinnúmero de mejoras que nosotros hemos logrado rápidamente, pero deben pensar que hoy, dentro del Gobierno Constitucional, la marcha es más lenta que la que hicimos durante el Gobierno Revolucionario. Todos nuestros actos deben estar sometidos a la aprobación del Congreso, y si ello tiene el inconveniente de que se procede con mayor lentitud, tiene, en cambio, las grandísimas ventajas de que las conquistas quedan consolidadas en forma legal para que no puedan ser suprimidas jamás. Puedo asegurarles que lo planificado en materia de descanso, de previsión social, de condiciones de trabajo, de jornadas de labor y en otros aspectos llega a la perfección, por lo menos teórica, que no ha sido alcanzada por ningún país del mundo” (22/11/46, 232-233).

El tiempo nuevo inaugurado por el peronismo supone un corte abrupto con el pasado. Antes y ahora (el pasado oprobioso y el presente de bienestar, cuanto más negro el pasado, más luminoso el presente) constituye una oposición central que atraviesa gran parte de la discursividad del presidente Perón⁴³:

Antes	Ahora
Riqueza del país enviada al extranjero	Riqueza del país para todos los argentinos
Disociación gremial	Unidad gremial
Persecución estatal de los sindicatos	Protección estatal a los sindicatos
Política de las pequeñas cosas	Solución de los problemas de fondo
Políticos que usaban a la clase trabajadora para obtener cargos públicos	La clase trabajadora accede a los cargos públicos
Fraude y engaño	Elecciones libres
Palabras	Hechos

Al mismo tiempo, que rechaza este pasado inmediato identificado con la “Década Infame”, Perón reivindica la tradición de los héroes de la independencia

⁴³ Ver los mensajes de los días: 9/10/46, 144-145; 9/10/46, 147; 11/10/46, 157, 158; 17/10/46, 168; 21/10/46, 185; 22/11/46, 227; 22/11/46, 234; 25/11/46, 254; 30/12/46, 314; 25/11/46, 242; entre otros. Se han referido a la oposición antes/ahora en el discurso peronista: Alberto Ciria que lo define como “todo tiempo pasado fue peor” (Ciria 1983: 262), Mariano Plotkin (1994: 62), Marcela Gené (2005: 54) y M. Sofía Vassallo (2004).

(fundamentalmente, San Martín, 12/10/46, 164) y de las grandes luchas nacionales, de quienes se proclama heredero (20/7/46, 111): “Ese descamisado, que fue carne de cañón de la Independencia, que fue el gaucho de las cuchillas y de las chuzas en la Organización Nacional, el mismo que después levantó estos edificios, hizo grande a la Patria y la llevará a sus grandes destinos” (17/10/46, 171). El descamisado aparece acá no solo designando a los peronistas, sino a todos los argentinos que protagonizaron las grandes gestas nacionales. De esta manera, el peronismo se configura como una nueva forma del “movimiento nacional”.

Este Perón que, durante el gobierno de facto, se desplaza de la institución militar a la arena política, que habla desde el lugar del poder, desde el Estado; durante la campaña electoral, aparece como líder/profeta de la cruzada del movimiento; y, durante los primeros meses de la presidencia, simultáneamente como presidente de los argentinos y jefe del gobierno de los trabajadores, se construye también como el portavoz de un héroe colectivo heredero de los protagonistas de las grandes luchas nacionales, capaz de inaugurar un tiempo nuevo.

Retomo este tema del *ethos* de Perón en distintas partes de este trabajo.

I.2. El sujeto interpelado

La hegemonía oligárquica que precede a la irrupción del peronismo en la historia estuvo regida por el liberalismo. Laclau (1986), señala cuatro características del liberalismo argentino anterior a la crisis de 1930 que definen lo que él llama el campo ideológico de la hegemonía oligárquica:

“En primer término, el liberalismo, en sus comienzos tuvo escasa capacidad de absorber la ideología democrática de las masas e integrarla a su discurso. Democracia y liberalismo estuvieron enfrentados. (...) En segundo término, el liberalismo estuvo durante este período connotativamente articulado al desarrollo económico y al progreso material como valores ideológicos positivos. (Nótese que esta no es una articulación necesaria: después de 1930, liberalismo e ideología del desarrollo económico perderán definitivamente su capacidad de implicación mutua.) En tercer término, la ideología liberal estuvo articulada al ‘europeísmo’, es decir, a una defensa de las formas de vida y los valores ideológicos europeos como representativos de la ‘civilización’. Frente a ellos hubo un rechazo radical de las tradiciones populares nacionales, que fueron consideradas sinónimos de atraso, oscurantismo y estancamiento. En cuarto término, el liberalismo argentino fue una ideología consecuentemente antipersonalista. La emergencia de líderes políticos nacionales que establecieron contacto directo con las masas, prescindiendo de las maquinarias políticas locales de base clientelística, fue siempre mirada con desconfianza por el poder oligárquico” (Laclau, Landi y otros 1986: 209-210).

La oposición popular al liberalismo en el poder presentará los rasgos opuestos: democracia de masas, nacionalismo antieuropeísta, personalismo expresado en el apoyo a líderes populares. Al asumir sus funciones en lo que rápidamente se convertiría en la Secretaría de Trabajo y Previsión, a fines de 1943, Perón comienza a producir una serie de interpelaciones que expresan la oposición popular a la hegemonía oligárquica.

Entiendo por interpelación al acto por el cual se nombra al destinatario de un discurso. Según Buenfil Burgos (1991: 20) consiste básicamente en “la operación discursiva mediante la cual se propone un modelo de identificación a los agentes sociales a los cuales se pretende invitar a constituirse en sujetos de un discurso” (citado en Carli 2002: 25).

I.2.1. Un enunciatario en tensión: entre la distancia y la cercanía

Durante el período de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en el contacto directo con los trabajadores Perón, recién salido del cuartel, ensaya su discurso civil, tantea, busca los nombres para designar e interpelar a su interlocutor, cuyo conocimiento ha construido en el marco de la institución del Ejército. Son varios los apelativos usados en la primera etapa: “camaradas” (23/7/44, 116) “obreras y obreros” (8/9/44, 182), “señoras y señores” (21/9/44, 6/10/44, 202, 189), “conciudadanos” (31/7/44, 126), “trabajadores” (10/10/45, 17/10/45), hasta la institucionalización del característico “compañeros” (que no se produce en los períodos analizados, etapa de búsqueda de una nominación, caracterizada por apelativos inestables). Paulatinamente, se va despojando de las formas más propias del discurso militar y adoptando las más típicas del discurso civil.

En esta primera etapa, en algunos discursos, se usa el “vosotros” para referirse a los trabajadores. Esta tendencia a la hipercorrección es propia de la inseguridad provocada por el cambio de lugar de enunciación. El uso del vosotros estaría asociado al modelo escolar y religioso, es decir, a las dos instituciones civiles con las que, posiblemente, Perón tuvo más contacto: la escuela y la iglesia y, también, a cierta retórica militar.

Aparecen, además, referencias al destinatario, no en segunda sino en tercera persona: “denunciando ante la opinión sana del país”, “las masas trabajadoras en general deben ser advertidas”, “sepa también el mismo pueblo” (18/9/45), “pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordar que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero” (10/10/45). En todos estos casos se trata de tipos específicos de actos de habla fundados en relaciones jerárquicas: la denuncia, la advertencia, el consejo. El uso de la tercera persona actúa atenuando la fuerza ilocucionaria. Ambas (el uso del vosotros y de la tercera persona) son marcas de solemnidad y de distancia en la relación. Sin embargo, no constituyen una constante. En otros discursos se da con profusión el uso del “ustedes”, más cercano, directo y familiar. En esta primera etapa, el uso del “ustedes” y del “vosotros” no depende ni del tipo de interacción ni del tipo de auditorio. Puede aparecer indistintamente uno u otro. Aún más, en el marco de un mismo discurso puede darse el paso del “vosotros” al “ustedes” (11/8/44, 144) o del “ustedes” al “vosotros” (8/11/44, 235). Estas “inconsistencias” dan

cuenta de la búsqueda de Perón de una voz propia y de una manera de establecer un vínculo con sus interlocutores.

En este primer período, se recurre al nosotros inclusivo (que reúne a Perón, al gobierno y al pueblo), aunque todavía de manera no generalizada: “hoy no *podemos* aceptar que dentro del movimiento que está viviendo la república haya quienes se unen para oponerse a esa justicia” (2/9/45), “unidos así, *esperemos* férreamente y con firmeza el mandato de los días futuros que, a pesar de los oscuros celajes donde, aparentemente, se oculta la lejanía, *yo auguro* plenos de luz y grávidos de bienaventuranza *para vosotros*, para el pueblo todo y para el mismo futuro luminoso de la Patria” (18/9/45). Al mismo tiempo, se reafirma la exterioridad de Perón respecto del pueblo.

En poco tiempo más se extenderá el uso del nosotros inclusivo que es también una voz nacional dominante, un paradigma sin “vosotros”.

I.2.2. Ponerse en el lugar del otro

En este período de pruebas y vacilaciones, Perón ejercita el ponerse en el lugar del otro asumiendo su voz. Según Félix Luna, Perón

“tenía una especial vocación para aglutinar gente e ideas y hacerlas suyas; en sus discursos y en sus conversaciones privadas recogía al vuelo aportes de distintas vertientes políticas e ideológicas. Atraía las contribuciones del yrigoyenismo, el forjismo, el nacionalismo, cierto vago populismo marxista, el socialcristianismo, y con todos esos elementos, agregándole su propia salsa, llegaba a un resultado que no era original, desde luego, pero para la Argentina de 1945 significaba algo profundamente novedoso en el fondo y el estilo” (Luna 1971: 185).

Desde la oposición, Ezequiel Martínez Estrada, describía así la oratoria de Perón: “era pedestre, pobre, opaca, pero con un don que no encuentro cómo calificar mejor que de fascinante. Persuadía y, sobre todo, se colocaba tan en el mismo plano de su auditorio, que parecía que estaba conversando con cada uno de sus oyentes” (citado en Ciria 1983: 308). Alberto Ciria destaca en Perón su histrionismo y también “la capacidad de absorción de información y la devolución de dicha información procesada al auditorio o interlocutor de turno” (Ciria 1983: 302). Muchos ejemplos ilustran con claridad esta afirmación, acá van algunos de los más transparentes, en los cuales el

enunciador hace propia la palabra del otro en función de sus metas: “con ojo clínico, como dicen ustedes, ha sabido poner su acción en el punto neurálgico” (en discurso dirigido a los médicos, 28/9/44, 195), “Hay fuerzas que en el presente tratan de ‘ponernos tuercas en la vía’, como dirían ustedes” (en una alocución a los ferroviarios, 11/10/44, 207).

Esta estrategia persuasiva de Perón basada en ponerse en el lugar del otro, en tomarle la palabra al otro y en adaptarla a sus objetivos, será exitosa con los obreros; pero fracasará con otros sectores sociales. Perón va forjando su discurso en la interacción con las otras voces con las que dialoga. A partir de esta matriz polifónica Perón construye su vínculo con sus destinatarios privilegiados, los trabajadores. En este mismo sentido, Laclau (1986) se refiere al peronismo como una articulación de las interpelaciones más dispares y destaca que, en América Latina, “ninguna otra tuvo tanto éxito en el esfuerzo por transformarse en denominador común del lenguaje popular-democrático de las masas” (Laclau, Landi y otros 1986: 206).

Entiendo al discurso como práctica social, en el marco de la relación dialéctica por la cual lo social moldea al discurso, pero este, a su vez, constituye lo social y, de esta manera, contribuye a mantener el *statu quo* o a transformarlo. En gran medida, el discurso de Perón configura la identidad de los sectores populares argentinos y los sectores populares moldean el discurso de Perón. Como sostiene James,

“en un sentido importante la clase trabajadora misma fue constituida por Perón, su propia identificación como fuerza social y política dentro de la sociedad nacional fue, al menos en parte, construida por el discurso político peronista, que ofreció a los trabajadores soluciones viables para sus problemas y una visión creíble de la sociedad argentina y el papel que les correspondía en ella. (...) Había en juego indiscutiblemente un proceso de interacción en dos direcciones, y si bien la clase trabajadora fue constituida en parte por el peronismo, éste fue a su vez en parte creación de la clase trabajadora” (James 1990: 56).

I.2.3. “De la casa al trabajo y del trabajo a la casa”

Durante el período 1943-1945, junto a la relación de exterioridad de Perón y el gobierno respecto del pueblo argentino, se promueve la participación restringida de este

último: “*nosotros* (el gobierno), por nuestra parte seguiremos vigilantes, listos para actuar siempre que sea necesario. *Vosotros* (el pueblo, los trabajadores), en cambio, practicad la consigna ‘del trabajo a casa y de casa al trabajo’” (18/9/45). Se restringe el pueblo a los ámbitos doméstico y estrictamente laboral. Para actuar fuera de estos ámbitos están Perón y el gobierno. Además, en referencias al discurso del adversario se manifiesta la voluntad de “lanzar el pueblo a la calle” (18/9/45), adonde está presupuesta la idea de que el pueblo no actúa por sí mismo, sino que es una fuerza exterior la que lo hace actuar.

La agitación social es representada peyorativamente: “la alharaca callejera” (28/8/45) o, por ejemplo, en zonas destinadas a alabar la acción de los dirigentes obreros se oponen las “fútiles cuestiones de agitación” a las “medidas concurrentes a asegurar el bienestar” (2/9/45) de su gremio (esto segundo es lo esperable de un dirigente gremial, esto es lo que es valorado y reconocido por Perón, la honradez y la lealtad de un gremialista se definen en estos términos). Así, se fijan los límites de la actividad gremial.

También en el caso de las organizaciones estudiantiles el rol admitido es el de la actividad gremial “despolitizada”, cualquier otro tipo de práctica resulta condenable: “justifiqué vuestros afanes cuando actuabais en el rol de estudiantes secundarios y universitarios; pero no puedo justificar ahora vuestra conducta en defensa de posiciones políticas, que no desempeñasteis, y que muchos de aquellos a quienes el pueblo las confió, desnaturalizaron” (28/8/45). Se exhorta a la participación restringida y aparece implícita una reformulación del slogan “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa” que podría enunciarse como “de la casa a la universidad y de la universidad a la casa”: “esperad, pues, y abandonando el tumulto volved a la provechosa utilidad de las horas de estudio, dejando que los interesados directos luchen y se agiten en defensa de posiciones políticas que ellos desean volver a ocupar y no los otros” (28/8/45). Esto es reforzado también en la representación de las acciones del adversario en relación con los estudiantes: “los malos políticos os sustraen a vuestras jornadas de estudio”, “ni tornó necesario que nadie os sacara a la calle desde los serenos ambientes de la especulación científica” (28/8/45). Es decir, cuando los estudiantes se movilizan junto a la oposición, no actúan por sí mismos, sino que son otros los que los hacen actuar. Esto también licua su responsabilidad como actores en la oposición y los reafirma como grupo susceptible de ser persuadido. Por eso se intenta convencerlos de que son

manipulados para objetivos que no son los de los estudiantes, es decir, objetivos circunscriptos a los colegios y las universidades.

Aunque la figura del enunciador pedagógico, cuya construcción está directamente relacionada con la voluntad de encauzar y disciplinar la acción de “las masas”, está presente a lo largo de toda la historia de la discursividad de Perón, la fórmula “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa” queda circunscripta exclusivamente al período de Perón como Secretario de Trabajo y Previsión.

I.2.4. El descamisado: “El signo de nuestra causa”

“Las categorías con arreglo a las cuales un grupo se piensa y según las cuales se representa su propia realidad contribuyen a la realidad de ese grupo”
(Bourdieu, 1985: 102).

Parte de la eficacia del discurso político radica en la capacidad de desarticular el discurso del adversario, vaciar sus argumentos, ampliar los propios y absorber sus interpelaciones, resignificándolas. En este período, Perón recupera el término “descamisados”, que la oposición había usado peyorativamente para denostar a las multitudes del 17 de octubre, para enaltecerlas. Señala José Miguens que “la apropiación de la denominación ‘descamisados’, subraya la rareza de este atuendo para una ciudad en la que todavía hasta el final de la época de Onganía continuaba la policía obligando a todo el mundo a ponerse el saco para andar por la calle, aún en los más tórridos días de verano” (Miguens y otros 1988: 16-17)⁴⁴. Sucedió el 14 de diciembre de 1945, en el primer acto masivo realizado en la Plaza de la República, organizado tras un gran mitin de la Unión Democrática en Plaza Congreso. Perón dijo:

“No estamos contra nadie. Estamos con el país. Por eso seguiremos gritando viva y no gritaremos jamás muera nadie. Desfilaremos por nuestras calles tranquilos, entusiastas de nuestra causa, sin calificar a nadie de chusma ni de descamisados, para contrapesar a ellos que han lanzado el calificativo

⁴⁴ Para Laclau la figura del descamisado es “el equivalente argentino del *sans-culotte*” (Laclau 2005: 266-267).

despectivo. ¡Tendremos el corazón bien puesto debajo de una camisa, que es mejor que tenerlo mal debajo de una chaqueta!” (Luna 1971: 412).

De esta manera, Perón y la multitud creaban un símbolo y un ritual distintivos del peronismo: “después que terminó de hablar, mientras se demoraban las aclamaciones, alguien le puso en la mano el asta de una bandera con una camisa anudada a manera de estandarte: sonriente, Perón tremoló la improvisada enseña sobre su cabeza en medio del delirio de la multitud” (Luna 1971: 412-413). La oposición hizo circular una fotografía de esta escena con el siguiente epígrafe: “La sudorosa: nueva enseña patria” (Amable 1993: 63).

A partir de ahí el sacarse el saco y arremangarse la camisa sería un rito al comenzar cada acto público. Esta gestualidad, en el nivel de la indiciabilidad, forma parte de una manera de autopresentación, de mostración de los indicios con los cuales Perón va construyendo la imagen que muestra, esto es su *ethos*. No se trata de un gesto menor, sino que funciona, al mismo tiempo, como un índice de una doble pertenencia. Perón usa saco, atributo de los grupos detentores del poder, del cual puede despojarse toda vez que él lo decida y mostrarse en camisa y arremangarse es un gesto por el que, ostensiblemente, se pone en el mismo plano que sus interlocutores privilegiados, los trabajadores, transgrediendo la ritualidad del discurso político tradicional.

La imagen del joven moreno, vigoroso y con la camisa desacomodada se convertiría en un ícono, un índice y un símbolo del peronismo. Es más, se formularon proyectos en el Congreso de la Nación para la construcción de un monumento al descamisado de dimensiones ciclópeas, a partir del anuncio de Perón realizado durante el primer aniversario del 17 de octubre: “quiero hoy pedirles que me acompañen en una idea que voy a lanzar en este primer aniversario: la de que levantemos en esa Plaza de Mayo un Monumento al Descamisado” (17/10/46, 171).

El 4 de abril de 1946, en el discurso de la victoria electoral en la Plaza de la República, Perón proclama: “llevamos hoy, como siempre, *el signo de nuestra causa. Somos y seguimos siendo 'descamisados', para que no olvidemos jamás nuestra obligación con ese pueblo, también 'descamisado', que espera y siente como nosotros*” (45). A partir de ahí, “el descamisado” resulta “el signo de nuestra causa”.

Además de la figura del “descamisado”, el vocativo “amigos” se reitera en las fórmulas de apertura de los discursos de campaña: “mis queridos amigos” (1/1/46, 16), “amigos rosarinos” (10/2/46, 23). En el curso de las interacciones emergen otras denominaciones del enunciatario: “argentinos” (1/1/46, 19), “ustedes” (1/1/46),

“señores” (10/2/46, 23). En esta etapa pervive un uso residual del vosotros fuertemente asociado al discurso religioso (en el marco de la metáfora “la cruzada del movimiento” que caracteriza el período de la campaña electoral). Se oscila entre la distancia de “vosotros” o “señores” a la cercanía de “amigos” o “ustedes”. Tras la victoria electoral, aparece el vocativo “conciudadanos” (4/4/46, 45), una manera de designar al interlocutor propia de quien, aún antes de haber asumido el cargo, ya habla como presidente de todos los argentinos.

Es notable que, en los discursos del presidente de 1946, desaparece, casi por completo, la figura del descamisado. Solo durante el primer aniversario del 17 de octubre y, exclusivamente en ese marco, se multiplican las referencias a “mis queridos descamisados” (169), “este gobierno es de los descamisados” (169), “mis descamisados” (170), “la epopeya del descamisado” (170), “yo, como Primer Descamisado” (170), “el Monumento al Descamisado” (171). Y también recuperando la memoria del origen del apelativo en la palabra del adversario:

“Sé que nuestros detractores han de decir mañana que esto no es el pueblo, y aunque ellos, por intermedio de sus órganos ‘semanarios’, digan y afirmen que esta reunión está compuesta por grupos de ‘muchachones descamisados’, nosotros sabemos bien que el único pueblo auténtico de la Nación es el que está aquí presente esta noche” (170).

Si se trata de ubicarse en un nuevo lugar de enunciación, de configurarse como “presidente de todos los argentinos”, el apelativo “descamisado”, nacido en la lucha electoral, queda restringido al ritual conmemorativo de las jornadas de octubre, consideradas fundacionales del peronismo como movimiento histórico.

A partir de la asunción a la presidencia y durante 1946, se estabiliza el nosotros (“nuestra gratitud”, 20/7/46, 111; 2/10/46, 134; 9/10/46, 146; “todos somos indispensables”, 11/10/46, 159; “nuestra América”, “nuestro país”, “nuestro plan”, 21/10/46, 178, 181, 185; 22/11/46, 228; “esa justicia social que nos es tan cara a todos nosotros” 27/11/46, 257; “nuestro pueblo”, 6/12/46, 269, 270; 10/12/46, 276; 16/12/46, 284; “nuestro movimiento”, “nuestros obreros”, “nuestros técnicos”, “nuestros industriales” 18/12/46, 295-297; 31/12/46, 325). En algunos casos, se trata de un nosotros inclusivo y en otros se desplaza hacia un referente más amplio (del yo + tú al yo + tú + él). Al mismo tiempo, se produce el progresivo abandono del vosotros y, en su lugar, se extiende el uso de ustedes. El vosotros queda circunscrito a los mensajes más formales y solemnes frente a legisladores, militares y diplomáticos (discurso de

asunción a la presidencia 4/6/46, 62; a las Fuerzas Armadas 5/7/46, 107, 109; 20/7/46, 111; ante representaciones diplomáticas 2/9/46, 127; en acto de homenaje del embajador de España, 12/10/46, 162, 165; a los nuevos oficiales de las Fuerzas Armadas 20/12/46, 299). Por otra parte, el uso del “ustedes” se extiende particularmente en los mensajes destinados a los trabajadores (9/10/46, 143, 146)⁴⁵; pero, además, se encuentra en mensajes a los empresarios reunidos en la Bolsa de Comercio (16/12/46, 285) y a profesores universitarios (30/12/46, 315).

En este período, aparece, todavía ocasionalmente, el apelativo “compañeros” (26/7/46, 117), “mis compañeros” (22/12/46, 308) o el propio presidente representado como “un compañero más de los trabajadores” (9/10/46, 146, 147). Un rasgo generalizado es el empleo del vocativo “señores” (intercalado en el cuerpo de los discursos), a partir del cual se introducen nuevos temas y se busca reforzar la atención del auditorio.

El término “descamisado”, junto a “gorila” (que no aparece aún en el corpus analizado), constituyen algunos de los muchos términos que el peronismo introdujo en el habla de los argentinos. Todo proceso de cambio social está íntimamente vinculado a cambios operados en el plano de la lengua: “las masas ‘toman la palabra’ y una profusión de innovaciones, neologismos y transcategorizaciones sintácticas inducen en la lengua un gigantesco ‘movimiento’” (Gadet y Pêcheux 1984). Términos familiares cambian de sentido (gorila), otros poco usados son recuperados y vueltos habituales (descamisado), algunos resultan de una derivación analógica (peronismo, peronista, peroncho, gorilismo o gorilada).

I.2.5. El pueblo como sujeto de la historia

Algunas representaciones del pueblo, durante la campaña electoral, se asemejan a las del período anterior. Se lo presenta trabajador, sufrido, manso y noble:

“pueblo que todo lo hace y que no le reclama nada” (1/1/46, 16),

⁴⁵ También en los mensajes de los días: 17/10/46, 170; 13/11/46, 221, 223; 25/11/46, 253; 30/11/46, 262; 4/12/46, 267; 10/12/46, 277; 16/12/46, 293; 22/12/46, 309.

“este mar humano de conciencias honradas; de estas conciencias de criollos auténticos que no se doblan frente a las adversidades, prefieren morir de hambre antes que comer el amargo pan de la traición” (12/2/46, 27)

Sin embargo, también aparecen en el discurso de campaña de Perón, representaciones del pueblo inquieto y rebelde que se levanta contra el orden establecido:

“un deber nacional de primer orden exige que la organización política, la organización económica y la organización social, hasta ahora en manos de la clase capitalista, se transformen en organizaciones al servicio del pueblo. El pueblo del 25 de Mayo quería saber de qué se trataba; pero el pueblo del 24 de Febrero quiere tratar todo lo que el pueblo debe saber” (12/2/46, 39).

El discurso de campaña apela a la acción popular; por lo tanto, desaparece la consigna “de casa al trabajo y del trabajo a casa”.

Entonces, el pueblo ¿es un sujeto con voz propia y protagonista de la historia? ¿o un objeto de manipulación (que se somete al hacer-hacer de otro)? En esta etapa y, mediante la figura de Perón como portavoz, el pueblo emerge como sujeto activo de la historia, con voz propia (la voz de Perón que se reivindica como “descamisado”, es decir, como miembro del pueblo). De esta manera, el pueblo existe, actúa y habla por y a través de Perón. Cecilia Pittelli y Miguel Somoza Rodríguez afirman que:

“estaríamos en presencia de una nueva estructura simbólica en la que los elementos antiguos y modernos serían recíprocamente funcionales. Lo nuevo sería aquí, (...) la aceptación del protagonismo de las multitudes. Lo antiguo, los atributos y las funciones del líder. Creemos posible sugerir que en la aceptación del protagonismo de las multitudes y en la valoración de éstas como nuevo sujeto de la historia se encontraría una operación ideológica previa: el desplazamiento de las cualidades de los próceres a las masas” (en Puiggrós 1995: 223).

Los atributos de un sujeto individual, el líder, el héroe, son conferidos a un sujeto colectivo, el pueblo, de quien Perón aparece como portavoz. Sobre esta configuración se funda el mito de la infalible sabiduría popular⁴⁶. El pueblo está, también, personificado como sujeto que despierta, como sujeto que crece:

⁴⁶ Cabe preguntarse si la sabiduría y el resto de las características del líder atribuidas al pueblo no anulan la asimetría propia del contrato pedagógico. No es así. Hay una relación jerárquica entre Perón y el pueblo que se mantiene siempre. De hecho, el pueblo no habla por sí mismo, sino a través de Perón. Además, podría pensarse en una cierta gradualidad de la pertenencia al colectivo singular pueblo y, también en una cierta gradualidad del acceso a la conciencia de ser pueblo (por eso la imagen del pueblo como sujeto que despierta, como sujeto que crece).

“Y el alma argentina despertó. Despertó en la maravillosa intuición del pueblo, en la confianza que éste puso en la capacidad de recuperación de sus hijos, en el alegre y bullanguero desdén con que se movió entre la incomprensión y las turbias confabulaciones de resentidos, que, en un momento dado, llegaron hasta a renegar de su propio linaje para servir propósitos extranjeros, y por esa razón le dieron el triunfo que merecía el auténtico pueblo argentino” (5/7/46, 108).

“El pueblo ha alcanzado la mayoría de edad y no quiere politiquería ni tonterías, sino que quiere trabajo real y efectivo en su provecho. Al fin y al cabo, él considera que cuesta lo mismo engañar, que ponerse a trabajar para hacer obra constructiva” (21/10/46, 187).

A partir de la asunción a la presidencia y durante 1946, la figura de “la masa trabajadora” coexiste con otras representaciones: “la clase”, “la multitud”, “el pueblo”: “la clase obrera argentina”, “la clase trabajadora argentina” (25/11/46, 255), “el proletariado argentino” (30/11/46, 262), “las multitudes” (12/10/46, 163), “esta multitud” (17/10/46, 170, 171), “las multitudes de nuestro pueblo” (22/11/46, 227). En el discurso del presidente, durante 1946, “la masa trabajadora”, “la clase obrera”, son colectivos englobados en “las multitudes”, y todos ellos están incluidos en el metacolectivo singular “el pueblo”.

Años más tarde se realiza y se tematiza el tránsito de la idea de masa al concepto de pueblo (la idea de masa, conjunto de individuos, por definición, alude a la docilidad, a su carácter inorgánico, se opone al concepto de pueblo, comunidad de personas, que supone organización, identidad y voluntad colectivas). Cecilia Pittelli y Miguel Somoza Rodríguez (1995), explican: “la ‘masa’ (objeto de la historia) es transformada en pueblo (sujeto de la historia) a través de la acción educadora del conductor (sujeto mayor), estableciendo así explícita y estrecha relación entre educación y política”, en Puiggrós, 1995: 228).

De todas formas, el tránsito de la masa al pueblo ya está tematizado en el discurso presidencial de 1946. Sucesivos desplazamientos permiten integrar los distintos sectores en el pueblo de la Nación en una unidad organizada:

“Su obra más fundamental⁴⁷ es el haber inculcado en la *masa trabajadora* la necesidad de que todos los argentinos se unan y hagan una sola conciencia social, con una gran fuerza de cohesión, sin lo cual *los pueblos* dejan de ser pueblos para ser turbas en las que la destrucción de la lucha acaba por terminarlo todo, cuando los hombres no han sabido embanderarse bajo esa doctrina sagrada

⁴⁷ Se refiere a la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión en el mensaje con motivo del tercer aniversario de su creación.

de los tiempos modernos que procura la conciencia social de los países. Hoy, mediante esa fuerza extraordinaria del espíritu y del corazón, *la Nación Argentina* está realizando *su propia unidad; hoy, los trabajadores, el capital, el Gobierno, las Fuerzas Armadas y las fuerzas intelectuales de todo orden están marchando en una misma dirección*; y a los desertores de esta causa sagrada no debemos ser nosotros quienes los castigemos, porque el castigo vendrá solo. Algún día sus hijos y nietos han de sentir vergüenza por la deserción de sus padres” (27/11/46, 259).

El colectivo de identificación “nosotros los descamisados” constituyó una interpelación exitosa, un paso fundamental en el proceso de “transformación de masa en pueblo”. Los trabajadores peronistas se reconocieron en ella. Esa autodesignación representaba al mismo tiempo la apropiación de la palabra negativa del adversario y la reversión de su sentido; era convertir en un rasgo de identidad y pertenencia orgullosa a un sector social, el gesto de desprecio del otro (por eso la camisa como bandera). Ese acto de apropiación de la palabra del adversario, de reversión de su sentido y de autoidentificación está profundamente vinculado a una actitud rebelde y a una voluntad de lucha.

Durante los primeros meses de la presidencia, la coexistencia de los vocativos “descamisados” y “conciudadanos”, se articula con la doble identidad del enunciador que aparece configurado, al mismo tiempo, como “gobierno de los trabajadores” y “presidente de todos los argentinos”.

I.3. La figura y la voz del adversario

La figura del adversario, que en el discurso político y, según Verón (1987b), se denomina “contradestinatario”⁴⁸, se constituye a partir de la oposición con el enunciador. Lo que es bueno y/o verdadero para el enunciador es malo y/o falso para el contradestinatario. En el discurso de Perón, el campo propio y el campo del adversario, se definen a partir de las siguientes oposiciones fundamentales:

Campo propio	Campo del adversario
Perón viene a mostrar la verdad, pronuncia una palabra que ilumina	Fuerzas ocultas y oscuras conspiran y operan desde las sombras
Presente de bienestar y protección de los derechos	Pasado de miseria, fraude y explotación
Intereses nacionales	Intereses extranjeros
Enunciador positivo y constructivo	Insultos, calumnias y mentiras
La gran política, la nueva política	La pequeña política, la vieja política

⁴⁸ Verón define como un rasgo propio del discurso político, la construcción de un otro positivo y un otro negativo:

“El destinatario positivo es esa posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador: el destinatario positivo es antes que nada el partidario. Hablaremos en su caso, de *prodestinatario*. La relación entre el enunciador y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos *colectivo de identificación*. El colectivo de identificación se expresa en el ‘nosotros’ inclusivo.

El destinatario negativo está, por supuesto, excluido del colectivo de identificación: esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. Al destinatario negativo lo llamaremos *contradestinatario*. El lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario e inversamente; o bien: lo que es bueno para el enunciador es falso para el contradestinatario; o bien: lo que es sinceridad para el enunciador es mala fe para el contradestinatario, etc. En verdad, ese ‘otro discurso’ que habita el discurso político no es otra cosa que la presencia, siempre latente, de la *lectura destructiva* que define la posición del adversario. Pero el análisis del discurso político en un contexto democrático revela la presencia de un tercer tipo de destinatario (...): sectores de la ciudadanía que se mantienen, en cierto modo, ‘fuera de juego’ y que, en los procesos electorales, son identificados habitualmente como los ‘indecisos’ (...). A este tercer tipo de destinatario del discurso político Verón lo denomina “*paradestinatario*”.

“Si la figura del prodestinatario está asociada a la presuposición de la creencia y la del contradestinatario a una inversión de la creencia, la posición de los ‘indecisos’ tiene, en el discurso político, el carácter de una hipótesis de suspensión de la creencia. (...) El discurso político es un discurso de *refuerzo* respecto del prodestinatario, de *polémica* respecto del contradestinatario, y de *persuasión* solo en lo que concierne al paradestinatario. En la economía discursiva de los intercambios políticos, las tres funciones son igualmente importantes” (Verón 1987b: 17-18).

A lo largo de los períodos analizados, la configuración del adversario se desplaza desde una entidad abstracta (fuerzas ocultas y oscuras) a un sujeto encarnado, primero, en la Unión Democrática y, más específicamente, en la persona del diplomático estadounidense Spruille Braden; y, finalmente, en la oligarquía, directamente ligada a los consorcios y a sus servidores.

En contraste con esta progresiva corporización del adversario en la discursividad de Perón, a nivel de la propaganda gráfica oficial del peronismo, según señala Marcela Gené, el adversario es un cuerpo ausente. Esto es una diferencia notable con la iconografía nazi fascista de la época en la que proliferan los judíos, en Alemania, y los negros, en Italia (Gené 2005: 17).

Abordo la constitución de la figura y las voz del adversario en los tres períodos analizados: “Las oscuras fuerzas de la reacción” corresponde a la etapa de la Secretaría de Trabajo y Previsión, “Braden o Perón” a la campaña electoral y “Ellos y nosotros” a los primeros seis meses de la presidencia.

En todos los registros orales que forman parte de este corpus, frente a las referencias a dichos y hechos del adversario, el público se manifiesta enardecido. En muchas de estas interacciones, estos son los momentos de mayor fervor popular.

I.3.1. Las oscuras fuerzas de la reacción

El 2 de diciembre de 1943, por la Red Argentina de Radiodifusión, Perón, titular de la flamante Secretaría de Trabajo y Previsión, define al adversario en estos términos:

“los verdaderos enemigos sociales, representados por la mala política, las ideologías extrañas, sean cuales fueren los falsos apóstoles que se introducen en el gremialismo para medrar con el engaño y la traición a las masas, y las fuerzas ocultas de perturbación del campo político-internacional” (29).

En este período, el adversario está representado totalmente en un plano de abstracciones ubicadas en un *continuum* que va desde la mala política vernácula hasta las fuerzas ocultas internacionales (pasando por las ideologías extrañas difundidas por los falsos apóstoles que operan sobre el gremialismo local).

En esta definición inicial del adversario, la figura de los falsos apóstoles (consistente con la metáfora de la “cruzada redentora”) se aparta del plano de las abstracciones, constituye la única encarnadura del adversario y opera directamente vinculada a los dos extremos del *continuum* (es instrumento de las fuerzas ocultas internacionales sobre la política nacional).

Desde el comienzo de la gestión del coronel Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, dirigentes socialistas, comunistas y anarquistas, portadores de “ideologías extrañas”, se opusieron abiertamente a la política del área. De ahí esta encarnadura, la imagen del adversario más claramente identificable. Por eso, también, se plantea como una tarea fundamental “desterrar” a los “extremistas” de los gremios (1/5/44, 50-51; 8/9/44, 184). Son expresivos de esta voluntad los apelativos lapidarios con que se los designa: “piratas del gremialismo” (4/8/44, 132); “filibusteros del campo gremial” y “agentes a sueldo” (5/8/44, 134), “agentes de provocación” (25/8/44, 165); “agitadores profesionales” (2/11/44, 233), todos consistentes con la figura de los “falsos profetas”.

Los pronunciamientos de Perón contra las ideologías foráneas son múltiples⁴⁹. La metáfora del veneno (en algunos casos el virus) y el antídoto se usa en relación a “la mala política” o “las extrañas ideologías de cualquier clase” (el veneno) y la disciplina y la unidad gremial (el antídoto)⁵⁰: “este principio de libertad económica ha de ser el antídoto que se oponga al desarrollo de las ilusiones colectivistas, por un lado, y el estímulo a la iniciativa privada” (6/9/44, 178, si la libertad económica es el antídoto, el colectivismo es el veneno). También aparecen aquí representaciones de las ideologías foráneas como “bombas de tiempo” (17/6/44, 88; 25/6/44, 97). Estas figuras se relacionan con las metáforas organicistas del “cuerpo social”, a las que me referí anteriormente.

Frente a lo extranjero, asociado al campo del adversario, se produce la reafirmación de lo nacional para definir el campo propio. Ser peronista es la manera de ser auténticamente argentino. Sin mencionar lo que años más tarde se conocería como “tercera posición”, en el discurso del 15/10/44, en la localidad de Junín, Perón ya plantea como necesaria la equidistancia con el liberalismo y el comunismo de esta manera: “el desiderátum de la nación no será un individualismo exagerado, pero

⁴⁹ Ver, además, los mensajes de los días: 2/12/43, 29; 25/6/44, 95; 4/7/44, 103; 4/8/44, 131; 5/8/44, 136; 25/8/44, 158-160, 162, 163-164; 31/8/44, 169; 22/10/44, 219; 23/10/44, 222; 26/10/44, 228, entre otros.

⁵⁰ Ver, también, los mensajes de los días: 17/6/44, 88-89; 20/8/44, 156.

tampoco ha de ser un colectivismo de Estado, que mate al individuo y lo sepulte en una cárcel” (214). Frente a estas ideologías, el camino es buscar soluciones argentinas a los problemas argentinos: “no he de buscar en exóticas teorías ni en ajenas realizaciones la fórmula mágica que resuelva los problemas que nuestra patria tiene planteados. Para buscar la solución de los problemas de mi patria me basta solamente con ser argentino” (6/9/44, 180-181; 28/7/44, 125).

El campo del adversario, de una u otra manera, siempre está vinculado a lo extranjero. Retomando la triple dimensión del enemigo esbozada en la definición inicial, “la mala política” es llevada adelante, básicamente, por argentinos; pero argentinos inauténticos, alienados de su propia “esencia” y su “destino”: “tengo el convencimiento absoluto de que todos mis conciudadanos –salvo los cegados por el odio, por el egoísmo o por la pasión política- comparten mis ideas y mis sentimientos en cuanto se refiere a la orientación económicosocial que la argentina debe trazar en adelante” (6/9/44, 176). En expresiones como “denunciando ante la opinión sana del país” (18/9/45), “los verdaderos patriotas”, “al servicio del auténtico pueblo argentino”, “verdadero pueblo” (17/10/45) están implícitos los presupuestos acerca de la existencia de una opinión del país enferma y un pueblo argentino inauténtico, representaciones asociadas a la figura del contradestinatario. La lucha que llevan adelante no es propia de argentinos y es contraria a la “tradicción histórica” nacional.

Según Sigal y Verón: “esos seres residuales, anti-peronistas, están tendencialmente condicionados a la extinción: cuando ‘peronistas’ y ‘argentinos’ coincidan plenamente, no habrá más ‘descastados’” (Sigal y Verón, 1988, p. 69). La voluntad de los peronistas por hacer que el colectivo “nosotros los peronistas” coincida con “nosotros los argentinos” surge como respuesta a la acción histórica de la “oligarquía” para quien solo ella era la Patria. El 17 de octubre de 1945, dice Perón: “iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento a cada uno de los díscolos o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo gusto a masa hermosa y patriota como son ustedes”. Y aparece con nitidez en la forma de un acto de habla indirecto en el que, conjuntamente con la aseveración y la exhortación, se pronuncia una amenaza velada al adversario: “no habrá posibilidad en el futuro de aglutinar fuerzas contra este movimiento que es la nación misma, no habrá política posible para destruir esto que estamos dispuestos a imponer” (2/9/45). Y también se da en la forma de una explícita advertencia (acompañadas por un progresivo fervor en la voz y en las intervenciones del público): “y, si por algún medio, por inaudito que fuera

concibiera alguna organización nefanda, como la que funciona en estos momentos, imponer a una parte de la opinión pública esos malos fines, tenemos la energía suficiente y la fuerza para imponer la verdad aún cuando sea por la violencia” (2/9/45). El uso de la violencia aparece justificado por el fin para el cual se lo utiliza. En otros tiempos se usó la violencia para sostener la injusticia, ahora se la usa para defender la verdad y la justicia.

Si la acción propia se define en términos de “cruzada redentora”, la acción enemiga aparece como conspiración, como “organización nefanda” (2/9/45) de “las oscuras fuerzas de regresión” que intentan derribar al gobierno en una “lucha sin cuartel”, como “el sector oscuro” (18/9/45) que organiza actividades de sabotaje a la obra social del gobierno. El contradestinatario es “la reacción” contra la obra del gobierno, “es una de las fuerzas más viles la que une a algunos hombres contra esta justicia en el país”, “la reacción es lisa y llanamente la resistencia de una oligarquía que no quiere ceder su puesto a la justicia” (2/9/45). Aquello a lo que se opone la oligarquía es la justicia y la verdad sostenidas por este gobierno. El contradestinatario está conformado por algunos que piensan y sienten “mal” (lo que implica el presupuesto de que los que piensan y sienten “bien” no pueden estar en contra del gobierno: “son muchos los millones de argentinos que tienen el corazón bien puesto y la cabeza les permite un discernimiento justo de la hora que vivimos”, 2/9/45). El enunciador se sitúa en el plano del bien y ubica a su adversario en el plano del mal.

Los adversarios aparecen como “políticos oscuros” (28/8/45), “con perfiles siniestros”, como sujetos que “están agazapados”, “que intentan llevar hasta la avanzada armada buscando su propia perdición” (28/8/45). No parece casualidad que en Villa María, importante centro masónico de la provincia de Córdoba (la ciudad de Amadeo Sabattini⁵¹), se refiera a los enemigos bajo los apelativos de “sabios” y “magos”: “no nos doblegarán ni las amenazas ni fuerza alguna, porque cuando un hombre está

⁵¹ Sabattini nació en Rosario en 1892 y se graduó de médico en Córdoba capital. Desde 1919 se instaló en Villa María, provincia de Córdoba, donde ejerció la medicina y desarrolló su carrera política. Perón lo llamaba “el tanito de Villa María”. Fue gobernador de Córdoba y se convirtió en un líder importante del radicalismo del interior del país. En 1945, Perón le propuso que lo acompañara como vicepresidente en la fórmula que estaba gestando. Sabattini no aceptó. En cambio, apoyó y asesoró al general Ávalos que, en octubre, ordenó la detención de Perón, hecho que desencadenó la multitudinaria manifestación popular del 17 de octubre. Como Yrigoyen, Sabattini era reactivo a las reuniones públicas y a la comunicación mediática (muy excepcionalmente, concedió entrevistas a alguna publicación periódica de la época). Sus posiciones políticas se conocían por declaraciones de miembros de su círculo íntimo: “Sabattini dice tal cosa”, “Sabattini opina tal otra”.

dispuesto a morir no hay sabios ni magos que lo hagan volver atrás” 4/6/44, 230. Como sostienen Sigal y Verón,

“la construcción del enemigo permanecerá inseparable, en el discurso de Perón, del imaginario de la sombra: el enemigo es oculto, está agazapado, opera en la sombra, se infiltra; sus propósitos son inconfesables. (...) Estas metáforas de la oscuridad están probablemente asociadas al modelo de la llegada. Antes de Perón, el país estaba en manos de los oligarcas y de los malos políticos. Engañaban al pueblo, pero no tenían por qué ocultarse. Es la luz la que crea la oscuridad: la sombra se convierte en una situación ‘natural’ a partir del momento en que la verdad es formulada por boca de Perón. A partir del momento en que se pone en marcha el proyecto peronista, los adversarios se convierten, en cierto modo, en una especie de residuo que testimonia la diferencia que existe todavía entre ‘peronistas’ y ‘argentinos’” (Sigal y Verón 1988, p. 68).

A pesar de su actuación desde las sombras, el gobierno es mostrado con conocimiento de cada uno de los actos y posiciones del adversario. Sabe quiénes son, adónde se reúnen, qué hacen y qué planean hacer:

“El viernes 14 próximo pasado, en el local de la Bolsa de Comercio, a las quince y treinta horas, se reunieron en sesión secreta los delegados de las entidades que componen la Junta Ejecutiva de la Asamblea Permanente del Comercio, la Industria y la Producción. Numerosos fueron los miembros presentes, cuya nómina conoce el gobierno. Determinados oradores, con extraña vehemencia, propugnaron el cierre total para el día 19, otros sostuvieron que se realizara a las once, alguien reparó que la proposición resultaba peligrosa pues el numeroso personal licenciado a tal hora optaría por volver a sus hogares sin retornar al centro de la ciudad a la hora del mítin (...).

Entre tanto, sepa también el mismo pueblo que en la semana anterior, determinadas figuras, expresión genuina de aquel sector oscuro que se resiste a la colaboración, buscando con ansia la lucha despiadada contra el gobierno, reuniéronse en un escritorio particular y constituyeron doce *teams* integrados por dos personas cada uno, con el objeto de iniciar subrepticamente ciertas actividades de sabotaje a la obra social del gobierno y recolectar fondos de fuertes firmas comerciales e industriales para lograr el dinero necesario que les permita mantener una lucha solapada y violenta, impropia por ello de argentinos en cuya tradición histórica solo se amojonaron escaramuzas y entreveros caballerescos, realizados de frente y a cara descubierta, empujando frontalmente y de corazón a corazón” (en las vísperas de la Marcha de la Constitución y la Libertad, 18/9/45, 194).

Mostrar ese conocimiento públicamente, por un lado, explicita la superioridad de la “luz” por sobre la “oscuridad” y, por otro lado, constituye una advertencia a estas

fuerzas que operan desde las sombras y que, sin embargo, no pueden ocultarse a la mirada del gobierno.

La “conspiración” de “las oscuras fuerzas de la reacción” se articula desde espacios históricamente ligados al poder económico y político (el local de la Bolsa de Comercio), de acceso altamente restringido, y a ámbitos privados vinculados con la vida profesional y personal de los conspiradores (“un escritorio particular”). Esta invisibilidad del espacio desde donde se promueven las acciones de la oposición es complementaria de la absoluta visibilidad de la movilización opositora en los espacios públicos, la calle y la plaza⁵².

Perón aparece como un sujeto que viene a mostrar la verdad, a develar los móviles ocultos del adversario. Trae una revelación, revelación que supone la pronunciación de una palabra que descubre, manifiesta, ilumina una realidad desconocida, oculta u oscura hasta el momento.

I.3.1.1. Las voces del adversario durante la gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión

Perón pone en escena las voces de sus enemigos a quienes refuta y amenaza. Estas voces aparecen para dar cuenta de sus acusaciones contra Perón y para rebatirlas. A Perón se lo acusa de nazi, “nazista” o comunista y de demagogo.

En general, son voces anónimas sin clara identificación (“dicen” o “se ha dicho” adonde se borra totalmente el agente responsable de los dichos). En ciertas oportunidades se introduce la palabra del otro mediante el término “conjuro” (si el adversario es una fuerza oscura y oculta, la palabra del adversario adquiere la forma de conjuro). Los dichos del otro son “malévolas insinuaciones”, adquieren la forma de calumnias y rumores. Prevalen, además, las enunciaciones referidas en estilo indirecto

⁵² Ver Narvaja de Arnoux, Elvira (2005b), “La construcción del objeto discursivo ‘el pueblo en la plaza pública’ en la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina de Bartolomé Mitre”, Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, pp. 21-22

(que borran los rasgos estilísticos de la voz del adversario, tienden a la condensación y se presentan como interpretaciones de la misma).

“Desde que yo estoy en esta casa, he buscado por todos los medios la unión absoluta de los gremios. Y por esto dicen que yo soy nazi. No me importa lo que puedan decir de mí, porque respondo de mis actos ante un solo juez: mi conciencia. De manera que los que pretenden molestarme, endosándome motes más o menos desagradables, pierden totalmente su tiempo. Yo sé lo que busco. Yo sé lo que quiero. Yo sé adónde voy” (4/8/44, 132)⁵³.

“Se ha dicho que somos demagogos porque queremos que nuestro pueblo coma y viva como deben vivir los seres humanos. (...) Se ha dicho también que la Secretaría de Trabajo y Previsión es enemiga de las asociaciones gremiales argentinas. Nada más inexacto, porque la Secretaría de Trabajo y Previsión no podrá cumplir su misión sin una fuerza orgánica, sin sindicatos libremente organizados para que defiendan sus propios intereses. (...) Se ha dicho también que el gobierno quiere tener bajo su dirección a los sindicatos obreros. Nada más falso y mal intencionado. El gobierno defenderá a las asociaciones obreras, pero quiere que ellas se organicen, que ellas se constituyan y que ellas se gobiernen” (2/11/44, 233)⁵⁴.

Al ocultarse hasta hacer desaparecer a los agentes responsables de los dichos, en la mayoría de los casos, son muy pocas las caracterizaciones de ese otro que profiere acusaciones, vaticinios y “conjuros”. El 17 de octubre de 1945 se los designa como “indignos farsantes”. Y, en un mensaje de setiembre de 1944, se realizan estas precisiones:

“(...) un verdadero denuedo para hacer frente a las malévolas insinuaciones de quienes quieren obtener nuevas riquezas a costa del sufrimiento ajeno; y de aquellos que buscan en la revolución roja o en la disipación anárquica, la única forma de encontrar satisfacción a sus ambiciones o compensación a sus fracasos. Sé que son dos flancos a cubrir, batidos por enemigos igualmente encarnizados” (6/9/44, 180).

Por un lado, los capitalistas explotadores y, por el otro, comunistas y anarquistas (“los falsos apóstoles” difusores de las “ideologías extrañas” de la definición inicial), ambos “enemigos igualmente encarnizados”. Una vez más, comunistas y anarquistas, la cara del adversario más visible y encarnada (ahora también junto a la figura de los patrones explotadores).

⁵³ La voz del adversario acusando a Perón de nazi aparece en reiteradas oportunidades: 17/7/44, 108, 20/7/44, 111, 16/8/44, 153, 9/9/44, 186. También se alude a la acusación de nazi (o “nazista”) y comunista en los mensajes del 5/8/44, 134, 31/8/44, 157 y del 10/8/44, 140.

⁵⁴ Algunas de las acusaciones de los adversarios, presentes en este inventario, aparecen también en otros mensajes, por ejemplo, el del 5/9/44, 173, el del 8/9/44, 183, el del 8/11/44, 235 y el del 9/11/44, 237.

I.3.1.2. De la lucha contra “la política” y “los políticos” a la lucha contra “la mala política” y “los malos políticos”

Dentro de esta representación del adversario aparecen, en ciertos momentos, “la política” y “los políticos” y en otros “la mala política” y “los malos políticos”, lo cual implica posiciones sustancialmente diferentes en uno y otro caso. Esta inestabilidad en el recorte del campo del adversario, posiblemente, esté ligada, en este momento fundacional del discurso peronista, al tránsito de la institución militar a la arena política:

“Se ha dicho muchas veces que nosotros no estamos preparados para gobernar. Nosotros somos hombres de lucha y hemos sido educados para ser jefes. Es natural que a los políticos no les haya convenido, ni les convendrá nunca nuestra presencia. Los gobiernos modernos –lo he dicho ya- han dejado de ser problemas políticos para pasar a ser problemas sociales. El que gobierne hoy con criterio únicamente político, irá irremediablemente al fracaso. Y después que nosotros dejemos en la República el sello social de nuestro gobierno, ningún político podrá dar marcha atrás en lo que dejemos hecho. Los políticos disociaron siempre a todas las fuerzas del estado. Encendieron la lucha, porque dividiendo el campo de las actividades nacionales, ellos podían medrar. Cumplieron siempre ese sofisma maquiavélico: dividir para reinar” (10/8/44, 139)⁵⁵.

“Hemos asistido a una lucha política entre facciones de argentinos que defendían distintas banderas, que son siempre anacrónicas en un país como el nuestro, en que hay una sola bandera que es la argentina. Ha llegado la hora de no tener más ideología que la patria, ni más partido que la patria misma” (20/8/44, 155).

Esta posición antipolítica es la que fundamenta lo que Sigal y Verón (1988: 49, 52-55) denominan “vaciamiento del campo político”, interpretación sostenida también por De Ípola (1983: 100-102). Al menos en este período, aunque aparecen representaciones críticas respecto de la política y los políticos y una constante restricción de los sindicatos y los estudiantes a las actividades estrictamente “gremiales”, este “vaciamiento” no se ve con claridad porque, después del discurso en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (25/8/44, que funciona como punto de inflexión, sobre el que me detendré más adelante), comienza a hacerse un uso reiterado del apelativo “los malos políticos” (que implica necesariamente el presupuesto de que no

⁵⁵ El nosotros del comienzo es un nosotros exclusivo que remite a “nosotros los militares” y se opone a “ellos, los políticos”.

todos los políticos lo son, es decir, que la lucha no es contra los políticos sino contra ciertos políticos):

“(…) desgraciadamente, los políticos encontraron *en muchas oportunidades*, la forma de ejercer una autoridad con astucia, para violar el mandato del pueblo y hacerle cumplir obligaciones que no debía imponerle. Estos son *los malos políticos*, los hombres que no deben volver a la función pública si los argentinos quieren estar a cubierto de todos los males que han sufrido hasta ahora” (2/9/44, 172).

“(…) cuando *los malos políticos* hayan sido reemplazados por *los buenos políticos*; cuando haya desaparecido el electoralismo de la función de gobierno; cuando los hombres que han de ir a él sean de talento y virtuosos, entonces habrá llegado el momento de decir que hemos asegurado el porvenir por un siglo” (8/9/44, 183).

Cabe recordar que, por esta época, Perón estrechó vínculos con los sindicatos; pero también hizo múltiples intentos por sumar a “políticos” de diferentes extracciones partidarias. Moira Mackinnon señala que:

“a mediados de 1944, Perón, y la elite estructurada a su alrededor en el nuevo gobierno, conscientes de que estaba próximo el fin de la Segunda Guerra Mundial y con éste el fin de las alternativas no-democráticas, orientaron sus esfuerzos a la búsqueda de una base de sustentación en preparación para la hora de las urnas. Contaban con el apoyo del ejército y la Iglesia, pero estaban aislados de las otras organizaciones de la sociedad civil. Los primeros contactos se hicieron con el caudillo radical Amadeo Sabattini defensor del neutralismo ante la guerra, y con políticos conservadores, revelando el interés primordial de Perón en los dirigentes de los partidos políticos tradicionales, y el lugar todavía complementario que le asigna al sindicalismo en esta etapa de su ascenso hacia el poder. Pero, el intento de Perón se encontraría con obstáculos, que vuelven magra su cosecha final en los partidos políticos y abundante en el mundo sindical, lo cual cambiará crucialmente la composición y el sesgo de sus apoyos políticos” (Mackinnon 2002: 32-33).

Por otra parte, nunca antes en la historia argentina se había producido la politización y movilización masiva que propició el peronismo. Las administraciones anteriores (salvo el yrigoyenismo) habían promovido la despolitización. Habría que pensar entonces cuál es el concepto de “campo político” presupuesto en el planteo de Sigal y Verón.

“Los malos políticos” son los que “con sus actividades de ayer provocaren el movimiento revolucionario”, los responsables de un “pueblo vejado y escarnecido”, los que “se apresuran a expulsar del seno de los partidos a las figuras ciudadanas que colaboran con el gobierno mientras que ni nosotros ni nadie puede señalar un solo caso

de cancelación militante para tantos dirigentes que corrompieron con el fraude, la coima y el peculado la vida política y social argentina” (28/8/45). Son el pasado: “aquello es el 3 de junio” (28/8/45), es decir, lo anterior a “la revolución”. Se los hace responsables de “fraude, violencia y vejámenes a la ciudadanía” (28/8/45), son los “representantes de la oligarquía económico-política” (18/9/45) que “edificaron posiciones personales de verdadero privilegio político y económico” (18/9/45). Para hacerles frente es necesaria una nueva política:

“La revolución del 4 de junio trae un ideal y una realidad transformadores del panorama político, económico y social argentino. De ella surgirá toda una nueva política, no vagamente y como un germen, sino integralmente y en su detalle: creando no sólo los principios, sino la terminología, el estilo y la emoción de las nuevas formas” (15/10/44, 208).

La política, asociada a ideologías foráneas y a la defensa de intereses particulares aparece opuesta a la “política social”, cuyo objetivo es la “justicia social”:

“Por eso queremos que en vez de especular con la política, se haga política social, porque de ese modo, por lo menos, haremos feliz a la masa de la nación, que es la que necesita la acción de sus gobernantes” (8/9/44, 183).

“Esa es la política que seguimos. Dar a cada uno lo que a cada uno le corresponde, principio fundamental de la política social de un Estado democrático. Entendemos el mando y el gobierno como no lo han entendido muchos. Entendemos que la autoridad del gobierno es concedida por el pueblo, y que su ejercicio es un pacto bilateral. El gobernante no puede estar en contra de los intereses de la mayoría del pueblo, de donde emana su propia autoridad. Por eso, estamos defendiendo a la mayoría del pueblo argentino cuando hacemos política social, y persuadidos de que estamos en la verdad, no hemos de dar un solo paso atrás” (31/8/44, 168).

“Esa es nuestra misión específica, y trabajamos y trabajaremos día y noche hasta imponer en la República Argentina esa política social que nos hemos trazado. Sus objetivos son simples: salarios mínimos, asistencia social, previsión social, organización y reglamentación del trabajo y del descanso. Queremos que cada uno sea remunerado de acuerdo con sus esfuerzos, en forma de que pueda llevar una vida digna, pero por sobre todas las cosas, defendemos la suprema dignidad del trabajo. Queremos que el hombre gane lo suficiente para comer, vestirse y habitar dignamente” (8/9/44, 184).

“No somos ni políticos ni antipolíticos. No nos preocupan estas actividades. Sólo sabemos que, en la casa del trabajador, se defiende el trabajador; y que las cuestiones políticas se defienden en la calle o en los comités. Al referirme a ello, hablo de la política de ideologías extrañas y de todas esas cuestiones que deben dilucidarse fuera de esta casa (la Secretaría de Trabajo y Previsión)” (6/9/44, 174).

Durante el período correspondiente a la Secretaría de Trabajo y Previsión, el adversario es, básicamente, una fuerza oculta y oscura, que conspira, se infiltra y profiere conjuros. Su rostro más visible es el de “los falsos apóstoles” vehículos de “ideologías extrañas” (comunistas, socialistas y anarquistas) en los gremios y, también, el de los capitalistas explotadores, es decir, los dos grupos que más obstaculizaban la gestión del secretario de Trabajo y Previsión.

I.3.2. “Braden o Perón”

Durante el período de la campaña electoral, la oposición estuvo compuesta por todos los partidos tradicionales que juntos fundaron la Unión Democrática: la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y grupos como la juventud universitaria, los sindicatos no peronistas, las entidades profesionales, las organizaciones patronales (la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio), “el contubernio oligárquico-comunista”, al decir de Perón (12/2/46, 41).

Contaban con vastos recursos, aparatos y experiencia electoral y con la adhesión de la gran mayoría de los medios masivos. Tamborini y Mosca, los candidatos radicales de la Unión Democrática eran dirigentes de estilo tradicional. El lema central de la campaña fue: “por la libertad contra el nazismo”, otra versión del apotegma sarmientino, “civilización o barbarie”. La propaganda de la Unión democrática construía a un enunciador situado en el lugar de la racionalidad, la civilización, la libertad y la democracia cuyo contradestinatario se situaba en el polo de los opuestos: la irracionalidad, la barbarie y la demagogia.

El 8 de diciembre realizaron el acto de lanzamiento de la campaña electoral con un acto en la Plaza de los Dos Congresos. El palco se ubicó en las escalinatas del Congreso y el telón de fondo eran cinco retratos gigantes de: Franklin D. Roosevelt, Harry Truman, José Stalin, Clement Attlee y Winston Churchill, toda una declaración de principios.

La Unión Democrática hizo sus giras por el interior del país. El “Tren de la Victoria”, en el cual viajaba la comitiva, sufrió agresiones varias a lo largo de su trayecto y regresó baleado y bastante magullado. En los actos se cantaba la marsellesa y se proferían consignas e insultos contra Perón. En su discurso del 27 de diciembre en Mendoza, Perón designó a la gira de la Unión Democrática como “la caravana del mal humor” (en clara alusión a un conocido elenco cómico).

En tiempos de campaña electoral la voz y la figura del otro son omnipresentes. A nivel de los discursos de Perón, están más claramente delimitados el campo propio y el campo del adversario: “cada día vamos teniendo más razón en ser enemigos de ellos y amigos de los pobres” (1/1/46, 15). ¿Quiénes son ellos? Por oposición a “los pobres”, “los ricos”; aunque no todos: “no somos enemigos de los buenos comerciantes, de los industriales, de los buenos ganaderos ni de los buenos patronos. Somos enemigos de los egoístas, capaces de ser indiferentes a la miseria sin que se les conduela el corazón, porque la única víscera sensible que tienen es el bolsillo” (1/1/46, 15).

En general, durante este período, el adversario es aludido mediante la autodefinición por negación, “nosotros no somos lo que son ellos”:

“no luchamos por beneficios personales ni por compromisos políticos, sino por un ideal que todos conocemos y sentimos. En nuestro movimiento no hay fuerzas extrañas ni que vengan allende los mares ni de los grandes capitalistas de la Nación” (1/1/46, 16).

“nosotros somos profundamente demócratas y hemos dado el ejemplo de que somos realmente demócratas. No estamos disfrazados de democráticos” (14/5/46, 53).

Lo que es bueno y/o verdadero para el enunciador es malo y/o falso para el contradestinatario:

“y si nuestros antecedentes no bastan para definirnos, nos definen, por interpretación inversa, las palabras y las actitudes de nuestros adversarios. Con decir que en el aspecto político somos absolutamente todo lo contrario de lo que nos imputan, quedaría debidamente establecida nuestra ideología y nuestra orientación. Y si añadimos que ellos son lo contrario de lo que fingen, habremos presentado el verdadero panorama de los términos en que la lucha electoral está entablada” (12/2/46, 31).

El adversario aparece como responsable de una larga serie de agresiones contra Perón y los peronistas: “comenzó la ‘guerra’ de las solicitadas; siguió la alianza con los

enemigos de la Patria; continuó la campaña de difamación, de ultrajes, y de mentiras, para terminar en un negocio de compraventa de políticos apolillados y aprendices de dinamiteros a cambio de un puñado de monedas” (12/2/46, 30). Una vez más la traición a cambio de un puñado de monedas remite a la traición de Judas a Jesús. Se advierte el peligro de la “la propaganda de las fuerzas del mal” (1/1/46, 19) que aparece bajo la forma de la metáfora del “virus” cuyo “remedio” es el “discernimiento” (1/1/46, 20), una vez más aludiendo al universo de sentido definido por las metáforas organicistas del “cuerpo social”.

A las “calumnias”, las “mentiras” y los “muera” del adversario (1/1/46, 16) se opone la figura de un enunciador que se exhibe como positivo y constructivo:

“nuestro Movimiento no busca la destrucción de nadie. Persigue una construcción equilibrada” (1/1/46, 15).

“no nos ocupemos de criticar a nuestros enemigos porque tenemos muchos problemas por resolver” (1/1/46, 21).

“somos hombres de paz y de orden; no queremos pelear, queremos votar. No queremos insultar a nuestros enemigos políticos que pasan el día insultándonos. Ellos dicen `¡Muera Perón! Yo les pregunto: `¿Viva quién?´” (1/1/46, 20-21, otras similares el 10/2/46, 25).

Este vacío de liderazgo identificado con precisión en las filas de la oposición, será llenado por Braden.

Roberto Levillier era un ex diplomático que había formado parte del círculo vernáculo que rodeó a Braden mientras estuvo en la Argentina. Cuando este se fue del país siguió en contacto con él. En una de sus cartas, Levillier le aconsejó al Secretario Adjunto de Asuntos Latinoamericanos hacer una “amplia investigación en la Argentina y denunciar a todos los militares y funcionarios del gobierno que hubieran estado vinculados a los nazis, en una publicación oficial del Departamento de Estado” (Luna 1971: 376).

El 11 de febrero, dos días después de la proclamación de la candidatura de Tamborini y Mosca, Braden entregó a los representantes diplomáticos de los países latinoamericanos el documento titulado “Consulta entre las repúblicas americanas respecto de la situación argentina”, conocido como el Libro Azul. Al día siguiente toda la prensa opositora le dio amplia publicidad.

La respuesta de Perón, en el acto de proclamación de su candidatura el 12 de febrero, fue clara y eficaz, aprovechó el hecho para denunciar la injerencia extranjera en

los asuntos internos y plantearse como única alternativa posible a la prepotencia imperialista:

“Denuncio al pueblo de mi Patria que el señor Braden es el inspirador, creador, organizador y jefe verdadero de la Unión Democrática (...).

Si, por un designio fatal del destino, triunfaran las fuerzas represivas, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, será una realidad terrible para los trabajadores argentinos la situación de angustia, miseria y oprobio que el mencionado ex embajador pretendió imponer, sin éxito, al pueblo cubano. En consecuencia, sepan quienes voten el 24 por la fórmula del contubernio oligárquico-comunista, que con ese acto entregan, sencillamente, su voto al señor Braden. La disyuntiva de esta hora trascendental es esta: ¡Braden o Perón!” (12/2/46, 44).

Desde ese mismo momento y hasta el 24 de febrero (fecha de las elecciones), la consigna sería vociferada hasta el cansancio, aparecería pintada por todos lados con tiza o con carbón y en unas fajas impresas que también se pegarían en todas partes.

Perón elige como contrafigura suya a alguien que está a su altura. Si él se configura como un mesías redentor que encabeza una cruzada patriótica, su adversario es caracterizado con rasgos diabólicos. Al mismo tiempo, Braden aparece como la contrafigura de Roosevelt que, de alguna manera, se equipara a la figura de Perón⁵⁶. De esta forma, todas las oposiciones anteriores quedan subsumidas por el antagonismo entre dos jefes: Perón, jefe de los sectores nacionales y populares; y Braden, jefe de las fuerzas antinacionales y antipopulares. Como señala De Ípola (1983),

“en primer lugar, la reivindicación del pueblo va apareada con la reiterada afirmación del necesario papel regulador del estado; en segundo lugar, el planteamiento del antagonismo principal conlleva la reducción de dicho antagonismo a la oposición entre dos jefes: Perón, jefe máximo del movimiento popular, y Braden, jefe máximo de las fuerzas antinacionales y antipopulares. Naturalmente, este segundo mecanismo refuerza al primero: el líder del pueblo se presenta ante este último como reivindicando el derecho a ser Jefe de Estado. Promoción, pues, de lo popular, enfrentamiento a la oligarquía, socialmente injusta y políticamente no soberana (antinacional), defensa de la justicia social contra la injusticia social; pero, todo ello, encuadrado en una lógica según la cual el poder estatal con su legítimo e indispensable papel regulador, con su derecho jurídicamente establecido y políticamente indiscutible de asumir y representar la soberanía nacional y con su papel, no menos indiscutible, de garante de la paz y del orden, constituye el horizonte absoluto en el cual deben encuadrarse las

⁵⁶ Gené pone en duda “la noción arraigada en la *doxa* antiperonista que filiaba los temas de la propaganda de gobierno con los modelos emanados de un único centro, el del nazi-fascismo. En el caso particular de las representaciones del mundo del trabajo, demostramos que existen mayores similitudes con las expresiones gráficas acuñadas durante el *New Deal* norteamericano, y en cierto grado con las soviéticas revolucionarias” (Gené 2005: 141).

demandas populares y las reivindicaciones y valores nacionales” (De Ípola 1983: 162).

Estos dos mecanismos señalados por De Ípola, remiten una vez más a la figura del líder del pueblo que encauza y disciplina y, a través del papel regulador del Estado (cuya dirección reivindica para sí), aparece como garante de la justicia social y la soberanía nacional; pero, también de la paz y el orden. De esta manera, resuelve el conflicto histórico entre trabajadores/pueblo y oligarquía/Estado (para la oligarquía el control del Estado suponía garantizar un orden social de privilegios). Perón representa la unidad entre el pueblo y el Estado.

La fuerza de la consigna: “Braden o Perón” residía, básicamente, en su económica síntesis, que identificaba con precisión quién era el enemigo. La oposición intentó una respuesta que no hizo más que reforzar la eficacia de la fórmula proclamada por Perón: “Tamborini o Hitler”, confirmando el marco de la discusión propuesto por el discurso peronista en los términos de las figuras de los candidatos. De esta forma, se pretendió homologar la operación de la consigna de Perón, que no elegía como contrincante a ninguno de los líderes locales de la oposición, sino a su jefe extranjero. De la misma manera, la fórmula de la Unión Democrática elidía la figura de Perón y, en su lugar, ponía como segundo término del antagonismo a Hitler. Tamborini era un político tradicional típico, gris y sin carisma que, de ninguna manera, aparecía como contrafigura de Hitler, ni tampoco de Perón.

De los tres períodos analizados, este es en el que aparece la mayor encarnadura del adversario. El enemigo está encarnado en el diplomático estadounidense, quien es señalado con nombre y apellido y, con gran claridad, remite simbólicamente al imperialismo.

I.3.2.1. Las voces del adversario durante la campaña

Como en el período anterior, las voces del adversario no están identificadas, se las exhibe como dichos, rumores, ataques, sin referencias a los responsables de las mismas. También aquí prevalecen las enunciaciones referidas en estilo indirecto. La palabra ajena aparece para dar cuenta de las acusaciones del otro y refutarlas. En este

período, se acusa a Perón de malversación de fondos públicos, de ser el producto de una “militarada” o “un golpe cuartelero más”, de oponerse a la libertad, entre otras cosas:

“Nosotros, a quienes se ha acusado de malgastar los dineros del Estado, hemos saneado las finanzas del país” (1/1/46, 16).

“En la mente de quienes concibieron y gestaron la Revolución del 4 de Junio estaba fija la idea de la redención social de nuestra Patria. Este movimiento inicial no fue una ‘militarada’ más, no fue un golpe ‘cuartelero’ más, como algunos se complacen en repetir; fue una chispa que el 17 de octubre encendió la hoguera en la que han de crepitar hasta consumirse los restos del feudalismo que aún asoma por tierra americana” (12/2/46, 27).

“se acusa a nuestro movimiento de ser enemigo de la libertad. Pero yo apelo a vuestra conciencia, a la conciencia de los hombres libres de nuestra Patria y del mundo entero, para que me responda honestamente si oponerse a que los hombres sean explotados y envilecidos obedece a un móvil liberticida” (12/2/46, 27).

Perón alude, también, a los dichos del adversario para exhibir sus contradicciones (por un lado niega las conquistas del peronismo y, por otro, promete que las conquistas del peronismo serán respetadas).

“Decían días pasados en una tribuna que el coronel Perón no había dado ninguna conquista social. Que el coronel Perón no le ha dado al pueblo ninguna mejora, y ellos en su programa dicen que respetarán todas las conquistas sociales que nosotros hemos conseguido” (10/2/46, 25).

En esta misma línea, años después, durante la campaña presidencial de 1951, la oposición se presentaría una vez más como garante de las conquistas sociales del peronismo y Enrique Santos Discépolo argumentaría en sus charlas radiales con Mordisquito (un personaje de ficción con todos los atributos del “contrera” que no entiende ni quiere entender) de la siguiente manera:

“Reconocé, entonces, que es mal negocio para un pueblo tu vuelta al poder si, para poder respetarte un poco, ese pueblo tiene que pensar en tu abuelo. Mal negocio para un pueblo como este que está frente a un gobierno de asombro, que le ha dado lo que ni Dios ni la madre le dieron en mil años. De un gobierno que ha puesto en marcha a la Patria hacia un destino que nadie, nada más que él sólo puede conducir por una razón sencilla, porque este gobierno, en vez de seguir lo clásico que era tan cómodo, se metió en el tembladeral de las religiones, alcanzando a cada uno la proporción de dicha que le corresponde. Revolución gloriosa que se alcanzó con el esfuerzo de unos cuantos para felicidad de todos. Tan afortunada como revolución que vos, para darle alguna posibilidad a tu propaganda tenés que ofrecer en tus discursos migajas de esa doctrina triunfante.

¿O creés que no te oí? Bien claro que lo dijiste en una proclamación: ‘y podemos asegurar a los obreros que, si subimos al poder, las conquistas obtenidas no se perderán’. ¿Obtenidas por quién? ¡Por este gobierno! ¿Y si las obtuvo este gobierno por qué te van a votar a vos?’ (16/11/1951)⁵⁷.

En su locución, Discépolo remeda el discurso atribuido a Mordisquito, le hace burla, ridiculizando su pretendida solemnidad. Como señala Bajtín, “la segunda voz, al anidar en la palabra ajena, entra en hostilidades con su dueño primitivo y lo obliga a servir a propósitos totalmente opuestos” (Bajtín 1979, p. 270).

En ambos casos, tanto Perón como Discépolo, buscan “desarmar” el discurso de la oposición en un doble sentido: quitarle su “poder de fuego”, “despedazarlo” y, al mismo tiempo, exhibirlo como falaz.

I.3.2.2. La campaña electoral como confrontación de dos estilos antagónicos

Las particularidades discursivas de cada grupo se revelan con mayor claridad en circunstancias en las que se exagera la confrontación. Durante la campaña electoral se enfrentan dos estilos antagónicos. Frente al tono antiguo, solemne, dramático y grandilocuente de la campaña de la Unión Democrática (solo mechada por algunos rasgos de ingenio antiperonista de la juventud universitaria), el peronismo encarnaba lo nuevo, lo vital, lo insólito, lo juvenil:

“el estilo peronista era duro y al mismo tiempo alegre; prepotente y chabacano pero sentimental, o mejor aún, sensiblero; sobrador, exclusivista y con algo de esa saludable barbarie que acompaña inevitablemente a todo movimiento popular vigoroso. No fue cruel, en cambio. Fue ingenuo, crédulo e ingenioso. (...) Se jugaba con los nombres: a Elpidio González le llamaban ‘Alpedio González’ y el binomio presidencial de la Unión Democrática (fue un invento de ‘Tribuna’) era ‘la fórmula de la bosta’ porque ‘Tambo, Orín y Mosca’. Emilio Ravignani era ‘Rapignani’. Palacios, ‘Falacios’ y Adolfo Lanás, ‘L’Anus’. (...) La palabra ¡Basta! Escrita por los opositores así, con signos de admiración, en muchas paredes (y convertida por Rodolfo Ghioldi en el discurso de clausura de

⁵⁷ Difundido por Radio del Estado en el marco del ciclo “Pienso y digo lo que pienso” de la Subsecretaría de Informaciones de la Nación, a cargo de Raúl Alejandro Apold, con motivo de las elecciones presidenciales de noviembre de 1951. Análisis de las charlas radiales de Discépolo en Vassallo, M. Sofia (2004), “Políticas culturales del primer peronismo: el caso del Mordisquito discépoliano”, Buenos Aires, Actas del Congreso Internacional de Políticas Culturales e Integración Regional.

campaña de la Capital Federal era una consigna definitiva) era maliciosamente bastardeada y cobraba un sentido bastante equívoco mediante dos palabras que le agregaban los peronistas: '¿te duele?'. Y la inscripción 'Perón nazi' que también prosperaba en muchos muros (...) quedaba transformada con un par de trazos y se convertía en un grito de admiración: '¡Peronazo!'" (Luna 1971: 445-447).

Estos son algunos de los estribillos peronistas de la campaña: "Viva la cana, viva el botón, / viva Velasco, viva Perón", "sube la papa, sube el carbón/ el 24 sube Perón", "la unidad, ja, ja, ja, ay que risa que me da" y muchos de los surgidos en las jornadas de octubre que ya se iban convirtiendo en clásicos del cancionero peronista. Los que habían vivido en los márgenes, irrumpían en los consagrados centros del poder, con voz propia, una voz festiva e irreverente. James señala que

"algo de ese significado social herético se tornó patente en la vasta movilización de la clase trabajadora que se extendió desde el 17 de octubre de 1945 hasta el triunfo electoral peronista de febrero de 1946. Esa movilización popular demostró la capacidad de los trabajadores para actuar en defensa de lo que consideraban sus intereses. Pero además representó, de manera más difusa, un rechazo de las formas aceptadas de jerarquía social y los símbolos de autoridad" (James 1990: 48).

Arturo Jauretche da testimonio de la profunda diferencia de estilos de las dos fuerzas que se enfrentaron durante la campaña de 1945-1946, a partir del relato de un diálogo con el coronel retirado radical Gregorio Pomar, en un acto de la Unión Democrática:

"Pomar estaba contento y me decía que la multitud era más numerosa que en el acto nuestro (...). Sus conclusiones eran optimistas. Entonces, le dije: -Dejemos los números y vamos al espíritu. Recordá el entusiasmo la fogosidad de la juventud de la proclamación de la fórmula Perón-Quijano, su composición social, la dinámica de cada concurrente, que era, cada uno, por sí, un improvisado comité de acción, un activista con carteles, bombos, vivas, bromas; todo improvisado, todo espontáneo, todo popular (...). Y agregué: -Vos no te das cuenta Goyo, de que para medir la capacidad política no cuenta solo su número, sino su tensión, su estado espiritual. Acordate del otro acto, de ese constante desfilar y redesfilar de gente, cada una, un activista, cada una, un comité, y que, vuelto a su barrio, cada uno es un factor de expansión (...). Y mirá esto, esta multitud juiciosa, prolijamente vestida, bien circunspecta (...). Este mitin tranquilo y silencioso. ¿No te das cuenta de que es un mitin de viudos tristes? Es el velorio de los radicales al que concurren sus nuevos amigos de la oligarquía" (Citado por Galasso 2005: 403).

Perón transgrede los ritos de la “liturgia” política tradicional y crea una nueva liturgia (sacarse el saco, arremangarse la camisa, dialogar con el público). El discurso de Perón rompe con las formas tradicionales del discurso político. Y esto es festejado por sus seguidores que no cesaban de gritar: “sin galera y sin bastón/ lo queremos a Perón”. Perón introduce giros humorísticos (por ejemplo, a lo que el adversario llama “fuerzas vivas”, él lo denomina “los vivos de las fuerzas”, 1/1/46, 18), incorpora expresiones coloquiales, metáforas deportivas, fábulas, máximas refranes y dichos populares. Hace suya la palabra del otro, se pone en su lugar:

“Porque *la verdad verdadera* es esta: en nuestra Patria no se debate un problema entre ‘libertad’ o ‘tiranía’, entre Rosas y Urquiza; entre democracia y totalitarismo. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente; *un partido de campeonato entre la ‘justicia social’ y la ‘injusticia social’*” (12/2/46, 28).

“Debe evitarse la injusticia que representa el que 35 personas deban ir descalzas, descamisadas, sin techo y sin pan, para que *un lechuguino* venga a lucir la galerita y el bastón por la calle Florida, y aún se sienta con derecho a insultar a los agentes del orden porque conservan el orden que él, en su inconsciencia, trata de alterar con sus silbatinas contra los descamisados” (12/2/46, 40).

“En este aspecto (económico) no hemos conseguido mucho, pero *bastaría decir que hoy tenemos un bolichito, pero este bolichito trabaja por nuestra cuenta*. A todos nosotros está confiada la responsabilidad de que trabajemos incansablemente *para convertir este bolichito en una gran empresa*” (14/5/46, 55).

“*La ocasión la pintan calva*, como dice el pueblo, y el pueblo siempre tiene razón” (1/1/46, 19, una vez más el mito de la infalible sabiduría popular al que ya me referí anteriormente).

Mientras que el lenguaje de la Unión Democrática era abstracto y grandilocuente el del peronismo remitía a la realidad concreta, cotidiana e inmediata. El discurso de Perón recuperaba hábitos, términos, valores de los trabajadores y los asumía como propios. Aún en el caso de los partidos que tradicionalmente se habían adjudicado la representación de la clase obrera (el Partido Socialista y el Partido Comunista), desde el lugar del saber y del poder configuraban discursivamente un destinatario moral e intelectualmente inferior.

Perón se refiere a la discursividad de su adversario, descalificándola (señala su carácter abstracto, hipócrita, vacuo y alejado de la realidad) y explicita las diferencias entre las prácticas discursivas de ambos:

“Quieren ahora compatibilizar sus alardes democráticos puramente retóricos con la realidad de sus tradicionales fraudes electorales, de sus constantes intervenciones a los gobiernos de las provincias, con el abuso del poder en favor de los oligarcas y en contra de los desheredados” (12/2/46, 31).

“No me importan las palabras de los adversarios y mucho menos sus insultos. Me basta con la rectitud de mi proceder y con la noción de nuestra confianza. Ello me permite aseverar, modestamente, sencillamente, llanamente, sin ostentación ni gritos, sin necesidad de mesarme de los cabellos ni rasgarme las vestiduras, que soy demócrata en el doble sentido político y económico del concepto” (12/2/46, 32).

“Creo innecesario extenderme en largas disquisiciones de índole política” (12/2/46, 31).

Los “democráticos” se referían a los peronistas diciéndoles: “grasas”, “negros sin conciencia”, “patas sucias” (Ulanovsky, 1996: 153). Desde los diferentes sectores que conformaban la oposición, asociados a la literalización y cultores de la palabra escrita, se realizaba la atribución de una profunda incapacidad simbólica a los sectores populares que, por ejemplo, eran ridiculizados por sus deficiencias ortográficas. Esta descalificación del adversario aparece claramente en los chistes de campaña: en uno se muestra una manifestación laborista como una comparsa de maleantes grotescos en la que se ve un cartel que dice “Biva PL” (viva el Partido Laborista”) y dos cánticos “Biba Perón y Fresco” y “Semo Laborista”, en otro caso la burla recae sobre un cartel que dice “sentro síbico Koronel Perón” (citado por Caruso en Puiggrós 1995: 91). De esta manera, se descalifica la voz del otro, el habla popular, desde el lugar de la lengua legítima que habilita toda una serie de oposiciones fundadas en el punto de vista de los dominantes: la oposición entre “distinguido” y “vulgar” y la oposición entre “riguroso” o “noble” y “descuidado” o “libre” (Bourdieu 1985: 34).

Durante el período de la campaña el adversario aparece identificado claramente: es un agente extranjero que opera con sus aliados locales nucleados en la Unión Democrática. Juntos son la encarnadura del poder económico, sostenido por los partidos políticos tradicionales. Son “los ricos”. Frente a ellos se alza el movimiento de los desposeídos, los proletarios (en su sentido literal, aquellos que solo tienen su prole), “los descamisados”, liderados por Perón.

La campaña fue apasionada y virulenta. Hubo tiroteos, pedradas, muertos y heridos en todos los sectores políticos. Dos proyectos de país estaban en guerra.

El 24 de febrero la gente concurrió masivamente a votar (el 90 por ciento de la población en condiciones de sufragar cumplió con su deber cívico). El martes 8 de abril,

un mes y medio después de las elecciones, terminó el escrutinio. Perón había sido votado por 1.478.500 ciudadanos; Tamborini, por 1.212.300. El 55% del electorado había votado por Perón y el 45% por la Unión Democrática. El 6 de mayo los colegios electorales de la Capital Federal y las catorce provincias argentinas eligieron la fórmula Perón Quijano por 298 votos contra 66 que obtuvieron Tamborini y Mosca. Aunque recién asumió el cargo el 4 de junio de ese mismo año, Perón ya hablaba como presidente.

I.3.3. Ellos y nosotros

El 21 de octubre de 1946, Perón expone los aspectos fundamentales del Plan Quinquenal en la Cámara de Diputados. En esa oportunidad, en el marco del componente didáctico, diferencia tres manifestaciones históricas de la oligarquía:

“La oligarquía tiene formas modernas representadas por tres equipos de hombres; el primero son los grandes consorcios, acostumbrados a dirigir la comparsa desde las bambalinas; el segundo son muchos figurones que todos conocemos, instrumentos ciegos de ejecución de ese primer equipo al cual han servido desde la magistratura y desde el Gobierno. A ello se agrega un tercer equipo, un equipo de hombres de talento y no de virtud que han hecho de cicerones y de asesores de los primeros y de los segundos. Por eso al habernos empeñado en una lucha contra esa oligarquía, no lo hemos hecho contra los hombres de bien, sino contra los hombres que estaban matando las fuerzas más indispensables y más respetables del Estado” (177-178).

Esta tripartita configuración del adversario, está presente, de alguna manera, en los mensajes de Perón durante los primeros seis meses de la presidencia. La oligarquía abarca a:

1. los grandes consorcios (que operan desde las sombras);
2. los “figurones”⁵⁸ por todos conocidos (los que ponen la cara y operan como instrumentos de los grandes consorcios),
3. los hombres de talento al servicio de unos y otros (los grandes consorcios y los figurones).

⁵⁸ Término propio del habla coloquial que designa aquellos personajes grandilocuentes que aparentan más de lo que son y no ocultan sus ansias de “figuración”.

Una parte del adversario, los grandes consorcios, no se deja ver, no se muestra, opera desde las sombras: “los que están detrás de la cortina donde se ocultan los verdaderos enemigos de la economía argentina” (11/10/46, 158). En relación a ello, se multiplican las metáforas teatrales: “entre bambalinas”, “detrás de la cortina”.

Por otra parte y como en los períodos anteriores, el campo del adversario, en la medida en que está constituido por argentinos (alienados de su argentinidad, pero argentinos al fin), alberga a sujetos susceptibles de ser persuadidos.

“Muchos de esos hombres, en *cuyas almas todavía no ha entrado el resplandor de esa conciencia social*, nos están criticando desde todos los ángulos, pensando que nuestras nuevas construcciones entrarán en una bancarrota irremediable; porque nosotros no trabajamos sobre los libros de contabilidad, sino, más bien, pensamos y construimos sobre los libros de la vida, de la necesidad, del amor y de la confraternidad”, (228).

El gobierno encabeza la lucha del bien contra el mal (11/10/46), lucha que solo terminará con la total y absoluta derrota del adversario:

“Sabemos que queda mucho por hacer en el orden social. Sabemos también que existen todavía verdaderos focos antisociales y hemos de seguir bregando para eliminarlos, a fin de que la justicia social sea en nuestro país como un espejo en el que puedan mirarse todos los demás trabajadores del mundo” (18/8/46, 125)

“habremos de dejar de perseguirlos cuando los hayamos aniquilado total y definitivamente” (11/10/46, 157)

Estas son algunas de las construcciones apelativas mediante las cuales se representa al otro en el discurso de Perón de esta etapa: “los charlatanes” (26/7/46, 117), “los camanduleros políticos” (22/12/46, 308), “figurones” (21/10/46, 178), “los timoratos, los pobres de espíritu y los mediocres” (13/11/46, 222), “algunos cortos de inteligencia, pobres de espíritu” (25/11/46, 243), “los demagogos que pretendieron utilizarlos en sustento de sus privilegios oligárquicos” (30/11/46, 261), “hombres al servicio del mal” (14/12/46, 280), “fósiles” (22/11/46, 234), “restos políticos” (27/11/46, 258) “los últimos restos de los pequeños cacicatos de la oposición” (16/12/46, 289). Se observa, como rasgo general, el movimiento de empequeñecimiento y de cosificación del otro. Si el otro se empequeñece y se cosifica, resulta menos problemático postular su aniquilación.

La figura del adversario se articula a partir de la oposición entre “ellos” y “nosotros”, mediante la cual se delimita con precisión, una vez más, el campo del adversario y el campo propio:

“Podrán decir nuestros detractores que somos una cosa o la otra, podrán decir que hemos cometido errores, podrán decir que somos incapaces, pero lo que no podrán negarnos nunca es que somos hombres honrados y que estamos realizando una labor que ellos jamás fueron capaces de realizar. La diferencia entre ellos y nosotros es demasiado grande para que no se perciba. *Ellos trabajaron sólo para ellos o para su círculo. Nosotros trabajamos todos para todos*” (16/12/46, 292).

En este caso, la oposición no se define a partir de la posesión/no posesión de bienes como en el caso anterior, sino a partir del carácter individual/colectivo de los objetivos de la práctica política. En el marco de esta gran oposición aparecen otras subordinadas. Tal es el caso del antagonismo entre “la pequeña política” y “la gran política”:

“Yo no he sido llevado al gobierno, sino para desarrollar la única política que el Estado tiene derecho a exigir a sus funcionarios: la de trabajar honestamente y realizar *buen gobierno*, aun cuando el buen gobierno no le agrade a la *pequeña política*” (11/10/46, 155).

“Nosotros *no podemos hacer pequeña política; debemos hacer la política del bien público, hacer obra de gobierno*. Tenemos que obrar dentro de una conciencia social. No debemos pedir para nosotros ni para un amigo. Debemos pedir para todos los argentinos y de esa manera llegaremos a realizar las grandes obras” (30/10/46, 213; similar el 21/10/46, 186; 13/11/46, 222; 22/12/46, 307).

La pequeña política está asociada a “la vieja política” y la gran política a “la nueva política”. De esta manera, las oposiciones ellos y nosotros y antes y ahora se superponen. La figura del adversario aparece vinculada a todos los males del pasado y el peronismo a un tiempo nuevo, un presente de bienestar para todos los argentinos.

I.3.3.1. Las voces del adversario durante los primeros meses de la presidencia

También a partir de la asunción a la presidencia y durante 1946, la voz del otro se presenta como rumor, sin una clara identificación:

“En estos momentos, señores, la calle está poblada de rumores, algunos intencionales y otros que circulan en razón del hábito que alguna gente tiene de aceptar y hacerse vehículo de cierta suerte de especies” (16/12/46, 283, similar en 285).

Acá también prevalecen las enunciaciones referidas en estilo indirecto. Las voces del otro aparecen para dar cuenta de sus acusaciones y refutarlas. En este período, se acusa al gobierno de esconder maniobras de retroceso en las conquistas obreras, de encarar una economía dirigida por el Estado, de ser enemigo del capital, de emprender un proyecto faraónico e irrealizable, de no construir una verdadera democracia

“se equivocan. A menos que pequen de malicia, aquellos que andan propalando la posibilidad de un retroceso en materia de política obrera” (26/6/46, 95).

“Antes, cuando no sabían adónde íbamos, nos decían nazis y fascistas, o comunistas; ahora, como ya saben adónde vamos, dicen que estamos realizando economía dirigida. Y es cierto, economía dirigida a derrotarlos a ellos” (11/10/46, 158, similar el 21/10/46, 180, 185).

“Alguna vez se me ha presentado como enemigo del capital y yo, señores, distingo bien lo que es capital y no soy su enemigo, pero sí soy enemigo del capitalismo” (6/12/46, 271).

“Los que nos critican dicen que somos ampulosos, que queremos hacer una obra irrealizable. Considero que esto es solamente el principio de lo que la República Argentina puede hacer. (...) Después habrá quien diga que no realizamos la verdadera democracia. Es inútil que pretendan convencer a los incautos haciendo creer que procedemos por interés personal” (22/11/46, 233, 234).

“Comienzan diciendo que es ‘la suma del poder público’ la realización de este Plan, que es inconstitucional, que es demasiado grande, que es totalitario, que no se va a poder cumplir. Esos son los peligrosos. En el juego de ellos es donde no hay que caer” (25/11/46, 254-255 similar en 242).

En muchos casos, la estrategia usada para neutralizar la crítica del otro es asumirla y transformar la carga negativa en sentidos positivos, estableciendo similitudes con países, modelos y próceres considerados de valor por el adversario.

“Otros nos dicen que nuestro plan es totalitario. Yo contesto que hace cinco días un ministro laborista del gobierno inglés anunció un plan exactamente igual al nuestro –y por suerte lo hace casi dos meses después que nosotros. Si los ingleses son totalitarios, con su Partido Laborista, aceptamos serlo también nosotros con nuestro Partido Laborista. Pero esto no es todo hoy he recibido la noticia de que el gobierno chileno, recientemente elegido, ha adoptado un plan similar al nuestro” (22/11/46, 233).

“algunos cortos de inteligencia, pobres de espíritu, han dicho que soy un loco; pero recuerdo que primero a Rivadavia y después a Sarmiento les dijeron ‘locos’ a los dos. Y con locos de esa naturaleza estoy muy contento y en muy buena compañía” (25/11/46, 243).

“Por eso nuestros críticos han dicho alguna vez que marchamos hacia concepciones modernas del Estado. Ni régimen capitalista ni régimen estatal; ha de haber otro, que es el que nosotros propugnamos, que no dé en forma absoluta ni lo uno ni lo otro, sino que de a cada uno en el Estado lo que cada uno merezca y le corresponda” (25/11/46, 245)

En otras oportunidades se toman las críticas del otro, sus acusaciones y se las revierte en su contra, se las exhibe como no legítimas ya que no corresponden a sus conductas reales.

“¡Qué han de hablarnos de la ley los que siempre la violaron! ¡Y cómo han de hablarnos de la Constitución los que la desconocieron y la prostituyeron! Y de qué conciencia social han de hablarnos los restos políticos que aún quedan en esa tierra, en la que han vivido engañando a la masa, haciéndole creer en un porvenir que ellos sabían no podían ofrecer, prometiéndoles lo que sabían bien que no eran capaces de realizar; restos políticos que todavía hoy levantan su voz en el Congreso para defender a los obreros y que pretenden ser sus intérpretes, ellos, que siempre los escarnecieron y los burlaron” (27/11/46, 258).

Las acciones del adversario se definen en términos de violación, prostitución, engaño, mentira, escarnio, burla.

Aparecen los medios, especialmente la prensa gráfica (los diarios y las revistas) como instrumentos fundamentales de propaganda al servicio del adversario en la Argentina y en el extranjero.

“si creen que con publicaciones calumniosas y con discursos virulentos nos van a desprestigiar, se equivocan, porque por cada una de esas mentiras tratando de probar que lo blanco es negro y que lo bueno es malo nosotros realizaremos obra de gobierno y se la entregaremos al pueblo” (21/10/46, 187, también el 13/11/46, 219-220; y el 14/12/46, 280).

En este caso, la figura y las voces del adversario aparecen orientadas en su conjunto contra el gran proyecto del gobierno: el Plan Quinquenal.

I.4. Los núcleos centrales de la matriz discursiva de Perón (de la Secretaría de Trabajo y Previsión a la Presidencia)

Me voy a detener aquí en lo que considero constituyen núcleos fundamentales de la matriz discursiva de Perón: la preeminencia de la prescripción, el despliegue de una pedagogía con complicidad⁵⁹ y la presentación el adversario como extranjero. Para ello, retomo y articulo rasgos centrales del dispositivo enunciativo de Perón, desarrollados a lo largo de esta primera parte.

I.4.1. Preeminencia de la prescripción

En cada uno de los períodos analizados, es posible encontrar una fórmula que caracteriza la posición del enunciador y la relación prevista con su enunciatario:

1. en la primera etapa: “del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”;
2. durante la campaña: “¡elijan bien!” (en clara alusión a la consigna “Braden o Perón”);
3. una vez en la presidencia: “producir, producir y producir”.

El discurso de Perón, a nivel del entramado de los componentes fundamentales del discurso político⁶⁰, exhibe una marcada preeminencia del componente prescriptivo que, por definición, supone una posición de autoridad desde donde se señala, se ordena, se aconseja, se prescribe lo que se debe hacer. La relación prevista entre el enunciador y

⁵⁹ Ver nota 11.

⁶⁰ Verón define a los componentes del discurso político como modalidades que articulan enunciado y enunciación y se identifican, no como elementos aislados y aislables, sino como zonas del discurso. El discurso político entreteje permanentemente cuatro zonas:

1. el componente descriptivo: es aquel en que el enunciador político ejerce la constatación, realiza un balance de la situación;
2. el componente didáctico: es aquel en cuyo marco se enuncia un principio general, no se describe una coyuntura específica, sino que se enuncia una verdad universal;
3. el componente prescriptivo: es aquel donde se enuncia un imperativo universal o universalizable, del orden de la necesidad deontológica; y
4. el componente programático: es aquel donde el enunciador político promete, anuncia, se compromete.

Tanto el componente descriptivo como el didáctico corresponden a la modalidad del saber, el componente prescriptivo al orden del deber y el componente programático al orden del poder hacer (Verón 1987: 18-22).

el enunciatario es una relación jerárquica, asimétrica, una relación de fuerzas en la que uno manda y el otro obedece.

De diferentes maneras, en todos los manifiestos analizados del período 1943-1945, se ordena, básicamente, practicar la consigna: “del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”, el ámbito de acción del pueblo queda restringido estrictamente a los universos doméstico y laboral.

Cada uno de los manifiestos cierra con algún tipo de prescripción: orden, sugerencia, consejo. Perón demanda desde un terreno para construir un hospital o ayuda y colaboración para los damnificados del terremoto de San Juan, hasta la defensa obrera de la Secretaría de Trabajo y Previsión o la movilización del pueblo en función de ciertos objetivos (por ejemplo, la denuncia de la suba injustificada de precios). También es muy importante el componente didáctico, en el marco del cual se enuncian los postulados fundamentales sobre los que se va definiendo el discurso peronista en el plano intemporal de la verdad (el concepto de justicia social, el rol asignado a los sindicatos, entre otros). En todos los discursos analizados aparece el componente descriptivo, con mayor o menor peso según el caso, se describen la situación argentina previa a “la revolución”, las medidas del gobierno y las reacciones del adversario. Las zonas programáticas son breves. Incluyen promesas puntuales; pero también las grandes esperanzas de un futuro en que, por ejemplo, “no haya un solo argentino, que haya trabajado en su vida, que no tenga asegurado por el estado la vejez o la invalidez tranquila y honrada” (2/9/45).

En general, durante una campaña electoral, adquiere gran importancia el componente programático. En este caso, la promesa de campaña de Perón es la continuidad y la profundización de la obra ya realizada: “nuestras reformas están en marcha” (1/1/46, 18); pero precisando ciertas líneas de acción en las distintas áreas del quehacer nacional (el desarrollo industrial, la vuelta al campo, la dignificación del trabajo, el acceso de los trabajadores a los distintos poderes del Estado). Por eso la gran amenaza es la interrupción de este proceso. Resulta también fundamental la interpelación clara y directa que articula el componente prescriptivo: “¡Elijan bien!” (1/1/46, 21) que, en este caso, es, al mismo tiempo, una orden y una advertencia (en las directivas de Perón a sus seguidores durante la campaña me detengo más adelante).

En los discursos inaugurales del período presidencial (ante la Asamblea Legislativa el 4/6/46, en la Secretaría de Trabajo y Previsión el 7/6/46), predominan los componentes programático y prescriptivo y ésta será una constante que se mantendrá a

lo largo de 1946. Tras la asunción a la presidencia, se presentan públicamente medidas de gobierno y se argumenta acerca de las razones que llevaron a esas decisiones (nacionalización de los teléfonos, normas para la importación, negociaciones con Gran Bretaña en torno a la venta de carne). En este período, se agiganta el componente programático. El 4 de octubre de 1946 (a cuatro meses de la asunción del gobierno), se empieza a hablar de un Plan de Gobierno, cuya ejecución se iniciará el 1 de enero de 1947. El 9 de octubre ya se lo denomina "Plan Quinquenal". Se trata de un programa de gobierno que prevé desde la realización de un censo nacional, la reorganización del Estado, la provincialización de los territorios nacionales, la institución del voto de las mujeres y de los suboficiales de las fuerzas armadas, la creación de la Organización de Salud Pública, la difusión, conservación y promoción de la cultura nacional, la gestión de una justicia más expeditiva, la inclusión de agregados obreros en las embajadas, la coordinación de las Fuerzas Armadas, la colonización de las tierras fiscales y particulares, la creación de las universidades técnicas, la Escuela Politécnica, las escuelas técnicas del Estado y las universidades obreras, el fomento del crédito hipotecario, la promoción del ahorro popular, hasta los préstamos especiales de fomento del Banco de Crédito Industrial Argentino. La exposición del plan va acompañada de la expresión del compromiso de cumplir con la palabra empeñada: "hemos prometido servir al país y hemos de cumplir hasta el último minuto esta promesa" (22/12/46, 309). Al mismo tiempo, en el marco del componente prescriptivo, se convoca a todos los argentinos a colaborar con el plan: "les pido, señores, y les pido con toda la mejor intención con que un hombre puede pedir, la colaboración que el Gobierno necesita de todos los argentinos y les puedo asegurar que han de estar absolutamente persuadidos de que en esta colaboración con el Gobierno no serán en nada defraudados" (6/12/46, 273, también en 288). Para que esto sea posible se garantiza la difusión masiva del plan (exposición del Plan Quinquenal en la Cámara de Diputados, 21/10/46, 189, exposición del Plan Quinquenal a dirigentes gremiales en el Teatro Colón, 25/11/46, 253).

También en este período de la presidencia, se definen en el componente didáctico, conceptos generales en el plano intemporal de la verdad. En este caso, por ejemplo, se desarrollan las definiciones de: el gobernante (4/12/46, 265), el mando (en la entrega de sables a los nuevos oficiales de las Fuerzas Armada 20/12/46, 301-304), la oligarquía (21/10/46, 177-178).

En el marco del componente descriptivo, se constituye un enunciador que aparece como fuente privilegiada de inteligibilidad, que ejercita la constatación y

produce descripciones en las que se conjuga la lectura del pasado (entendido como lo anterior al golpe del 4 de junio de 1943) y del presente. Durante la exposición del Plan Quinquenal en la Cámara de Diputados, Perón afirma: “cuanto diré aquí no es una crítica a nadie, es un análisis de la situación” (21/10/46, 176).

De esta manera, se configura un enunciador pedagógico, en términos de contrato de lectura⁶¹, tal como lo define Verón (1984), en el lugar del saber y del poder, que resulta una fuente privilegiada de inteligibilidad y aparece como voz autorizada a prescribir lo que se debe hacer.

I.4.2. Pedagogía con complicidad

El peronismo inaugura una época de politización masiva de la sociedad; pero, al mismo tiempo desarrolla mecanismos de contención y encuadramiento a partir de la acción de lo que, Cecilia Pittelli y Miguel Somoza Rodríguez denominan “Conductor-Disciplinador”:

“el que actuaría en un cuadro de creciente ritualización de la movilización y quien, merced al capital simbólico acumulado, crea doctrina, organización y una mística de la conducción. (...) El sustantivo disciplinador no debe ser entendido aquí en la aceptación negativa de disciplina impuesta, sino más bien como disciplina que debe ser libre y voluntariamente aceptada, y reconocida como necesaria y ‘natural’. Disciplina no como instancia principalmente represiva sino como una fuerza que produce cosas, induce placer, forma saber, genera aceptación, otorga premios, provoca satisfacción” (en Puiggrós 1995: 224).

Este actor social que opera en esta doble función de “conductor-disciplinador”, se configura en sus discursos, básicamente, como un enunciador pedagógico. Propone un enunciatario ávido con quien establece una relación asimétrica, jerárquica. El enunciador muestra, explica, aconseja, ordena y el enunciatario, mira comprende, saca provecho, obedece. Pero, al mismo tiempo, por momentos, se trata de un enunciador que construye vínculos de complicidad con el enunciatario: diluye la distancia con él mediante el uso del nosotros inclusivo y pone en escena su palabra, lo hace hablar.

⁶¹ Contrato “de escucha”, en este caso.

Esta enunciación pedagógica con complicidad presenta, en la discursividad de Perón, rasgos particulares que caracterizan los vínculos entre el enunciador y el enunciatario y, también, las maneras de configurar al adversario y las relaciones previstas con él.

Desde el primer momento, Perón se ubica en el lugar del maestro; pero no se trata de un maestro que monologa y profiere una palabra cristalizada; sino que, en el curso de los períodos analizados, se advierte el proceso de búsqueda, de construcción de una voz propia en el diálogo con los otros y de constitución de diversos modos de interactuar con los otros. Aquí se torna particularmente evidente el señalamiento de Kerbrat-Orecchioni acerca de que “hablar es intercambiar y es cambiar intercambiando” (Kerbrat-Orecchioni 1996). Se trata de un enunciador que no propone un vínculo unidireccional; sino que habilita, promueve y encuadra la interacción.

En general, el discurso de Perón parte de un horizonte de sentido constituido por saberes dóxicos, imágenes y valores colectivos, redes conceptuales compartidas. De esta forma, asume la voz de sus interlocutores, se adapta a su auditorio y busca que ese consenso del cual parte se traslade a las ideas innovadoras que propone.

En el marco del tránsito del militar al civil, podemos reconocer que Perón produce una serie de interpelaciones inestables que van desde la distancia a la cercanía para culminar en el nosotros inclusivo, marca distintiva del enunciador cómplice. Pasa del “señoras y señores” a “amigos”, del “vosotros” al “ustedes”. Durante la campaña electoral, aparece el colectivo de identificación “nosotros los descamisados”, una interpelación exitosa producto de la apropiación de la palabra y el gesto despectivo del adversario y de la inversión de su sentido. A partir de la asunción al gobierno se estabiliza el uso del nosotros inclusivo y se generaliza el apelativo “conciudadanos”. El paso de “descamisados” a “conciudadanos” supone el desplazamiento del lugar del líder de un movimiento político al de presidente de todos los argentinos.

A pesar de estos gestos de complicidad que se multiplican en la voz de Perón, la asimetría propia del contrato pedagógico se mantiene siempre. En este marco y, en reiteradas oportunidades, se explicita la voluntad de ordenar, disciplinar y organizar a los trabajadores. Perón se define como un “trabajador”, un “descamisado”, un “ciudadano” (según los distintos períodos analizados); pero no como uno más, es “el primer trabajador”, el “primer descamisado” y “un simple ciudadano” que resulta ser el presidente de la nación, su portavoz. Esta operación produce, al mismo tiempo, un doble movimiento de acercamiento y alejamiento del enunciatario.

El papel previsto para el pueblo en el discurso de Perón no es un rol pasivo, sino que se le asigna una participación encuadrada, organizada, disciplinada, subordinada a la acción pedagógica de un enunciador situado en el lugar del saber y del poder, que enseña y ordena; pero que, al mismo tiempo, es capaz de producir guiños de complicidad (proferir la palabra del otro, ponerse en su lugar y unirse con él en el nosotros inclusivo).

I.4.3. El adversario como extranjero

Este enunciador, instalado en el campo nacional, desplaza la figura del adversario hacia el lugar de lo irreconciliablemente diferente, lo indefectiblemente otro, lo extranjero. El adversario está siempre, de alguna manera, vinculado a lo extranjero: o porque es extranjero o porque, siendo argentino, sirve a los intereses extranjeros (por eso se multiplican las metáforas del veneno –“las ideologías foráneas”- y el antídoto –“la unidad gremial”- consistentes con las metáforas organicistas del “cuerpo social”). Los argentinos que forman parte del campo del adversario no son auténticos argentinos están alienados de su propio “ser”. En su argentinidad radica la posibilidad de redimirlos, liberarlos y, de esta manera, incorporarlos al movimiento. Esta voluntad de los peronistas por hacer que el colectivo “nosotros los peronistas” coincida con “nosotros los argentinos” constituye una respuesta a la acción histórica de la oligarquía para quien solo ella era la patria. La metáfora de la “cruzada redentora” implica, necesariamente, la acción argentinizadora, que es lo mismo que decir “peronizadora”; porque ser peronista es la manera de ser auténticamente argentino.

A lo largo de los períodos analizados la figura del adversario se desplaza del plano de las abstracciones, en el que se origina, a sujetos encarnados en “los falsos apóstoles” difusores de “ideologías extrañas” en el gremialismo y los patrones explotadores (durante la etapa de la Secretaría de Trabajo y Previsión), el diplomático estadounidense Spruille Braden (en la campaña); y, finalmente, los consorcios y sus servidores (en los primeros seis meses de gobierno). Estas encarnaduras representan las fuerzas que más se opusieron a la acción de Perón en cada período.

Durante la campaña electoral, tiempo en que aparece la interpelación exitosa expresada en el vocativo “descamisado”, la figura del adversario aparece asociada a los ricos. Los desposeídos hacen frente a los dueños de todo en lo que se configura como una gesta heroica, una “cruzada redentora”. A partir de la asunción a la presidencia, cuando es “conciudadanos” el principal apelativo para designar al enunciatario, y se extiende el uso del “nosotros inclusivo” que estrecha el vínculo entre las dos instancias del sujeto de la enunciación, el campo propio y el campo del adversario ya no se definen en términos de posesión/no posesión de bienes, sino a partir del carácter individual/colectivo de los objetivos de la práctica política.

Este adversario que es o sirve al extranjero, además, opera desde las sombras, conspira, genera rumores, su palabra aparece como conjuro. Frente a él, Perón aparece como sujeto que muestra la verdad, devela los móviles ocultos del otro, pronuncia una palabra que descubre, manifiesta, ilumina una realidad oculta u oscura hasta el momento. A un adversario que profiere calumnias, mentiras, insultos y mueras se opone un enunciador que se exhibe como positivo y constructivo.

La oposición antes y ahora articula, también, la identificación del campo propio y el campo del adversario. El otro es el pasado asociado al fraude y la miseria, la vieja política, la pequeña política. El peronismo es el presente de protección de los derechos y bienestar, la nueva política, la gran política.

II. Los modos de contacto

El contacto es una dimensión fundamental y muy poco estudiada del funcionamiento discursivo. Abarca lo que Jakobson define como función fática (propia de aquellos enunciados cuyo objetivo es establecer o restablecer el vínculo entre los interlocutores). En el marco de la semiótica peirciana, el orden del contacto corresponde al índice y se diferencia de las palabras (los símbolos) y de las imágenes (los íconos). Tanto el orden indicial, como el simbólico y el icónico operan simultáneamente en todo discurso. Sin embargo, el análisis del discurso peronista, en muchos casos, ha estado centrado casi exclusivamente en el orden simbólico.

Cada ámbito de la práctica social tiende a regular los intercambios simbólicos y a instaurar regularidades discursivas. En el marco de las regularidades propias del discurso político, Perón desarrolla sus particulares modos de contacto con interlocutores diversos. Primero, establece un estrecho vínculo con los trabajadores y, después, apunta a sectores de la denominada clase media y a los empresarios. A partir de una serie de ensayos, algunos exitosos y otros no, institucionaliza diferentes dispositivos de comunicación.

En la primera parte me referí al dispositivo de enunciación del discurso de Perón y en esta segunda parte trabajo los dispositivos de comunicación que involucran, no solo a las relaciones previstas a nivel discursivo entre enunciador y enunciatario; sino también, principalmente, a los actores sociales y a sus distintos modos de interacción. El nivel del dispositivo de enunciación opera como molde, como matriz de producción de discursos en el marco de los distintos dispositivos de comunicación⁶².

En esta parte, presento, en primer lugar, una tipología de los dispositivos de comunicación en el marco de los cuales circulan los mensajes de Perón, luego me refiero a la tematización del contacto y la oralidad en el discurso de Perón, para finalizar con el contacto con los distintos interlocutores a lo largo de las tres etapas abordadas en este trabajo: el período de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la campaña electoral y los primeros seis meses de la presidencia.

Estudiar el discurso implica también construir tipologías de las maneras en que los textos circulan por los diferentes lugares sociales.

⁶² En la mayoría de los casos, cada dispositivo de comunicación determina ciertas características enunciativas. En el discurso de Perón, el dispositivo enunciativo, la matriz discursiva (cuyos núcleos centrales definí como preeminencia de la prescripción, pedagogía con complicidad y el adversario como extranjero) opera como molde general de producción de discursos en todos los dispositivos de comunicación.

II.1. Los dispositivos de comunicación

“Los hombres a partir de sus relaciones de comunicación construyen dispositivos de comunicación (...). Un dispositivo de comunicación comprende al menos un ordenamiento espacial y un ordenamiento semiótico -una combinación de textos, de imágenes, de sonidos. Los dos concurren a una escena interindividual que se puede caracterizar en una primera aproximación en medio de las nociones de fusión y de diferenciación por una parte, y de centración y descentración por otra”
(Meunier et Peraza 1993: 201-208)⁶³

Es posible identificar a lo largo de los períodos estudiados, tres dispositivos básicos de comunicación que van desde el modo de contacto más cercano (la interacción en la asamblea) hasta la comunicación mediatizada, pasando por los discursos en ámbitos institucionales altamente formalizados. En todos los casos el objetivo es el de inducir a la vez el consenso fusional del auditorio y su centramiento sobre el orador.

Estos tipos se diferencian entre sí a partir de las siguientes variables con sus correspondientes categorías:

1. Espacio

1.1. Compartido: los interlocutores están en el mismo ámbito, al mismo tiempo; aunque en zonas claramente diferenciadas (el emisor en el balcón de la Casa Rosada o en el escenario, siempre arriba, y los receptores en la plaza o en la calle, siempre abajo). En este espacio compartido se miran, se ven, se hablan e incluso intercambian objetos y hasta, en algunas ocasiones, se tocan. En todos los casos se trata de un espacio público (partimos de la base de que todos los discursos de Perón analizados son discursos públicos). Este espacio público puede ser:

1.1.1. De acceso libre.

1.1.2. De acceso restringido.

1.2. Diferenciado: emisor y receptores se ubican en distintos ámbitos. Puede ser:

⁶³ Traducción de Sergio Moyinedo.

1.2.1. Público (espacios institucionales, bares, clubes, cines).

1.2.2. Privado (el universo doméstico).

2. Público

2.1. Partidarios (representados discursivamente por todos aquellos que forman parte del colectivo de identificación “nosotros los peronistas” y en torno al cual el enunciador ensaya estrategias de refuerzo).

2.2. Argentinos en general (a nivel del discurso, esta categoría a veces funciona como el colectivo de máxima extensión; pero también como aquellos argentinos que no son partidarios, es decir, aquellos argentinos a los que se intenta persuadir, los que están incluidos en la figura del paradesinatario).

3. Participación del público en la interacción⁶⁴

3.1. Activa: no se limita a intervenciones retrocanalizadoras, sino que también produce iniciativas (actos destinados a provocar una reacción en el interlocutor, una respuesta verbal), introduce temas nuevos, pelea por el turno, etc.

3.2. Restringida: se limita a intervenciones retrocanalizadoras (aplausos, vivas).

3.3. Nula: para que haya interacción es necesario que se pongan en presencia, al menos, dos interlocutores que hablen alternadamente; pero no solo que hablen, sino que produzcan, en presencia, signos de estar comprometidos en el intercambio (Kerbrat-Orecchioni 1996). En los casos en los que emisor y receptor no comparten el mismo espacio, la participación del público en la interacción es nula, no hay posibilidad de intercambio directo, es decir, no hay interacción, o esta solo puede asumir la forma de simulacro.

⁶⁴ Para la definición de esta variable y sus categorías, utilizo conceptos desarrollados en Goluscio, Lucía (1997), “Interacción verbal”, apuntes de clase del seminario dictado en el marco de la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

4. Modo de contacto

4.1. Directo: comunicación cara a cara.

4.2. Mediatizado: el cine y la radio.

El Poder Ejecutivo Nacional había establecido por un decreto de diciembre de 1943 que los noticieros cinematográficos debían exhibirse en todas las secciones de todas las salas cinematográficas del país. La Dirección General de Espectáculos Públicos de la Subsecretaría de Informaciones era el organismo estatal que distribuía el escaso metraje de celuloide que llegaba al país; principalmente, entre las empresas productoras de noticieros: “Sucesos Argentinos” y “Noticiero Panamericano” (que, de esta manera, quedaban en una situación de privilegio respecto de las empresas dedicadas al denominado cine comercial). “Con esta medida el gobierno de la Revolución dio el primer paso en la organización de la propaganda cinematográfica, estableciendo el noticiero como el género más adecuado para difundir sus actividades” (Gené 2005: 43).

Perón era un gran conversador y, por lo tanto, no es extraño su asiduo uso de la radio para comunicarse con el pueblo. La oposición criticaba lo que consideraban un excesivo uso del medio y las transmisiones en cadena⁶⁵. Para muchos argentinos, Perón era una voz que les llegaba a través de su receptor de radio, una voz asociada a un retrato (el retrato del líder que ocupaba un lugar central en miles de hogares en todo el territorio nacional). La función política del retrato del líder ha sido muy estudiada a lo largo de la historia. En “Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval”, Kantorowicz, en un intento por comprender y demostrar cómo y por qué ciertos axiomas de una teología política medieval siguen siendo válidos durante el siglo XX, aborda el concepto del rey en la Edad Media que, a imagen de Cristo, tiene dos cuerpos: uno natural (sometido a las flaquezas y debilidades humanas); y el otro político (invisible, inmortal, infalible y destinado a una continuidad histórica sin interrupciones). Durante el siglo XIV, se instaura un ritual funerario de representación por medio del

⁶⁵ “El coronel utiliza diariamente la radiofonía y a su voz ‘carraspeante y pastosa’, ‘nasal y dura’ le contesta un intenso clamor cuando grita: ‘¡Si quieren guerra, tendrán guerra!’: es el 27 de noviembre de 1944, primer aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo” (“Las Arenas”, Miguel Angel Speroni, citado en Goldar 1971: 39).

cual se patentiza esta dualidad. Junto al cuerpo del rey muerto (el cuerpo humano y frágil) se exhibe su efigie (que encarna el cuerpo político que, por vías de esta representación, no muere). La importancia de la efigie del rey en los ritos funerarios fue creciendo y durante el siglo XVI pronto se equiparó e incluso eclipsó a la del propio cuerpo difunto. Estas efigies se transformaron en objetos de culto cuasi religioso y resultaron equiparadas a las imágenes sagradas (tal es el caso del retrato de Evita, al cual una “devota” le enciende una vela, en la actualidad). Es en este mismo siglo XVI y en el marco del mismo proceso sociopolítico, en el que se reinstituye y difunde la antigua costumbre de los “retratos oficiales” y las imágenes propias del culto divino aparecen equiparadas a las de la disciplina civil (Kantorowicz 1957: 392-409).

En el caso de Perón, su retrato se difundió profusamente desde sus primeros pasos en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Tal es así, que durante la sublevación popular del 17 de octubre la multitud portaba entre antorchas, carteles y banderas argentinas, el retrato fotográfico enmarcado de Perón. No se trata de cualquier retrato se trata de un retrato que habla a través de la radio ubicua y penetrante⁶⁶. Este peculiar retrato es una forma en que el poder se hizo visible y omnipresente.

Tras el golpe de estado de 1955, la persecución al peronismo y a los peronistas (explicitada claramente en el decreto 4161) contribuye a sacralizar las imágenes prohibidas de Perón ausente (que eran camufladas y ocultadas); y, de esta manera, convierte la ausencia en una presencia inasible e invisible, pero ubicua.

Ya fuera del período abarcado por el presente trabajo, surge la televisión en la Argentina⁶⁷. Perón “gobernó entre 1946 y 1951 con la radio y de 1951 a 1955 con la radio y la televisión” (Ulanovsky 1996:218).

⁶⁶ “Un estudioso de la década del 50, Ernesto Goldar, revela el lugar que ocupaba la radio: ‘Centro emisor al que todos atienden y respetan. La radio está ubicada estratégicamente en la cocina, sobre una mesa, en una repisa o en un banquito. En las noches de invierno se lleva junto a la cama, en el verano se la saca al patio y en las fiestas sale a la vereda a meter sonido en los bailes’” (Ulanovsky 1996: 203).

⁶⁷ Tal como señala, Lerman, en los orígenes de la televisión argentina, “la plaza de Perón se imbrinca con la más absoluta modernidad: el Canal 7 de Buenos Aires, primera estación televisiva del país, ensaya su transmisión inicial el 17 de octubre de 1951, en el sexto aniversario de la ‘epopeya’ obrera. Es una política de radiodifusión orientada a la propaganda masiva desde el Estado” (Lerman 2005: 81-82).

5. Materialidad de la enunciación

5.1. Oral: retórica, para los griegos, significaba “arte de hablar” y se refería básicamente al discurso oral, público, a la oratoria y, durante siglos, fue el paradigma de todo discurso, incluso el de la escritura.

Perón fue un gran cultor de la oralidad. El escenario privilegiado de la comunicación oral era el acto masivo en la Plaza de Mayo, que se multiplicaba a través de la radio llegando así a todo el territorio nacional. En el marco de la tipología construida por Zumthor sobre las situaciones de oralidad en nuestro mundo, Perón cultiva la oralidad mixta (prácticas orales en el marco de una cultura que también desarrolla la escritura), la oralidad secundaria (la voz que pronuncia lo que ha sido previamente escrito) y la oralidad mediatizada⁶⁸. La radio contribuye a revivir la antigua experiencia de la tradición oral celebrada colectivamente (McLuhan 1964).

5.2. Escrita y leída: la escritura excluye al cuerpo del emisor; totalmente, cuando se trata de mensajes construidos por la imprenta y, en forma parcial, en aquellos otros producidos manualmente, en los que se mantiene con el cuerpo un vínculo indicial a través de los rasgos personales. Según Walter Ong, la escritura transforma la conciencia humana. El discurso escrito está separado de su autor y establece un “lenguaje libre de contextos”, que no puede ponerse en duda ni cuestionarse directamente, como el habla oral. La escritura reduce el sonido dinámico al espacio inmóvil; separa la palabra del presente vivo, el único lugar donde pueden existir las palabras habladas (Ong 1982). La escritura torna visibles a las palabras: “sin la escritura, las palabras como tales no tienen una presencia visual, aunque los objetos que representan sean visuales. Las palabras son sonidos. Tal vez se las ‘llame’ a la memoria, se las ‘evoque’. Pero no hay dónde buscar para ‘verlas’. No tienen foco ni huella (una metáfora visual que muestra la dependencia de la

⁶⁸ Zumthor desarrolla la siguiente tipología general de las situaciones de oralidad en nuestro mundo:

- “una oralidad primaria, sin contacto con forma alguna de escritura;
- una oralidad mixta, que coexiste con la escritura en un contexto sociológico en que la influencia de esta última es de carácter parcial, externo y retardado;
- una oralidad secundaria que en realidad se recompone a partir de la escritura (la voz pronuncia lo que antes se ha escrito o se ha pesado en términos de escritura) o en un ámbito donde tanto en la práctica social como en la imaginación, predomina lo escrito sobre la autoridad de la voz;
- una oralidad mediatizada, la que hoy nos ofrecen la radio, el disco y otros medios de comunicación” (Zumthor: 5).

escritura), ni siquiera una trayectoria. Las palabras son acontecimientos, hechos” (Ong, 1982: 40). El texto escrito está destinado al consumo visual (en principio, solitario y silencioso). En cambio, la palabra hablada está destinada a la audición y habilita un consumo colectivo. De esta manera, hace que los seres humanos formen grupos y crea unidades a gran escala (las naciones, por ejemplo). Tiene, además, una fuerte relación con lo sagrado y las preocupaciones fundamentales de la existencia. En las grandes religiones del mundo, la palabra hablada, cumple un rol central en la vida ritual (Ong 1982: 19, 81-82).

“La voz es cuerpo del emisor”, sostiene José Luis Fernández (1994: 39) y subraya “la voz del otro en el interior del oído del que percibe, no parece ser una representación de su cuerpo: es su cuerpo” (Fernández, s.f., p. 40). De esta manera, el cuerpo ausente total o parcialmente en el mensaje escrito, se presentifica en la lectura.

La preeminencia del sentido de la vista en el caso de la escritura y del oído en el de la oralidad determina diferentes modos de percepción: “la vista aísla; el oído une. Mientras la vista sitúa al observador fuera de lo que está mirando, a distancia, el sonido envuelve al oyente” (Ong, 1982, p. 79). Como sostiene Fernández, la corporización propia de los textos orales “es complementaria del estatuto perceptivo de la audición que resulta claramente diferenciado del resto de los sentidos. El oído es el único órgano perceptivo plenamente desarrollado, y con experiencia de percepción, con el que cuenta el ser humano al nacer” (1994, p. 39).

A partir de estas variables los tres tipos⁶⁹ identificados se caracterizan de la siguiente manera:

⁶⁹ Los tipos son el resultado de operaciones de clasificación, simplificación y reducción de datos. Mediante su construcción procuro sistematizar y conceptualizar casos particulares. Es muy posible, entonces, que aparezcan casos excepcionales que se ajusten parcialmente a las características de alguno de los tipos identificados.

Dispositivos de comunicación	Espacio	Público	Participación del público en la interacción	Modo de contacto	Materialidad de la enunciación
1- interacciones masivas	compartido, público, de libre acceso	partidarios	activa	contacto directo	oral
2- discursos en ámbitos institucionales	compartido, público, de acceso restringido	argentinos en general	restringida	contacto directo	en general, escrito y leído
3- comunicación mediatizada	diferenciado, público y privado	partidarios, argentinos en general	nula	medios (radio, cine)	en general, escrito y leído

En general, las interacciones masivas (1) y los discursos en ámbitos institucionales (2) son difundidos a través de la radio y el cine, de esta manera, quedan incluidos en la comunicación mediatizada (3). Desde esta perspectiva, constituyen dispositivos que operan en el interior de macrodispositivos mediáticos, en relación de interdependencia con los dispositivos económicos y políticos de la época.

Para la construcción de estos tipos fueron fundamentales los aportes de Kerbrat-Orecchioni (1990-1994, 1996) y Traversa (2003)⁷⁰. Traversa, en el marco de la discusión del concepto de dispositivo, identifica cuatro tipos de relaciones o vínculos (entendidos como ampliación del concepto de canal, es decir, asociados a la función fática, al contacto). El tipo 1, que acabo de definir, se ubicaría dentro de lo que él denomina “relaciones de intersubjetividad plena”, cuyo caso límite, ejemplar es la conversación, y se caracterizan por un mismo espacio de reglas compartidas⁷¹. El tipo 3, en cambio, entra dentro de lo que Traversa define como “relaciones de intersubjetividad restringida” que involucran espacios diferentes con reglas diferentes, vinculados entre sí

⁷⁰ Traversa, Oscar (2003), “Semióticas de los *medios*: cuerpos y dispositivos”, Apuntes de clase del seminario dictado en el marco de la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

⁷¹ Traversa incluye también dentro de este tipo de vínculo a una clase o un seminario en los que, aunque se comparte un mismo espacio, las reglas son parcialmente simétricas. Se pasa así de la plenitud absoluta a la plenitud relativa. Las interacciones masivas constituyen otro caso de espacio compartido con reglas solo parcialmente simétricas.

por complejas técnicas (la voz de Perón difundida por radio asociada a su retrato sería un subtipo de estas relaciones de intersubjetividad restringida). El tipo 2 tendría, por un lado, ciertas características de las relaciones de intersubjetividad plena, los interlocutores comparten el mismo espacio, subsiste la presencia plena de sus cuerpos; pero están sujetos a reglas diferenciadas (y este es un rasgo propio de las relaciones de intersubjetividad restringida).

En todos los tipos aparece de algún modo la oralidad. La voz, el cuerpo de Perón, está siempre presente en los diversos dispositivos de comunicación (la voz amplificada por el uso de micrófono y parlantes de mayor o menor potencia o la voz mediatizada por la más compleja tecnología radial). La prioridad de la oralidad por sobre la escritura es un rasgo distintivo del discurso peronista.

Halliday observa que hablar y escribir son dos maneras de conocer y dos perspectivas diferentes acerca de la realidad.

“El lenguaje escrito presenta una visión sinóptica. Define el universo más como un producto que como un proceso. Ya sea que estemos hablando de un triángulo, el trazado de una casa o la organización de una sociedad, el lenguaje escrito los codifica alternativamente como un caos o como algo que existe. En principio, podemos congelarlo, prestarle atención o tomarlo como un todo. El costo de esta perspectiva puede ser alguna simplificación de la relación entre sus partes y el menor interés en cómo llegó a ser lo que es o hacia dónde va. El lenguaje hablado presenta una visión dinámica. Define su universo, básicamente como proceso, codificándolo, no como estructura, sino como una construcción (o demolición). En el lenguaje hablado, los fenómenos no existen, suceden. Son vistos llegando a ser, cambiando, moviéndose hacia adentro y hacia afuera del foco y como interactuando a una corriente continua y progresiva. El costo de esta perspectiva es que podemos estar menos alertas acerca de cómo las cosas son como un punto real o imaginario en el tiempo y un sentido disminuido acerca de cómo permanecen de esta manera” (Citado en Holly: 347, la traducción es mía).

En esta misma línea Zumthor observa que:

“en el universo de la oralidad el hombre, directamente vinculado con los ciclos naturales, interioriza sin conceptualizarla su experiencia de la historia y concibe el tiempo según esquemas circulares del eterno retorno; con ello, su comportamiento se halla imperiosamente determinado por normas colectivas. En cambio, el uso de la escritura entraña una separación entre el pensamiento y la acción, una abstracción que origina el debilitamiento del poder propio del lenguaje, el predominio de una concepción lineal del tiempo, el individualismo, el racionalismo, la burocracia...” (Zumthor: 5).

Es posible pensar estos tres dispositivos de comunicación, de manera muy esquemática, en términos de la segunda tricotomía de Peirce. En las interacciones masivas prevalece el orden de lo indicial, del contacto, de la contigüidad física y existencial. En la comunicación mediatizada predomina el orden de lo icónico, de la semejanza, de lo analógico. El vínculo se establece mediante la difusión mediática de íconos de la voz y del cuerpo de Perón, el retrato parlante (y, en algunos casos, también de su interacción con el pueblo en la plaza o de sus discursos en ámbitos institucionales). De esta manera, la mediatización produce efecto de contacto. Y, finalmente, en el caso de los discursos en ámbitos institucionales prevalece el orden de lo simbólico, de lo convencional.

Algunos análisis del discurso peronista estuvieron exclusivamente centrados en la dimensión simbólica, más precisamente en la palabra, y dejaron de lado aspectos fundamentales ligados al orden icónico y, principalmente, a la indicialidad, al orden del contacto. Dalmasso, sostiene que el logocentrismo occidental y la primacía absoluta atribuida a la palabra (al símbolo), marcó profundamente el pensamiento semiótico, fundamentalmente el francés (Dalmasso 1992: 126-127)⁷². En no pocos casos, la discursividad de Perón fue estudiada desde esa perspectiva.

Verón y Dalmasso coinciden en destacar que en una sociedad en vías de mediatización -es decir, “sociedades en que las prácticas sociales (modalidades de funcionamiento institucional, mecanismos de toma de decisión, hábitos de consumo, conductas más o menos ritualizadas, etc.) se transforman por el hecho de que hay medios” (Verón 1992: 124)⁷³- la comunicación mediática produce “efecto de contacto”, “simulacro” del contacto. El hombre político, desde la pantalla, me mira, me habla. Dalmasso da cuenta del fenómeno de la progresiva espectacularización de la política en la Argentina de los 80 y subraya:

“hay una humanización en la construcción del hombre político, un intento de recuperar al hombre como totalidad. Sin embargo, amarga ironía a la que nos

⁷² Dalmasso (1992) recuerda, además, que, a partir de la relación del hombre con el mundo, es posible establecer una progresión en el orden del conocimiento. Esta progresión se inicia con el contacto, con el cuerpo que toca y que mira, con el develamiento de índices (relación de contigüidad entre el signo y su referente). Después aparece la imagen, el orden de lo icónico, la capacidad de separar al signo de su referente (aquí es la analogía el soporte de la relación significante). Por último, quedaría consagrada la libertad y el poder del hombre sobre el mundo porque logra imponer arbitrariamente nombre a las cosas (Dalmasso 1992: 126).

⁷³ Verón (1992) diferencia la “sociedad en vías de mediatización” de la “sociedad mediática” que corresponde al período anterior, es decir, “una sociedad en que poco a poco se implantan tecnologías de comunicación en la trama social” (Verón 1992: 124). En estos términos, la sociedad argentina de los orígenes del peronismo es una “sociedad mediática”.

somete nuestra era: recuperamos la dimensión humana del contacto simulando ignorar la intermediación electrónica. Simulacro de encuentro: hacer como si nos hablaran, como si nos miraran. Recuperación del contacto, pero a distancia” (Dalmaso 1992: 131).

A mediados de la década del 40, Perón fundaba un uso de los medios y un ritual de contacto directo con los trabajadores, inéditos en la historia argentina⁷⁴. Él mismo lo señala de este modo:

“los políticos nunca habían utilizado la radio para su acción. Más bien utilizaban las conferencias callejeras, donde los hombres los veían. Yo también me hice ver, primero, porque eso es indispensable. La acción de presencia y la influencia directa del conductor es importante, pero la mayor parte de la masa ya me había visto y yo, entonces, les hablé por radio, que era como si me siguieran viendo. De manera que yo les hablaba a todos” (Perón 1953: 339-334).

Esta tipología da cuenta de tres rituales diferenciados que, como tales, constituyen prácticas colectivas repetidas de producción, circulación y reconocimiento de sentido entre el conjunto de los participantes. En este marco, los actores desempeñan roles diferenciados y se ajustan a las reglas propias de cada acto ritual. Algunos de estos rituales constituyen escenas fundacionales, que adquieren carácter mítico y, de cierta manera, perviven a lo largo de sesenta años en la vida nacional.

II.2. El contacto y la oralidad como temas del discurso sobre el discurso

Perón, configurado en su discurso como un enunciador pedagógico que genera vínculos de complicidad con su destinatario, en el marco del tránsito del militar al civil, reivindica la oralidad y la interacción dialógica como modo de contacto privilegiado.

Entre 1943 y 1945, la actividad del viejo Departamento Nacional del Trabajo, luego la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue incesante. Ahí Perón se reunía con grupos de ciudadanos sumamente heterogéneos. Además de los delegados obreros de distintos sindicatos, grupos de trabajadores de diferentes actividades, agremiados o no, concurrían a la Secretaría de Trabajo y Previsión o Perón se encontraba con ellos en sus

⁷⁴ El caso inmediato anterior de un presidente popular fue el de Hipólito Yrigoyen que no se dejaba retratar y no se presentaba ante el pueblo salvo muy raras excepciones (Gálvez 1983: 213). Frente a la ubicuidad y la locuacidad de Perón, Yrigoyen cultivaba el arte de la ocultación.

lugares de trabajo: maestros y obreros católicos, médicos y practicantes, enfermeras, miembros de las distintas fuerzas armadas, comerciantes, empresarios en la Bolsa de Comercio, mutualistas, periodistas argentinos y extranjeros, *scouts*, etc., etc., etc. Según relata Fermín Chávez:

“van todos a verlo, de todos colores. Fueron anarquistas, comunistas, todos los visitaban en Trabajo y Previsión. Porque él los escuchaba y, al mismo tiempo, él les comunicaba su pensamiento. (...) Todo esto ocurrió entre diciembre del 43 y el 45, hasta su renuncia del 45. Él probó a ver si lo que él pensaba podía tener aceptación, si era viable” (entrevista personal a Chávez, Fermín, julio del 2002).

Y esto es, justamente, lo que vuelve tan rico este período fundacional del discurso político de Perón: la prueba, las vacilaciones y continuidades en el proceso de constitución de una matriz discursiva y diversos modos de contacto.

Perón establecía un contacto directo con los trabajadores, una proximidad sin mediaciones, en el marco de la cual se producía el aprendizaje de “una longitud de onda”, lo que se expresa de la siguiente manera, a nivel del discurso:

“Yo no he ido a los tratados de trabajo, ni a las leyes, ni a los teóricos que hablan del trabajo. He ido al trabajo. A propósito de esto recuerdo que uno de mis técnicos me dijo un día, trayéndome unos libros sobre Derecho de Trabajo y Previsión Social: ‘Leálos coronel, son muy interesantes’. Le respondí con un recuerdo histórico. Refiere Plutarco que cierta vez pasaba cerca de Esparta un circo, y un amigo de Licurgo lo invitó a que lo acompañara a verlo. Le preguntó qué había de bueno allí, y contestó su amigo que había un hombre que imitaba maravillosamente al ruiseñor. Licurgo lo miró y le dijo: ‘no me interesa; yo he oído al ruiseñor’. Del mismo modo, cuando el abogado me trajo los libros, yo le dije: ‘Querido amigo: yo quiero ver eso en la fábrica y entre los obreros’” (12/8/44, 148-149).

“(...) hoy tenemos la satisfacción y el orgullo de poder decir que nuestros colaboradores de trabajo son los propios obreros, que estudian en nuestra casa sus propios problemas” (6/10/44, 204).

El contacto aparece tematizado en los mensajes de Perón: “la Secretaría de Trabajo y Previsión ha tomado un contacto espiritual con las masas y ese contacto espiritual es el que no le permitirá equivocarse en la distribución de esa justicia” (2/9/45). El contacto es presentado como garantía de la justicia de la obra gubernamental.

Gran parte de los discursos comienzan con referencias a la interacción en el marco de la cual son producidos. Y, varias veces, se enuncia la preferencia por una relación cercana y dialógica:

“no he de pronunciar un discurso porque prefiero más bien conversar con los trabajadores (...). Nosotros no hablamos de los trabajadores con conocimientos teóricos. Recibimos a vuestros hijos y a vuestros hermanos. Conocemos vuestros pesares y vuestras desgracias. Sabemos cómo viven los hombres de la Patria” (25/6/44, 95-96).

Se opone el “discurso” (ligado a la solemnidad, al acartonamiento y al conocimiento teórico) a la “conversación” (asociada a la informalidad y al conocimiento práctico). Pero, al mismo tiempo se usa el vosotros, que es marca de solemnidad y de distancia, para referirse a los trabajadores. Aparece aquí la tensión entre la cercanía (expresada en la preferencia por el diálogo) y la distancia (manifiesta en el uso del vosotros). Como ya lo expliqué anteriormente, esta tensión es producto de la inestabilidad generada por el cambio de lugar de enunciación, de la institución militar a la arena política.

En varias ocasiones se usa el término “espectáculo” para referirse a estos actos:

“Espectáculo como éste pertenece sin duda alguna, a una Nación civilizada. Halaga al espíritu y reconforta, el comprobar que después de casi un año de realizar tareas en común, gobernantes y gobernados se reúnen para brindar por el éxito de las gestiones, y dar gracias a Dios por haberse desenvuelto de un modo tan armónico, y haber marchado tan al unísono en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus obras” (26/4/44, 194 en un acto en “La Fraternidad”).

No se trata aquí de un enunciador que está afuera del espectáculo sino que es una parte fundamental de él, aunque también puede observarlo y juzgarlo a la distancia. Este es un espectáculo contemplado y disfrutado, básicamente, por quienes lo protagonizan. En el caso del discurso del 17 de octubre de 1945 aparece un uso muy distinto del término “espectáculo” (que ha sido abordado por De Ípola 1983: 185): “¡Atención! ¡Atención! Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza en que he vivido en estos días”. En este caso, el espectador privilegiado es Perón que observa desde los balcones de la casa Rosada (arriba, desde el lugar del poder; pero también del diálogo entre gobernantes y gobernados) el espectáculo del pueblo en la Plaza de Mayo (abajo).

En algunos discursos, Perón explicita, además, ciertas condiciones de producción de los mismos, destacando su inclinación por la improvisación, la informalidad y la oralidad:

“En mi cargo de Secretario de Trabajo y Previsión y Secretario de Guerra, por una ironía de la combinación de estas palabras, vivo yo permanentemente en trance de guerra y en ejercicio de trabajo. De manera que, como ya ha dicho el coronel González, no he preparado lo que voy a tener el placer de decirles. Por otra parte soy un mal lector, lo cual no habla muy bien de mis queridos e inolvidables maestros. Prefiero hablar directamente porque también siempre he creído que la verdad habla sin artificios.” (20/12/43, 33, en el almuerzo de camaradería del profesorado y magisterio argentino).

La valoración de la cultura oral (que supone la cercanía corporal) implica cierto desdén respecto de la cultura escrita (mediatizada). La improvisación y la oralidad aparecen fuertemente asociadas a la sinceridad y a la verdad y ambas a un nuevo “lenguaje”: “alguna vez entre gobernantes y gobernados debía llegar el lenguaje de la lealtad y de la sinceridad, porque hasta ahora –bien lo saben ustedes- se vivía un clima de mentiras; pues no se sabía a quién creer” (4/8/44, 132).

También durante el período de la campaña electoral, en general, cada discurso incluye referencias al tipo de interacción en el marco de la cual se produce: “nos reunimos en esta magnífica asamblea que tiene su germen más genuino en la más pura democracia de los pueblos” (1/1/46, 16). De varias maneras, alude a la activa y efusiva participación del público en los actos proselitistas (sobre este punto me detengo más adelante): “les pido que tengan la amabilidad de guardar un poco de silencio porque hace dos meses que vengo viajando y hablando todos los días y mi garganta no me permite hacer un derroche en cuanto a potencia. Permítame desarrollar el discurso sin interrupción” (10/2/46, 23). En este caso, Perón explicita la voluntad de controlar y limitar esa participación; sin embargo, en ese mismo discurso sostiene “me interesa conversar con ustedes” (10/2/46, 25).

A partir de la asunción a la presidencia y durante 1946, Perón define los marcos de las interacciones de las cuales participa, de esta manera: “conversación” (11/10/46, 159, 13/11/46, 225, 16/12/46, 283), “asamblea” (26/7/46, 115, 117, 2/8/46, 120, 31/10/46, 218), homenaje (22/11/46, 228-229), “congresos obreros” (9/10/46, 149), audición radial (2/10/46, 134). Los marcos de las interacciones definidos en estos términos se ubican en un *continuum* que va desde el contacto más directo, cercano, personal, que supone una activa participación del interlocutor, a la comunicación

mediatizada, distante y formal, que no permite más que una participación muy limitada y diferida por parte del público.

Perón expresa una y otra vez su placer por el contacto⁷⁵. En muchas oportunidades, la interacción entre Perón y el público es difundida por radio a todo el país. En general, el presidente recurre a la comunicación mediatizada para hacer llegar algún mensaje a los sectores de la oposición o a todos los argentinos (e incluso a otras naciones de América y del mundo).

En su discurso sobre el discurso, Perón explicita, define y enseña los diversos tipos de interacción asociados a diferentes rituales políticos y apunta a modelar las nuevas formas de participación popular.

II.3. El primer contacto con los trabajadores

En el período de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el contacto directo se producía en reuniones más o menos pequeñas y también en actos públicos de mayor magnitud. Cada acto constituía una práctica discursiva colectiva protagonizada por Perón; pero de la que también participaba efusivamente su auditorio. En general, el público al que le hablaba Perón participaba en la interacción con constantes intervenciones retrocanalizadoras⁷⁶ que funcionaban también como validación interlocutoria⁷⁷. Los roles interlocutivos⁷⁸ eran estables y complementarios. Perón se pronunciaba sobre la obra del gobierno, las acciones de la oposición y su público iba manifestándose al respecto mediante intervenciones intercaladas verbales (gritos, cantos -“¡Perón sí otro no! ¡Perón sí otro no!”, por ejemplo-) y no verbales (aplausos). El fervor del público crecía aún toda vez que Perón hacía referencias a la oposición, tras las cuales se redoblaban los aplausos y comenzaban los gritos (“¡Presidente! ¡Presidente!”, “¡Perón! ¡Perón!”). La mayoría de estas intervenciones se

⁷⁵ Ver los mensajes de los días 9/10/46, 146, 11/10/46, 153, 12/10/46, 161, 13/11/46, 219, 22/11/46, 231, 236, 30/11/46, 262-263, 4/12/46, 265, 10/12/46, 275, 276, 16/12/46, 291, 292, 22/12/46, 309, entre otros.

⁷⁶ Las intervenciones retrocanalizadoras consisten en fórmulas que sirven para dar confirmación o retroalimentación al interlocutor.

⁷⁷ Para que haya intercambio comunicativo no alcanza con que dos locutores hablen alternativamente, es necesario que ellos se hablen. Ambos interlocutores producen signos del compromiso mutuo (saludos, presentaciones y otros rituales confirmativos).

⁷⁸ Los roles interlocutivos son el de locutor y destinatario. Por definición son móviles e intercambiables.

producían después de que Perón había terminado de desarrollar alguna idea, al decrecer los gritos y los aplausos, volvía a pronunciarse. Si el murmullo no había disminuido suficientemente, repetía la primera palabra y continuaba. Otras veces era interrumpido a la mitad de un desarrollo. En estos casos, recuperaba la palabra, repitiendo lo que había comenzado a decir antes.

Este primer contacto se ubica entre el tipo 1 y 2 de la tipología de los dispositivos de comunicación. Las variables espacio y participación se comportan como en los “discursos en ámbitos institucionales” (el espacio es compartido, público y de acceso restringido y la participación del público en la interacción se limita a las intervenciones retrocanalizadoras). En cambio, el modo de contacto y la materialidad de la enunciación son los propios de las “interacciones masivas” (supone el contacto directo y la oralidad). El público está en una posición intermedia entre los dos tipos (se trata de trabajadores argentinos, la mayoría de los cuales apoyan la gestión de Perón).

Gran parte de las interacciones de las que forman parte los discursos analizados de esta etapa tienen lugar en la Secretaría de Trabajo y Previsión y constituyen respuestas pormenorizadas a las distintas demandas obreras. En muchos de estos actos se producía un intercambio ritual de obsequios. Perón realizaba el anuncio de una nueva conquista o el compromiso de una nueva obra y los obreros entregaban una bandera, un libro, algunas flores. Este tipo de intercambio, propio de relaciones personales, implica un encadenamiento de acciones recíprocas: donar algo, recibir el don y retribuirlo. Los obsequios de los obreros no pretendían equiparar las ofrendas de Perón; sí, en cambio, constituían expresiones materiales de gratitud, reconocimiento y afecto.

II.4. La obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión

Según cuenta Sebastián Borro, viejo dirigente peronista,

“Perón salía permanentemente a hablar. (...) Y hablaba Perón y decía agrémiense, creen mutualidades, creen colectivas. Establezcan convenios colectivos para todos, de orden nacional. Y es la primera vez que se abren de las organizaciones gremiales, que hacían convenios colectivos, en el orden nacional. Porque actuaba la Secretaría de Trabajo y Previsión que tenía la delegación de los trabajadores, y la delegación patronal y la delegación del gobierno, estaban los tres sectores. Y ahí se discutían

los problemas. Así que, cualquier injusticia que se cometía en ese entonces, era aclarada ahí. Y el trabajador salía beneficiado porque las leyes se cumplían estrictamente. Mi padre trabajó desde el año 19 y, hasta el 45 que conseguimos todas las conquistas, jamás le habían pagado un día por enfermedad, jamás le habían dado un día de vacaciones. ¡Veintisiete años! En todo ese tiempo se estaba fortaleciendo el sistema social del país ahogado durante cincuenta años. Y Perón decía allí: 'no permitan que los patronos los exploten, ustedes trabajen porque tienen que trabajar, porque el país se levanta trabajando; pero hay que hacer respetar las conquistas que tienen, y hacerlas cumplir y, a través de sus dirigentes gremiales, hacer acrecentar todas esas conquistas'. Permanentemente, permanentemente. Y en ese lapso del '43 hasta cuando detienen a Perón el 11 de octubre del '45, era enorme lo que había hecho Perón, en favor de todos los trabajadores, en todo orden social" (entrevista inédita a Borro, Sebastián realizada por Gastón Guffanti en agosto de 1997).

La llegada del coronel Perón a lo que sería la Secretaría de Trabajo y Previsión, significó el acceso al Estado de sectores a los que se les había negado sistemáticamente. Desde el comienzo, la repartición es representada mediante la figura de "la casa de los hombres que trabajan"⁷⁹. En su autobiografía dice Perón:

"yo creé un organismo: llamé a los ordenanzas y les dije: 'vamos a hacer una casa, donde el más desgraciado llegue y pueda mandar; porque alguna parte debe tener donde él mande'; un organismo donde llegue un hombre a defender los derechos que no se le han aceptado en ninguna parte y ahí se los aceptasen; o por lo menos, se estudiase su problema para solucionarlo" (Pavón Pereyra, 1993: 157).

La obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión es el sustento principal de la credibilidad de la palabra de Perón. Como destaca James,

"La credibilidad de la visión política de Perón, la practicabilidad de la esperanza que ofrecía, eran afirmadas a diario por las acciones que él ejecutaba desde el plano del Estado. (...) En 1945, ya había empezado a circular entre los trabajadores la consigna que había de simbolizar esa credibilidad: '¡Perón cumple!'" (James 1990: 39-40).

En los discursos, no se hacen sólo promesas sino anuncios de las obras realizadas: "nosotros no decimos: vamos a hacer, estamos haciendo" (4/8/44, 131), "el gobierno de la revolución no formula promesas: anuncia realidades" (30/5/44, 62). Y, en general, las promesas adquieren la forma de presentación de proyectos de obras

⁷⁹ Ver los mensajes de los días 9/9/44, 186; 12/9/44, 188; 21/9/44, 190; 21/9/44, 191; 6/10/44, 204; 2/11/44, 232, entre otros.

destacando cifras y plazos⁸⁰. Estas obras se configuran como una nueva forma de comunicación, que da lugar a nuevos términos, a “un nuevo idioma”:

“La Revolución del 4 de junio trae un ideal y una realidad transformadores del panorama político, económico y social argentino. De ella surgirá toda nueva política, no vagamente y como un germen, sino integralmente en su detalle: creando no sólo los principios, sino la terminología, el estilo y la emoción de las nuevas formas” (15/10/44, 208).

“Es altamente auspicioso para mi espíritu de luchador, como también lo es para la Secretaría de Trabajo y Previsión, que en esta casa se haya hablado hoy un nuevo idioma, y que se haya puesto en práctica un nueva modalidad de parte de los gobernantes. Ese nuevo idioma al que me refiero, consiste en haber oído nombrar organismos nuevos: Secretaría de Trabajo y Previsión y Secretaría de Industria y Comercio. Parecería anacrónico que recién en 1944 se escuchen en nuestro país, nombres de organismos que hace cincuenta años debieron haberse creado” (21/9/44, 189).

La actividad desempeñada por Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión fue decisiva; porque, como destaca Landi, “al mismo tiempo que satisfacía demandas laborales, le devolvía al movimiento social una nueva y unitaria imagen de sí mismo” (Laclau, Landi y otros 1986: 188). Desde esta repartición pública, Perón tomaba medidas eficaces para sacar a los obreros de la situación de precariedad económica en la que se encontraban; pero también para rescatarlos de la marginalidad respecto de los centros del poder simbólico a la que habían sido relegados por el poder conservador. La obra de la Secretaría aparece representada discursivamente no sólo como obra material sino también cultural:

“Se ha dicho que la Secretaría de Trabajo y Previsión está realizando una acción materialista cuando defiende los salarios y órganos de trabajo de la masa laboriosa del país. Ello es cierto, solamente en parte. Nosotros hemos comenzado por dar al pueblo un bienestar económico indispensable para inculcarle después valores morales. Es difícil levantar la moral de un pueblo, que se encuentra menesteroso o necesitado. Primero es necesario dar pan suficiente al cuerpo, para después dar el pan necesario al espíritu” (22/10/44, 219).

“Hemos abrazado, en el gobierno de la revolución, una causa que nos ennoblece y ennoblecerá siempre a la obra de gobierno revolucionario: el desarrollo de una

⁸⁰ Perón anuncia la construcción del Policlínico de Asistencia y Previsión Social para los ferroviarios (10/1/44, 36, 38); el inicio de las obras de la Escuela de Tropas Aerotransportadas y la Escuela de Especialidades, la Escuela Superior de Aeronáutica y la Escuela de Maestranza y el barrio subsidiario en Córdoba (29/5/44, 58); el Estatuto del Peón y el salario familiar (30/5/44, 59); el inicio de las obras del Instituto Nacional de Ciegos, de un barrio obrero en San Martín y en otros lugares de la Argentina, en momentos de inaugurar un dispensario para tuberculosos (9/10/44, 205); la casa del periodista (20/10/44, 216), entre muchos otros anuncios de obras similares.

conciencia social y, aparejadamente con ella, la realización de una justicia social que tardaba en llegar. Estamos absolutamente persuadidos que cualquiera haya de ser el juicio que la historia asigne a nuestro gobierno, habrá una cosa que no podrá destruir ni la mentira ni la calumnia ni ningún desazón de los hombres que mal piensan y mal sienten: es la obra social realizada” (2/9/45).

Los trabajadores comenzaban a redefinir sus relaciones con el Estado, con los patrones, con las instituciones culturales canónicas y hasta con el centro de la ciudad de Buenos Aires. Directamente vinculada a la dimensión simbólica, cultural de la obra de la Secretaría, aparece la oposición beneficencia/justicia:

“Sostuve una vez que la Secretaría de Trabajo y Previsión no regalaba nada, que su misión no era hacer beneficencia. (...) Las mejoras que la Secretaría de Trabajo y Previsión ha acordado bajo múltiples formas: aumentos de jornales, salario familiar, rebaja de alquileres, viviendas, etc., tampoco son una dádiva de socorro. Son, y así lo interpreta el pueblo, actos de justicia, de estricta justicia social, que tardaron demasiado en llegar; pero que la Revolución del 4 de junio los impuso, en cumplimiento de uno de sus postulados básicos” (24/7/44, 117).

La creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión aparece inaugurando un nuevo tiempo. Una vez más la oposición ahora/antes, la ruptura absoluta con el pasado inmediato y el inicio de una nueva era:

“Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se inicia la era de la política social argentina. Atrás quedará para siempre la época de la inestabilidad y del desorden en que estaban sumidas las relaciones entre patrones y trabajadores. De ahora en adelante, las empresas podrán trazar sus previsiones para el futuro desarrollo de sus actividades, tendrán la garantía de que si las retribuciones y el trato que otorgan al personal concuerda con las sanas reglas de la convivencia humana, no habrán de encontrar, por parte del Estado, sino el reconocimiento de su esfuerzo en pro del mejoramiento y de la economía general y consiguiente engrandecimiento del país.

Los obreros, por su parte, tendrán la garantía de que las normas de trabajo que se establezcan, enumerando los derechos y deberes de cada cual habrán de ser exigidas por las autoridades del trabajo con el mayor celo, y sancionado con inflexibilidad su incumplimiento. Unos y otros deberán persuadirse de que ni la astucia ni la violencia podrán ejercitarse en la vida del trabajo, porque una voluntad inquebrantable exigirá por igual, el disfrute de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones” (2/12/43, 31).

Perón realiza un inventario detallado de la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión en su discurso de despedida del 10 de octubre de 1945⁸¹:

Las acciones de la secretaría abarcaron “al trabajo, a la organización del trabajo, a la organización del descanso, al ordenamiento de las remuneraciones y a todo lo que concierne a la previsión social. (...) En el campo de la previsión social hemos comenzado por realizar una propaganda sobre el ahorro -posible con los mejores salarios- y luego propugnamos por el incremento de las mutualidades. Se ha aumentado el número de los argentinos con derecho a jubilación en cifras verdaderamente extraordinarias. (...) A diferencia de lo que ha sucedido en otras partes o en otros tiempos, las autoridades han defendido a las organizaciones obreras en lugar de molestarlas o perseguirlas. Es así que terminamos de dictar un decreto-ley referente a las organizaciones profesionales. (...) También dejo firmado un decreto de una importancia extraordinaria para los trabajadores. Es el que se refiere al aumento de sueldos y salarios, implantación del salario móvil, vital y básico, y la participación en las ganancias⁸²”.

Esta obra aparece como perenne e indestructible⁸³; pero, aún así debe ser defendida: “La obra social cumplida es de una consistencia tan firme que no cederá ante nada (...). Esta obra social que sólo los trabajadores la aprecian en su verdadero valor, debe ser también defendida por ellos en todos los terrenos” (10/10/45). Estas palabras pronunciadas en oportunidad de la despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión constituyen una velada convocatoria a la movilización, al mismo tiempo que se reitera una vez más la consigna: “de casa al trabajo y del trabajo a casa” y se profiere una clara amenaza: “pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal pero, si es necesario, algún día pediré guerra” (10/10/45). La defensa de la obra es responsabilidad de los trabajadores “únanse y defiéndanla, porque es la obra de ustedes y es la obra nuestra” (10/10/45). De esta manera, Perón se despide y, al mismo tiempo, anuncia un

⁸¹ Otro balance de la obra de la secretaría en sus primeros cinco meses de gestión en el mensaje a los trabajadores del 11/5/44, 52-54. El inventario más pormenorizado se encuentra en el mensaje radial del 1/5/45, 93-100.

⁸² Este decreto, anunciado por Perón en su mensaje de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se fue transformando en un mito entre los trabajadores. Después del 17 de octubre, “las conjeturas sobre cuándo y cómo saldría eran materia de las conversaciones cotidianas de centenares de miles de trabajadores durante noviembre y diciembre; ‘el decreto’ era un remedialotodo que estaba flotando en el aire y en cualquier momento cobraría forma concreta. La presión gremial se fue acentuando en el mes de noviembre y el 11 de diciembre se organizó en Plaza de Mayo un acto instrumentado por la CGT y la Federación de Empleados de Comercio, instando a su pronta sanción. (...) El 20 de diciembre se anunció que había sido firmado el decreto, que llevaría el número 33.302/45. (...) El decreto no instauraba la participación en las ganancias, como se había anunciado; se explicó que por falta de tiempo ese aspecto quedaba a estudio. En cambio, se creaba el Instituto Nacional de Remuneraciones, se establecía un aumento general de salarios y se creaba el ‘sueldo anual complementario’ o aguinaldo, con la mención de que empezaba a regir inmediatamente y se extendía a casi todos los trabajadores el beneficio de las vacaciones pagas, aumentando, a la vez, las indemnizaciones por despido” (Luna 1971: 356-357).

⁸³ Ver mensajes del 15/10/44, 213; también el 22/10/44, 220; 23/10/44, 222, entre otros.

futuro que depende de las acciones que emprendan los obreros. El mensaje estaba siendo transmitido por la cadena oficial de radiodifusión.

De esta manera, la obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión, sustento principal de la credibilidad de la palabra de Perón, se configura discursivamente a partir de la articulación de los siguientes ejes fundamentales:

- constituye una nueva forma de comunicación, un nuevo idioma;
- no es solo material, sino también cultural;
- no hace beneficencia sino justicia;
- inaugura un tiempo nuevo;
- es perenne e indestructible; pero aún así debe ser defendida por los trabajadores.

Algunos meses más tarde, al asumir la presidencia de la nación, Perón reafirma su compromiso con las realizaciones y plantea las oposiciones “palabras” y “hechos” y “teoría” y “práctica”; manifestando su opción por los hechos y la práctica (claramente expresada en la primera etapa en la fórmula “mejor que decir es hacer, mejor que prometer es realizar”).

“el pueblo sabe que las palabras se las lleva el viento, pero las nuevas casas que se construyan, las nuevas fábricas que se levanten, perdurarán a través de los años, crearán nuevas riquezas espirituales y materiales y permanecerá incólume la voluntad de mi gobierno de aumentar más cada día el bienestar de los argentinos” (16/12/46, 289; similar el 30/11/46, 316).

“más que buenos proyectos necesitamos decididos realizadores” (3/9/46, 130; también el 25/11/46, 242).

“los pueblos no viven de teoría ni de papeles: viven de hechos” (25/11/46, 245, también en 246).

La obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión, primero, y la obra del gobierno a partir de 1946, después, constituyen un discurso clave en la consolidación del vínculo entre Perón y los trabajadores.

II.5. El contacto con la oposición

La obra de la Secretaría de Trabajo y Previsión primero seduce a los obreros. Una vez consolidada la relación con los trabajadores, Perón apunta a la clase media e incluso, más tarde, intenta convencer a los capitalistas acerca de que la política social los beneficia y que deben apoyarla.

“Comenzamos por las clases más necesitadas. Hicimos después el llamado a la clase media. Posteriormente realizaremos la convocatoria de los financistas, de los banqueros, de los ganaderos e industriales. En esta hora que es de recuperación de todos los valores, todas las fuerzas del país deben hallarse unidas. El que sea o se sienta argentino no puede estar ausente de esta restauración. Cada uno debe dar de sí lo que tenga. El que tenga brazos fuertes, sus músculos; el que tenga cultivada su inteligencia, pondrá en movimiento su cerebro; y el que tenga caja de hierro repleta de dinero, el contingente de su oro. Así entendemos el tributo que en esta hora, que no es tan rosada como muchos la pintan, debe dar cada argentino para que en nuestra patria, no haya nunca día de tristeza, de miseria, de zozobra” (11/8/44, 145; referencia muy similar al día siguiente el 12/8/44, 150).

Los manifiestos destinados a la “clase media” y a los “capitalistas” son más extensos y exhiben más fundamentaciones teóricas e históricas que los discursos dirigidos a los trabajadores. En estos casos, el enunciador combina el intento de convencimiento mediante la exposición de una serie de argumentos con la amenaza (25/8/44, 163, 166; 31/8/44, 170). Cuando los capitalistas demuestran que no serán persuadidos, sólo queda la amenaza: “a las fuerzas internas las arrollaremos” (9/9/44, 187) (Luna 1971: 195-196).

En este período, Perón ostenta una confianza excesiva en su capacidad para seducir a sectores de la oposición (los empresarios, los estudiantes) y cierta ingenuidad en su trato para con ellos. En general, después de cada interacción con el objetivo de persuadir a algún sector de la oposición, las acciones de estos grupos contra el gobierno no sólo no se reducen sino que recrudecen. Así sucedió tras el discurso en la Bolsa del 25 de agosto de 1944 y a los estudiantes del 28 de agosto de 1945.

II.5.1. Los hombres de la Bolsa

El 25 de agosto de 1944, Perón concurre a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y pronuncia una extensa alocución. Este discurso constituye un hecho político crucial, marca un punto de inflexión en la relación de Perón con la oposición.

Como ya he mencionado, parte de la estrategia persuasiva de Perón consistía en ponerse en el lugar del otro, en tomarle la palabra y en adaptarla a sus objetivos. También en esta ocasión Perón profiere la palabra del otro, se vale del mismo recurso que le había resultado sumamente eficaz en la interacción con los obreros, para dirigirse a los capitalistas reunidos en la Bolsa. Este discurso es particularmente rico en marcas del enunciatario, en el intento por ponerse en el lugar del otro, se explicitan los miedos, los deseos, los valores atribuidos a ese otro a quien se intenta persuadir.

Comienza definiendo la interacción de la siguiente manera:

“(…) no he querido escribir cuanto voy a exponer, a fin de animar esta conversación, descartando la lasitud natural de las lecturas, para buscar una mayor comprensión y facilitar un entendimiento entre los intereses que juegan en el orden social, que la Secretaría de Trabajo y Previsión está encarando. En este sentido, me trae aquí un sentimiento leal y una absoluta sinceridad. Mis palabras si no están calificadas por grandes conocimientos, lo están, en cambio, por una absoluta sinceridad y un patriotismo totalmente desinteresado que puede descartar cualquier mala comprensión de cuanto voy a decir” (157).

Perón funda su competencia para hablar en ese marco institucional en su sinceridad y patriotismo desinteresados y no en el conocimiento. Opone la oralidad (ligada a la espontaneidad y la elocuencia) a la escritura (asociada a la lasitud y la distancia). Define la interacción como conversación cuyo objetivo es el “entendimiento de los intereses que juegan en el orden social”. Se declara sincero, leal, patriota y desinteresado. Es decir, por un lado, participa de un diálogo entre actores sociales que representan diferentes intereses y, al mismo tiempo, se proclama desinteresado. Se configura así un enunciador que simultáneamente es juez y es parte de un conflicto de intereses que se busca superar. Perón habla desde el Estado, como árbitro entre dos fuerzas en pugna, el capital y el trabajo: “procedemos a poner de acuerdo al capital y al trabajo” (162) “haciendo de verdaderos jueces salomónicos” (161). Se utiliza la metáfora del cuerpo humano (propia del pensamiento conservador) para explicar lo que debe ser una relación armónica entre el capital y el trabajo. Sin embargo, en este mismo

discurso utiliza también el sintagma “cambiar los sistemas”, propio del discurso contestatario: “creo que ha llegado, no en la Argentina sino en el mundo, el momento de cambiar los sistemas y tomar otros más humanos, que aseguren la tranquilidad futura de las fábricas, de los talleres, de las oficinas y del Estado” (167).

Además, se ubica en el “justo medio” ideológico (ni nazi ni comunista), en el lugar del “equilibrio”, de la “neutralidad”, de la “imparcialidad”: “de un lado, me han dicho que soy nazi, de otro lado han sostenido que soy comunista; todo lo que me da la verdadera certidumbre de que estoy colocado en el perfecto equilibrio que busco en la acción que desarrollo en la Secretaría de Trabajo y Previsión” (157).

La estructura argumental de esta alocución está sintetizada en el siguiente fragmento:

“Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso, porque la masa más peligrosa, sin duda, es la inorgánica.

La experiencia moderna demuestra que las masas obreras mejor organizadas son, sin duda, las que pueden ser dirigidas y mejor conducidas en todos los órdenes. La falta de una política social bien determinada ha llevado a formar en nuestro país esa masa amorfa. Los dirigentes son, sin duda, un factor fundamental que aquí ha sido también totalmente descuidado. El pueblo, por sí, no cuenta con dirigentes. Y yo llamo a la reflexión de los señores para que piensen en manos de quiénes estaban las masas obreras argentinas, y cuál podía ser el porvenir de esa masa, que en un crecido porcentaje se encontraba en manos de comunistas, que no tenían ni siquiera la condición de ser argentinos, sino importados, sostenidos y pagados desde el exterior.

Esas masas inorgánicas, abandonadas, sin una cultura general, sin una cultura política, eran un medio de cultivo para esos agitadores profesionales extranjeros. Para hacer desaparecer de la masa ese grave peligro, no existen más que tres caminos, o tres soluciones: primero, engañar a las masas con promesas o con la esperanza de leyes que vendrán, pero que nunca llegan; segundo, someterlas por la fuerza; pero estas dos soluciones, señores, llevan a posponer los problemas, jamás a resolverlos.

Hay una sola forma de resolver el problema de la agitación de las masas, y ella es la verdadera justicia social en la medida de todo aquello que sea posible a la riqueza de su país y a su propia economía, ya que el bienestar de las clases dirigentes y de las clases obreras está siempre en razón directa de la economía nacional. Ir más allá, es marchar hacia un cataclismo social; y hoy, esos dos extremos, por dar mucho o por dar nada, como todos los extremos, se juntan y es para el país, en cualquiera de los dos casos, la ruina absoluta” (158-159).

Los presupuestos que orientan estos argumentos, dirigidos -no olvidemos- a la Bolsa de Comercio, son propios de una concepción conservadora de la sociedad. En primer lugar, las masas obreras son peligrosas. Para poder ser dirigidas deben estar organizadas (en los sindicatos). La clase obrera no produce sus propios dirigentes. Los

dirigentes provienen de otras clases sociales. La masa no actúa por sí misma. Son los dirigentes los que conducen el accionar de la masa en uno u otro sentido. En este marco se presenta al comunismo como el gran peligro (el Partido Comunista Argentino constituía una de las fuerzas fundamentales de la coalición opositora que sería liderada por Braden). La política social encarada por la Secretaría de Trabajo y Previsión aparece como lo único capaz conducir a las masas, de evitar la agitación y el avance del comunismo.

La “amenaza roja” es evocada profusamente:

“comunistas, que no tenían ni siquiera la condición de ser argentinos, sino importados, sostenidos y pagados desde el exterior” (159),

“agitadores profesionales extranjeros” (159),

“muchos sindicatos contaban con un cuarenta por ciento de dirigentes comunistas o comunizantes” (159),

“sabemos bien que los dirigentes rojos trabajan a las masas, no solo por persuasión sino por intimidación” (159)

“lo peligroso es, casualmente, el sindicalismo político. Sindicatos que están compuestos por socialistas, comunistas y otras agrupaciones terminan por subordinarse al grupo más activo y más fuerte. Y un sindicato donde cuenta con hombres buenos y trabajadores, va a caer en manos de los que no lo son: hombres que formando un conjunto aisladamente, no comulgarían con esas ideas anárquicas” (161).

“un resurgimiento del comunismo adormecido, que pulula como todas las enfermedades endémicas dentro de las masas” (164).

“Existen agentes de provocación que actúan dentro de las masas provocando todo lo que sea desorden; y además de eso, cooperando activamente, existen agentes de provocación política que suman sus efectos a los agentes de provocación roja, constituyendo todos ellos coadyuvantes a la verdaderas causas de agitación natural de las masas” (165).

Por definición, los comunistas son extranjeros que responden a intereses extranjeros, radicalmente opuestos a los nacionales. Aparecen como agitadores que se infiltran e intimidan a las masas. La metáfora del comunismo como enfermedad habilita la urgencia del remedio (la política social de la Secretaría de Trabajo y Previsión).

Perón anticipa la oposición a la organización de los obreros en los sindicatos, en estos términos:

“sobre la cuestión del sindicalismo existen prejuicios de los más arraigados, pero que no resisten el menor análisis. Todavía hay hombres que se asustan de la palabra sindicalismo. Ello me hace recordar a esos chicos que para hacerlos dormir a la noche, les hablan del ‘hombre de la bolsa’ y que luego, cuando tienen treinta, si les nombran el ‘hombre de la bolsa’ se dan vuelta asustados, aún cuando saben que ese hombre no existe. Con el sindicalismo pasa lo mismo. Hay personas que por un arraigado y viejo prejuicio, se asustan de él; y lo que es más notable, hay algunos patrones que se oponen a que sus obreros estén sindicalizados, aunque ellos, desde el punto de vista patronal, forman sindicatos patronales” (160-161).

Esta analogía se puede desplegar de la siguiente forma: así como el hombre de la bolsa genera miedo, pero no es un peligro real; de la misma manera, los sindicatos producen temores sin causa fundada. También puede darse una interpretación en clave humorística. No es casual el sarcasmo de la analogía del miedo a los sindicatos con el miedo al “hombre de la bolsa” en una alocución a los hombres de la Bolsa (de Comercio de Buenos Aires). En este caso Perón vendría a ser el hombre de la bolsa que asusta a los capitalistas para que abran su Bolsa y colaboren con el gobierno. El enunciador responsable de este discurso se ubica más allá de los dos sectores, es decir, de los hombres de la Bolsa y de los sindicatos.

De esta manera, se historiza el vínculo entre el gobierno y los trabajadores:

“A los tres meses de producirse la revolución, nosotros, que observamos vigilantes el panorama obrero, tropezamos con la primera amenaza, consistente en una huelga general revolucionaria. El Ministerio de Guerra, que había obtenido su información por intermedio de su servicio secreto, fue el que tomó en forma directa la onda (...)” (159).

Este enunciado aporta rasgos fundamentales: el gobierno (nosotros) observa desde afuera a la clase trabajadora (de esta manera, se reafirma su relación de exterioridad respecto de ella); la “huelga revolucionaria” es definida como “amenaza”; el gobierno, además de “observar” desde afuera, espía e infiltra a las organizaciones obreras. Estas declaraciones, que son más bien la confesión de un secreto a los pares, suponen la búsqueda de la solidaridad, la empatía y la complicidad del auditorio.

La Secretaría de Trabajo se presenta como la garante del trabajo de los obreros, capaz de desactivar las huelgas y otras acciones de protesta contra los patrones:

“lo que yo puedo decir es que desde que la Secretaría de Trabajo y Previsión se halla en funcionamiento, no se ha producido en el país ninguna huelga duradera, ni ninguna ha resistido más de cuarenta y ocho horas y, excepcionalmente, alguna de ellas ha durado varios días” (162).

Perón alude a dos grandes amenazas, lo que él denomina “un cataclismo social” (que directamente pone en riesgo la propiedad privada) y el comunismo (que también atenta contra la propiedad privada):

“¿Cuál es el problema que a la República Argentina debe preocuparle sobre todos los demás? Un cataclismo social en la República Argentina haría inútil cualquier posesión de bien, porque sabemos –y la experiencia de España es bien concluyente y gráfica a este respecto- que con este cataclismo social los valores se pierden totalmente y, en el mejor de los casos, lo que cambia, pasa a otras manos que las que eran inicialmente poseedoras; vale decir que los hombres, después de un hecho de esa naturaleza, han de pensar que todo se ha perdido. Si así sucede, ojalá se pierda todo, menos el honor” (163).

La amenaza está ligada a los miedos atribuidos al enunciario, básicamente el miedo a perder los bienes:

“está en manos de nosotros hacer que la situación termine antes de llegar a ese extremo, en el cual todos los argentinos tendrán algo que perder, pérdida que será directamente proporcional con lo que cada uno posea: el que tenga mucho lo perderá todo, y el que no tenga nada, no perderá. Y como los que no tienen nada son muchos más que los que tienen mucho, el problema presenta en este momento un punto de crisis tan grave como pocos pueden concebir” (163).

Irrumpe el nosotros inclusivo para involucrar tanto al enunciador como al enunciario en una faena común, claramente diferenciados de la totalidad de los argentinos.

“Es necesario dar a los obreros lo que estos merecen por su trabajo y lo que necesitan para vivir dignamente, a lo que ningún hombre de buenos sentimientos puede oponerse, pasando a ser este más un problema humano y cristiano que legal. Es necesario saber dar un 30 por ciento a tiempo que perder todo a posteriori” (165).

Se presupone aquí el cristianismo del enunciario.

Haciendo ostentación de un amplio conocimiento del quehacer y el sentir de la clase obrera, Perón interpela a su auditorio, afirmando:

“lo que sigue privando en las clases trabajadoras, es un odio bastante marcado hacia sus patrones. (...) Contra esto no hay más que una sola manera de proceder: si el Estado es el que realiza la obra social, él es quien se gana la voluntad de los trabajadores; pero si los propios patrones realizan su propia obra social, serán ellos quienes se ganen el cariño, el respeto y la consideración de sus propios trabajadores” (166).

Este enunciado funciona al mismo tiempo como un consejo y una advertencia. Frente a las acechanzas del cataclismo social (fomentado por el odio de los trabajadores a sus patrones) y el comunismo, la Secretaría de Trabajo y Previsión aparece como la única defensa. Por su propio bien, los capitalistas son convocados a apoyar su política social porque “para que los obreros sean más eficaces han de ser manejados con el corazón” (167).

Dos cosas pide Perón en este discurso: que los patrones apoyen la política social del Estado al tiempo que desarrollan su propia acción social dentro de sus fábricas y que integren una comisión, a través de un representante por actividad, que colabore con la Secretaría de Trabajo y Previsión. A cambio ofrece su influencia sobre los sindicatos: “le diremos a la Confederación General: hay que hacer tal cosa por tal gremio, y ellos se encargarán de hacerlo. Les garantizo que son disciplinados, y tienen buena voluntad para hacer las cosas” (167).

Por si no alcanzan las razones para ser persuadidos se recurre a la intimidación: “nosotros somos hombres profesionales de la lucha, somos hombres educados para luchar, y pueden tener ustedes la seguridad más absoluta de que si somos provocados a esa lucha, iremos a ella con la decisión de no perderla” (166).

Después del discurso de la Bolsa, se desató el vendaval de la oposición contra el gobierno. Para los capitalistas que habían asistido a la reunión resultaba inadmisibles que Perón hablara en nombre de ellos, que se pusiera en su lugar, que siquiera pretendiese ponerse a su “altura”. Lo que hasta el momento había resultado una estrategia exitosa con los trabajadores, con este nuevo auditorio fue un rotundo fracaso. Según De Ípola (1983), “fue este, sin duda alguna, uno de los discursos menos eficaces de Perón” (De Ípola, 1983: 151).

Los medios opositores difundieron profusamente los fragmentos más conflictivos de la alocución de Perón, especialmente, los referidos a los obreros, lo que lo puso en una situación muy incómoda y lo obligó a dar explicaciones. A los pocos días, el 31 de agosto, Perón tuvo que leer el texto del discurso de la Bolsa frente a los delegados de los sindicatos obreros y, a continuación, pronunció su “descargo” (168-170):

“estamos soportando una presión extraordinaria de las fuerzas que se oponen a nuestra política social. (...) El camino que han elegido es malo, y por ahí no han de llegar al resultado que buscan: poner al Ejército frente al pueblo. Por muchos años han logrado su objetivo, pero yo les aseguro que esta vez se equivocan. El

Ejército no estará frente al pueblo, sino que defenderá las conquistas que estamos logrando para el pueblo” (168-169).

Sin embargo, en este “descargo” no explica ni reformula sus dichos en la Bolsa, sino que alude al texto de la proclama del 4 de junio y expone detalladamente cómo cada uno de sus ejes fundamentales fue llevado a la práctica. El objetivo de esta alocución es convencer a los delegados obreros de que en la Bolsa no había hecho más que repetir lo que “siempre” había dicho. En esta oportunidad, Perón es altamente redundante respecto a la verdad, la sinceridad y la lealtad con la que “siempre” ha hablado a los obreros.

La referencia a la proclama supone la exhibición de las fuerzas armadas en el poder y el respaldo de las mismas a Perón. Este nuevo manifiesto concluye con una identificación del bando propio a partir de un nosotros inclusivo que abarca a Perón y a los trabajadores que incluye una amenaza al adversario: “a las fuerzas del mal oponemos las fuerzas del bien, y cuando los necesite, los llamaré a ustedes. Entonces veremos qué fuerzas son capaces de oponerse a nosotros” (170). De esta manera, aparecen los trabajadores, el pueblo (además de las fuerzas armadas) como base del poder político y como susceptibles de ser movilizados en caso de ser necesario.

El discurso de la Bolsa presenta todas las características de lo que denominé “discursos en ámbitos institucionales”, el tipo 2 de los dispositivos de comunicación: supone un espacio compartido y de acceso restringido, está dirigido a un público no constituido por partidarios, cuya participación es muy limitada y con quien el orador establece un contacto directo. La única particularidad está en el hecho de que no se trata de un mensaje escrito y leído, como son muchos de los discursos en ámbitos institucionales de Perón. En este caso, se trata de un mensaje improvisado y oral.

Perón aprendió de esta experiencia y comenzó a optar por la comunicación doblemente mediatizada (por la escritura y los medios masivos de comunicación) toda vez que debía hacer llegar algún mensaje particular a los diferentes sectores de la oposición (en general, en estos casos, leía mensajes que eran difundidos por radio). La mediatización de la escritura aparece como defensa, como contención y autocontrol y, además, está asociada a la cultura del otro. El contacto directo en reuniones masivas, a partir de ese momento, será solo con los trabajadores.

II.4.2. Los estudiantes

Después del fallido intento con los hombres de la Bolsa, el mensaje a los estudiantes difundido el 28 de agosto de 1945, fue escrito y leído por radio. La universidad era un ámbito en el cual la oposición al gobierno era muy fuerte. Los estudiantes salían a la calle casi todos los días y se enfrentaban con la policía y los nacionalistas. Perón decidió, entonces, hablarles por radio. Según Luna, porque “era impensable que la FUA acudiera físicamente a su convocatoria” (Luna 1971: 171).

De alguna manera, el ser un mensaje escrito y estar destinado a un público constituido básicamente por actores sociales vinculados a las prácticas intelectuales explican la ampulosidad de este manifiesto que contrasta con otros de la misma época dirigidos a los trabajadores (en los que la oralidad, en principio, no está mediada por la escritura y la radio) y se caracterizan por una mayor sencillez y una menor distancia. Sin embargo, es tan grande el contraste, aparece una voz tan poco habitual en Perón, que lleva a pensar en que fue escrito por alguien más.

Se configura un enunciador paradójico que, al tiempo que ostenta profusa y reiteradamente el lugar de poder desde donde habla y los cargos (“he actuado en el ejercicio de la primera magistratura del país”), anuncia despojarse de esa “investidura” para acortar las distancias con los “jóvenes compatriotas”. Proclama la voluntad de hablar en lenguaje sencillo; pero no abandona en todo el manifiesto el uso del “vosotros” en referencia a los estudiantes, el estilo solemne, distante y grandilocuente y la entonación militar (reforzada por la voz que se eleva al final de las frases):

“comienzo por afirmaros que, cuando el azar o el destino, si así queréis llamarle, eleva a los hombres hasta las más altas magistraturas de su país, el espíritu se recoge en instintivo movimiento de introspección, tal como si fuera ascendiendo hasta la cumbre de una montaña y desde allí una extraña sensación de eternidad domina e invade todo el proceso volitivo para esfumar los seres y las cosas en lo que tienen sus perfiles de transitorio y valorarlos solo por lo que implican en su verdadera sustancialidad”.

Aparece aquí lo acartonado no parodiado, una voz no habitual en Perón.

En este caso, y aunque enuncia el deseo de hablar “al margen de todo formulismo protocolar” se multiplican las fórmulas propias del discurso militar (“pugnas de desplazamiento”, “se lanzaron al ataque de las posiciones”, “las figuras rectoras de la Patria que ya habían recibido el espaldarazo simbólico de la historia”) y

burocrático (“el recinto augusto de las leyes”). Sin embargo, en este marco general de acartonamiento, aparecen también términos propios de la oralidad cotidiana como “alharaca” o figuras fosilizadas integradas al habla de todos los días como la metáfora “el poder está arriba” o la fórmula “de corazón a corazón” que contrastan con la solemnidad.

El mensaje de Perón a los estudiantes oscila entre la orden del superior (“¡debéis creerme!”) y el consejo (o la amenaza) del padre (“serenamente, y para vuestro bien os digo: ¡tened cuidado! ¡no les hagáis el juego!”). Multiplica los argumentos en busca de apaciguar al interlocutor en sus acciones contra el gobierno.

Los estudiantes se configuran como argentinos confundidos y esta confusión es la que los lleva a realizar acciones que favorecen a los intereses “antinacionales”. En este manifiesto y, como rasgo distintivo, se reitera el apelativo “compatriotas”. “Compartir la patria” es lo que acerca las figuras del enunciador y del enunciatario y en lo que se funda la posibilidad de persuasión de uno sobre otro: “solo he querido hablaros como compatriota, sinceramente y de corazón a corazón”.

El dispositivo empleado en este caso es el que he denominado en la tipología como “comunicación mediatizada”, o tipo 3: involucra espacios diferenciados, en este caso, se dirige a un público no constituido por partidarios, cuya participación en la interacción es nula, con quienes se establece un contacto mediatizado, en este caso por la radio, con un mensaje escrito y leído.

Este mensaje radial del coronel a los estudiantes produjo múltiples respuestas, muchas de las cuales se publicaron en los diarios. Se pronunciaron “todas las federaciones universitarias, casi todos los centros de estudiantes y muchas agrupaciones reformistas. Desde el sarcasmo hasta la indignación, las reacciones de los estudiantes recorrieron toda la gama del rechazo” (Luna 1971: 174). El principal objetivo de este mensaje de Perón era la “pacificación”, sin embargo, produjo el efecto contrario: la radicalización aún mayor de los líderes estudiantiles.

II.5. El 17 de octubre. La interacción con la multitud irreverente

Existe gran cantidad de versiones de este discurso lo que plantea importantes problemas metodológicos. En las grabaciones, están editadas las intervenciones de la multitud y en muchas de las transcripciones están corregidos los titubeos y errores propios de la oralidad. Por esta razón trabajo sobre mi propia transcripción elaborada a partir del registro del audio de esta interacción que se conserva en el Archivo General de la Nación (ver Apéndice). Aún así hay datos que son irrecuperables y serían muy significativos para el tipo de análisis que realizo. Por ejemplo, la duración y, en muchos casos, el contenido de las intervenciones del público en el discurso de Perón.

Me baso también en testimonios de protagonistas de los hechos, con todo lo que el género testimonial tiene de fecundo y también con las dificultades que plantea al investigador. En no pocos casos, la memoria de la propia experiencia se confunde con la versión oficial que el peronismo en el gobierno fue construyendo sobre los hechos. De todos modos, como sostiene Federico Neiburg, “las diferentes descripciones e interpretaciones de lo que sucedió en aquella jornada pueden ser vistas como los relatos de un verdadero mito de origen” (Neiburg 1995 en Torres 1995: 219).

II.5.1. La movilización popular y la percepción carnavalesca del mundo

“Pedro Orgambide en ‘La murga’ reproduce la histórica lucha de dos sectores: ‘las prolijas comparsas de invasores extranjeros que comienzan con Garay y siguen con los ingleses y sus aliados de la oligarquía , opuestas a las ‘murgas’ populares que defendían el suelo contra la opresión foránea y hostigaron a los españoles, expulsaron de Buenos Aires a los ingleses, integraron las huestes del Restaurador y son descamisados en 1945: ‘los indios que refrescaban sus pies en las fuentes de la Plaza , pedían a su jefe, que en el tumulto había desaparecido y, según decían, estaba prisionero’”
(citado en Goldar 1971: 43).

El 9 de octubre de 1945, Perón fue destituido de los cargos de vicepresidente, secretario de Trabajo y Previsión y ministro de Guerra. En las primeras horas del 13 de

octubre fue arrestado en su domicilio y luego trasladado a la prisión de la isla Martín García. El gobierno militar siguió tomando medidas para halagar a la oposición: se cambiaron las autoridades del Colegio Militar; se ordenó la devolución de las universidades a sus autoridades y la reapertura de las casas de estudio, se dispuso la libertad de Victorio Codovilla (secretario general estalinista del Partido Comunista Argentino), se designó como jefe de policía a un enemigo personal de Perón y se emitieron comunicados garantizando la libertad de prensa. El nuevo secretario de Trabajo y Previsión, Juan Fentanes, anunció una brusca modificación en las orientaciones del Estado frente a los sindicatos:

“El progreso de las masas trabajadoras debe seguir el mismo ritmo de la economía general del país. No puede ser estancado por fuerzas regresivas ni puede ser acelerado con audaces improvisaciones. A los patrones les anticipo que no se impondrán medidas que no hayan contribuido a estudiar, ni remedios drásticos con desconocimiento del derecho legítimo de los que constituyen un factor ponderable de la producción, porque su espíritu de empresa es tan importante para el progreso como lo es el esfuerzo del trabajador. El Estado no debe sustituir a las fuerzas vivas en la dirección de la economía general; tampoco está para imponer las normas del trabajo que las propias partes interesadas no han analizado y cuya discusión entre éstas no ha sido agotada” (citado en Murmis y Portantiero 1971: 162-163).

Borro, protagonista de las jornadas de octubre y de otros hechos de la historia del peronismo, explica de esta manera las causas del estallido popular del 17:

“en uno de los decretos, se determinó el pago de los días festivos patrióticos del país, 25 de mayo, el Día de la Bandera, 12 de octubre, 9 de julio, antes no se pagaba, se iba a trabajar ¡aunque era feriado! Recuerdo que yo iba al taller después del 12 de octubre, después que a Perón lo metieron preso, el patrón me dijo a mi, ‘vayan a cobrarle a Perón el día 12 de octubre’. Fijense como era la reacción de los patrones ¡querían volver a lo anterior! (...) Y es por eso la reacción del pueblo, porque volvía la oligarquía. Yo trabajaba en ese taller y eran más o menos las diez y media de la mañana del 17 de octubre y veíamos en el taller, que tenía un portón grande... yo era tornero y trabajaba en un torno y miraba a la calle, y había un movimiento de gente terrible. Ya se presentía que algo podía pasar en el día anterior porque algunos con tiza pintaban en la pared, en los coches (que eran negros), ponían ‘queremos a Perón’, ‘queremos a Perón’. (...) Venían de Barracas, así por las calles, y pasaban y nosotros mirábamos... Y por ahí entra una delegación de cuatro o cinco compañeros de otros lugares y dicen: ‘muchachos, hay que ir a buscar a Perón, que Perón está preso, hay que ir a la Plaza de Mayo’ (...). Ya al mediodía estábamos en Plaza de Mayo. Eso venía haciéndose de todos los lugares. Se subían a los techos de los tranvías, camiones, todo lo que venía... y Perón y Perón y Perón. Porque sabían, sabíamos, que eran los mismos que estaban antes, que nunca hicieron nada a

favor del pueblo. La misma oligarquía que lo mete preso a Perón para que se terminara” (revista Apuntes, número 16, octubre-diciembre, 1997: 15).

En general, los historiadores y cronistas del 17 de octubre coinciden en destacar el espíritu festivo, el desparpajo, la actitud irreverente de las multitudes que salieron a la calle a reclamar la libertad de Perón. No pocos señalan el carácter carnavalesco de la manifestación popular. James se refiere a las jornadas del 17 y el 18 de octubre, principalmente, en La Plata, Berisso y Ensenada. Destaca como rasgo predominante la atmósfera familiar y festiva de esos días, el goce de romper con la disciplina rigurosa de la fábrica.

“Si bien este espíritu festivo fue más tarde glorificado y legitimado, representaba un apartamiento radical respecto de los cánones de la época sobre el comportamiento público aceptable de los obreros. Esta trasgresión de las normas tradicionales que regían las manifestaciones obreras, este quebrantamiento de los repertorios de conducta aceptados, fue resentido agudamente sobre todo por los comunistas, anarquistas y socialistas. No sólo los incidentes violentos denunciados, sino el tono y el estilo mismo de las manifestaciones fue para ellos una afrenta. Esos proletarios no cantaban los himnos típicos de los mítines obreros, como los del 1º de mayo, no marchaban bien encolumnados ni obedecían las reglas tácitas de la decencia y la contención cívicas. En lugar de ello, entonaban canciones populares, bailaban en medio de la calle, silbaban y vociferaban, y eran a menudo dirigidos por hombres a caballo vestidos de gauchos. El acompañamiento musical constante de sus marchas era el insistente retumbar de enormes bombos. Además, cubrían a su paso todo lo que veían con leyendas inscriptas con tiza –hecho que, teniendo en cuenta las reiteradas oportunidades en que fue comentado por la prensa, aparentemente era otro notorio apartamiento de la tradición. En suma, las multitudes del 17 de octubre carecían del tono de solemnidad y de dignidad característico que impresionaba como la decorosa encarnación de la razón y de los principios” (James 1987 en Torres 1995: 110-111).

Hasta la tiza y el carbón de los graffiti proletarios contrastan con el *rouge* con el cual las “damas” de la oposición habían cubierto de consignas el edificio del Círculo Militar, pocos días antes.

Este comportamiento determinó lo que James dio en llamar una suerte de “iconoclasia laica” (entendiendo por iconoclasia la destrucción pública y deliberada de los símbolos sagrados con el propósito implícito de suprimir toda lealtad y respeto a la institución que utiliza tales símbolos). En la Plata, los manifestantes apedrearon los edificios de los diarios Crítica, El Argentino, El Día y La Prensa (incluso se quemaron ritualmente sus ejemplares), del Banco Comercial, de la casa Lutz Ferrando y del Jockey Club, saquearon algunos comercios y confiterías de moda, silbaron y se burlaron

frente a la Universidad donde repitieron a coro: “¡alpargatas sí! ¡libros no!”. El Jockey Club fue uno de los blancos favoritos tanto en La Plata, como en Córdoba y en Buenos Aires. Según la crónica del diario La Capital, la columna central de manifestantes de Rosario estaba encabezada por un burro sobre el cual se había fijado un letrero con una leyenda “ofensiva para los profesores universitarios y cierto vespertino”. Muchos de los integrantes de dicha columna “bailaban en torno a una efigie de Perón al par que proferían cánticos burlescos contra la prensa, las universidades y la democracia” (La Capital, 19 de octubre de 1945). En La Plata, un grupo de manifestantes entró en una empresa de pompas fúnebres y exigieron que se les diera un ataúd, con el cual desfilaron luego por la zona elegante de la ciudad coreando consignas “hostiles contra los estudiantes y los periódicos” (La Prensa 19 de octubre de 1945). Los blancos fundamentales fueron los órganos de prensa (opositores a Perón y a sus medidas de gobierno), los estudiantes y las universidades (como los partidos políticos no estaban en funcionamiento desde 1943, las universidades se habían constituido en el eje de la oposición a Perón). En general, no se atentó contra las fábricas, ni contra los edificios del gobierno o de la policía. En su mayoría, los objetivos de esta acción fueron instituciones, símbolos y normas que cumplían (y cumplen) la función de transmitir y legitimar la riqueza y el prestigio social. Señala James que “es dable suponer que al transgredir esas instituciones, blasfemar contra esos símbolos y escarnecer las normas del decoro y la buena conducta, las multitudes de octubre estaban poniendo en evidencia la impotencia de dichas instituciones y negándoles autoridad y poder simbólicos” (James 1987 en Torres 1995: 113). Estas acciones ponen en evidencia que la lucha de los obreros no era solo por las conquistas sociales obtenidas y por la libertad de Perón, el principal propulsor de las mismas; sino también por el acceso a la esfera pública y el reconocimiento dentro de ella como actores sociales.

No había ningún límite de edad o sexo para sumarse a la manifestación, que se componía de hombres, adultos y, en su mayoría, muy jóvenes, mujeres y niños. Muchos obreros venían con su familia en pleno. La multitud tampoco se ajustaba a los códigos de indumentaria establecidos, sino que hacía ostentación de “extravagancia” o, simplemente, usaba ropa de trabajo (bombachas y alpargatas, por ejemplo) en un medio que no era ni el lugar de trabajo ni el barrio. Los más jóvenes se burlaban de los hijos de la “gente bien” o hacían gestos obscenos frente a las espantadas “damas respetables de la sociedad”. La ciudad, especialmente el centro, era el territorio de quienes detentaban algún poder político, social y/o cultural. También estos límites espaciales fueron

violados en las agitadas jornadas de octubre, los suburbios invadieron el centro. La famosa imagen de los obreros remojando sus pies en la fuente de la plaza sintetiza claramente la acción herética operada en el orden simbólico establecido. Así lo expresó el diario *Crítica*: “aparte de otros pequeños desmanes, sólo cometieron atentados contra el buen gusto y contra la estética ciudadana afeada por su presencia en nuestras calles. El pueblo los vio pasar, primero un poco sorprendido y luego con glacial indiferencia” (citado en Luna 1971: 286). Para el diario *Crítica*, el pueblo no es el que se manifiesta el 17 de octubre, sino exclusivamente el que lo mira desfilar por las calles de la ciudad.

La lucha política también se manifestó en la disputa por el monopolio legítimo de los símbolos nacionales. En general, las marchas comenzaba o concluían alrededor de monumentos a héroes nacionales (San Martín era el favorito). La omnipresencia de la bandera y el himno fueron una característica del 17 de octubre de 1945. Una mujer que había llegado desde Rosario se había disfrazado de la República Argentina, con traje largo y banda blanca y celeste (Page 1983a: 157). De esta manera los peronistas aparecían como verdaderos argentinos frente a los antiperonistas caracterizados como antinacionales. Sin embargo, también la oposición había intentado, en su Marcha de la Constitución y la Libertad, apoderarse de los símbolos patrios. Portaban mapas de la Argentina, banderas y carteles en los que se leía: “esto es Argentina: Revolución de Mayo, Asamblea de 1810, 9 de Julio, Caseros, Código Civil, Código Penal, garantías individuales. Esto no es Argentina: Anarquía, barbarie, Tiranía de Rosas, Decretos Ley, estado de sitio” (La Nación, 20 de setiembre de 1945). La Argentina, aquí, correspondía a la de la tradición liberal; el resto no debía considerarse argentino. La voluntad de los peronistas por superponer el colectivo “nosotros los peronistas” a “nosotros los argentinos” surge como respuesta a la acción histórica de la “oligarquía” para quien solo ella era la Patria.

En la movilización popular de octubre se superponen las dos representaciones opuestas del pueblo en la historia de Mitre: “el pueblo de la plaza pública”, urbano y porteño y “las masas campesinas” sin ley o, más precisamente, las montoneras federales⁸⁴ (Narvaja de Arnoux 2005b: 6). Las masas obreras de las márgenes de la ciudad capital avanzan sobre la misma y se apropian del espacio urbano para hacer oír su reclamo en el marco de la plaza pública. Marcela Gené señala, además, la relación

⁸⁴ Destaca Laclau (1986) que “en Argentina, (...) donde no existen tradiciones campesinas y donde la estructura social ha sido radicalmente modificada como resultado de la inmigración masiva, la resistencia popular antiliberal se alimentó de las tradiciones montoneras del siglo XIX, de los símbolos ideológicos del federalismo opuesto al unitarismo europeizante de Buenos Aires” (Laclau, 1986: 210-211).

entre esta irrupción popular y la “Reconquista de Buenos Aires” por los criollos durante las invasiones inglesas de 1806 (Gené 2005: 74-75).

James recupera estos rasgos de las manifestaciones de octubre que muestran al peronismo como un fenómeno complejo: “por un lado, está la sublevación carnavalesca, el quebrantamiento de las normas vigentes, lo que hemos llamado la ‘iconoclasia laica’; por el otro, la franca confraternidad con las fuerzas de la ley y el orden, la subordinación de las acciones de la clase obrera a las autoridades del Estado” (James 1987 en Torres 1995: 128-129). También Plotkin sostiene que “como en un carnaval, los participantes de la movilización del 17 de octubre intentaron subvertir por medio de su conducta, al menos temporariamente, el orden social dominante” (Plotkin 1993 en Torres 1995: 181). Y Luna describe así el clima de la jornada: “aire de verbena, de fiesta grande, de murga, ¿por qué no? Y de candombe, con las contorsiones que los más ágiles o los más jóvenes efectuaban incansablemente. Aire fresco, popular, saludable, bárbaro, vital” (Luna 1971: 279).

La movilización popular de octubre del 45 se ajusta a la definición de Bajtín (1979) del carnaval⁸⁵. En el marco de esa marea humana no hay división entre actores y espectadores, todos participan de la acción colectiva, se tornan caducas las reglas que rigen las rutinas de la vida cotidiana, no se respeta ningún tipo de jerarquía y sus protagonistas entran en un “contacto libre y familiar”. Al mismo tiempo, lo carnavalesco de la manifestación obrera expone la diferencia con lo que no es carnaval, lo que queda fuera de ese universo (los vecinos que, en el centro de Buenos Aires, contemplan azorados la irrupción del peculiar desfile).

⁸⁵ “El carnaval es un espectáculo sin escenario ni división en actores y espectadores. En el carnaval, todos participan, todo el mundo comulga en la acción. El carnaval no se contempla ni tampoco se representa, sino que se vive en él según sus leyes mientras éstas permanecen actuales, es decir, se vive la vida carnavalesca. Esta es una vida desviada de su curso normal, es, en cierta medida, la vida al revés, el mundo al revés (...). Las leyes, prohibiciones y limitaciones que determinan el curso y el orden de la vida normal, o sea, de la vida no carnavalesca, se cancelan durante el carnaval: antes que nada, se suprimen las jerarquías y las formas de miedo, etiqueta, etc., relacionadas con ellas, es decir, se elimina todo lo determinado por la desigualdad jerárquica social y por cualquier otra desigualdad (incluyendo la de edades) de los hombres. Se aniquila toda distancia entre las personas, y empieza a funcionar una específica categoría carnavalesca: el contacto libre y familiar entre la gente. Se trata de un momento muy importante en la percepción carnavalesca del mundo. Los hombres, divididos en la vida cotidiana por las barreras jerárquicas insalvables, entran en contacto libre y familiar en la plaza del carnaval. El carácter especial de la organización de acciones de masas y la libre gesticulación carnavalesca se determinan asimismo por esta categoría del contacto familiar (...). El carnaval une, acerca compromete y conjuga lo sagrado con lo profano, lo alto con lo bajo, lo grande con lo miserable, lo sabio con lo estúpido etc. De ello deriva la cuarta categoría carnavalesca: la profanación, los sacrilegios carnavalescos, todo un sistema de rebajamientos y menguas carnavalescas, las obscenidades relacionadas con la fuerza generadora de la tierra y del cuerpo, las parodias carnavalescas de textos y sentencias, etc.” (Bajtín 1979: 172-174).

Este espíritu festivo, carnavalesco, que caracterizó las expresiones populares del 17 de octubre determinó prácticas discursivas particulares y rasgos genéricos específicos que se acercan a lo que Bajtín define como géneros cómico-serios (por ejemplo, algunas de las consignas y los cánticos de la jornada). Se caracterizan por:

1. una nueva actitud hacia la realidad: “su objeto o, lo cual es aún más importante, su punto de partida para la comprensión, valoración y tratamiento de la realidad, es la actualidad más viva y a menudo directamente cotidiana”. No se da ningún tipo de distanciamiento épico o trágico “sino a nivel de la actualidad, en la zona de contacto inmediato e incluso groseramente familiar con los coetáneos, vivos”.
2. “los géneros cómico-serios no se apoyan en la tradición ni se consagran por ella sino que se fundamentan conscientemente en la experiencia (...) y en la libre invención; su actitud hacia la tradición en la mayoría de los casos es profundamente crítica y a veces cínicamente reveladora”.
3. “una deliberada heterogeneidad de estilos y de voces que caracterizan todos estos géneros” (Bajtín 1979: 152-153).

Angel Perelman, participante activo del 17 de octubre, destaca que entre los diferentes grupos que marchaban hacia la Plaza de Mayo:

“se creó un sistema de comunicaciones que no se fundaba en el telégrafo, sino en la noticia que volaba a viva voz de grupo a grupo y que adquirió una perfección insospechable cuando comenzaron a aparecer los camiones cargados de obreros. A medida que cruzábamos en medio de los más diversos grupos de manifestantes, recibíamos y retribuíamos todo género de noticias, de consignas y de aclamaciones” (Perelman 1961: 74-75).

Es posible encontrar similitudes entre la función de los cantos de las jornadas de octubre en la Argentina de 1945 y la de los de la Revolución Rusa, en la que

“cantar era la señal para una manifestación. Hacerlo daba a los manifestantes una sensación de propósito y confianza y, quizá lo más importante, levantaba su ánimo frente a la amenaza de represión sangrienta. Los que dirigían los cánticos eran el punto de referencia de la gente en los Días de Febrero. El sonido de la multitud atraía a otros a la calle y por tanto a la ‘revolución’. Al intervenir en los cánticos de los espectadores se convertían en cuestión de minutos en participantes. Las canciones unificaban a los demostrantes, otorgando cohesión y una identidad colectiva a diversos grupos y clases” (Nudler 2004 en la revista La Marcha 4: 26).

Estas son algunas de las consignas y cantos que poblaron las calles durante las jornadas del 17 y el 18 de octubre:

“¡queremos a Perón!”,
“los que están con Perón, que se vengan al montón”,

“píantate de la esquina oligarca loco/ el pueblo no te quiere y Perón tampoco”,
“Perón no es comunista/ Perón no es dictador/ Perón es hijo del pueblo/ y el pueblo está con Perón”,
“aunque caiga el chaparrón/ todos, todos con Perón” (cuando amenazaba con llover),
“Perón encontró a un hermano/ Hortensio Jota Quijano”,
“Perón, Quijano/ y el pueblo soberano”,
“con Perón y con Mercante/ la Argentina va adelante”,
“Farrell y Perón/ un solo corazón”,
“nos quitaron a Perón,/ pa’ robarse la nación”,
“para robar al peón/ lo encerraron a Perón”,
“como garras de león / son los puños de Perón”,
“Perón, Perón, /salvaste a la Nación, / con la Secretaría/ de Trabajo y Previsión”,
“aquí están, estos son/ los muchachos de Perón”.

Según Perelman, “espontáneamente, y con los elementos que encontraban a mano, los trabajadores, sobre la marcha, improvisaban leyendas, carteles y cartelones de todo género y con las frases más pintorescas, pero que tenían en común un nombre: Perón” (Perelman 1961: 74).

Voy a detenerme brevemente en algunos de estos cantos. En “los que están con Perón, que se vengan al montón” la relación entre “montón” y “montonera” no es solo de cercanía en el plano de los significantes sino también en el de los significados. La evocación a las montoneras federales está presente en el imaginario popular. Por ejemplo, los delegados de la FOTIA llegados a Berisso proclamaban por los altoparlantes: “Como en los tiempos de Güemes (...) ¡marcharemos con lanzas y tacuaras para pelear por nuestra libertad y por la libertad de nuestro líder!” (Luna 1971: 266).

En “píantate de la esquina oligarca loco/ el pueblo no te quiere y Perón tampoco” se expresa la ruptura del temor reverencial respecto de quienes habían representado el poder político y el poder económico durante gran parte de la historia argentina. Se usa la construcción apelativa “oligarca loco” (oligarca es un término erudito que, en la Argentina, tiene una fuerte carga peyorativa), precedida por la modalidad imperativa del “¡píantate!”, término del lunfardo (que, por aquellas épocas escandalizaba a la alta burguesía). De esta manera, se lo expulsa del espacio urbano del que hasta, ese momento, había sido indiscutible dueño y señor.

“Perón no es comunista/ Perón no es dictador/ Perón es hijo del pueblo/ y el pueblo está con Perón” constituye un enunciado altamente polifónico que responde a algunas de las críticas de la oposición (aludidas mediante la doble negación polifónica)

con la melodía de una canción popular, “La mar estaba serena”, propia de los paseos y las excursiones en grupo.

El término “muchachos” con el que la multitud se autoidentifica en “aquí están, estos son/ los muchachos de Perón”, además de aludir a la gran proporción de jóvenes peronistas, responde al apelativo peyorativo (“muchachones”) con el que eran nominados por la prensa opositora.

Estos cantos y consignas, fragmentos de la discursividad popular, coreados y bailados en el marco de una celebración carnavalesca, exhiben rasgos propios de lo que Ford llama

“culturas del afecto y del sentimiento, del azar y la incertidumbre, del misterio y de lo negro, de la actuación y la improvisación, del humor y la irrespetuosidad, de la aventura y la ‘pulsión exploradora’, de lo oral y lo ‘no-verbal’, de la cotidianeidad y de la construcción cotidiana del sentido (que abarca todas sus formas de construcción, incluso las más sofisticadas), del juego, la fiesta, la simulación y el entrenamiento, (que) fueron desjerarquizadas por las culturas oficiales –aquellas que desde el Estado, o no, cumplían un rol organizador de la sociedad- que las consideraban bárbaras, irracionales o, en el mejor de los casos, mero campo de la curiosidad” (Ford 1994: 149).

Según Jauretche los peronistas nacieron a la vida pública cantando en masa, algo ajeno a la tradición tímida, individualista, retenida de los criollos (citado por Wainfeld 2004 en La Marcha 1: 29). Esta práctica en el marco de la lucha política se inscribe en las experiencias de las luchas anteriores en las filas del yrigoyenismo, el anarquismo, el comunismo y el socialismo. Sin embargo, este canto colectivamente celebrado está muy lejos del tono épico y acartonado de algunas de estas experiencias anteriores y, además, está fuertemente marcado por la masividad y una profunda vocación nacional.

Los cantos y consignas de las jornadas de octubre expresaron la claridad con que los manifestantes identificaban el campo propio y el del adversario. Pero esta claridad no se manifestó en formas rígidas y solemnes, sino que irrumpió con las características de los géneros cómico-serios propios de lo que Bajtín define como una concepción carnavalesca del mundo. Esto no es un rasgo menor sino que se vuelve constitutivo de gran parte de las prácticas discursivas del peronismo, básicamente, orales y, muy especialmente, marcará el carácter de la interacción entre Perón y la multitud la noche del 17 de octubre.

II.5.2. El diálogo con la multitud

En su análisis del 17 de octubre, De Ípola sostiene que “ateniéndose al contenido lato de ese discurso, lo que en él aparece como más significativo es, justamente, su notoria insignificancia” (De Ípola 1983: 175-185). En general, los testimonios de los participantes del 17 de octubre abundan en detalles de las acciones previas y son muy sucintos respecto del momento del discurso. Perelman dirigente metalúrgico, autor de uno de los más famosos y citados testimonios de la fecha, le dedica apenas tres frases al discurso de Perón:

“al filo de medianoche, después que Ávalos y Mercante intentaron hablarnos inútilmente –la multitud se negó a escucharlos-, apareció Perón en los balcones de la Casa de Gobierno. Habló poco. Las aclamaciones y la alegría con que fueron recibidas sus palabras no son para olvidar fácilmente. Empezamos a regresar a nuestras casas” (Perelman 1961: 77).

Justamente, lo más significativo de este discurso no está en su “contenido lato” sino en la interacción misma, en el diálogo con la multitud, en el contacto entre Perón y los trabajadores, básicamente, en la “función fática”⁸⁶.

En la tarde del 17 de octubre, con la multitud enardecida colmando la Plaza de Mayo, el general Eduardo Ávalos (jefe del acantonamiento de Campo de Mayo y enemigo declarado de Perón) planeaba estrategias para tranquilizarla y desconcentrarla. Le ordenó a Mercante que les hablara (momentos antes había indicado que se instalara un sistema de altavoces). Mercante tomó el micrófono y dijo: “el general Ávalos...”. No pudo continuar, la silbatina fue ensordecedora. Ávalos intentó tomar el micrófono y bastó que el locutor lo anunciara para que se recrudeciera la rechifla. Esto se reiteró en varias oportunidades. También apareció Colom, el director del diario La Época, se presentó enarbolando un periódico, de esta manera, la gente lo reconoció y lo aplaudió. Apenas pudo decir que Perón estaba bien y que pronto estaría en la Plaza de Mayo. Y esto no era, justamente, el mensaje que Ávalos quería dar a la multitud. En otro momento de esa caótica tarde, Armando G. Antille (radical santafecino, ex Ministro de Hacienda) quiso dirigirse al pueblo como “delegado del coronel Perón ante el general Farrell”; pero la gente seguía insistiendo: ¡Perón! ¡Perón! (Luna 1971: 285, 290).

⁸⁶ En este mismo sentido, señala Gregory Bateson: “si usted dice a una chica: ‘te amo’, es probable que ella preste más atención a lo cinético y paralingüístico concomitante que a las palabras mismas” (Bateson 1972: 401).

Recién a las 23.10 Perón apareció en los balcones de la Casa Rosada “desencadenando la mayor explosión de entusiasmo colectivo jamás conocida en la historia argentina” (De Ípola 1982 en Torres 1995: 138). Borro, que estaba ahí, declara: “para mí, la Plaza de Mayo tembló” (revista Apuntes, número 16, octubre-diciembre, 1997: 15-16). Perón vio por primera vez a la multitud que colmaba la plaza, con antorchas improvisadas con diarios, palos y carteles.

“Empezó entonces una curiosa pantomima, algo realmente único en los anales políticos de cualquier país. El gentío no estaba apurado por escuchar a su amado: por ahora, simplemente quería mirarlo, aclamarlo y comprobar que estaba a su lado. El esfuerzo de toda la jornada requería compensarse alargando el final, como un acto de amor sabiamente regulado. Seguía alzándose el griterío desde todo el volumen de la plaza. Algunos haciendo malabarismo debajo del balcón, alcanzaban una bandera argentina a Perón (‘Con Perón y con Mercante/ la Argentina va adelante’), que la tomó y la hizo flamear entre la clamorosa ovación de la multitud. Después otra bandera para Farrell. Luego llegaron unas flores. Un inescuchado locutor seguía reclamando silencio para que el presidente empezara su discurso pero el bochinche seguía, exaltadamente, inconteniblemente. Una y otra vez Farrell y Perón debieron abrazarse (‘Farrell y Perón/ un solo corazón!’) y Quijano también tuvo que participar en el juego (‘Perón encontró un hermano/ Hortensio Jota Quijano!’). Así, diez minutos, un cuarto de hora” (Luna 1971: 292).

Con dificultad por las constantes interrupciones del público, Farrell anunció entre vítores y aclamaciones las nuevas medidas tomadas por el gobierno e hizo la presentación de Perón. El clima era de gran desorden. La multitud allí reunida se manifestaba impaciente e insurrecta. El locutor que anunciaba la palabra de Perón pedía “el mayor de los silencios” y este reclamo se expresaba también en gritos aislados entre el público que exigían “¡silencio!”. El locutor invitó al público a entonar el Himno Nacional Argentino. Perón se retiró del balcón durante su ejecución. Años más tarde le comentará a Félix Luna: “imagínese ni sabía lo que iba a decir... ¡tuve que pedir que cantaran el Himno para poder armar un poco las ideas! Y así salió aquel discurso” (Luna 1971: 343). Mientras tanto, varias radios transmitían lo que acontecía en la Plaza de Mayo.

Perón volvió a salir al balcón y el clamor de la multitud por su presencia fue ensordecedor. Su primera palabra, con la que nomina e interpela a su interlocutor, es: “¡Trabajadores!”, la cual es recibida con júbilo prolongado por los obreros concentrados en la plaza. Perón con los brazos abiertos de frente al pueblo representa el abrazo del

líder a la multitud y este gesto estará presente de aquí en más en el contacto ritual con los trabajadores.

En encuentros masivos como este, las reglas acerca del uso de la palabra y la toma de turnos son diferentes a las de los diálogos, trílogos o polílogos (entre grupos reducidos). Acá Perón es quien tiene la palabra y monopoliza el turno; pero también la multitud se hace escuchar. Esta interacción tiene características assemblearias. El público participa activamente del diálogo (y no solo con intervenciones retrocanalizadoras). La multitud interrumpe constantemente el discurso de Perón, con cánticos y gritos colectivos o con gritos dispersos. En algunos momentos, lo obligan al propio Perón a pelear por el turno, lo interpelan, le imponen temas. Y en el marco de este intercambio ocurre la negociación de representaciones de ambos interlocutores (un sujeto individual y uno colectivo):

Perón: “Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, al que hemos de reivindicar. Y hemos...”

Público: Estallido popular en gritos y vítores⁸⁷. “¡Perón! ¡Perón! ¡Es el pueblo de Perón!”

Perón: “Es... Es el pueblo de la Patria”.

Ante la definición de Perón, la multitud irrumpe mediante una intervención intercalada suplidora⁸⁸. Perón responde al grito de la multitud y lo resignifica.

Veamos la siguiente secuencia:

Público: Estallido popular en gritos y vítores. “¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?”

Perón: “Preguntan... Preguntan ustedes dónde estuve”.

Público: “¡Sí!” (al unísono).

Perón: “Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes”.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. “¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya!”

Perón: “No quiero... No quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones, desde todas las extensiones de la patria”.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: “A ellos... A ellos, que representan el dolor de esta tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra por que sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida”.

⁸⁷ Cuando digo “estallido popular” es porque se percibe literalmente así. El público “estalla” en gritos y ovaciones.

⁸⁸ Las intervenciones intercaladas suplidoras son enunciados que, sin reclamar el turno para su emisor, sirven para ayudar a corregir al actual detentor del turno o respaldar su argumentación.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. “¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?” (al unísono). Murmullos cercanos al micrófono. “¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?” (gritos aislados) “¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?” (al unísono) (40’’).

Perón: “Y ahora... Y ahora, llega como siempre, para vuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando al lado vuestro por ver coronada esta obra que es la ambición de mi vida, que todos los trabajadores sean un poquito más felices”.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: “Esta hora es la hora del consejo”.

Público: “¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?” (distintas voces individuales).

Perón: “Que lo doy con mi corazón tan abierto como puede presentarse a una cosa que uno tanto ama: el pueblo”.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. “¿Dónde estuvo?” (grito aislado).

Perón: “Ante tanta nueva insistencia les pido, les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado”.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: “Porque... porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos y respetados por sus semejantes” (enfervorizado).

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: “Y yo aspiro... Y yo aspiro a ser querido por ustedes...”.

Público: “¡El pueblo con Perón!”

Perón: “Y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo”.

El público lo interpela acerca de un tema del cual Perón no quiere hablar (en las negociaciones previas a su salida al balcón se había comprometido a no referirse a su prisión y a ordenar la disolución pacífica de la manifestación). Esta interpelación constituye una iniciativa, es decir, un acto destinado a provocar una reacción en el interlocutor, en este caso, una respuesta verbal. Y se trata de una iniciativa directa fuerte (es decir, sin efectos atenuadores). Frente a la pregunta: “¿dónde estuvo?”, Perón produce reacciones autoconectoras⁸⁹ que le sirven para evadir la respuesta a la pregunta (continúa con lo que estaba diciendo antes de la interrupción sin contestar a la voz de la multitud). Después responde con evasivas, con generalidades que no convencen a un público que quiere saber. Y la multitud repregunta una y otra vez hasta que Perón enfervorizado y severo concluye con una breve zona didáctica entre el reto y el sermón, seguida de una declaración del anhelo de ser querido por el pueblo.

El enunciador se ubica, de a ratos, en el lugar del padre (o “del hermano mayor”) que aconseja y recomienda; y, por momentos, en el del sacerdote o del maestro que prescribe y enseña. Se trata de una interacción intensa en la que se manifiesta

⁸⁹ En el caso de las reacciones autoconectoras el acto reactivo del nuevo hablante no engancha con el contenido de su predecesor sino con lo que él mismo había dicho anteriormente.

ampliamente el sujeto pasional. Se multiplican las expresiones de sentimientos y la conmoción frente al momento y los días previos.

Con gran familiaridad, confianza y cercanía, un poco más tarde, el público clama: “¡Qué se case con Evita! ¡Qué se case con Evita! ¡Qué se case con Evita!”, a lo que Perón responde, en voz baja y sonriendo: “¡Ya es mucho!”. El público no se conforma y continúa con el reclamo. Y este reclamo también tiene la forma de una iniciativa directa fuerte.

En momentos de reivindicar la institución del Ejército, de entre la multitud le habían pedido un rato antes que incluya también a la policía. El jefe de policía, hasta la renuncia de Perón, el coronel Filomeno Velasco era su amigo y también había sido objeto del desprecio de la oposición, que, en sus manifestaciones, solía cantar: “¡qué risa! ¡qué asco la cara de Velasco!” (Luna 1971: 161). La mayoría de los policías apoyaban a Perón, quien en los últimos meses les había elevado los sueldos y mejorado las condiciones de trabajo, y su participación en el 17 de octubre había sido considerable. Velasco fue el responsable de revertir la orden de reprimir a los trabajadores a cambio de un dejar hacer que, en muchos casos, terminó en un franco apoyo a los manifestantes peronistas. Tras el reconocimiento de Perón, el público aclama a Velasco. Además de Perón, es el único otro sujeto individual aclamado por la multitud durante el discurso.

En la misma línea que otros discursos de Perón de este período, una y otra vez se expresa la voluntad de evitar la violencia y la ira de los trabajadores, de encauzar y disciplinar:

Perón: “Confiamos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para la nación. Esperemos con la tranquilidad con que ustedes siempre han esperado aún las futuras mejoras que nunca llegaban. Esperemos con fe en el porvenir y esperemos que las nuevas autoridades encaminen la nave del Estado hacia los destinos a que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio”.

Público: Estallido popular en gritos y vítores (ininteligibles).

Perón: “Sé... Sé que se han anunciado movimientos obreros. Ya, en este momento, no existe ninguna causa para ello”.

Público: Grito individual (ininteligible).

Perón: “Por eso... Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo. Y pienso...”.

Público: Estallido popular.

Perón: “Y hoy...”.

Público: “¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón!” (con fuerza creciente).

Perón: “Les pido que retornen tranquilos a sus casas. Y, por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como Secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando...”.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: “Les pido... Les pido que realicen este día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son la esperanza más pura y más cara de la patria. Y he dejado... Y he dejado...”.

Público: Gritos (ininteligibles).

Perón: “Y he dejado deliberadamente para lo último recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que entre ustedes hay numerosas mujeres obreras, que han de ser protegidas aquí y en la vida por los mismos obreros”.

La insistencia en la voluntad de orden y pacificación es correlativa a la rebeldía de los trabajadores que irrumpen en la vida pública como nunca antes en la historia argentina. El enunciador aparece como altamente redundante en el intento de controlar y disciplinar a las masas.

El grito del público clamando: “¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón!”, constituye un intervención intercalada reclamadora de turno y tiene la forma de un enunciado acabado, es decir, la multitud dice lo que quiere decir, sin respetar el turno en vigor. Perón produce una reacción colaborativa mediante la cual accede al pedido. La consigna “fiesta de Perón,/ ¡qué trabaje el patrón!” puede interpretarse como una respuesta a la provocación de los patrones cuando, con Perón preso, mandaban a los obreros a cobrarle el feriado del 12 de octubre a Perón; y, junto a “mañana es San Perón” exhiben las características de los géneros cómico serios propios de la percepción carnavalesca del mundo a los que me referí antes.

También aparecen términos típicos del habla cotidiana del porteño, motivos clásicos del tango como “mi pobre vieja”, a partir del cual construye una analogía entre el pueblo y la madre (a quien hace referencia tres veces, a lo largo de este discurso y esto es una marca distintiva ligada a la tensión del momento y a la afectividad que se expresa, que no se reproduce en otros manifiestos): “Por eso hace poco les dije que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes habrán tenido los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días”. Remite aquí a una anterior referencia suya a la madre dentro del mismo discurso: “señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrecharlos profundamente contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre”. Alguien del público, cercano al balcón, grita en ese momento: “¡Un abrazo para la vieja!”. El carácter de las intervenciones del público expresan espontaneidad y

desparpajo en la relación dialógica de la asamblea. Por último, alude de otra manera a la madre con la siguiente figura: “Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, al que hemos de reivindicar”.

Los cánticos del público (audibles en los registros), durante el acto, consisten en consignas simples e improvisadas. Salvo al final, una vez concluida la alocución de Perón que se escucha claramente a la multitud corear: “Yo te daré,/ te daré una cosa,/ te daré Patria hermosa/ una cosa que empieza con P/ ¡Perón!”.

Si analizamos la estructura de la interacción entre Perón y el pueblo en la Plaza de Mayo, el 17 de octubre, aparecen las secuencias de apertura y de cierre abarcando casi la totalidad de la misma. En la apertura se establece el contacto “físico” (la gente le acerca a Perón sus regalos: una bandera, un ramo de flores) y psicológico entre los interlocutores, se define la situación, se tematiza el encuentro y se lo representa como “una verdadera fiesta de la democracia”, se desarrollan los rituales confirmativos (saludos, mutuas manifestaciones de afecto y de lealtad y placer por esta interacción). La apertura es el ámbito de la validación interlocutoria, los interlocutores producen signos del compromiso mutuo. Lo peculiar de esta interacción es que esta secuencia abarca casi la mitad del discurso. La secuencia de cierre empieza cuando Perón anuncia la finalización del encuentro (“no quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior”), y continúa con los consejos, agradecimientos, advertencias, saludos y promesas de continuar la lucha. El cuerpo de la interacción resulta impreciso e incierto. En términos de la retórica clásica, justamente, el exordio y el epílogo (la apertura y el cierre) son las partes de la *dispositio* que están más vinculadas a la dimensión pasional.

La palabra de Perón está lejos de ser unidireccional y monológica. Resulta, entonces, que la importancia del discurso del 17 de octubre, como ensayo de un modo de contacto, sólo se muestra en la medida en que se lo analiza como interacción.

La palabra de Perón y la de la multitud constituyen dos voces sociales diferentes que, en el marco de la relación dialógica institucionalizada el 17 de octubre, irán configurando una discursividad compartida. El vínculo principal son las referencias nacionales, los símbolos patrios (el himno, la bandera), el tango, el interior del país, la mujer como sujeto a proteger.

El discurso del 17 de octubre se ajusta totalmente a lo que definí, en la tipología de los dispositivos de comunicación, como “interacción masiva”, esto es el tipo 1: supone un espacio compartido por los interlocutores y de libre acceso, el público está

formado por partidarios que participan activamente en la interacción, mantienen un contacto directo con el orador principal y la materialidad de la enunciación es básicamente oral. Sin dudas, la del 17 de octubre, constituyó una interacción novedosa, fue el ensayo de un modo de contacto que luego se estabilizó. Este diálogo entre Perón y la multitud inauguró un ritual político inédito en la historia argentina.

II.6. El contacto en tiempos de campaña

II.6.1. Tiza, carbón y la presencia de Perón

“Pónganme a mí en la punta de un palo y úsenme como afiche”
(Perón, según el testimonio de Leopoldo Marechal citado en Gené 2005: 11)

Durante la campaña presidencial, los medios con los que contó el peronismo fueron básicamente, la presencia y la palabra de Perón y miles de acciones militantes que difundieron el nombre de los candidatos con inscripciones de tiza y carbón en los muros de la Argentina.

La estructura, los recursos y el accionar de la Secretaría de Trabajo y Previsión fueron fundamentales durante la campaña. De todas maneras, la campaña peronista fue mucho más modesta que la de la Unión Democrática.

“Mientras que la Unión Democrática empapelaba el país con costosos carteles, folletos de propaganda bien presentados gráficamente, innumerables tipos de volantes, obleas y material escrito de toda clase, las huestes de Perón se manejaban con tiza y carbonilla, cargando muros y paredes con el nombre de su candidato repetido demencialmente, masivamente” (Luna 1971: 407).

El laborista Luis Gay, en testimonio a Carlos Fayt, declaró:

“que los activistas llegaban a la Capital muchas veces sin más recursos económicos que los propios o los que habían reunido algunos partidarios, cuando no lo hacían aprovechando el cumplimiento de una misión sindical, en muchos casos encomendada ex profeso para facilitar el cumplimiento de la labor política. Luego, volvían a su pueblo o provincia, y cubrían grandes distancias

para cumplir los deberes señalados, siempre afrontando la misma dificultad y, por ello, utilizando los medios de locomoción más variados. A lomo de mula en el norte, viajando con el maquinista cuando los delegados eran 'fraternales', como Nerio Rodríguez, el prestigioso militante tucumano que pertenecía a la Fraternidad Ferroviaria, en camiones o autos que facilitaban quienes dejaban de atender su trabajo para colaborar con su partido" (citado en Galasso 2005: 383).

Desde fines de julio de 1945 hasta junio de 1946, apareció el semanario "Política" dirigido por el historiador yrigoyenista Ernesto Palacio. Escribían ahí forjistas y radicales renovadores. Según Luna, "excelentemente diagramada, escrita con inteligencia y organicidad, fue la primera voz del peronismo que intentó formular el entronque conceptual del movimiento con las grandes corrientes de la historia argentina" (Luna 1971: 413-414). A principios de diciembre de 1945, comenzó a salir el diario matutino "Democracia" que, desde el título, recuperaba para el peronismo el término monopolizado hasta entonces por la oposición y a partir del cual ésta articulaba todo su discurso político. En este diario Perón publicará, años más tarde, sus columnas bajo el seudónimo de Descartes, entre el 24 de enero de 1951 y el 30 de diciembre de 1953⁹⁰. Al mismo tiempo, empezó a editarse el matutino "El Laborista", órgano de difusión de los sindicatos peronistas. Por la tarde salían los diarios "La Época" y "Tribuna". Hasta mayo de 1946 se publicó también la revista humorística "Descamisada" (en la que escribía Jauretche). En su tapa ostentaba con desparpajo: "vale 20 guitas en todo el país" (Luna 1971: 454). Además, la revista "Ahora" semanal y de gran tiraje, instalada entre el público lector desde hacía varios años, se volcó de lleno al peronismo. Con esto se completa el panorama de los medios gráficos con los que contaba Perón. La radio fue el gran instrumento proselitista que le permitió a Perón hacer llegar su voz a distintos lugares de la Argentina.

Durante el mes de noviembre Perón no participó de actos públicos ni pronunció discursos. Después de Navidad, inició sus giras electorales por el interior del país: el centro y noroeste, Cuyo y el litoral. A su paso se desataba el fervor popular, la gente se agolpaba para escucharlo o, al menos para verlo y, en muchos casos, hacían detener el tren en que viajaba (que estaba todo pintado con lemas y consignas, una de las cuales rezaba: "Perón Rey", la locomotora fue bautizada "La descamisada"). En cada lugar, visitaba la catedral o el santuario tradicional correspondiente (en sus discursos de campaña, también se multiplicaban las invocaciones a Dios y las referencias propias de

⁹⁰ Las columnas de Descartes en el diario Democracia fueron editadas en Perón, Juan (1973), "Política y estrategia. No ataco, critico", Buenos Aires, Pleamar.

una religiosidad popular cristiana) y, finalmente, participaba de agasajos con música y comidas típicas.

Evita acompañaba a su esposo en la mayoría de los viajes (era la primera vez que la esposa de un candidato a presidente se involucraba de esta manera en la campaña). Según destaca Luna,

“la presencia de Evita contribuyó al éxito de su excursión. Su nombre era conocido en todo el país a través de las radionovelas que había difundido hasta octubre. Su romance con Perón era, en la imaginación popular, un cuento de hadas cuyo casamiento culminaba una bella historia de amor. Evita no pronunció discursos y se mantuvo en un discreto segundo plano. Pero bastaba su presencia, su sonrisa, el toque rubio de su cabello entre los rostros ocre y los pelos negros de la provincianía, para poner un toque de maravilla en la pareja que viajaba por el país: él sonriente, descamisado y presto para la declamación y la sonrisa; ella, gentil y bonita, quebrado el color del rostro quebrado por el embarazo que le atribuían los comadreos” (Luna, 1971: 420).

Durante la campaña electoral el destinatario previsto por el discurso de Perón es la totalidad de los argentinos: “yo invito a todos los ciudadanos argentinos a que reflexionen sobre la hora que estamos viviendo” (1/1/46, 16). También acá parafrasea al Martín Fierro y se ubica en el lugar del padre cuya familia son los argentinos: “finalmente, les podría decir como Martín Fierro, que nunca olviden los consejos de un padre, que más que padre es un amigo. Sean unidos; no hagan pequeñas diferencias entre hermanos frente al enemigo común” (1/1/46, 20). El llamado a la unidad de todos sigue siendo un motivo central. Como todo discurso de campaña, no solo prevé el público que concurre a los actos, sino también el que escucha el discurso por la radio o lo lee al día siguiente en los diarios.

La brillante consigna “Braden o Perón” fue proferida en el marco de uno de los actos más importantes de la campaña electoral, el de la proclamación de la candidatura:

“el día 12 de febrero el pueblo llenó el centro de Buenos Aires bajo chaparrones de verano que daban a la concentración más motivos de regocijo. Era la proclamación oficial de la fórmula Perón-Quijano. Barriletes y globos con el rostro del caudillo reproducido mil veces, bombos y latas haciendo ruido. Muchachos –los famosos ‘muchachones’ de los diarios serios- que se entretenían bailando congas y cantando toda suerte de estribillos. Una columna de manifestantes blandiendo pulverizadores de insecticida como para exorcizar a los malos espíritus... Era una enorme fiesta que se extendía desde la Plaza de la República hasta que la vista se cansaba de buscarle el final. Entre chubascos intermitentes, la multitud hacía cien actos propios, con sus cantos, sus ocurrencias, las payasadas de los más jóvenes, las arengas de los más entusiastas” (Luna 1971: 432).

La cantidad de gente que colmaba La Plaza de la República en Corrientes y 9 de julio era similar a la de los actos de la Unión Democrática; pero las características de la multitud eran sustancialmente diferentes (a este punto ya me referí anteriormente). Las camisás flameaban como banderas en los mástiles que se multiplicaban por doquier.

Atilio Bramuglia tomó el micrófono e instó a la multitud a escribir con tiza el nombre de los candidatos en todas las paredes del país debido a la escasez de fondos. Inmediatamente, quedó escrito el obelisco. De esta manera, se convocaba al público a una misión en la que cada uno tenía algo importante que hacer.

En esta oportunidad, Perón no improvisó como era su costumbre, sino que leyó el discurso escrito previamente, sin sacarse el saco (hecho oportunamente explicado por el locutor al público aduciendo que Perón padecía un resfrío) y con los anteojos de leer: “para que la transmisión radial no fuera perturbada por el bullicio constante de la multitud, después de iniciado su discurso se retiró al interior del edificio y allí continuó su lectura para todo el país a través de una cadena de radios. Luego regresó al balcón y concluyó la arenga” (Luna 1971: 432).

Este discurso tiene la particularidad de ser, básicamente una comunicación mediatizada: involucra espacios diferenciados, prevé un público constituido no solo por partidarios, sino también por argentinos en general, cuya participación en la interacción es nula, con quienes se establece un contacto mediatizado a partir de un mensaje escrito y leído. Sin embargo y, especialmente, en la secuencia de apertura y de cierre, tiene alguna de las características de las interacciones masivas: solo en esos momentos, el público presente en el acto, constituido por partidarios, comparte el espacio con Perón con quien mantiene un contacto directo, sin mayores márgenes para una participación activa. Esta interacción singular queda absolutamente subordinada a la comunicación mediatizada.

En un discurso crucial como este (se trata de la proclamación de su candidatura a presidente), Perón opta por la palabra controlada, doblemente mediatizada (por la escritura y la radio), alejándose, de esta manera, de su forma ritual de contacto con sus interlocutores privilegiados: los trabajadores (que eran quienes participaban del acto). Pero se dirige a ellos hablándoles de todos los demás a quienes también espera llegar con su palabra:

“llego a vosotros para deciros que no estáis solos en vuestros anhelos de redención social, sino que los mismos ideales sostienen nuestros hermanos de

toda la vastedad de nuestra tierra gaucha. Vengo conmovido por el sentimiento unánime manifestado a través de campos, montes, ríos, esteros y montañas; vengo conmovido por el eco resonante de una sola voluntad colectiva (...).

No debemos contemplar tan sólo lo que pasa en el 'centro' de la ciudad de Buenos Aires; no debemos considerar la realidad social del país como una simple prolongación de las calles centrales bien asfaltadas, iluminadas y civilizadas; debemos considerar la vida triste y sin esperanzas de nuestros hermanos de tierra adentro, en cuyos ojos he podido percibir el centelleo de esta esperanza de redención.

Por ellos, por nosotros, por todos juntos, por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos debemos hacer que, ¡por fin!, triunfen los grandes ideales de auténtica libertad que soñaron los forjadores de nuestra independencia y que nosotros sentimos palpitar en lo más profundo de nuestro corazón" (27, 28).

En este caso, el primer "nosotros" es un nosotros exclusivo que abarca a Perón y al público que participa del acto. "Ellos" son lo que no están, los argentinos, muy especialmente, aquellos que no participan del acto y lo escuchan por radio. El peronismo se presenta como heredero de los ideales de la independencia.

"Cuando medito sobre la significación de nuestro movimiento, me duelen las desviaciones en que incurren nuestros adversarios. Pero mucho más que la incomprensión calculada o ficticia de sus dirigentes, me duele el engaño en que viven los que de buena fe les siguen por no haberles llegado aún la verdad de nuestra causa. Argentinos como nosotros, con las virtudes propias de nuestro pueblo, no es posible que puedan acompañar a quienes los han vendido y los llevan a rastras, de los que han sido sus verdugos y seguirán siéndolo el día de mañana. Los pocos argentinos que de buena fe siguen a los que han vendido la conciencia a los oligarcas, sólo pueden hacerlo movidos por las engañosas argumentaciones de los 'habladores profesionales'. Estos vociferadores de la libertad quieren disimular, alucinando con el brillo de esta palabra, el fondo esencial del drama que vive el pueblo argentino

Porque la verdad verdadera es esta: en nuestra Patria no se debate un problema entre 'libertad' o 'tiranía', entre Rosas y Urquiza; entre democracia y totalitarismo. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la 'justicia social' y la 'injusticia social'" (28).

El discurso de campaña de Perón opone la democracia real (fundada en la justicia social) a la democracia formal (sobre la que se articulaba la dominación oligárquica, asociada al fraude y la injusticia); busca desvincular a la oposición de la "verdadera democracia" y presentar a la Unión Democrática exclusivamente como garante de los intereses de clase de la oligarquía.

Como en todo discurso de campaña, la figura del paradestinatario se vuelve central. En el campo del adversario, se construye la oposición entre los "políticos apolillados", "los aprendices de dinamiteros", "los habladores profesionales", "los

vociferadores de la libertad”, “los provocadores a sueldo”, “las descarriadas jovencuelas”, “los pocos estudiantes que han creído ‘descender’ de su posición social si se solidarizaban con el clamor de los hombres de trabajo”, “los resentidos”, por un lado; y por otro, “los hombres de buena voluntad” que “de buena fe les siguen por no haberles llegado aún la verdad de nuestra causa. Argentinos como nosotros, con las virtudes propias de nuestro pueblo, no es posible que puedan acompañar a quienes los han vendido y los llevan a rastras, de los que han sido sus verdugos y seguirán siéndolo el día de mañana”. Este segundo término de la oposición se ubica dentro del paradestinatario previsto por el discurso de campaña de Perón. La posibilidad de persuadirlos radica en su argentinidad; si, aún no han sido persuadidos es porque todavía la verdad no les ha sido transmitida y están confundidos por los “habladores profesionales”. La palabra de Perón aparece aquí como palabra que revela, como palabra que ilumina:

“Quiero dejar de lado a los provocadores a sueldo; a las descarriadas jovencuelas que en uso de la libertad han querido imponer el uso del símbolo monetario en el pecho de damas argentinas cuya imposición rechazaban en uso de la propia libertad; a los pocos estudiantes que han creído ‘descender’ de su posición social si se solidarizaban con el clamor de los hombres de trabajo, sin reflexionar que únicamente su ‘trabajo’ será lo que en el futuro llegará a ennoblecer su paso por la vida; quiero también dejar de lado a los resentidos, a cuantos creyéndose seres excepcionales creían que el favor y la amistad personal podían más que el esfuerzo lento y constante de cada día y el espíritu de sacrificio ante los embates de la adversidad; quiero dejar de lado todo lo negativo, lo interesado, lo mezquino, para dirigirme a los hombres de buena voluntad que aún no han comprendido la esencia de la revolución social, cuyas serenas páginas se están escribiendo en el Libro de la Historia Argentina, y decirles: ‘Hermanos: con pensamiento criollo, sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una Patria libre, que no admita regateos de su soberanía, y de unos ciudadanos libres, que no sólo lo sean políticamente sino que tampoco vivan esclavizados por el patrón. Síguenos; tu causa es nuestra causa; nuestro objetivo se confunde con tu propia aspiración, pues sólo queremos que nuestra Patria sea socialmente justa y políticamente soberana’” (27-28).

Ya señalé que Perón habla a los obreros que participan del acto; pero que también se dirige explícitamente a todos aquellos que lo escuchan por radio o lo leerán en los diarios. Esta doble destinación se manifiesta discursivamente en la forma de la enunciación dentro de la enunciación esto es como un enunciado referido.

En el marco de esta enunciación enunciada se inaugura un nuevo diálogo (virtual) entre Perón y los argentinos que no participan del acto. Se los designa con el

vocativo “hermanos” que, además de aludir al vínculo fraterno y estrecho en el marco de las relaciones familiares, tiene fuertes resonancias religiosas ya que es una forma muy usada por los sacerdotes al dirigirse a la feligresía; es decir, alude, al mismo tiempo, a una relación simétrica y a otra jerárquica, a una horizontal y a otra vertical. En la puesta en escena de este nuevo diálogo desaparece el vosotros (presente en algunas zonas del discurso) y el nosotros inclusivo para dar lugar al tu. De esta manera, la enunciación enunciada insta un vínculo de cercanía, entre un sujeto colectivo, representado por el nosotros exclusivo; y un sujeto individual, expresado en el tu. Perón habla, primero al conjunto (“hermanos”) y, después, a cada uno en particular (“*Síguenos; tu causa es nuestra causa; nuestro objetivo se confunde con tu propia aspiración*”), en un simulacro de comunicación interpersonal.

La doble destinación se explicita también en la fórmula: “por ellos, por nosotros, por todos juntos, por nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos”, que concluye fundiendo a los tres participantes de la interacción en un solo nosotros inclusivo.

Habiendo aprendido de sus experiencias anteriores fallidas de persuasión a los sectores “medios” y “altos” de la población, opta por la palabra controlada y mediatizada, con una interacción muy limitada con el público (que había demostrado su irreverencia y su capacidad de hacerse oír en múltiples oportunidades). El discurso duró una hora. Después habló Quijano y la multitud le gritaba: “¡abuelito! ¡dale viejito!”. El público casi ni escuchó a los restantes oradores (Quijano, Gay, Reynés).

Los peronistas eran irreverentes con sus dirigentes. En los actos en los que hablaba Perón, el resto de los oradores la pasaba realmente mal porque nadie los escuchaba o los interrumpían o, simplemente, no los dejaban hablar las aclamaciones al líder (hasta a Evita le pasó en un acto en el Luna Park en que debía leer un mensaje de su esposo y no pudo hacerlo por el insistente reclamo del público allí reunido, Luna 1971: 431). Solo Perón podía con ellos. Dice Miguel Unamuno que

“el único orador era Perón. (...) Formalmente había otros; pero la gente no les daba bola –perdón- la gente no les daba bola. Además, era un peligro, hablar al lado de Perón. Era un peligro. Eso le costó la cabeza a muchos. (...) Porque, en determinado momento, la gente organizadamente o no, empezaba a generar una rechifla porque se cansaba, porque quería escucharlo a Perón ¿no? Y entonces era, era una cosa dantesca, frente a un tribunal popular de esa naturaleza. Entre Perón y el pueblo no había ninguna brecha comunicacional” (entrevista personal a Unamuno, Miguel, julio del 2002).

El 22 de febrero, aparecía en las quioscos de todo el país la respuesta al “Libro Azul” de Braden el “Libro Azul y Blanco” de Perón. Esa misma noche, pocas horas antes de que se iniciara la veda electoral, Perón habló por radio para todo el país, situándose en un lugar de enunciación equidistante, tanto del gobierno como de la Unión Democrática, él y sus seguidores se configuran como perseguidos y la acción de votar aparece como una gesta heroica de un ejército silencioso con Perón como jefe. El ejercicio de los derechos políticos por parte de la totalidad de la ciudadanía aparece en el discurso de Perón como un acto de reivindicación de los trabajadores y de lucha contra la oligarquía asociada al fraude y la exclusión. La democracia de Perón incluía los derechos sociales, es decir no se limitaba a los derechos civiles que proclamaban los “democráticos”. En este último manifiesto impartió su orden general a cada uno de sus seguidores:

“no concurra a ninguna fiesta que inviten los patrones el día 23. Quédese en casa y el 24 bien temprano tome las medidas para llegar a la mesa en que ha de votar. Denuncie al expendedor de nafta que no le provea combustible. Evite todo incidente para impedir que lo detengan. No beba alcohol de ninguna especie, el día 24. Si el patrón de la estancia (como han prometido algunos) cierra la tranquera con candado, ¡rompa el candado o la tranquera o corte el alambrado, y pase para cumplir con la Patria! Si el patrón lo lleva a votar, acepte y luego haga su voluntad en el cuarto oscuro. Si no hay automóviles ni camiones, concurra a votar a pie, a caballo o en cualquier otra forma. Pero no ceda ante nada. Desconfíe de todo; toda seguridad será poca. Las fuerzas del mal y de la ignominia pondrán en juego todos sus recursos para burlar la voluntad popular (...). ¡Qué Dios presida los comicios! Y que la justicia, la pureza y la rectitud actúen, porque de lo contrario no habrá valla que nos detenga” (citado en Luna 1971: 437).

Las directivas fueron escuchadas y puestas en práctica. Según Gambini, “en Tucumán la policía comentaba extrañada que por primera vez no se veían borrachos junto a las urnas” (Gambini 1983: 12). James cita el testimonio de un obrero de Rosario que, tras describir las tácticas fraudulentas y humillantes a que eran sometidos los obreros durante la Década Infame, señala “pero después con Perón todo cambió. (...) Con Perón todos éramos machos” (James 1990: 45).

II.7. El contacto con el pueblo al asumir la presidencia

El primer contacto de Perón con el pueblo al asumir la presidencia el 4 de junio de 1946, se produce desde el balcón de la casa de gobierno frente a la multitud concentrada en la Plaza de Mayo.

Se percibe un clima de gran algarabía e irrefrenable entusiasmo (el locutor debe reiterar una y otra vez su pedido de silencio y atención). El público estalla ante la aparición de Perón y Evita en el balcón de la Casa Rosada. Solo se tranquiliza al oír la voz del flamante presidente. Su breve discurso (de apenas siete minutos) fue transmitido en cadena a todo el país por LRA 1 Radio del Estado.

En esta oportunidad, Perón construye una analogía entre este encuentro y el del 17 de octubre. Como el 17 de octubre decreta feriado para el día siguiente y pide tranquilidad y orden para retornar a los respectivos hogares. En este caso, aún más evidente que en el diálogo del 17 de octubre, lo dicho se torna irrelevante, el principal objetivo de la interacción es el propio contacto, el reconocimiento mutuo, la confirmación de la lealtad recíproca, la alegría colectivamente celebrada.

La palabra de Perón exhibe repeticiones y autocorrecciones típicas de la oralidad; pero también propias de la emotividad del momento: “mi gratitud estará eternamente agradecida”, “¡qué sean muy defícil, muy felices...!”.

Los gritos colectivos e individuales, coinciden en expresar una y otra vez la adhesión del público a Perón. En un momento, alguien de entre la multitud grita: “este es el hombre que faltaba”. Este enunciado aseverativo (es decir que expresa el compromiso del enunciadador con la verdad de lo que afirma y pretende que sea reconocida como tal) pareciera prever un destinatario múltiple: está dirigido a Perón; pero también al resto del público y al propio emisor, en particular. Otro es el caso de: “¡Siempre con usted, general!” que está, básicamente, destinado al presidente (a quien se lo trata de “usted”, como forma de respeto y se lo designa a partir de su título militar “general”). “El general” (a secas, y no ya “el coronel Perón”) se convertirá, con el tiempo en una forma de designar a Perón usada entre los peronistas con la complicidad y la camaradería que suponía participar del “ejército-movimiento” bajo su conducción.

Hay un tono de gran familiaridad en el cierre, Perón se despide con un “¡hasta mañana!”, fórmula con que se acostumbra a saludar a aquellos con quienes se comparte la cotidianeidad.

Este caso presenta todas las características de lo que definí como interacción masiva, el tipo 1 de los dispositivos de comunicación. Sin embargo, a diferencia del diálogo entre Perón y la multitud producido el 17 de octubre, aquí Perón no retoma las palabras del público en su discurso, ni tampoco responde a lo que la gente le grita.

II.6.1. El primer aniversario del 17 de octubre y la inversión de los roles interlocutivos

La pregunta sin respuesta proferida por la multitud durante la noche del 17 de octubre de 1945, continuó como una obsesión. Pocos meses más tarde (en febrero de 1946), Perón publicó un folleto titulado “¿Dónde estuvo?”⁹¹ en el que relata las jornadas de octubre bajo el seudónimo de Bill de Caledonia. Dice el subtítulo de ese folleto: “El pueblo que el 17 de octubre preguntaba al coronel Perón con gran insistencia: ¿dónde estuvo?, tiene aquí una amplia respuesta”.

El 17 de octubre de 1946, durante la celebración oficial del primer aniversario, organizada por la CGT, con apoyo del Estado, Perón retoma la pregunta y, nuevamente, produce una respuesta.

“Me preguntan dónde estuve el 17; y frente a esa insistencia he de decir la verdad. Estuve preso en Martín García. Todavía no he tenido tiempo de preocuparme de averiguar quién fue culpable, porque en lugar de detenerme en pensar en el pasado he preferido mirar hacia el porvenir y realizar siempre una obra en provecho de mis queridos descamisados” (170).

De esta manera, apunta a dar por concluida la insistente interrogación popular iniciada un año antes. En el marco de esta interacción, Perón (vestido de civil,

⁹¹ Explica Fermín Chávez que:

“El opúsculo *¿Dónde estuvo?*, según nos informara hace años Roberto Pettinato, miembro del equipo de prensa que colaboraba con el coronel Perón, fue impreso en los talleres de la Penitenciaría Nacional de la avenida Las Heras, de cuyas páginas saldrán tiempo después el *Libro azul y blanco* y *El pueblo quiere saber de qué se trata*.

¿Quién era Bill de Caledonia? No sin fundamento podemos aseverar que dicho autor era el propio coronel, con quien seguramente colaboró alguien de su equipo de prensa y propaganda: Eduardo J. Pacheco, Francisco J. Muñoz Azpiri, Blanca Luz Brum, Aristides Durante y otros. Según una versión que alguna vez escuchamos, Bill de Caledonia era el nombre de un perro que Perón supo tener.

El contenido de *¿Dónde estuvo?* presenta coincidencias ostensibles con el relato que el semanario *Ahora* publicara en ediciones del 15 y 20 de octubre de 1946. Los pormenores de estos relatos fueron brindados, sin duda, por el coronel” (Chávez; Fermín citado en Perón, Juan Domingo (1998), “Obras completas”, tomo 7: 11).

acompañado por Evita y miembros de su gabinete) frente a una multitud calculada en 250.000 personas, inaugura oficialmente el ciclo de diálogos rituales con el pueblo. Se institucionalizan, así, las interacciones masivas iniciadas el 17 de octubre de 1945. Perón es reiteradamente ovacionado por el público presente, que recibe con júbilo la invitación al diálogo.

Perón: “Y así como he de preguntarles todos los 17 de octubre, en este mismo lugar, les pregunto hoy por primera vez si he trabajado por el pueblo en estos cuatro meses. Quiero preguntarles también si he defraudado las esperanzas que ustedes pusieron en mí. Y, finalmente, si en este 17 de octubre sigo siendo para ustedes el mismo coronel Perón de otros tiempos”.

Público: “¡Sí!” (fervorosamente).

Perón: “Como este gobierno es de los descamisados, he de hacerles todos los años estas tres preguntas, porque no deseo ocupar el poder un segundo más después de haber perdido la confianza del pueblo” (169).

Ya no se trata de responder dónde estuvo sino de preguntar a la multitud si está contenta con su gobierno. De esta manera, Perón invierte los roles interlocutivos. Ahora es él quien pregunta y el pueblo quien debe responder. Restablece, de esta manera, el vínculo jerárquico que caracteriza a toda interrogación. No pregunta cualquiera, en cualquier circunstancia y sobre cualquier cosa, sino aquel que tiene el poder para hacerlo. Al mismo tiempo, mediante la nueva pregunta confiere al pueblo el lugar del juez y se ubica en la posición del juzgado, operación realizada también desde una posición de poder.

Retomando el espíritu festivo del año anterior, Perón concluye su discurso diciendo:

“Finalmente, quiero anunciarles que así como el 17 de octubre pasado, sin ser más que un descamisado, decreté feriado el 18 de octubre, quiero que esta noche la disfrute el pueblo en sus fiestas inocentes, y como presidente de la República les pido que escuchen en silencio el decreto que ha de leerse, que quedará para todos los tiempos señalado como una costumbre. (Se lee el decreto) Y ahora, para terminar con este digno acontecimiento, les pido a todos que vayan dispersándose en orden y lentamente. Como soy un hombre del pueblo y quiero ir al baile popular, he de encontrarme en la Plaza de la República para bailar con ustedes” (172).

Y efectivamente los bailes populares (auspiciados por la Municipalidad de Buenos Aires) tuvieron lugar en las calles céntricas de la ciudad. De esta manera, se reeditaba ritual y festivamente la toma del espacio urbano (controlado por la clase alta) protagonizada un año antes por los trabajadores. Esta apropiación de la ciudad y de sus

monumentos más preciados se profundizó durante el gobierno por la acción del Estado. El Teatro Colón, por ejemplo, considerado “bastión de la oligarquía” fue “invadido” por los sectores populares que accedieron al consumo de conciertos, balets, óperas y otras expresiones culturales no canónicas a precios populares y se convirtió en escenario privilegiado de actos políticos de gran magnitud. Como sostiene Marcela Gené, de esta manera, “el Teatro Colón, bastión de los ‘selectos’, era simbólicamente restituido en una operación del aparato de propaganda a sus legítimos poseedores” (Gené 2005: 120). Así, lo que James dio en llamar “iconoclasia laica” durante las jornadas de octubre de 1945, la transgresión del orden simbólico establecido, se convirtió, a partir de junio de 1946 en una política de Estado.

El 17 de octubre se constituyó, con el paso de los años, en una celebración altamente institucionalizada, una “interacción masiva” en el marco de la cual se recreaba el contacto directo entre Perón y el pueblo y, al mismo tiempo, se exhibía públicamente el apoyo popular a Perón. Recuerda Alejandro F. Alvarez, militante de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) y la Resistencia Peronista⁹², que este ritual de contacto, era una forma de comunicación fundamental de Perón “con la comunidad que él conducía directamente, que era la comunidad de Plaza de Mayo. Así era. Igual, se pasaba por radio. Cuando vino la televisión, se pasaba por televisión. El 1° de mayo, el 17 de octubre. Pero, el tema era personal”.

⁹² Después del golpe de estado que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón en 1955 y tras la proscripción del peronismo, surge la “Resistencia Peronista”, una nueva forma de participar políticamente caracterizada por la atomización y la descentralización de gremios, sindicatos, comandos, agrupaciones, que asumían de múltiples maneras la acción directa contra el gobierno de facto.

A modo de cierre y posible recomienzo

El problema central que orientó esta investigación fue cómo construye Perón, a partir de su discurso, su vínculo con los trabajadores y con otros sectores de la vida nacional. A lo largo de este trabajo, abordé este problema en dos niveles: por un lado, ¿cómo aparece configurado ese vínculo en el nivel de los enunciados? ¿cómo se posiciona el enunciador? ¿qué enunciatario postula? y ¿qué relación se prevé entre ambos? ¿cómo se construye la figura del adversario y se ubica el enunciador en relación a él? y, por otro lado, ¿cómo estos vínculos previstos a nivel discursivo se enmarcan en diferentes tipos de dispositivos de comunicación?

Durante la etapa fundacional del movimiento peronista, a lo largo de los períodos analizados en el discurso de Perón, me he referido a la constitución discursiva de las imágenes de Perón, el pueblo y el adversario, que puedo esquematizar muy sintéticamente de la siguiente manera:

Período	Perón	el pueblo	el adversario
Secretaría de Trabajo y Previsión	tránsito del militar al civil, “soldado”, “trabajador” y “patriota”	“masa trabajadora” (se somete al hacer-hacer de otro) “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”	“los falsos apóstoles” difusores de “ideologías extrañas” (socialistas, comunistas y anarquistas) y los capitalistas explotadores
Campaña electoral	líder y profeta de la “cruzada” del “movimiento”, portavoz del pueblo	“descamisados” (pueblo sujeto de la historia)	“los ricos” y Braden, vocero de los intereses imperialistas
Primeros meses de la presidencia	“presidente de todos los argentinos” y jefe del “gobierno de los trabajadores”	“conciudadanos” y “descamisados”	“la oligarquía” (los grandes consorcios y sus servidores)
	héroe colectivo continuador de las grandes luchas nacionales		

Estas representaciones discursivas de Perón, el pueblo y el adversario, mantienen una serie de vínculos que constituyen los núcleos centrales de la matriz discursiva de Perón en la etapa fundacional del movimiento (la preeminencia de la prescripción, la pedagogía con complicidad y el adversario como extranjero).

La matriz discursiva, así constituida, opera como molde de producción de discursos que determina los mensajes producidos en el marco de los tres tipos de dispositivos de comunicación que he definido (“interacciones masivas”, “discursos en ámbitos institucionales” y “comunicación mediatizada”).

En general, estos tipos de dispositivos de comunicación gestionan el contacto⁹³ entre Perón y sus interlocutores a lo largo de los tres períodos estudiados, con una sola excepción. El tipo 2, que llamo “discursos en ámbitos institucionales”, está fuertemente vinculado a las instituciones del Estado, a sus espacios y a sus convenciones. Por eso, desaparece por completo durante el período de la campaña electoral en que Perón pronuncia su palabra desde afuera, afuera del gobierno y afuera del Ejército, despojado de todos sus cargos, civiles y militares. En este período, la gestión del contacto está exclusivamente definida por el tipo 1 (“interacciones masivas”) y el tipo 3 (“comunicación mediatizada”).

A lo largo de los tres períodos analizados, se destacan como modos de contacto propios y distintivos del peronismo: el ritual del diálogo entre el líder y los trabajadores inaugurado el 17 de octubre de 1945 (en el marco de lo que caracterizo paradójicamente como una “rebeldía encuadrada”: sublevación contra el orden simbólico establecido y subordinación a las instituciones del Estado) y el “retrato parlante” (la voz de Perón radiodifundida asociada a su ubicuo retrato), peculiar simulacro del contacto directo.

Mi análisis ha intentado dar cuenta de la dinámica de un discurso en fundación, de un discurso en movimiento, del proceso de búsqueda de una voz propia y del ensayo y la estabilización de diversos modos de interactuar con los otros. El carácter no lineal del proceso es, justamente, lo que lo torna especialmente significativo. De este análisis del discurso en movimiento resulta que, de ninguna manera, Perón pronuncia una palabra cristalizada, su discurso es esencialmente polifónico y dialógico y habilita, promueve y encuadra la interacción activa, el diálogo con sus interlocutores privilegiados, los trabajadores.

⁹³ En términos de Oscar Traversa.

El análisis del discurso de Perón como interacción, en el marco del paradigma indicial, ha sido fundamental para este trabajo y lo distingue de otros análisis del discurso peronista. Me propongo continuar esta línea de investigación en el abordaje de la palabra oral de Perón en tres momentos diferentes de la historia (resulta una característica propia del discurso peronista la preeminencia de la oralidad sobre la escritura). Trabajaré el funcionamiento discursivo en momentos particularmente críticos⁹⁴: la campaña electoral para la reelección y la muerte de Evita (1951-1952), la crisis que culmina en el golpe de Estado de 1955 (de junio a setiembre) y la comunicación desde el exilio durante lo que se ha dado en llamar la “primera Resistencia Peronista” (1955-1958):

- En el período 1951-1952⁹⁵, además del discurso de Perón, trabajaré comparativamente los últimos mensajes de Evita y la palabra de Enrique Santos Discépolo en el ciclo “Pienso y digo lo que pienso”⁹⁶ de la Subsecretaría de Informaciones de la Nación, a cargo de Raúl Alejandro Apold, con motivo de las elecciones presidenciales de noviembre de 1951.
- 1955 fue un año crucial en la historia argentina⁹⁷ en el que la discursividad de Perón y su interacción con la multitud congregada en Plaza de Mayo manifiesta

⁹⁴ Como sostiene Bourdieu: “el poder constituyente del lenguaje (religioso o político) y de los esquemas de percepción y de pensamiento que procura nunca están tan claros como en las situaciones de crisis: esas situaciones ‘paradójicas’, ‘extra-ordinarias’, recurren a un discurso extra-ordinario, capaz de elevar al nivel de principios explícitos, generadores de respuestas casi sistemáticas, los principios prácticos del ‘ethos’ y de expresar todo lo que puede tener de inaudito, de inefable, la situación creada por la crisis” (Bourdieu 1985: 97).

⁹⁵ El 28 de setiembre de 1951, el general Menéndez, desde Campo de Mayo, encabezó un intento (fallido) de derrocamiento del gobierno de Perón.

⁹⁶ “Pienso y digo lo que pienso” era un ciclo radial que se transmitía por la cadena oficial, a las 20 y 30 horas y su duración era de unos seis minutos, aproximadamente. Noche a noche, artistas reconocidos como Lola Membrives, Pierina Dealessi, Tita Merello, Juan José Míguez, Amelia Bence, Alberto Cosas, Hugo del Carril, Florindo Ferrario, Pedro Quartucci, Santiago Arrieta, Eva Franco, entre otros, ponían su voz a la propaganda oficial. La participación de Discépolo en el ciclo tuvo peculiaridades dignas de ser analizadas (he incursionado en este corpus apasionante en Vassallo, M. Sofía (2004), “Políticas culturales del primer peronismo: el caso del Mordisquito discepoliano”, Buenos Aires, Actas del Congreso Internacional de Políticas Culturales e Integración Regional).

⁹⁷ Al mediodía del 16 de junio comenzó el bombardeo en la zona de Plaza de Mayo con el objetivo de matar a Perón. A las 14 horas, la plaza ya estaba llena de personas que habían llegado para defender al presidente. Los aviones sediciosos descargaron más bombas sobre ellos con un saldo de 355 muertos y más de 600 heridos. Al atardecer el movimiento golpista había sido sofocado. El gobierno construyó cautelosamente la versión oficial. No dio a conocer el número de víctimas, tampoco autorizó un sepelio colectivo en el edificio de la Confederación General del Trabajo. Según me cuenta Fermín Chávez, Luis Alejandro Apold (subsecretario de Informaciones) mandó hacer una película de veinte minutos con imágenes documentales de los hechos. Después de verla, Perón pidió que no la pasaran en los cines para no alimentar el resentimiento y avanzar hacia la “pacificación” (entrevista personal a Chávez, Fermín, julio del 2002).

El 31 agosto Perón pronunció el famoso discurso del “5 x 1” (“cuando uno de los nuestros caiga ¡caerán cinco de los de ellos!”) con el cual se sella el fin del proceso “pacificador”. El presidente le habría

vacilaciones, disputas, negociaciones y peculiaridades, reveladoras del tipo de liderazgo y el modo de funcionamiento del peronismo.

- Después del golpe y durante el exilio, la palabra de Perón ya no puede ser pública. Existe una marcada distancia espacio-temporal entre Perón y su auditorio. No es posible, entonces, la interacción activa y directa con el pueblo, la contigüidad física, que caracterizó gran parte de la producción discursiva de Perón en el período de los gobiernos. Esto determina la constitución de un complejo dispositivo de producción, circulación y consumo clandestino de mensajes de Perón, único en la historia argentina. En este caso excepcional, la circulación, invisible e inmaterial en general (el lugar de la diferencia entre la producción y el reconocimiento), se materializa y se torna visible. En la clandestinidad, se realiza un complejo ritual que aporta nuevos sentidos a los discursos puestos en circulación. Analizaré exclusivamente los mensajes orales de Perón que llegaban al país grabados en diversos soportes (primero en discos de pasta y luego en cintas) a través de diferentes delegados y mensajeros.

El dispositivo enunciativo y los tipos de dispositivos de comunicación que he desarrollado en esta investigación constituyen el indispensable punto de partida para el abordaje de la discursividad peronista en los tres momentos señalados como particularmente críticos. Trabajaré sobre un corpus más fragmentario que el analizado aquí; pero también más extendido en el tiempo, abarcaré de la voz oficial a la voz clandestina.

Hasta aquí he dado cuenta, de diferentes maneras en que el discurso de Perón constituye la identidad de los sectores populares argentinos y los sectores populares moldean el discurso de Perón. Seguiré privilegiando el trabajo sobre el discurso fundador entendido como práctica social. Como señalan Fairclough y Wodak,

“el hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que este, a su vez constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de

encomendado a John William Cooke un texto que profundizara la línea conciliatoria que había propiciado luego del 16 de junio; pero en el momento de enfrentar a la enfervorizada multitud congregada en la Plaza de Mayo para escucharlo, Perón desechó el texto pacificador (según el testimonio del hermano, Carlos Cooke a Mario Ranalletti en Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana 1999: 508).

conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a sustentar y reproducir el *statu quo* social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo” (en Teun van Dijk 2000: 367).

El peronismo resulta una fuente inagotable de problemas investigación, particularmente seductor y relevante, no solo porque constituyó el gran movimiento popular argentino del siglo XX, sino también por sus repercusiones en el nuevo siglo.

Bibliografía consultada

Análisis del discurso y comunicación

Amossy, Ruth y Herchberg Pierrot, Anne (1997), "*Stéréotypes et clichés*", París, Nathan (tr. al castellano "Estereotipos y clichés", Buenos Aires, EUDEBA, 2003).

Amossy, Ruth; Maingueneau, Dominique y otros (1999), "*Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*", Lausanne, Delachaux et Niestlé.

Angenot, Marc (1982), "*La parole pamphlétaire*", París, Payot.

Angenot, Marc (1989), "*1889. Un état du discours social*", Québec, Le Préambule (tr. al castellano "1889. Un estado del discurso social", mimeo).

Angenot, Marc y Robin, Régine (1988), "Pensar el discurso social: problemáticas nuevas e incertidumbres actuales. Un diálogo entre 'A' y 'B'", Escuela de Graduados, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Bajtín, Mijaíl M. (1978), "*Problemy poetiki Dostoievskogo*", Moscú Sovetskaya Rossiya Izdatelstvo (tr. al castellano "Problemas de la poética de Dostoievski", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993).

Bajtín, Mijaíl M. (1979), "*Estética slovesnogo tvorchestva*" (tr. al castellano "Estética de la creación verbal", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2002).

Bateson, Gregory (1972), "*Steps to an ecology of mind*", Nueva York, Chandler Publishing Company (tr. al castellano "Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre", Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1998).

Blanche-Benveniste, Claire (1998), "Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura", Buenos Aires, Ed. Gedisa.

Bourdieu, Pierre (1977), "La economía de los intercambios lingüísticos", en *Languge Francaise* N°34, mayo 1977, Larousse, París.

Bourdieu, Pierre (1985), "¿Qué significa hablar?", Madrid, Ed. Akal.

Bourdieu, Pierre (1988), "Cosas dichas", Buenos Aires, Ed. Gedisa.

Calsimiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (1999), "Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso", Barcelona, Ariel.

Charaudeau, Patrick (2005), "*Le discours politique. Les masques du pouvoir*", Paris, Vuibert.

Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique (2002), "*Dictionnaire d'analyse du discours*", París, Editions du Seuil (tr. al castellano "Diccionario de análisis del discurso", Buenos Aires, Amorrortu, 2005).

Dalmasso, María Teresa (1992), "De la palabra al gesto. ¿La recuperación del cuerpo?", Córdoba, mimeo.

Fant, Lars (1996), "Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mejicanas y peninsulares", en Kotschi, Thomas; Oesterreicher, Wulf y Zimmermann, Klaus (eds.), "El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica", Madrid, Ed. Vervuert, 1996.

Fairclough, Norman (1998), "Discurso y cambio social", Cuadernos de sociolingüística y lingüística crítica 3, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Fernández, José Luis (1994), "Los lenguajes de la radio", Buenos Aires, Ed. Atuel.

- Filinich, María Isabel (1998), "Enunciación", Buenos Aires, Eudeba.
- Filinich, María Isabel (1999), "La voz y la mirada", Puebla, Ed. Plaza y Valdés.
- Ford, Aníbal (1994), "Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis", Buenos Aires, Amorrortu.
- Ford, Aníbal, Rivera, Jorge y Romano Eduardo (1985), "Medios de comunicación y cultura popular", Buenos Aires, Ed. Legasa.
- Foucault, Michel (1970), "*L'ordre du discours*" (tr. al castellano "El orden del discurso", Barcelona, Tusquets Editores, 1987).
- Gadet, F. y Pêcheux, M. (1984), "La lengua de nunca acabar", México, F.C.E.
- Ginzburg, Carlo (1986), "*Mitti emblema spie*", Torino, Giulio Einaudi editores (tr. al castellano "Mitos, emblemas, indicios", Barcelona, Gedisa, 1999).
- Goldman, Noemí (1989), "El discurso como objeto de la historia. El discurso político de Mariano Moreno", Buenos Aires, Hachette.
- Halliday, M. A. K. (1982), "El lenguaje como semiótica social", Méjico, FCE.
- Holly, Werner, "*Secondary Orality in the Electronic Media*", s.d.
- Kantorowicz, Ernst H. (1957), "*The King's Two Bodies. A study in Medieval Political Theology*", Princeton University Press (tr. al castellano "Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval", Madrid, Alianza, 1985).
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1987), "Las interacciones verbales", Ed. Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1996), "La conversación", París, Ed. du Seuil.

Laclau, Ernesto; Landi, Oscar y otros (1986), "Estado y política en América Latina", Méjico, Ed. Siglo Veintiuno.

Lakoff, George y Johnson, Mark (1980), "*Metaphors we live by*", Chicago, University of Chicago (tr. al castellano "Metáforas de la vida cotidiana", Madrid, Ediciones Cátedra, 1998).

Maingueneau, Dominique (1980), "Introducción a los métodos de análisis del discurso", Buenos Aires, Hachette.

Maingueneau, Dominique (1999), "*Peut-on assigner des limites à l'analyse du discours?*", *Modèles linguistiques*, XX, fasc. 2, Lille.

Maingueneau, Dominique (2002), "*Problèmes d'ethos*", en revista "*Pratiques*", nº 6, Metz, Centre National du Livre.

Maingueneau, Dominique y Cossuta, F. (1995), "*L'analyse des discours constituants*", en *Langages* N° 117.

McLuhan, Marshall (1964), "La comprensión de los medios como las extensiones del hombre", México: Editorial Diana, 1969.

Meunier, J. P. (1999), "*Dispositif et théories de la communication: deux concepts en raptor de codétermination*", Lovaina, GReMS, Département de Communication, Université Catholique de Louvain (tr. al castellano "Dispositivo y teorías de la comunicación: dos conceptos en relación de codeterminación").

Narvaja de Arnoux, Elvira y colaboradores (1989), "Curso completo de Semiología y análisis del discurso IV", Buenos Aires, Ediciones Cursos Universitarios.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2005a), "El pensamiento sobre la Unión Americana: estudio de una matriz discursiva", Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2005b), "La construcción del objeto discursivo 'el pueblo en la plaza pública' en la Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina de Bartolomé Mitre", Buenos Aires, EUDEBA.

Ong, Walter (1982), "*Orality and Literacy. The technologizing of the word*", Londres, Methuen & Co. Ltd. (tr. al castellano "Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000).

Puccinelli Orlandi, Eni (Org.) (1993), "Discurso fundador. *A formação do país e a construção da identidade nacional*", Campinas, Ponte.

Raiter, Alejandro (1999), "Lingüística y Política", Buenos Aires, Ed. Biblos.

Raiter, Alejandro y otros (1999), "El lenguaje como ideología", Cuadernos de Sociolingüística y lingüística crítica, Universidad de Buenos Aires.

Raiter, Alejandro, Zullo, Julia y otros (1999), "Discurso y Ciencia Social", Buenos Aires, OPFYL- EUDEBA.

Revista "*De Signis*" (2002), "La comunicación política. Transformaciones del espacio público", nº 2, Barcelona, Gedisa

Revista "*Hermés*" (1999), "*Le dispositif. Entre usage et concept*", nº 25, París, CNRS Éditions.

Revista "*Langages*" (2004), "*Les genres de la parole*", nº 153, París, Larousse.

Romano, Eduardo (1993), "Voces e imágenes en la ciudad. Aproximaciones a nuestra cultura popular urbana", Buenos Aires, Colihue.

Schiffrin, Deborah (1988), "El análisis de la conversación", en Newmeyer, F. (ed), "*Linguistics: The Cambridge Survey*", T. IV (pp. 251-276).

Terray, Emmanuel (1977), "El marxismo y la cuestión nacional", Barcelona, Anagrama.

Traversa, Oscar (1997), "Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940", Barcelona, Gedisa.

Ulanovsky, Carlos, Merkin, Marta, Panno, Juan José y Tijman, Gabriela (1995), "Días de Radio. Historia de la Radio Argentina", Buenos Aires, Espasa Calpe, 1996.

Van Dijk, Teun (comp.) (2000), "El discurso como interacción social", Barcelona, Gedisa.

Verón, Eliseo (1978), "Discurso, poder, poder del discurso", en Anais do primeiro coloquio de Semiótica, Río de Janeiro, Ed. Loyola e Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.

Verón, Eliseo (1980), "La semiosis social", en Monforte Toledo, M. (comp.), "El discurso político", Méjico, Ed. Nueva Imagen y Universidad Nacional Autónoma de Méjico.

Verón, Eliseo (1985), "*Les médias: expériences, recherches actuelles, applications*", París, IREP.

Verón, Eliseo (1987a), "Cuerpo y metacuerpo en la democracia audiovisual", París, Après Demain.

Verón, Eliseo (1987b), "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política" en "El discurso político. Lenguajes y acontecimientos", Buenos Aires, Ed Hachette.

Verón, Eliseo (1997), "Semiosis de lo ideológico y el poder. La mediatización", Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

Verón, Eliseo (2004), "Fragmentos de un tejido", Buenos Aires, Gedisa.

Verón, Ferry, Wolton (1992), "El nuevo espacio público", Barcelona, Gedisa.

Voloshinov, Valentin (1992), "El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje", Buenos Aires, Alianza Editorial.

Zubieta, Ana María y otros (2000), "Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas", Buenos Aires, Paidós.

Zumthor, Paul, "La permanencia de la voz" en El correo de la UNESCO.

Análisis del discurso peronista

De Ípola, Emilio (1983), "Ideología y discurso populista", Buenos Aires: Folios Ediciones.

Gené, Marcela (2005), "Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Universidad de San Andrés.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2004), "El discurso peronista frente a la crisis institucional del 2001" en "Lenguas, Literaturas y Sociedad en la Argentina. Diálogos sobre la investigación en Argentina, Uruguay y países germanófonos. Actas del Coloquio", Beiherfte zu "*Quo vadis*", Romania, nº 17, Viena, Editions Praesens.

Narvaja de Arnoux, Elvira (2006), "Los comentarios periodísticos 'oficiales' sobre los bombardeos a Plaza de Mayo de 1955: en torno a la problemática de las formaciones discursivas" en "Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo", Buenos Aires, Santiago Arcos, en prensa.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988), "Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista", Buenos Aires, Hyspamérica.

Vassallo, M. Sofía (2004), “Políticas culturales del primer peronismo: el caso del Mordisquito discepoliano”, Buenos Aires, Actas del Congreso Internacional de Políticas Culturales e Integración Regional.

Vassallo, M. Sofía (2005a), “El discurso de Perón en sus orígenes. La búsqueda de la propia voz y la constitución de un modo de contacto”, Buenos Aires, Actas del VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica “.

Vassallo, M. Sofía (2005b), “Tapas: ‘De Frente’ a los hechos cruciales de 1955”, Buenos Aires, Actas del VI Congreso de la Asociación Argentina de Semiótica “Discursos Críticos”.

Vassallo, M. Sofía (2005c), “17 de octubre: el diálogo de Perón con la multitud”, La Plata, Actas del II Coloquio Argentino de la IADA (*Internacional Association for Dialogue Analysis*).

Vassallo, M. Sofía (2005d), “La relación con la oposición y la mediatización del discurso de Perón (1943-1945)”, Villa María, en las Actas de las IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación “Las (trans)formaciones de las subjetividades en la cultura contemporánea. Reflexiones e intervenciones desde la comunicación”.

Peronismo

Amable, Hugo Wenceslao (1993), “El lenguaje de Perón”, Buenos Aires, Ediciones Montoya.

Barreiro, Hipólito (2000), “Juancito Sosa. El indio que cambió la historia”, Buenos Aires, Ed. Tehuelche.

Berrotarán, Patricia (2003), "Del plan a la planificación. El Estado durante la época peronista", Buenos Aires, Imago Mundi.

Brisky, Norman, Posadas, Abel, Romano, Eduardo, Speroni, Marta y Stantic, Elida, "La cultura popular del peronismo", Buenos Aires.

Carli, Sandra (2002), "Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina ente 1880 y 1955", Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires y Miño y Dávila Editores.

Ciria, Alberto (1983), "Política y cultura popular: la Argentina peronista. 1946-1955", Buenos Aires, Ed. de la Flor.

Discépolo, Enrique Santos (1973), "Discepolín: sus charlas radiofónicas. ¿A mí me la vas a contar? (Mordisquito)", Buenos Aires, Ed. Freeland.

Galasso, Norberto (1995a), "Discépolo y su época", Buenos Aires, Ed. Corregidor.

Galasso, Norberto (2005b), "Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)", tomo 1, Buenos Aires, Ed. Colihue.

Galasso, Norberto (2005c), "Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)", tomo 2, Buenos Aires, Ed. Colihue.

Galvez, Manuel (1983), "Vida de Hipólito Yrigoyen", Buenos Aires, Club de Lectores.

Gambini, Hugo (1983), "La primera presidencia de Perón. Testimonios y documentos", Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Gambini, Hugo (1999), "Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951)", Buenos Aires, Planeta.

Gambini, Hugo (2001), "Historia del Peronismo. La obsecuencia (1952-1955)", Buenos Aires, Planeta.

Girbal-Blacha, Noemí (1997), "El hogar o la fábrica. De costureras y tejedoras en la Argentina Peronista (1946-1955)" en Revista de Ciencias Sociales, nº 6, Universidad Nacional de Quilmes, setiembre 1997.

Girbal-Blacha, Noemí (2003), "Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas", Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Goldar, Ernesto (1971), "El peronismo en la literatura argentina", Buenos Aires, Freeland.

James, Daniel (1990), "Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976", Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Laclau, Ernesto (2005), "La razón populista", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto; Landi, Oscar y otros (1986), "Estado y política en América Latina", México, Siglo Veintiuno.

Laclau, Ernesto (1986), "Política e ideología en la teoría marxista (capitalismo, fascismo y populismo)", Madrid, Siglo Veintiuno.

Lerman, Gabriel (2005), "La plaza política. Irrupciones, vacíos y regresos en Plaza de Mayo", Buenos Aires, Colihue.

Luna, Félix (1971), "El 45. Crónica de un año decisivo", Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

Luna, Félix (1985), "Perón y su tiempo. II. La comunidad organizada, 1950-1952", Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2000.

Luna, Félix (1986), "Perón y su tiempo. III. El régimen exhausto, 1953-1955", Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2000.

Mafud, Julio (1986), "Sociología del peronismo", Buenos Aires, Distal.

Mackinnon, Moira (2002), "Los años formativos del Partido Peronista", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores e Instituto Di Tella.

Miguens, José Enrique, Turner, Frederick C., Buchrucker, Cristian, López, Ernesto, Miguel, Marcela, Miranda, Carlos, Mora y Araujo, Manuel, Navarro Marysa, Smith, Wayne y Zuleta Puceiro, Enrique (1988), "Racionalidad del Peronismo", Buenos Aires, Planeta.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971), "Estudios sobre los orígenes del peronismo", Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2004.

Neiburg, Federico (1988), "Los intelectuales y la invención del peronismo", Buenos Aires, Alianza Editorial.

Nun, José (1994), "Averiguación sobre algunos significados del peronismo", Buenos Aires, Espacio Editorial.

Ostiguy, Pierre (1997), "Peronismo y antiperonismo: Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina" en Revista de Ciencias Sociales, n° 6, Universidad Nacional de Quilmes, setiembre 1997.

Page, Joseph A. (1983a), "Perón. Primera Parte (1895-1952)", Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

Page, Joseph A. (1983b), "Perón. Segunda Parte (1952-1974)", Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984.

Pavón Pereyra, Enrique (1993), "Yo Perón", Buenos Aires, MILSA.

Perelman, Angel (1961), "Cómo hicimos el 17 de octubre", Buenos Aires, Ed Coyoacán.

Perón, Juan (1953), "Conducción Política", Buenos Aires, Servicio Internacional Publicaciones Argentinas.

Plotkin, Mariano (1994), "Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)", Buenos Aires, Ed. Ariel.

Puiggrós, Adriana, dir. (1995), "Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)", Buenos Aires, Ed. Galerna.

Puiggrós, Adriana y Bernetti, Jorge Luis (1993), "Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)", Buenos Aires, Ed. Galerna.

Puiggrós, Rodolfo (1973), "El peronismo: sus causas", Buenos Aires, Ed. Cepe.

Puiggrós, Rodolfo (1973), "Origen y desarrollo del peronismo", Buenos Aires, Ed. MISUR.

Torre, Juan Carlos (comp.) (1995), "El 17 de octubre de 1945", Buenos Aires, Ed. Ariel.

Waldmann, Peter (1974), "*Der Peronismus, 1943-1955*" (tr. al castellano "El peronismo 1943-1955", Buenos Aires, Hyspamerica, 1985).

Diarios y revistas

"La Capital", 19 de octubre de 1945.

"La Nación", 20 de setiembre de 1945.

“La Prensa”, 19 de octubre de 1945.

Revista “Apuntes”, número 16, Buenos Aires, octubre-diciembre, 1997.

Revista “La Marcha. Los muchachos peronistas”, números 1 y 4, setiembre y noviembre 2004.

Archivos

Archivo General de la Nación

Biblioteca del Congreso de la Nación

Biblioteca Nacional

Instituto Nacional de Investigaciones Históricas y Museo “Eva Perón”

Instituto Universitario Juan Domingo Perón

Instituto Juan Domingo Perón

Biblioteca Fabio Bellomo

Archivos particulares

Entrevistas personales

Álvarez, Alejandro F. (diciembre del 2001)

Borro, Sebastián (realizada por Gastón Guffanti en agosto de 1997)

Chávez, Fermín (julio del 2002)

Unamuno, Miguel (julio del 2002)

Apéndice

Incluyo aquí mis propias transcripciones de los registros grabados de los mensajes orales de Perón correspondientes a los tres períodos analizados:

- A la juventud estudiantil universitaria y secundaria desde la Secretaría de Trabajo y Previsión por radio transmitido en cadena a todo el país (28 de agosto de 1945, 30 minutos).
- En un acto en su honor en Quilmes organizado por la Sociedad de Obreros, Cerveceros y Afines en agradecimiento por la incorporación al régimen jubilatorio (2 de setiembre de 1945, 16 minutos).
- En la Plaza de Mayo, transmitido en cadena por LRA1 Radio del Estado (17 de octubre de 1945, 30 minutos).
- Saludo al pueblo desde el balcón de la casa de gobierno al asumir la presidencia, transmitido en cadena por LRA1 Radio del Estado (4 de junio de 1946, 7 minutos).

Todos se encuentran en el Archivo General de la Nación.

Transcripción del mensaje de Perón a la juventud estudiantil universitaria y secundaria desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (28 de agosto de 1945)
-escrito y leído por radio, 16 minutos-

Locutor: Transmiten juntamente con todas las estaciones que integran la Red Argentina de Radiodifusión. Seguidamente, dirigirá un mensaje a la juventud estudiantil, universitaria y secundaria, su excelencia el señor Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, coronel Juan Perón.

Perón:

Jóvenes compatriotas:

Durante los últimos días he actuado en el ejercicio de la primera magistratura del país y, deliberadamente, quiero hoy despojarme de mi investidura como vicepresidente de la nación para acercarme hasta vosotros al margen de todo formulismo protocolar y poder hablaros en lenguaje sencillo que evite torcidas interpretaciones y caprichosas interferencias.

Comienzo por afirmaros que, cuando el azar o el destino, si así queréis llamarle, eleva a los hombres hasta las más altas magistraturas de su país, el espíritu se recoge en instintivo movimiento de introspección, tal como si fuera ascendiendo hasta la cumbre de una montaña y desde allí una extraña sensación de eternidad domina e invade todo el proceso volitivo para esfumar los seres y las cosas en lo que tienen sus perfiles de transitorio y valorarlos solo por lo que implican en su verdadera sustancialidad. Desde allí, desde la atmósfera azul-gris, que se atisba ahíta de horizontes, no se miente, no puede mentirse. Y solo los malignos o los ofuscados por el odio deben sentirse capaces de dudar. Por eso ¡debéis creerme! (tono de la orden militar).

Con serenidad, he venido siguiendo atentamente todos vuestros movimientos, angustias, impulsos generosos y más nobles inquietudes. Os vi al principio sobrecogeros expectantes cuando la primera jornada revolucionaria del 4 de junio. Comprendí, entonces, que vosotros la esperabais, que hasta las casas de estudio había llegado en parte también el ambiente de sensualidad que estaba ahogando la vida misma de la república. La cátedra no siempre era ocupada por los más capaces de vuestros maestros y muchas de las conquistas que habíais logrado en las cruentas luchas de la reforma universitaria se desvirtuaban frente a los habilidosos manejos de ciertos grupos que, primero bregaban por su hegemonía dentro de los claustros, para después oponerse a sus antagonistas vencidos en una permanente pugna de desplazamiento. Intervenimos por ello las universidades y los resentidos del proceso anterior, como los lastimados por vuestras propias conquistas, confundiendo la medida de gobierno creyeron que marcaba la hora de su revancha y enfáticamente se lanzaron al ataque de las posiciones tratando mañosamente de conformar una universidad intransigentemente medieval, comenzando por cambiar las figuras rectoras de la Patria que ya habían recibido el espaldarazo simbólico de la historia.

A su vez, tuvimos que desplazarlos a ellos y, después de distintas medidas de gobierno, que no siempre pueden ser explicadas en su verdadera naturaleza e intención, devolvimos la autonomía a la universidad mediante elecciones absolutamente libres, presididas por jueces intachables. De vuestros derechos específicos, uno solo os debe el

gobierno, el que señala el artículo quinto del decreto del 10 de febrero último por el que se suspende el voto estudiantil para actuar en la integración de las ternas de profesores. Ello hasta tanto el Consejo Superior Universitario se pronuncie sobre las reformas y modificaciones ha incluir en el estatuto respectivo. Por lo que os será devuelto si ello no ocurre dentro de un breve plazo prudencial.

Reconocimos también con jerarquía de autenticidad algunos de vuestros superiores organismos estudiantiles, a pesar de haberse estos conformados al margen de los comicios que garantizaran una verdadera y auténtica representación. Escuchamos todos vuestros reclamos de estudiantes relacionados con la vida de vuestras casas de estudios. Poco a poco llegamos también a liberaros de profesores que desnaturalizaban la cátedra usándola para ensayo de prácticas y doctrinas políticas que rechazan la esencia, la esencia misma de nuestra nacionalidad.

Luego, pues, de todos los sectores que integran la población del país, el vuestro es con el que más ha cumplido la revolución en el breve plazo de dos años que lleva de desarrollo. ¿Por qué, entonces, sois los más intranquilos permaneciendo en una agitación constante? Hace días, desde mi despacho, os he visto desfilar por las calles en tumultuosa algarabía, llevando al frente banderas de casi todas las naciones de la tierra y, festejando, al principio, el triunfo de ideales humanos de fraternidad, democracia e igualdad, que yo también, como el señor presidente y demás integrantes del gobierno, con idénticas ansias compartimos. El tumulto callejero dejó un saldo doloroso que todos lamentamos. Nadie que no sea un descastado o un perverso puede creer que el gobierno se halla solazado con ello o lo provocara en un incomprensible afán de refre, de represión. Cayeron víctimas de la fatalidad que impulsaron los últimos estertores de grupos inconscientes, resentidos por no haber logrado desnaturalizar a una revolución que se precipitó para que el país retomara su posición centrista, tradicionalmente argentina, escapando así al peligroso vaivén en que se venía columbrándose sobre los extremos artificiales y foráneos de derecha y de izquierda. Como vosotros, el presidente, yo y los demás camaradas de las fuerzas armadas de la nación hicimos de vuestro luto simbólico el nuestro también, pues, si los jóvenes desaparecidos tan prematuramente eran argentinos, nosotros no somos extranjeros. Sin embargo, seguis agitando, cambiando en parte el simbolismo de vuestras manifestaciones anteriores por un perentorio afán político de retorno inmediato a la normalidad constitucional o de súbito desplazamiento del gobierno, que no me extrañaría si lo oyera pronunciado también tumultuariamente como por vosotros, pero en las expresiones de los malos

políticos que con sus actividades de ayer provocaren el movimiento revolucionario. Si hoy, sin correr mayor riesgo, especulan con la posibilidad de un comicio precipitado que les permita retomar las posturas abandonadas bajo el índice acusador de su propio pueblo vejado y escarnecido por ellos.

Justifiqué vuestros afanes cuando actuabais en el rol de estudiantes secundarios y universitarios; pero no puedo justificar ahora vuestra conducta en defensa de posiciones políticas, que no desempeñasteis, y que muchos de aquellos a quienes el pueblo las confió, desnaturalizaron tanto que hasta el 3 de junio de 1943 el país había caído en un verdadero festín donde en levadura de fraude, violencia y vejámenes a la ciudadanía, todo se compraba y se vendía, hasta la patria misma. ¿Es que acaso os habéis olvidado de aquel espectáculo que avergonzaba a la república? ¿Es que acaso muchos de vosotros o de vuestros familiares no habéis sido vejados en el instante de depositar el voto cuando la ciudad, la ciudadanía iguala su diferencia de fortuna, cultura, orígenes y posición social? ¿Os habéis olvidado que hasta el recinto augusto de las leyes fue manchado por la mácula de un crimen donde apuntaba ya el doloroso proceso de descomposición en que habría de caer la república? Preguntad, jóvenes compatriotas, a los malos políticos que os sustraen a vuestras jornadas de estudio, que muchos de vosotros realizáis robando horas al sueño, para pedir os vuestro apoyo en la alharaca callejera. ¿Qué han hecho ellos en sus partidos respectivos desde el 3 de junio acá para depurarlos de los elementos que implantaron el fraude y la violencia como supremo recurso electoral o se beneficiaron en silencio con los rezagos del mismo? Observad con qué súbita intención se apresuran a expulsar del seno de los partidos a las figuras ciudadanas que colaboran con el gobierno mientras que ni nosotros ni nadie puede señalar un solo caso de cancelación militante para tantos dirigentes que corrompieron con el fraude, la coima y el peculado la vida política y social argentina.

Aquello es el 3 de junio que, a pesar de sus perfiles siniestros, nadie motejó de subversión ni de tiranía con el an, énfasis con que ambas palabras se pronuncian actualmente. Ni sacó a la calle a las llamadas figuras políticas, que viven siempre en las sombras de todos los gobiernos, ni provocó las renunciaciones de las cátedras por vuestros profesores, ni alteró la vida de los claustros universitarios, ni conmovió a las distintas entidades y cole, colegios gremiales, ni proyectó grandes y sibilinos editoriales periodísticos sobre la unión sagrada del pueblo, ni tornó necesario que nadie os sacara a la calle desde los serenos ambientes de la especulación científica para proclamar, como

enfáticamente lo proclaman ahora los desplazados de ayer, a una patria que entonces sí moría sí en estertores de ignominia y de vergüenza.

Jóvenes compatriotas, recordad todo esto y medidad muy hondo lo que ocurriría con un retorno precipitado del país a la normalidad constitucional sin que antes se reconstruyan los partidos sobre bases ciertas y sin que haya podido impulsar una auténtica discriminación de las conductas y los valores políticos del momento mediante la depuración que deben producir las propias masas afiliadas. Os invito a ello, porque vosotros tenéis una cultura que habrá de permitir os razonar sin mentores officiosos como que os están alegando en todo lo que más tenéis de noble que es vuestro sano patriotismo, vuestra llaneza ciudadana, vuestra sincera emotividad en los sentimientos y vuestro cariño orgánico por la libertad. Políticos oscuros que se intuyen desplazados definitivamente del escenario nacional están agazapados planean impulsan todo un movimiento de resistencia al que bregan por sumar vuestros impulsos generosos en un juego que intentan llevar hasta la avanzada armada buscando su propia perdición. Serenamente, y para vuestro bien os digo tened cuidado, no les hagáis el juego, con patriótica determinación el señor presidente, en su discurso del 6 de julio próximo pasado, hizo saber que para fin de año el pueblo será convocado a elecciones generales libres y garantidas y lo dijo consciente de que con ello le ponía principio al fin del proceso revolucionario y empeñó en tal sentido su palabra y la de todos los camaradas que integran las fuerzas armadas de la nación. Hoy, para vosotros, yo reitero la seguridad de que habremos de cumplir fielmente aquel compromiso. Esperad, pues, y abandonando el tumulto volved a la provechosa utilidad de las horas de estudio, dejando que los interesados directos luchan y se agiten en defensa de posiciones políticas que ellos desean volver a ocupar y no los otros. Creed en la palabra de vuestro compatriota, ya que la mentira no puede integrar el equipo ni la mochila de un soldado. Para hablaros así se necesita más carácter, serenidad y firmeza, que para precipitar medidas de castigo y represión. Os encarezco que lo entendáis así, pues sería un lamentable error que pretendierais ver en estas palabras dirigidas a vosotros, el gesto, gesto inexistente de debilidad en el hombre de gobierno. Ya que solo he querido hablaros como compatriota, sinceramente y de corazón a corazón.

Locutor: Se ha escuchado el mensaje que dirigió a los estudiantes secundarios y universitarios de todo el país su excelencia el señor Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, coronel Juan Perón.

Transcripción del mensaje de Perón en un acto en su honor en Quilmes de la Sociedad de Obreros, Cerveceros y Afines en agradecimiento por la incorporación al régimen jubilatorio (2 de setiembre de 1945)

- 16 minutos-

Público: cánticos y creciente murmullo.

Locutor: El señor Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, coronel Juan Perón.

Público: ¡Perón! ¡Perón! (muchas veces) ¡Presidente! ¡Presidente! (muchas veces) (gritos ininteligibles)

Perón: Señor ministro, señores funcionarios, señoras y señores:

Nunca me siento más satisfecho y honrado que cuando puedo tener el placer de hablar con trabajadores auténticos, porque los considero la fuerza vital de la nacionalidad.

La promulgación del decreto-ley que incorpora a la jubilación al gremio de los cerveceros es, sin duda, en mi sentir, una de las medidas de gobierno más trascendentales porque van a afirmando profundamente en el campo social argentino las medidas de previsión social que fundamentan la tranquilidad de los hombres que trabajan, que no deben pensar con tristeza y amargura en un futuro que el país tiene la necesidad de asegurarle cuando su cuerpo extenuado por la fatiga o la enfermedad no los presenta aptos para hacer frente a su propia vida con el propio sudor de su frente.

Público: aplausos, vítores, ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!

Perón: La justicia social ha de basarse más que en la ley fría en la ley del corazón y en la solidaridad humana a que todos estamos obligados en este valle de lágrimas, cualquiera sean las ambiciones o pretensiones que hayamos alcanzados mediante méritos buenos o malos ya que en el discernimiento de las condiciones humanas rara vez se encuentra la verdadera justicia en la tierra.

Por eso, señores, las Secretaría de Trabajo y Previsión al estructurar un plan de previsión social ha fijado el objetivo más grande que pueda alcanzarse en lo que a previsión se refiere. Aspiramos a que no haya un solo argentino, que haya trabajado en su vida, que no tenga asegurado por el estado la vejez o la invalidez tranquila y honrada.

Público: Aplausos, vítores.

Perón: Bien ha dicho el señor Montiel al referirse a lo que el gremio ha hecho. Esta es la verdadera previsión social. Comienza con el ahorro personal que es el primer grado de la previsión de los hombres, pues, cuando el debe hacer frente a una circunstancia de la vida a la cual no es capaz de dominar por sí, la solidaridad gremial lo obliga a que el gremio se ocupe, por medio de la mutualidad o la obra social gremial; pero, por sobre de todas ellas, está la previsión del estado, que tiene la obligación imprescindible e irrenunciable de asegurar la tranquilidad social por medio de una justicia solidaria entre los hombres que trabajan.

Público: Aplausos y vítores.

Perón: Hemos abrazado, en el gobierno de la revolución, una causa que nos ennoblece y ennoblecerá siempre a la obra de gobierno revolucionario: el desarrollo de una conciencia social y, aparejadamente con ella, la realización de una justicia social que tardaba en llegar. Estamos absolutamente persuadidos que cualquiera haya de ser el juicio que la historia asigne a nuestro gobierno, habrá una cosa que no podrá destruir ni la mentira ni la calumnia ni ningún desazón de los hombres que mal piensan y mal sienten: es la obra social realizada (enfervorizado).

Público: Aplausos y vítores. ¡Perón! ¡Perón! (con fervor creciente). ¡Presidente!
¡Presidente!

Perón: Hoy mismo... Hoy mismo nos encontramos frente a la natural reacción que esta obra social había de producir en el medio argentino. Es una de las fuerzas más viles la que une a algunos hombres contra esta justicia en el país. La avaricia y la ambición desmedida que ha aglutinado a algunos hombres en contra de nuestra obra. La reacción no es contra las medidas políticas del gobierno, porque el gobierno todavía no había tomado medidas políticas cuando se produjo la reacción. La reacción es lisa y llanamente la resistencia de una oligarquía que no quiere ceder su puesto a la justicia.

Público: Aplausos y vítores. ¡Perón! ¡Perón! ¡Presidente! ¡Presidente!

Perón: Hoy no podemos aceptar... Hoy no podemos aceptar que dentro del movimiento que está viviendo la república haya quienes se unen para oponerse a esa justicia. Son muchos los millones de argentinos que tienen el corazón bien puestos y la cabeza les permite un discernimiento justo de la hora que vivimos. No habrá posibilidad en el futuro de aglutinar fuerzas contra este movimiento que es la nación misma. No habrá política posible para destruir esto que estamos dispuestos a imponer, justi...

Público: Aplausos y vítores.

Perón: Y, si por algún medio, por inaudito que fuera concibiera alguna organización nefanda, como la que funciona en estos momentos, imponer a una parte de la opinión pública esos malos fines. Tenemos la energía suficiente y la fuerza para imponer la verdad aún cuando sea por la violencia (enfervorizado).

Público: Aplausos y vítores. ¡Presidente! ¡Presidente!

Perón: Con ello... Con ello no haríamos si no poner en beneficio de la justicia lo que en otros tiempos se ha puesto a favor de la injusticia.

Público: Gritos (ininteligibles).

Perón: Está fresco todavía en la mente de los obreros cuando se empleó la fuerza para forzarlos a la miseria y a la desesperanza. Nosotros estamos dispuestos a emplearla para conservar esa justicia que hemos ganado y a la que no se puede renunciar...

Público: Aplausos y vítores (con fervor creciente). ¡Viva el Ejército argentino! ¡Viva!
¡Viva Perón! ¡Viva!

Perón: Piden... Piden... Piden... Piden libertad, piden libertad que estamos dispuestos a dar sin medida, por la simple razón que poseedores de la justicia y montados en la verdad no necesitamos coartar la libertad ciudadana para imponer la razón que sostenemos.

Público: Aplausos y vítores.

Perón: Si ellos quieren... Si ellos quieren una verdadera democracia y no quieren volver al fraude y a la mentira, tendrán la democracia integral pero limpia en la cual no tenemos, no tenemos a nadie; porque sabemos que el pueblo tiene una nariz especial para olfatear la verdad y la justicia.

Público: Aplausos y vítores. ¡A defender a los obreros!

Perón: No hemos de ceder. Y no hemos de ceder porque lo conquistado hasta ahora no puede dar un paso atrás, son muchos millones de hombres los que están dispuestos a sostener lo que hemos dado porque en justicia correspondía.

La Secretaría de Trabajo y Previsión ha tomado un contacto espiritual con las masas y ese contacto espiritual es el que no le permitirá equivocarse en la distribución de esa justicia y esa... ese contacto personal, que muchos dicen que lleva al acomodo de dirigentes, en la Secretaría de Trabajo y Previsión no se acomoda a nadie, ni el propio secretario.

Público: Aplausos y vítores. Gritos (ininteligibles).

Perón: Quiero terminar con unas palabras de elogio a este esforzado gremio que durante tantos años ha luchado por mejorar la condición de sus hombres. Ello demuestra que los dirigentes de este gremio son hombres leales al gremio y honrados que han gastado su tiempo no en fútiles cuestiones de agitación sino en medidas concurrentes a asegurar el

bienestar de su gremio, por sobre todo lo demás, la función fundamental de los dirigentes obreros.

Público: Aplausos y vítores.

Perón: Señores, para finalizar, he de recurrir a mi viejo concepto. Los gremios valen por su unidad. Nosotros hemos asegurado la libertad de agremiación y hemos defendido por todos los medios, sindicatos fuertes y unidos. El futuro podrá ser incierto; pero no lo será si los gremios están absolutamente unidos y decididos a mantener las ventajas conquistadas. No habrá fuerza ni económica, ni política, ni social que pueda anteponerse a los gremios si ellos están unidos y convencidos que en esa unidad está todo el factor de su futuro y del éxito que puedan alcanzar.

Público: Aplausos y vítores. ¡Perón! ¡Perón! Gritos (ininteligibles).

Locutor: Acaba de escucharse la palabra del señor Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, coronel Juan Perón.

Transcripción del mensaje de Perón al pueblo reunido en la Plaza de Mayo desde el balcón de la Casa Rosada (17 de octubre de 1945, a las 23 hs)

- 30 minutos -

Locutor: ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención a todo el público! En nombre del señor coronel Perón pide a todos que guarden el mayor silencio; pues, para hacerse escuchar, va a tener que esforzar un poco la voz. Y, como ustedes saben, padece una dolencia y no debe obligársele a ello. En consecuencia, le ruega a todo el pueblo que escuche la palabra del señor coronel Perón en el mayor de los silencios.

Perón: Trabajadores: hace casi dos años, desde estos mismos balcones...

Público: ¡Silencio!

Perón: Dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Público: Estallido popular en gritos y vítores (cuatro minutos aproximadamente).

Perón: Hoy... Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la nación.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Ello... Ello lo... Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Presidente! ¡Presidente! ¡Presidente!
¡Farrell! ¡Farrell! (gritos aislados).

Perón: Cuelgo el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme en esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la patria.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Lo queremos a Perón! ¡Lo queremos a Perón!

Perón: Con esto... Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército.

Público: Aplausos.

Perón: Y doy... Y doy también

Público: ¡A la policía! (un grito aislado).

Perón: El primer abrazo a esta masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la república: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo!

Perón: Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, que hemos de reivindicar. Y hemos...

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Perón! ¡Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! (al unísono con fuerza creciente).

Perón: Es... Es el pueblo de la Patria.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Es el mismo pueblo que en esta histórica plaza pidió frente al Congreso que se respetara su voluntad y su derecho.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Perón! ¡Perón!

Perón: Es... Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a este pueblo grandioso en sentimiento y en número.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Esta... Esta verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha horas a pie, para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con su deber para llevar el derecho del verdadero pueblo.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón! (30')

Perón: Muchas veces... Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino por, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: De una conciencia de los trabajadores que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Perón! ¡Perón!

Perón: *Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo, por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme* (no aparece en esta grabación).

Público: ¡Nunca! ¡Nunca!

Perón: Que sepan... Que sepan hoy los indignos farsantes...

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Que este pueblo, que sepan hoy los indignos farsantes, que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona (enfervorizado).

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Perón! ¡Perón!

Perón: Por eso... Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclado en esta masa sudorosa, estrecharlos profundamente contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. *En ese instante, alguien cerca del balcón le gritó: ¡un abrazo para la vieja!* (según otra versión del discurso)

Perón: Que sea... Que sea desde esta hora, que será histórica para la república, el coronel Perón un vínculo, un vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. Cántico (ininteligible).

Perón: Que sea... Que sea esa unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino que también sepa dignamente defenderla.

Público: ¡Como José de San Martín! (o similar ¡Cómo los plaza San Martín!)

Perón: Esa... Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque al amar a la Patria no amaremos sus campos o sus casas, amaremos a nuestros hermanos de nación. *Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza en número que pasa del medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material* (no aparece en la grabación, se corta).

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (con fuerza creciente, al unísono).

Perón: Preguntan... Preguntan ustedes dónde estuve.

Público: ¡Sí! (al unísono).

Perón: Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! ¡Qué no se vaya! (se corta la grabación).

Perón: No quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones, desde todas las extensiones de la patria.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: A ellos... A ellos, que representan el dolor de esta tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra por que sean menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (al unísono). Murmullos cercanos al micrófono. ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (gritos aislados) ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (al unísono) (40").

Perón: Y ahora... Y ahora, llega como siempre, para vuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando al lado vuestro por ver coronada esta obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Esta hora es la hora del consejo.

Público: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo? (distintas voces individuales).

Perón: Que lo doy con mi corazón tan abierto como puede presentarse a una cosa que uno tanto ama: el pueblo.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¿Dónde estuvo? (grito aislado).

Perón: Señores: ante tanta nueva insistencia les pido, les pido (eleva la voz) que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. Pocos aplausos cercanos al micrófono.

Perón: Porque... porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos y respetados por sus semejantes (enfervorizado).

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Y yo aspiro... y yo aspiro a ser querido por ustedes...

Público: ¡El pueblo con Perón!

Perón: Y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Dije, dije que había llegado el momento del consejo. Recuerden trabajadores: ¡únanse! ¡sean hoy más hermanos que nunca! Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa patria, la unidad de todos los argentinos.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Iremos... Iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento, cada uno de los díscolos o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo gusto a masa hermosa y patriota como son ustedes.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Qué se case con Evita! ¡Que se case con Evita! ¡Qué se case con Evita!

Perón: (en voz más baja y sonriendo) Ya es mucho.

Público: ¡Qué se case con Evita! ¡Que se case con Evita! ¡Qué se case con Evita!

Perón: Pido también a todos los trabajadores amigos que reciban con cariño, este, mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que ustedes han tenido por este humilde hombre que les habla.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Lo queremos a Perón! ¡Lo queremos a Perón! ¡Lo queremos a Perón! (con fuerza creciente) (21”).

Perón: Por eso... Por eso hace poco les dije que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes habrán tenido los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días.

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Perón! ¡Perón! ¡Lo queremos a Perón!

Perón: (corte en la grabación) Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para la nación. Esperemos con la tranquilidad con que ustedes siempre han esperado aún las futuras mejoras que nunca llegaban. Esperemos con fe en el porvenir y esperemos que las nuevas autoridades encaminen la nave del Estado hacia los destinos a que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Público: Estallido popular en gritos y vítores (ininteligibles).

Perón: Sé... Sé que se han anunciado movimientos obreros. Ya, en este momento, no existe ninguna causa para ello.

Público: Grito individual (ininteligible).

Perón: Por eso... Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo. Y piensen...

Público: Estallido popular. (30”)

Perón: Y hoy...

Público: ¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón! ¡Fiesta de Perón! (con fuerza creciente, el clamor se torna ensordecedor). (35'')

Perón: Les pido que retornen tranquilos a sus casas. Y... Y, por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como Secretario de Trabajo y Previsión les pido que realicen el día de paro festejando...

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Perón: Les pido... Les pido que realicen este día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son la esperanza más pura y más cara de la patria.

Público: Gritos y vítores. Aplausos.

Perón: Y he dejado... Y he dejado...

Público: Gritos (ininteligibles).

Perón: *Y he dejado deliberadamente para lo último recomendarles que al abandonar esta magnífica* (no está en la grabación, en este punto se escucha un corte) *asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que entre ustedes hay numerosas mujeres que obreras, que obreras han de ser protegidas aquí y en la vida por los mismos obreros.*

Público: Gritos (ininteligibles).

Perón: Y... Y, finalmente, *les pido que tengan presente que necesito un descanso, que* (no está en la grabación, en este punto se escucha un corte) *me tomaré en el Chubut para, para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.*

Público: Estallido popular en gritos y vítores. ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón! ¡Es el pueblo de Perón!

Locutor: Y así ha hablado a esta magnífica concentración realizada en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires y por intermedio de Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, a los obreros de todo el país el coronel Juan Perón.

Perón: ¡Atención! ¡Atención! Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza en que he vivido en estos días.

Público: Estallido popular en gritos y vítores.

Locutor: Desde la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, también se ha presentado a la vista de todo el público de la capital un espectáculo inusitado. Ha transmitido Radio del Estado juntamente con todas las estaciones integrantes de la Red Argentina de Radiodifusión. A pedido del coronel Perón de que el pueblo permaneciera quince minutos más aquí en la plaza se producen escenas de alegría inenarrables. De cada una de las gargantas asciende al cielo un grito de alegría festejando esta vuelta del coronel Perón. Se ha sembrado la plaza de antorchas utilizándose los diarios de la noche. Estribillos ya populares en toda la ciudad de Buenos Aires corean el nombre del coronel Perón.

Público: Yo de daré/ te daré un cosa/ te daré Patria hermosa/ una cosa que empieza con P/ ¡Perón! (al unísono).

Transcripción del mensaje de Perón al pueblo desde el balcón de la casa de gobierno (4 de junio de 1946)

-transmitido en cadena por LRA 1 Radio del Estado, 7 minutos-

Público: (se escucha el canto en fervorizado de las últimas estrofas del Himno Nacional Argentino).

Locutor: La enorme multitud ha entonado las estrofas del Himno Nacional. Y ahora atención, ¡atención! ¡atención! ¡atención!, señores.

Público: Sigue el murmullo ensordecedor.

Locutor: Silencio, señores y atención. ¡Silencio! ¡silencio!

Público: Gritos dispersos.

Locutor: Va a dirigir la palabra a su pueblo el Excelentísimo señor Presidente de la Nación General de Brigada Juan Perón.

Público: Estallido popular, gritos y ovaciones. Silbidos, gritos dispersos hasta que aparece Perón.

Perón: ¡Conciudadanos!

Público: Estallido popular, gritos y ovaciones. Siguen los gritos dispersos (incomprensibles).

Perón: Como en los días jubilosos de todos los tiempos, esta histórica plaza da albergue hoy a una multitud de argentinos a quienes mi gratitud estará eternamente agradecida.

Público: Estallido popular, gritos y ovaciones.

Perón: Día.

Público: Una voz del público se alza para gritar: “¡Siempre con usted, general!”.

Perón: Día de júbilo y de responsabilidad. Día de júbilo por la enorme esperanza que todos tenemos en el tiempo que ha de venir y de enorme responsabilidad, porque comenzamos una etapa cuyo triunfo ha de hacer feliz a nuestros descendientes o nuestro fracaso haría desgraciada a la estirpe argentina.

Público: Estallido popular, gritos y ovaciones. “¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!”

Perón: Por eso, por eso ustedes que llegan hasta acá, trayendo ese júbilo que nace de la entraña misma de un pueblo que no se ha sentido defraudado. Por eso, ese júbilo, de esta Patria nuestra, no ha de verse defraudado por la falta de dedicación o de esfuerzo. Hemos de triunfar o ¡hemos de morir en la jornada! (enfervorizado).

Público: Estallido popular, gritos y ovaciones. “¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!”. Finalmente, se oye un griterío disperso.

Perón: Hoy, hoy, como en aquel 17 de octubre de nuestra memoria...

Público: Estallido popular. Gritos dispersos: “este es el hombre que faltaba”, grita alguien por ahí.

Perón: Nos reunimos para ofrecer nuestros entusiasmos a la Patria. Ayer, después de una jornada de lucha. Hoy, después de una jornada de festejos. Deseo que el futuro argentino, esté jalonado de abundantes jornadas de ilusión y de esperanza. Deseo, y que Dios me permita realizar, el milagro de ver mil veces contento a este pueblo que todo lo merece.

Público: Estallido popular. “¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!”.

Perón: Hoy, como el 17 de octubre, quiero avisarles que mañana será feriado.

Público: Estallido popular. Gritos aislados.

Perón: Será, será, será la...

Público: Siguen los gritos aislados.

Perón: Será la fiesta del triunfo para que esta noche...

Público: “¡Se siente, se siente Evita está presente!” (no está claro). “¡La fiesta de Perón!
¡La fiesta de Perón! ¡La fiesta de Perón!” (progresivo, se torna ensordecedor y decrece).

Perón: Será la fiesta del triunfo para que los descamisados puedan esta noche festejar...

Público: “¡Bien!”. Estallido popular.

Perón: Puedan esta noche festejarlo dignamente, pensando que hemos de empezar una época de trabajo duro y después de esta fiesta comprometernos para el esfuerzo y para el trabajo.

Público: “¡Bien!”. Estallido popular.

Perón: Agradezco, agradezco que hayan llegado ustedes hasta acá y me hayan dado la satisfacción....

Público: Estallido popular. “¡Qué entre! ¡Qué entre! ¡Qué entre!” (no está claro lo que dice acá, ni tampoco a quién o a qué se refiere) o ¿”presidente, presidente, presidente”?. Alguien de entre la multitud alza su voz y grita: “¡con Perón va a ganar Mercante en Buenos Aires!” otros responden: “¡viva!”). Siguen los gritos dispersos.

Perón: Que hayan, que me hayan dado esta enorme satisfacción y les ruego que, a continuación, disuelvan esta maravillosa concentración, en orden y con tranquilidad.
¡Que sean...!

Público: Gritos dispersos. Frase incomprensible termina en “asusta”.

Perón: ¡Qué sean muy felices, muy felices y se diviertan mucho esta noche! ¡Hasta mañana!

Público: Estallido popular (ensordecedor). “¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!”.

Locutor: (cerca del micrófono se oye la voz de una mujer que dice entre otras cosas imperceptibles: “¡salúdelo a Mercante!”). Ha dirigido un saludo al pueblo, que no quería retirarse de la Plaza de Mayo hasta que no apareciera nuevamente, el excelentísimo señor presidente de la nación, general de brigada Juan Perón, quien, en estos momentos, acompañado por su señora esposa, los señores ministros del poder ejecutivo y altos funcionarios que lo han acompañado al balcón de la casa de gobierno, se retira ahora para su despacho oficial, para luego hacer abandono de la casa rosada. Desde los balcones de la casa de gobierno, ha transmitido LRA y LRA1 Radio del Estado, juntamente con la red argentina de radiodifusión. Las estaciones participantes prosiguen, a partir de este momento con sus respectivos programas.